



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Maestría en Ciencias Humanas – Opción Historia Rioplatense
Tesis para defender el título de Magíster en Historia Rioplatense

*La Legión Italiana de Montevideo (1843-1851):
inmigración, guerra y política*

Autor: Guido Quintela Bartel

Director de Tesis: Nicolás Duffau Soto

Co-director de Tesis: Mario Etchechury Barrera

Montevideo, 2024

Montevideo, 11 de mayo de 2024

Comisión Académica de Posgrados de la Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Educación

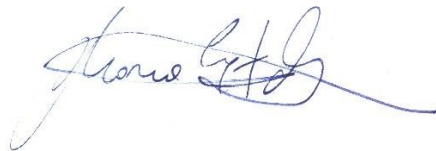
Estimados colegas:

En nuestro carácter de tutor y cotutor expresamos nuestro aval para que Guido Quintela entregue su tesis de maestría titulada “La legión italiana de Montevideo (1843-1851): migración, guerra y política”.

Quedamos a vuestra disposición por cualquier información ampliatoria. Saludos cordiales,

A stylized, handwritten signature in black ink, consisting of several overlapping loops and a final horizontal stroke.

Prof. Nicolás Duffau

A handwritten signature in blue ink, featuring a cursive style with a prominent 'M' and 'E' at the beginning, followed by a series of loops and a long horizontal tail.

Dr. Mario Etchechury Barrera

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de una investigación que contó con diversos aportes, no solamente desde lo académico, sino también desde lo afectivo. Lejos de perpetuar la antigua imagen del historiador solitario, se trata de un ejemplo más de construcción colectiva del conocimiento histórico. Es por ello que, adoptando un lenguaje alejado de ciertas convenciones académicas, me gustaría extender los siguientes agradecimientos: A la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República (Udelar), por haberme brindado educación y formación de forma gratuita y de excelencia, tanto en el grado como en el posgrado. También a la Comisión Académica de Posgrados de la Udelar, por financiar la investigación que llevó a la redacción de esta tesis. Mi compromiso con la universidad pública, laica y cogobernada fue, es y será un valor fundamental.

A mis cotutores, Nicolás Duffau y Mario Etchechury quienes siempre confiaron en mi trabajo y, a pesar de pandemias mundiales y kilómetros de distancia, estuvieron presentes para atender dudas y guiar inquietudes con agudos comentarios. A los docentes del programa de la Maestría en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense, particularmente a Ana Frega y Magdalena Broquetas, quienes dirigieron el Seminario de Tesis en el año 2021. También a mis compañeros en esa instancia, Matías Borba, Romina Rodríguez y Eladía Saya, quienes leyeron y comentaron mis primeros avances.

A Pablo Ferreira, Inés Cuadro, Ernesto Beretta, Ariadna Islas, Andrés Azpiroz, Gabriel Fernández, Javier Correa, Wilson González, Santiago Delgado, Florencia Thul, Lucía Siola, Clara von Sanden, Clarel de los Santos, Lucía Mariño, Alejandro Morea, María Laura Reali, Lía Fierro, Marcos Rey, Álvaro Sosa, Fabio Wasserman, Jorge Myers, Carolina Luongo, María Inés Moraes, Gerardo Caetano, Cristian di Renzo y Alejandra Passino por sus aportes, comentarios, sugerencias, críticas y preguntas que, en diferentes momentos, añadieron profundidad y sentido a la investigación y redacción de esta tesis.

Al personal de las diversas instituciones donde pasé horas, días y meses relevando fuentes, especialmente del Archivo General de la Nación, el Museo Histórico Nacional, la Biblioteca Nacional y la Biblioteca de la FHCE. A Valeria Pagnutti, de la Biblioteca de la Universidad Nacional de la Plata, por la digitalización de ejemplares de prensa allí disponibles y a Alessandro Bonvini, por la amabilidad de compartir con un desconocido documentación custodiada en diferentes archivos italianos. También a Richard Bourne, quien desde Inglaterra me envió desinteresadamente una copia física de su libro, *Garibaldi in South America. An exploration*.

A mis compañeros del Departamento de Historia del Uruguay de la FHCE, del grupo de investigación *Crisis revolucionaria y procesos de construcción estatal en el Río de la Plata (Claves del siglo XIX)* y del Archivo General de la Udelar.

A les amigos que la práctica historiográfica que me ha dado, por hacer más llevaderos los vaivenes diarios de esta profesión.

A mis amigas Myriam Sappé, Elena Giorcelli, Antonella Camerani y Margheritta Grassi Pirrone, por su compañía y guía inicial en la lectura de las fuentes escritas en el «italiano» del siglo XIX.

Finalmente, a mi familia –la de sangre y la del corazón–, especialmente a mis padres, Eleuterio y Nibia, mi hermano, Simón, y a mi compañera, Tati, por el apoyo, el aliento y el amor cotidianos.

Índice

INTRODUCCIÓN	1
PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS	1
ESTADO DE LA CUESTIÓN	5
METODOLOGÍA Y FUENTES	15
ESTRUCTURA	18
CAPÍTULO 1. LA GUERRA GRANDE Y LA INMIGRACIÓN «ITALIANA» EN MONTEVIDEO	21
INICIOS DE LA GUERRA GRANDE	21
EL SITIO GRANDE DE MONTEVIDEO	25
<i>La defensa de Montevideo: fortificación de la ciudad y militarización de la sociedad</i>	<i>27</i>
<i>Gobernar el sitio: intentos de organización, faccionalismo e inestabilidad política</i>	<i>30</i>
<i>El desafío de abastecer: estrategias y tensiones en torno al sustento de la población</i>	<i>34</i>
<i>Entre trincheras y cafés: la retórica «cosmopolita» del gobierno montevideano..</i>	<i>37</i>
LA INMIGRACIÓN ITALIANA EN MONTEVIDEO	40
<i>De Río de Janeiro a Montevideo: itinerarios del exilio mazziniano en el Río de la Plata.....</i>	<i>47</i>
CAPÍTULO 2. LA LEGIÓN ITALIANA Y LOS LEGIONARIOS: MOVILIZACIÓN, ENROLAMIENTO Y MOTIVACIONES.....	55
EL SURGIMIENTO DE LA LEGIÓN ITALIANA.....	55
<i>Entre la urgencia y la afinidad política: la organización de la Legión Italiana de Montevideo</i>	<i>60</i>
<i>Sustento y financiación de la Legión Italiana</i>	<i>65</i>
LEGIONARISMO, CIUDADANÍA EN ARMAS Y «VOLUNTARIADO MILITAR INTERNACIONAL»	71
<i>Los legionarios y las motivaciones detrás del enrolamiento.....</i>	<i>75</i>
CAPÍTULO 3. LIDERAZGOS, FACCIÓNES INTERNAS Y LUGARES DE SOCIABILIDAD.....	91
LUGARES DE SOCIABILIDAD LEGIONARIA.....	91
LA TRAMA DE LIDERAZGOS Y FACCIÓNES EN LA LEGIÓN ITALIANA	99
CAPÍTULO 4. LA EXPERIENCIA DE LEGIÓN ITALIANA EN LA DEFENSA DE MONTEVIDEO: ENTRE EL RECONOCIMIENTO Y LA CRÍTICA.....	117
INCORPORACIÓN DE LA LEGIÓN ITALIANA A LAS FUERZAS MONTEVIDEANAS: DE LA ADAPTACIÓN AL RECONOCIMIENTO	117
<i>1843-1844: primeros movimientos</i>	<i>117</i>
<i>1845-1846: la «Campaña del Uruguay»</i>	<i>123</i>

DE CRUZADOS INTERNACIONALES A LOS “VERDADEROS ENEMIGOS”: LOS LEGIONARIOS ITALIANOS A LOS OJOS DE LOS MONTEVIDEANOS.....	131
<i>El “triunfo de la civilización” contra la “tiranía”: el rol de la Legión Italiana en la consolidación de la retórica «cosmopolita».....</i>	<i>132</i>
<i>Patriotismos, rivalidades y conflictos: tres claves para el deterioro de la retórica «cosmopolita».....</i>	<i>138</i>
CAPÍTULO 5. LA POLITIZACIÓN A TRAVÉS DE LAS ARMAS: EL IMPACTO DE LA LEGIÓN ITALIANA EN LA POLÍTICA MONTEVIDEANA (1843-1848)	155
OPCIONES, ALIANZAS Y DESENCUENTROS: EL ROL INICIAL DE LA LEGIÓN ITALIANA EN LA TRAMA POLÍTICA DEL MONTEVIDEO SITIADO (1843-1846).....	157
GARIBALDI Y EL PARTIDO «GARIBALDINO»: SURGIMIENTO Y DISOLUCIÓN DE UNA NUEVA ALTERNATIVA POLÍTICA	165
CAPÍTULO 6. LA LEGIÓN ITALIANA Y LA GIOVINE ITALIA: VÍNCULOS TRASATLÁNTICOS Y PROYECCIÓN POLÍTICA (1843-1848)	183
PATRIA (ITALIANA), REVOLUCIÓN Y EDUCACIÓN: EL LUGAR DE LA LEGIÓN ITALIANA EN LA CAMPAÑA DE LA GIOVINE ITALIA EN MONTEVIDEO	185
EL DERROTERO DE “LA CRUZADA SAGRADA” DE LA GIOVINE ITALIA EN EL RÍO DE LA PLATA	199
CONCLUSIONES	212
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	217
FUENTES	217
<i>Editas</i>	<i>217</i>
<i>Inéditas</i>	<i>218</i>
<i>Prensa</i>	<i>219</i>
BIBLIOGRAFÍA	219
ANEXOS.....	231

Resumen

Esta tesis estudia la experiencia de la Legión Italiana, una milicia formada por súbditos «italianos» radicados en Montevideo durante el Sitio Grande de la ciudad (1843-1851), en el marco la Guerra Grande (1838-1852).

El objetivo general es analizar a la Legión Italiana desde su formación hasta su disolución, adoptando un enfoque historiográfico renovado, que aborda a la Guerra Grande desde perspectivas amplias e integradoras a través del análisis de nuevas fuentes y formulación de nuevas preguntas. Se examinan las características sociales y culturales del cuerpo, así como su influencia en la política local y su papel en la configuración de un «voluntariado militar internacional». Se investigan los procesos de reclutamiento, los perfiles de los legionarios y las motivaciones que llevaron al enrolamiento y se exploran los aspectos cotidianos de la experiencia legionaria, incluyendo sus formas de sociabilidad, liderazgos internos y su integración a la sociedad montevideana.

Esta tesis también analiza la participación de algunos jefes y oficiales de la Legión en la coyuntura política local, especialmente su papel dentro de la trama de facciones que coexistían en el Montevideo sitiado. Además, se estudian sus conexiones trasatlánticas y la relación de algunos de sus miembros con el proyecto global del *Risorgimento* italiano, particularmente en el marco del accionar de un conjunto de exiliados de la *Giovine Italia* en el Río de la Plata.

La tesis propone que la Legión Italiana mantenía una doble faceta: una enfocada en la política local y otra en la península itálica y el futuro. Por un lado, su formación contribuyó a la politización de un importante contingente humano y a la creación de una identidad de cuerpo, visible en acciones que buscaban incidir en la toma de decisiones. Sin embargo, su funcionamiento interno no fue homogéneo y coexistiendo en su interior diversas facciones y liderazgos. Por el otro lado, algunos de sus miembros eran exiliados asociados a la *Giovine Italia*, e intentaron utilizar al cuerpo para promover luchas futuras en la península itálica, con éxito poco medible.

Palabras clave: Guerra Grande – milicias – Legión Italiana – inmigración – exilio – política – voluntariado armado – *Giovine Italia*

Abstract

This thesis examines the experience of the Italian Legion, a militia formed by «Italian» subjects residing in Montevideo during the Great Siege of the city (1843–1851), within the context of the Guerra Grande (1838–1852).

The central objective is to analyze the Italian Legion from its formation to its dissolution, employing a renewed historiographical approach that frames the Guerra Grande within broad and integrative perspectives, supported by the analysis of new sources and the formulation of new research questions. The study explores the social and cultural characteristics of the Legion, its influence on local politics, and its role in shaping an «international armed volunteerism». It delves into recruitment processes, the profiles of the legionnaires, and the motivations that led to their enlistment. Furthermore, it investigates the everyday experiences of the Legion members, including their forms of sociability, internal leaderships dynamics, and integration into Montevideo's society.

The thesis also examines the involvement of some Legion leaders and officers in the local political landscape, particularly their role in the complex web of factions that coexisted in besieged Montevideo. Additionally, it highlights the Legion's transatlantic connections and the relationship between some of its members and the global project of the Italian *Risorgimento*, especially through the activities of exiled members of *Giovine Italia* in the Río de la Plata.

This study argues that the Italian Legion embodied a dual identity: one focused on local politics and the other one directed toward the Italian peninsula and future aspirations. On the one hand, its formation contributed to the political engagement of a significant human contingent and the development of a collective identity, evident in actions aimed at influencing decision-making. However, its internal operations were not homogeneous, with diverse factions and leaderships coexisting within it. On the other hand, some of its members, exiles associated with *Giovine Italia*, sought to use the Legion as a platform to promote future struggles in the Italian peninsula, albeit with limited measurable success.

Key words: Guerra Grande – militias – Italian Legion – immigration – exile – politics – armed volunteering – *Giovine Italia*

Introducción

Presentación del problema y objetivos

Esta tesis presenta los resultados de una investigación centrada en la experiencia de la Legión Italiana, una milicia formada por súbditos «italianos» radicados en Montevideo durante el llamado Sitio Grande de la ciudad (1843-1851) en el marco de la Guerra Grande (1838-1852).

El interés que motivó la elección por este tema surge de diversas inquietudes. En primer lugar, durante la lectura de bibliografía sobre las primeras décadas del Estado Oriental independiente, se podría señalar que este período ha recibido escasa atención desde perspectivas novedosas, especialmente en lo referente a la Guerra Grande. En ese sentido, en la actualidad persiste cierto sentido común en la sociedad uruguaya que tiende a vincularla con el origen de los dos partidos políticos más tradicionales del país, el Partido Colorado y el Partido Nacional (Blanco). La segunda inquietud se centra en la necesidad de profundizar en el estudio de la participación militar y política de los extranjeros en los conflictos bélicos del siglo XIX en el Río de la Plata, tradicionalmente considerados como civiles. Si bien la participación de algunas figuras prominentes, como Giuseppe Garibaldi, ha sido resaltada por la historiografía y la memoria pública, al mismo tiempo se tiene poco o nulo conocimiento sobre las acciones de los legionarios.

Por consiguiente, esta tesis busca seguir la senda trazada por una historiografía más reciente, situando la Guerra Grande en marcos, cronologías y coyunturas más amplias e integradoras, a través del análisis de nuevas fuentes y la formulación de nuevas preguntas¹. Su objetivo general es analizar la experiencia de la Legión Italiana de

¹ Si bien aún no existe un trabajo integral al respecto, existen varios estudios parciales que integran este tipo de abordajes. Por ejemplo, ver De los Santos, Clarel, *Del círculo al club. Origen y fundamentos de las primeras modalidades de asociación política en Uruguay (1825-1875)*, Montevideo, Udelar-FHCE, Tesis de Doctorado inédita, 2023; Etchechury, Mario, “Milicias, identidades y “partidos” durante el sitio de Montevideo: la “revolución de abril” y los espacios de la representación armada (1846-1848)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (54), 2021, 31-57; Duffau, Nicolás, “Los “hombres funestos”. Soldados delincuentes, redes de desertión y guerra política durante los dos primeros años del Sitio Grande de Montevideo (1843-1844)”, *Historia Caribe*, XV (36), 2020, 21-49; Duffau, Nicolás, Etchechury, Mario, “Redes de espionaje y conspiraciones durante el inicio del Sitio Grande. Montevideo, 1843”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (ACHSC)*, 46 (2), 2019, 237-

Montevideo desde su formación hasta su disolución, con énfasis en sus aspectos sociales y culturales y su papel en la política local, así como en la configuración de un «voluntariado militar internacional», posando la atención sobre los legionarios.

Para lograr este propósito, se han planteado diversos objetivos específicos y preguntas de investigación. En primer lugar, se investiga el proceso de reclutamiento de los extranjeros residentes en Montevideo y sus alrededores durante el sitio, incluyendo la organización, regulación y financiamiento de la Legión Italiana. También se sondean los perfiles y motivaciones detrás del enrolamiento de los legionarios con el fin de distinguir entre mercenarios, aventureros, oportunistas y voluntarios. Algunas de las preguntas planteadas ponen en consideración el papel de las ideologías, la convicción individual, la presión social y comunitaria y hasta de los beneficios materiales que conllevaba el servicio de las armas. Asimismo, se estudia la vida cotidiana de los legionarios y el surgimiento de diversos liderazgos y facciones internas. Se busca definir los elementos que las distinguían, las formas en las que coexistieron y ahondar en los conflictos que surgieron.

En segundo lugar, se analiza la integración de la Legión Italiana en la sociedad montevideana. Esta tesis se pregunta por su relacionamiento con las autoridades y la población en general, así como su integración al resto de la “ciudadanía en armas”. También se rastrea la participación de la Legión en diversos eventos bélicos del período y la evolución de la percepción de los montevideanos acerca de los legionarios.

En tercer lugar, desde una perspectiva política, se investiga el impacto de la Legión y los legionarios en la política de la defensa de Montevideo, particularmente su afiliación a proyectos políticos específicos o facciones gubernamentales. Se examina cómo se expresaron las diversas preferencias y qué recursos o acciones se utilizaban para influir en la toma de decisiones y se explora la participación de algunos jefes y oficiales de la Legión en la coyuntura local y regional, particularmente la de Giuseppe Garibaldi.

259; Thul, Florencia, “Mercado de trabajo y movilización militar en la Montevideo sitiada (1838-1851)”, *Claves. Revista de Historia*, 5 (8), 2019, 7-34; Etchechury, Mario, *Hijos de Mercurio, esclavos de Marte. Mercaderes y servidores del esto en el Río de la Plata (Montevideo, 1806-1860)*, Rosario: Prohistoria Ediciones, SBLA-Universitat Pompeu Fabra, 2015, “Regularizar la guerra, disciplinar la sociedad. Una nota sobre el reclutamiento de fuerzas de guerra mercenarias durante la última etapa de la “Guerra Grande” en el Uruguay. 1848-1852”, Juan Carlos Garavaglia, Juan Pro Ruíz, Eduardo Zimmermann (eds.), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado: América Latina, Siglo XIX*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2012, 287-318.

En cuarto lugar, desde una óptica trasatlántica, se busca identificar elementos de un «voluntariado militar internacional» en la experiencia de la Legión Italiana. En esa clave, la tesis se cuestiona si los legionarios se vieron atraídos por una retórica basada sobre ciertos valores universales enmarcados en el proyecto global del *Risorgimento* italiano. Además, se evalúa si la Legión puede entenderse como una «célula» mazzinista en el Río de la Plata y en qué medida su despliegue formaba parte de un ensayo para futuras revoluciones en la península itálica.

Para mediados de la década de 1840 Montevideo podía ser considerada una ciudad cosmopolita, en tanto gran parte de su población estaba compuesta por extranjeros. Si bien los censos de la época han recibido cuestionamientos desde la historiografía reciente, es posible afirmar que al menos una tercera parte de sus aproximadamente treinta y tres mil habitantes tenía un origen extranjero. Dada su posición geográfica, la ciudad-puerto había servido históricamente como punto de referencia para emigrantes económicos y como refugio para exiliados de los más diversos orígenes, muchos de los cuales terminaron por destacarse en el comercio, la prensa, las oficialidades militares y milicianas y el gobierno. En el contexto de la Guerra Grande, particularmente desde febrero de 1843, cuando fue sitiada por las tropas de la Confederación Argentina al mando de Manuel Oribe, la ciudad pasó a contar entre sus filas con un considerable número de cuerpos armados compuestos por extranjeros, llamados legiones. Estas poseían una larga tradición como forma de defensa de las vidas e intereses de los súbditos/ciudadanos en contextos de guerra en Europa y surgieron en la capital oriental de forma relativamente autónoma por parte de las comunidades de inmigrantes. La Legión Italiana se organizó en los primeros días de abril de 1843 como un cuerpo miliciano de voluntarios que en su mayoría eran originarios de los diferentes estados italianos.

En cuanto a la hipótesis de trabajo, en esta tesis se plantea que la Legión Italiana se caracterizó por mantener dos facetas en permanente diálogo: una vuelta a la guerra y la política local y otra hacia la península itálica y el futuro. Por un lado, la formación de la Legión implicó la politización de un gran contingente de extranjeros provenientes de los estratos sociales populares y forjó una importante identidad «de cuerpo» y solidaridad. Esa situación se volvió tangible a partir de acciones directas como forma de intentar

incidir en la toma de decisiones que iban desde protestas o concentraciones en lugares públicos hasta motines, tumultos o levantamientos armados. Asimismo, algunos de sus líderes, como Giuseppe Garibaldi, tuvieron una destacada participación política durante el período. A pesar de lo anterior, la cotidianidad de la Legión no funcionó en forma armónica ni homogénea durante sus casi nueve años de vida, sino que coexistieron en su interior diversas facciones reunidas en torno a diferentes liderazgos. Estas fueron una manifestación inevitable de las disidencias propias de la ampliación de los espacios de participación política y sirvieron para complejizar la sociabilidad al interior del cuerpo.

Por otro lado, se sostiene que, desde la formación de la Legión Italiana, una de sus principales características fue la asociación de algunos de sus integrantes con el movimiento político republicano y liberal conocido como la *Giovine Italia*. En esa clave, su organización estuvo signada por elementos de un «voluntariado militar internacional» enmarcado en el proyecto global del *Risorgimento*, que intentó utilizar a la Legión como un medio para canalizar una plataforma que aspiraba a promover futuras luchas en la península. No obstante, el éxito de esta campaña fue, al menos, discutible, principalmente debido a que en los procesos de enrolamiento pesaron diversas motivaciones, de índole práctica u oportunista. Es decir, no todos los legionarios resultaron ser activistas comprometidos políticamente, sino que el pragmatismo llevó a una gran cantidad de hombres a asumir el servicio de las armas como forma de sustento para sus familias.

En tercer lugar, en cuanto a sus vínculos con el gobierno y la sociedad montevideanos, se formula que, inicialmente, la Legión Italiana fue bien recibida y entendida como clave para la victoria de la «civilización», que el gobierno de la ciudad sitiada se jactaba defender. Probablemente su momento de mayor popularidad fue en febrero de 1846 cuando, en medio de una campaña de varios meses por ambos márgenes del río Uruguay, logró una importante victoria ante un gran contingente enemigo en la llamada Batalla de San Antonio. Sin embargo, hacia 1847, la prolongación de la guerra, conjugada con la relativa autonomía con la que se manejaba y la acumulación de algunos conflictos de diversa índole protagonizados por legionarios, generaron importantes críticas que ponían en duda su contribución a la autodesginada «causa de Montevideo». Asimismo, a partir de los cambios políticos que se dieron en Europa en 1848, se comenzó a notar un proceso de «desitalianización» del cuerpo y un consecuente alejamiento del

círculo de partidarios de la *Giovine Italia*, cuyos integrantes retornaron paulatinamente a la península itálica. No obstante, la Legión Italiana continuó integrando las tropas de Montevideo hasta el fin del sitio en octubre de 1851 y fue disuelta en el correr de los meses siguientes.

Estado de la cuestión

Como se mencionó anteriormente, esta tesis investiga cómo la Guerra Grande abrió espacios de participación política a través de la militarización de los sectores populares, particularmente de los inmigrantes. Dicho proceso implicó la participación de varios miles de individuos en cuerpos armados de carácter miliciano, en este caso agrupados en torno a un supuesto lugar de origen común. Si bien este tema específico ha adquirido últimamente cierta notoriedad a nivel regional, el estudio de las milicias en general posee un importante recorrido en la historiografía rioplatense, vinculado al proceso de renovación de los abordajes sobre las revoluciones independentistas y formación de nuevos estados iniciado hace aproximadamente tres décadas. Inspirada en algunos aportes realizados por el historiador argentino Tulio Halperín Donghi en la década de 1970, esta perspectiva cuestiona algunas interpretaciones presentadas anteriormente, que solían abordar a las milicias como manifestaciones puramente militares y estudia problema en relación con las sociedades en la que los cuerpos milicianos estaban insertos. En particular, Halperín sostiene que las milicias jugaron un rol sustantivo en la política rioplatense en tanto sirvieron como espacios de construcción y sustento de carreras de diferentes notables regionales a la vez que ampliaron y democratizaron la participación².

Más recientemente, los principales trabajos sobre las milicias durante el siglo XIX han estudiado diferentes aspectos de sus tramas sociales, políticas y fiscales/económicas³.

² Ver Halperín, Tulio, *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972, “Revolutionary Militarization in Buenos Aires 1806-1815”, *Past and Present*, 40 (1), 1968, 84-107.

³ Por ejemplo, ver Ferreira, Pablo, *Los lugares de la política. Grupos de opinión, milicias y clases populares en Montevideo entre fines de la colonia y los inicios del Estado Oriental*, Montevideo, Asociación Uruguaya de Historiadores, 2022; Borucki, Alex, “Liderazgo y redes en milicias negras, cofradías y tambos”, Alex Borucki, *De compañeros de barco a camaradas de armas: identidades negras en e Río de la Plata, 1760-1860*, Buenos Aires, Prometeo, 2017, 111-147; Frega, Ana (coord.), *Los orientales en armas. Estudios sobre la experiencia militar en la revolución artiguista*, Montevideo, Universidad de la República-CSIC, 2015; Fradkin, Raúl, Di Meglio, Gabriel, *Hacer política. La participación popular en el siglo XIX rioplatense*, Buenos Aires, Prometeo, 2014; Literas, Luciano, *Vecindarios en armas. Sociedad, Estado y milicias en las*

Estos han destacado su rol como institución fundamental para la ampliación de la participación política a través del porte de las armas, incluyendo a los sectores plebeyos, lo cual implicó la democratización del universo de individuos sujetos a los derechos y deberes políticos propios de la vecindad o la ciudadanía⁴.

Si bien las legiones extranjeras que pelearon en Montevideo durante la Guerra Grande tenían un importante componente miliciano urbano⁵, en tanto estaban organizadas de forma similar a la Guardia Nacional y se regían por una reglamentación similar, al mismo tiempo se diferenciaban por su carácter voluntario y por no poseer jefes u oficiales provenientes del ejército de línea, salvo algunos casos específicos. El surgimiento de este tipo de cuerpos estuvo estrechamente relacionado con la superposición de una coyuntura de guerras con un ciclo importante de inmigración y con una tradición europea de varios siglos de servicio armados. No obstante, el enrolamiento de extranjeros no era un fenómeno inédito en el Río de la Plata. Por ejemplo, en 1829 se había formado el «Batallón de Amigos del Orden» con franceses, españoles e italianos residentes en Buenos Aires. Una contraparte montevidéana se intentó formar ese año, pero fue rápidamente desestimada tras constatar el efecto negativo que había tenido la experiencia

fronteras de Pampa y Norpatagonia (segunda mitad del siglo XIX), Rosario, Prohistoria ediciones, 2012; Rabinovich, Alejandro, “La militarización del Río de la Plata, 1810-1820-Elementos cuantitativos y conceptuales para un análisis”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Tercera serie, (37), 2012, 11-42; Fradkin, Raúl (ed.), *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008; Di Meglio, Gabriel, *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2006; Ribeiro, José Iran, *Quando o Serviço os Chamava: Milicianos e Guardas Nacionais no Rs*, Santa Maria-RS, Editora UFSM, 2005.

⁴ Para abordajes centrados en la ampliación de los conceptos de «vecindad» y «ciudadanía», ver Sabato, Hilda, *Republics of the new world. The revolutionary political experiment in 19th-century Latin America*, New Jersey, Princeton University, 2018, *Pueblo y política. La construcción de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010 (1a ed. 2005), “Soberanía popular, ciudadanía y nación en Hispanoamérica: la experiencia republicana del siglo XIX”, *Almanack Braziliense*, (9), 2009, 23-40; Macías, Flavia, “De ‘cívicos’ a ‘guardias nacionales’. Un análisis del componente militar en el proceso de construcción de la ciudadanía. Tucumán, 1840-1860”, Manuel Chust, Juan Marchena (eds.), *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2007, 264-289; Cansanello, Oreste Carlos, “De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el antiguo régimen y la modernidad”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Tercera Serie (11), 1995, 113-139.

⁵ Un panorama sobre las milicias urbanas en Hispanoamérica puede verse en Ruíz Ibáñez, José Javier (coord.), *Las milicias de rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*, Madrid, FCE-Red Columnaria, 2009; Chust, Manuel, Marchena, Juan, “Introducción”, Manuel Chust, Juan Marchena (eds.), *Las armas...* Ob. Cit., 7-11.

porteña⁶. Sin embargo, la iniciativa de armar a los extranjeros era en el Estado Oriental desde mediados de la década de 1830⁷.

En cuanto a los antecedentes, la participación militar y política de los «italianos» residentes en Montevideo durante la Guerra Grande llamó la atención de la historiografía uruguaya de principios del siglo XX. Aparecieron en esos años algunos estudios llevados a cabo por investigadores pertenecientes al Partido Colorado o a las comunidades italianas en Uruguay, interesados principalmente en la figura Giuseppe Garibaldi, que había fallecido como un héroe del *Risorgimento* italiano en 1882. Se trata de productos con diferentes niveles de profundidad y rigurosidad que, más allá de su gran aporte documental, abordan el problema como fenómeno local y puramente militar, dejando de lado otros elementos, como su inserción en las redes trasatlánticas de circulación de personas e ideas o el rol político y social que jugaron durante la Guerra Grande.

Son destacables en ese sentido los aportes del investigador, periodista y político uruguayo Setembrino Pereda, quien consagra una voluminosa obra al paso de Garibaldi por el Río de la Plata y dedica algunos capítulos a reseñar la formación y primeros movimientos de la Legión Italiana. El autor profesa una valoración muy positiva del “héroe de dos mundos” así como del grupo de voluntarios armados que integró, resaltando sobre todo su inclinación hacia el “republicanismo” y el “cosmopolitismo” así como su “valerosidad y bravura”⁸. En el mismo tono se desarrollan los trabajos de Leogardo Torterolo y Gaio Gradenigo, centrados específicamente en la Legión Italiana. Aunque alejados en el tiempo, ambos implican narraciones poco críticas construidas sobre la base de importantes *corpus* documentales, que incluyen parcialmente en forma de anexos⁹.

⁶ Etchechury, Mario, “Las milicias de voluntarios franceses en el Río de la Plata. Tradiciones bélicas, politización y diplomacia informal en tiempos de crisis (1829-1851)”, *Historia Caribe*, XIV (35), 2019, 90-91.

⁷ Por mas información, ver Etchechury, Mario, “Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata (1836-1852)”, *PolHis*, 10 (20), 2017, 21-52, “De colonos y súbditos extranjeros a «ciudadanos en armas». Militarización y lealtades políticas de los españoles residentes en Montevideo, 1838-1845”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, (4), 2015, 119-142. Un análisis desde el campo del Derecho se encuentra en Durá, Francisco, *Naturalización y expulsión de extranjeros. Actos e intentos legislativos sobre estas materias en la República Argentina. Con un estudio de legislación comparada*, Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos, 1911.

⁸ Pereda, Setembrino, *Garibaldi en el Uruguay*, tomos 1 y 3, Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado, 1914 y 1916, *Los extranjeros en la Guerra Grande*, Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado, 1904.

⁹ Gradenigo, Gaio, *Garibaldi in America: con il diario della Legione Italiana di Montevideo*, Montevideo, Don Orione, 1969; Torterolo, Leogardo, *La Legión Italiana en el Uruguay*, Montevideo, Escuela Naval, 1923.

En cuanto a la historiografía general sobre la Guerra Grande, dentro de los autores de cuño nacionalista, como Juan Pivel Devoto, ha prevalecido un abordaje en donde las legiones se presentan como fruto de intereses cosmopolitas, ajenas a la realidad local y casi como huéspedes en Montevideo¹⁰. Otros autores, como José Pedro Barrán, han entendido a la formación de legiones extranjeras como un aspecto lateral del proceso¹¹.

Durante las décadas de 1960 y 1970 adquirió relevancia la investigación del historiador italiano Salvatore Candido, quién realizó un monumental trabajo de archivo en Uruguay, Argentina, Brasil e Italia, con el fin de rastrear la trayectoria de los exiliados «italianos» en América del Sur y en el Río de la Plata en particular. Esto se tradujo en varios libros, artículos y notas de prensa que entienden la experiencia de la Legión Italiana de Montevideo como fermento para la consolidación de la *Giovine Italia* y del posterior *Risorgimento* italiano. Según este autor –que sin dudas marcó un antes y un después en las investigaciones sobre el tema– la principal motivación para participar en las guerras rioplatenses fue el espíritu de las asociaciones secretas de mediados de siglo XIX, en tanto el liberalismo, la igualdad y la libertad eran concepciones políticas universales. Asimismo, afirma que la movilización política de los «italianos» y su participación en grupos armados fuera de su país debe atribuirse a la necesidad de prepararse para combatir posteriormente en su tierra natal. Si bien en la actualidad esta interpretación puede ser más o menos discutible, el aporte de Candido representó un avance significativo en comparación con las visiones localistas y nacionalistas. Este autor logró vincular temas y problemas que anteriormente se abordaban desde una perspectiva local, situándolos en un contexto político internacional¹². Desde una perspectiva similar se desarrollan el trabajo del investigador uruguayo Carlos Rama, publicado a fines de los años sesenta¹³,

¹⁰ Pivel Devoto, Juan, Ranieri, Alcira, *Historia de la República Oriental del Uruguay: La Guerra Grande 1839-1851*, Montevideo, Medina, 1956 (1943); Pivel Devoto, Juan, *Historia de los partidos políticos en el Uruguay. (Años 1811 a 1865)*, tomo 1, Montevideo, Claudio García y Cía., 1942.

¹¹ Barrán, José Pedro, *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990 (1974).

¹² Por ejemplo, ver Candido, Salvatore, “La prima emigrazione italiana in Uruguay”, *Latinoamerica. Analisi testi dibattiti*, XII (42-43), 1991, 22-30, “La emigración política italiana a la América Latina (1820-1870)”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 13, 1978, 216-238, “Garibaldi sulla via del ritorno in Italia (1848)”, *Rassegna Storica del Risorgimento*, LV (4), 1968, 548-572, *Presenza d'Italia in Uruguay nel secolo XIX. Contributo alla storia delle relazioni fra gli stati italiani e l'Uruguay dal 1835 al 1860*, Montevideo, Istituto Italiano di Cultura, 1966, *Los italianos en América del Sur y el 'Resurgimiento'*, Montevideo, Istituto Italiano di Cultura, 1962.

¹³ Rama, Carlos, *Garibaldi y el Uruguay*, Montevideo, Ediciones Nuestro Tiempo, 1968.

y el esfuerzo colectivo de la *Asociación Garibaldina de Montevideo*, que desde hace varias décadas edita la revista *Garibaldi*. Se trata de una publicación dedicada a difundir artículos de diversa índole a un público amplio y cuenta con la colaboración de investigadores de ambos lados del océano Atlántico¹⁴.

Desde un abordaje opuesto, existen trabajos, como los del historiador británico David McLean, que han estudiado la figura de Garibaldi desde una perspectiva diferente, relacionada con la reconsideración de sus acciones políticas y militares durante su etapa rioplatense a la luz de fuentes poco tenidas en cuenta hasta ese momento. Siguiendo algunos informes de diplomáticos y militares británicos enviados al Río de la Plata, el autor profundiza en la conflictividad que existió entre Garibaldi y la Legión Italiana con el gobierno de Montevideo, enmarcándola en el problema en torno al orden. En esa clave, el estudio destaca el carácter controversial que tuvo la experiencia platense del nizado, resaltando las visiones negativas sobre su persona y destacando la participación de los legionarios en actividades de saqueo, corso y piratería que contravenían las órdenes de sus superiores¹⁵.

Al estar centrados en la trayectoria de Garibaldi, estos trabajos avanzan cronológicamente hasta mediados de 1848, fecha en la que este partió junto a un grupo de legionarios para luchar en las guerras de independencia y unificación de la península itálica. Esa situación ha generado un importante vacío en el conocimiento sobre la experiencia de la Legión Italiana durante los más de cuatro años que siguió existiendo. Se entiende que en la utilización de una cronología más amplia se encuentra un camino para trascender algunas hipótesis que han colocado demasiado énfasis sobre la real penetración de la *Giovine Italia* al interior de la masa legionaria.

De acuerdo con los objetivos planteados, esta tesis explora a la Legión Italiana como un espacio que excedía el ámbito militar y, por ello, propone un abordaje que privilegia sus aspectos sociales y políticos, destacando la presencia de diversos liderazgos y facciones en su interior. El problema del asociacionismo de los inmigrantes italianos en el Uruguay cuenta con una abundante historiografía, pero esta principalmente se centra

¹⁴ La revista *Garibaldi* se edita desde 1986 y cuenta aproximadamente con 25 números. El más reciente se publicó en 2011.

¹⁵ McLean, David, "Garibaldi in Uruguay: A Reputation Reconsidered", *The English Historical Review*, 113 (451), 1998, 351-366.

en las décadas finales del siglo XIX y las primeras del XX, dejando de lado el período de la Guerra Grande o incluyéndolo someramente en capítulos introductorios¹⁶. Particularmente, son destacables las consideraciones del historiador uruguayo Mario Dotta en torno a la participación de los mazzinianos en la prensa y en las fuerzas armadas montevidéanas durante la Guerra Grande como antecedente del liberalismo en el Río de la Plata¹⁷. Otros trabajos, como los del historiador brasileño Eduardo Scheidt y el periodista italiano Pantaleone Sergi, han avanzado brevemente en el estudio de la prensa carbonaria y mazziniana en el Río de la Plata durante esos años y la acción de algunos periodistas partidarios de la *Giovine Italia* en la capital oriental¹⁸. Por su parte, el estudio del historiador italiano Martino Contu sobre la inmigración sarda al Uruguay durante los siglos XIX y XX se ocupa de seguir la trayectoria de vida de varios legionarios italianos originarios de esa región. El autor reúne un importante número de biografías que arrojan luz sobre uno de los asuntos más intrincados para esta tesis: responder la interrogante ¿quiénes eran los legionarios?¹⁹.

Dentro de los objetivos de esta tesis se subrayó la intención de poner en diálogo las dimensiones locales y transnacionales del fenómeno estudiado. Por ello, se considera relevante reseñar algunos trabajos recientes que se centran en tópicos como el exilio, el «voluntariado militar internacional» y la circulación global de combatientes. Diferentes estudios abordan la emigración por motivos políticos entre Europa y América del Sur como un factor fundamental para la circulación de ideas en ambas direcciones. Plantean que varios europeos republicanos que a mediados del siglo XIX se vieron forzados exiliarse en América del Sur contribuyeron a la gestación de redes trasatlánticas de movimientos liberales y anti absolutistas a la vez que se nutrieron de las ideas del

¹⁶ Devoto, Fernando, et. al., *L'emigrazione italiana e la formazione dell'Uruguay moderno*, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli, 1993; Rodríguez Villamil, Silvia, Sapriza, Graciela, *La inmigración europea en el Uruguay. Los italianos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1982; Oddone, Juan, *La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico-social*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966.

¹⁷ Dotta, Mario, *El comportamiento político de los italianos liberales durante el período 1882-1886*, Montevideo, Udelar-FHCE, Tesis de Maestría inédita, 2002.

¹⁸ Sergi, Pantaleone, *Storia della stampa italiana in Uruguay*, Montevideo, Pantaleone Sergi Fondazione Italia nelle Americhe-Gente d'Italia, 2014; Scheidt, Eduardo, *Carbonários no Rio da Prata. Jornalistas italianos e a circulação de ideias na Região Platina (1727-1860)*, Rio de Janeiro, Apicuri, 2008.

¹⁹ Contu, Martino, *Desde el mar mediterráneo a la otra orilla del Río de la Plata. La emigración de Cerdeña a Uruguay entre los siglos XIX y XX*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Tesis de Doctorado inédita, 2014.

“republicanismo americano”²⁰. En torno a este tema se desarrolla el sugerente trabajo del historiador estadounidense James Sanders, quien señala la novedad que significó el despliegue del sistema republicano en las Américas durante la primera mitad del siglo XIX²¹. En esa línea, dedica uno de los capítulos de su libro a analizar a los «garibaldinos» en el Río de la Plata y destaca el “potencial emancipatorio” que representó el “republicanismo americano” para los “soldados populares” de la época, en tanto ofrecía posibilidades de desarrollo inéditas para sus vidas sociales, políticas y económicas²². Una posición similar mantiene la historiadora irlandesa Lucy Riall, quien ha valorado la experiencia de Garibaldi en el Río de la Plata como fundamental para su desempeño posterior en el *Risorgimento* italiano y en Europa²³.

En torno al estudio de los soldados transnacionales, las historiadoras alemanas Christine Krüger y Sonja Levsen y el historiador israelí Nir Arielli en conjunto con el británico Bruce Collins han promovido compilaciones de estudios sobre la problemática de los cuerpos extranjeros en ejércitos y milicias de la Europa moderna. En ambos casos se han consultado los capítulos introductorios, dedicados a realizar un breve recorrido por el derrotero de los estudios al respecto y a presentar las principales líneas de sus propuestas en clave de larga duración (siglos XVIII-XX). En esa clave, los autores coinciden en plantear que el estudio de la movilización militar no encaja dentro de los esquemas nacionales y en la crítica de cierta idea común en torno a que la Revolución Francesa habría propiciado el inicio del proceso de nacionalización de los ejércitos europeos²⁴.

Krüger y Levsen se dedican a los voluntarios de guerra en el sentido amplio de la palabra. Se preguntan cuáles guerras fueron las que atrajeron más voluntarios y a qué estratos sociales pertenecían, sobre cuáles fueron las reacciones de los diferentes gobiernos ante estas situaciones y cómo se desarrollaron estas experiencias en

²⁰ Linebaugh, Peter, Rediker, Marcus, *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Barcelona, Crítica, 2005.

²¹ Sanders, James, *The Vanguard of the Atlantic World. Creating modernity, nation, and democracy in the nineteenth-century Latin America*, Durham and London, Duke University Press, 2014.

²² Ibidem, 24-25.

²³ Riall, Lucy, *Garibaldi, Invention of a hero*, New Heaven, Yale University Press, 2008.

²⁴ Arielli, Nir, Collins, Bruce (eds.), *Transnational Soldiers: Foreign Military Enlistment in the Modern Era*, New York, Palgrave Macmillan, 2013; Krüger, Christine, Levsen, Sonja, *War Volunteering in Modern Times. From French Revolution to the Second World War*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2010.

comparación con las de los soldados regulares²⁵. En ese esquema, las autoras integran el estudio de aquellos que no peleaban por la nación o país en el que habían nacido a través de una interesante revisión conceptual de la voz “voluntario de guerra”, como contraposición de mercenario y destacan la variedad de experiencias «grises» que se dieron²⁶. Por su parte, Arielli y Collins buscan demostrar la participación de grandes contingentes extranjeros dentro de ejércitos aparentemente nacionales a través de un repaso geográfico y cronológico de diferentes experiencias. Indagan en las motivaciones detrás del servicio militar, los sistemas de enrolamiento y hasta la distinción entre voluntarios y mercenarios, destacando también la gama de situaciones intermedias que existieron²⁷.

Como antecedente directo de esta tesis, existen en el mismo campo algunas investigaciones que se han centrado específicamente en la participación militar-miliciana y política de «italianos» en diferentes puntos de Europa y América. En la mayoría de los casos se trata de estudios sobre cuerpos de exiliados que buscaban mantener relación con sus lugares de origen y generar condiciones para el cambio político en el marco del *Risorgimento*. Un trabajo fundamental en ese sentido es el del historiador francés Gilles Pécout, quien asevera que en la Europa del siglo XIX “ninguna causa era más internacional que la de la nación” y una de las formas en las que se manifestó ese “internacionalismo nacional” fue a través de los “voluntarios armados”. El autor sostiene que estos individuos desempeñaron un papel crucial en el proceso prolongado de unificación de la península itálica y deben ser examinados desde enfoques que trasciendan el nacionalismo y que destaquen conexiones más complejas y variadas. En particular, analiza las vivencias de los voluntarios italianos armados en Grecia y España, señalando que ambos casos revelan aspectos significativos para la historia del *Risorgimento*. En el primero, observa que la partida hacia otro país se consideraba un compromiso político, mientras que, en el segundo, destaca que el hecho de combatir en otras partes del mundo implicaba la oportunidad de “ensayar” para futuras luchas en la península²⁸.

²⁵ Krüger, Christine, Levsen, Sonja, *War...* Ob. Cit., 2-3.

²⁶ *Ibidem*, 9-11.

²⁷ Arielli, Nir, Collins, Bruce, “Introduction: Transnational Military Service since the Eighteenth Century”, Nir Arielli, Bruce Collins (eds.), *Transnational...* Ob. Cit., 1-12.

²⁸ Pécout, Gilles, “International volunteers and the Risorgimento. Introduction”, *Journal of Modern Italian Studies*, 14 (4), 2009, 413-426.

Se considera que la adhesión de la Legión Italiana a la «causa de Montevideo» debe entenderse en ese sentido, es decir, signada por elementos del proyecto global de la *Giovine Italia* en favor la unión republicana de la península, que postulaban la existencia de cierta lucha universal a favor de la libertad y en contra de la tiranía, que no conocía fronteras. Según este planteo, era posible combatir por una misma causa tanto en España, Francia, Italia o Uruguay sin que existiese una contradicción en ello. De todos modos, no es posible reducir la experiencia del «voluntariado armado internacional» al tópico comentado anteriormente. En su estudio sobre los motivos, experiencias y prácticas de los alemanes que pelearon en los ejércitos papales, borbónicos y garibaldinos durante el *Risorgimento*, el historiador alemán Ferdinand Göhde señala la influencia una diversidad significativa de motivaciones, que incluyen aspectos políticos, culturales, económicos y profesionales, las cuales inevitablemente difuminaban la distinción entre el voluntario de guerra y el mercenario. El autor demuestra que, aunque algunos soldados transnacionales se movilizaron inicialmente por el deseo de defender sus ideales políticos, no se puede descartar que las motivaciones económicas y de carrera también fueran importantes para muchos otros²⁹.

Este conjunto de trabajos se inserta en un campo que, si bien es fecundo en Europa —especialmente en Italia—, aún no se ha desarrollado lo suficiente en América Latina. Sin embargo, son destacables algunos intentos muy recientes de analizar el mismo problema desde una “dimensión atlántica”, es decir, considerando el accionar de militantes «italianos» en alguna de las repúblicas americanas. En esa línea, por ejemplo, se desarrollan los trabajos del historiador italiano Alessandro Bonvini, quien plantea que el exilio de varios asociados a la *Giovine Italia* a diferentes puntos de América fue una “experiencia crucial” para el modo en el que se desarrolló el nacionalismo italiano en el siglo XIX³⁰. A partir de ese marco, demuestra que la inmigración política a Montevideo

²⁹ Göhde, Ferdinand, *Foreign Soldiers in the Risorgimento and Anti-Risorgimento. A Transnational Military History of Germans in the Italian Armed Groups, 1834–1870*, Firenze, European University Institute-Department of history and civilization, Tesis de Doctorado inédita, 2014.

³⁰ Bonvini, Alessandro, *Risorgimento atlantico. I patrioti italiani e la lotta internazionale per le libertà*, Bari-Roma, Editori Laterza, 2022, versión eBook, ““Good Christians, Good Citizens, Good Patriots”, Young Italy and the Atlantic struggle for the Nation, 1835-1848”, *Diasporas. Circulations, migrations, histoire*, 2019, *Avventurieri, esuli e volontari. Storie atlantiche del Risorgimento*, Fisciano, Università degli studi di Salerno-Dipartimento di Studi Umanistici, Tesis de Doctorado inédita, 2018, “Los exiliados del Risorgimento. El mazzinianesimo en el Cono Sur”, *Mem. soc.*, 22 (44), 2018, 42-65.

constituyó una “experiencia paradigmática” en tanto sirvió para definir, estabilizar y hacer crecer dicho movimiento³¹. Según el autor, los líderes de la comunidad de «italianos» radicados en Montevideo establecieron lazos de colaboración entre el mundo de los exiliados y los inmigrantes económicos, llevándolos a construir una especie de “diáspora” en la capital oriental. En particular, los exiliados mazzinianos sirvieron como vehículos ideológicos entre los grupos de inmigrantes de diferentes regiones, asumiendo el liderazgo intelectual y político y actuando como intermediarios para la reorganización de la *Giovine Italia* fuera de la península³². Esta situación que se aceleró con el sitio y la formación de la Legión Italiana³³.

Si bien se comparten algunos de los postulados sobre la penetración de la *Giovine Italia* en los inmigrantes italianos residentes en Montevideo, se considera necesario un estudio más profundo y pormenorizado sobre motivaciones que llevaron a cientos de personas a convertirse en legionarios y sobre las disidencias ideológicas y las luchas de poder internas de la Legión. El recurrir a fuentes locales disponibles en los archivos y bibliotecas del Uruguay aportará a esa finalidad.

Recientemente, dentro del marco de la Historia global –o trasatlántica–, han surgido trabajos que exploran la participación de extranjeros en las guerras del Río de la Plata desde abordajes novedosos. En una serie de artículos publicados en la última década, el historiador Mario Etchechury analiza diversos aspectos de los grupos armados conformados por extranjeros que se desplegaron en Montevideo durante la Guerra Grande. Este autor ha abierto el debate sobre un tema que previamente no había sido una preocupación central de la historiografía regional. Su principal contribución radica en considerar a las legiones extranjeras como parte de una tradición bélica más amplia, en lugar de un fenómeno exclusivamente local³⁴. Según Etchechury, la circulación de hombres en armas por las capitales platenses desembocó en la formación de cuerpos

³¹ Bonvini, Alessandro, “Los exiliados...”, Ob. Cit., 45.

³² Bonvini, Alessandro, ““Good Christians...””, Ob. Cit., párrafos 2 y 9.

³³ Bonvini, Alessandro, *Avventurieri...* Ob. Cit., 232.

³⁴ Etchechury, Mario, “Hijo del mundo y caudillo de partidarios. Garibaldi y la política de facciones en el exilio rioplatense (Montevideo, 1841-1848)”, *E.I.A.L.*, 32 (2), 2021, 74-100, “Las milicias...”, Ob. Cit., “Aventureros...”, Ob. Cit., “Defensores de la humanidad y la civilización”. Las legiones extranjeras de Montevideo, entre el mito cosmopolita y la eclosión de las ‘nacionalidades’ (1838-1851)”, *Historia*, 50 (2), 2017, 491-524, “De colonos...”, Ob. Cit., “La “causa de Montevideo”. Inmigración, legionarismo y voluntariado militar en el Río de la Plata, 1848-1852”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2012, 1-17.

militares o milicianos que aparecieron como “espacios sociales complejos, que generaron tensiones entre la condición de súbditos extranjeros de los inmigrantes de ultramar y el ejercicio de la «ciudadanía en armas»”. El autor explora cómo estos procesos dieron lugar a “espacios de acción colectiva” que fortalecieron las identidades patrias y regionales, y redimensionaron las afiliaciones políticas de los inmigrantes³⁵.

De forma complementaria, Etchechury plantea que las autoridades montevidéanas se sirvieron de las legiones para elaborar una “retórica cosmopolita” que presentaba la ciudad-puerto como abierta al mundo en medio de una lucha por la humanidad y la civilización frente a la tiranía universal y regional, representada en Rosas y Oribe. Pero, por otro lado, la vida cotidiana de estos cuerpos generó “una intensa conflictividad social entre los combatientes de diversas “patrias”, amenazando con desatar una “guerra civil” dentro de la ciudad-puerto”³⁶. Los trabajos más recientes del autor se centran en el estudio de las facciones políticas en la interna del gobierno de Montevideo, en especial de los garibaldinos³⁷.

Se entiende que el estudio desde una perspectiva renovada de las legiones extranjeras durante la Guerra Grande está en sus etapas iniciales, a pesar de lo cual se han realizado algunos avances interesantes. Estos tienen que ver con su inserción en marcos más amplios de redes de circulación de ideas y personas, así como en el rescate de su valor social, político y simbólico, dejando de lado antiguas y apoloéticas visiones, centradas en aspectos puramente militares.

Metodología y fuentes

El trabajo de investigación realizado para esta tesis implicó un análisis histórico de diferentes fuentes a través de las que se examinaron algunos aspectos sociales, culturales y políticos de la experiencia legionaria italiana. En esa clave, la metodología manejó dos ejes intrínsecamente relacionados:

El primero se centró en el ámbito local, abordando desde las modalidades de movilización de contingentes de «italianos» residentes en Montevideo y la composición

³⁵ Etchechury, Mario, “De colonos...”, Ob. Cit., 119.

³⁶ Etchechury, Mario, “Defensores...”, Ob. Cit., 491.

³⁷ Etchechury, Mario, “Hijo...”, Ob. Cit.

social de la Legión Italiana, hasta la configuración de su sociabilidad, considerando lugares, liderazgos y facciones internas y su relación con las autoridades y la sociedad montevideanas. La investigación se basó fundamentalmente en la documentación disponible en fondo ex-Archivo General Administrativo del Archivo General de la Nación (AGNU.exAGA), en especial la referente a los ministerios de Gobierno, Guerra y Marina y Relaciones Exteriores. El trabajo con este tipo documental involucró el relevamiento de las cajas correspondientes al período 1843-1851 en búsqueda de indicios sobre la participación de la Legión en distintos eventos bélicos, su relación con las autoridades y otras tropas de la ciudad, así como los principales conflictos que involucraron a los legionarios. Además, otro conjunto documental fundamental fue el *Diario de la Legión italiana de Montevideo llevado por Bartolomé Odicini. 1° de abril 1843-12 de octubre de 1847*, custodiado en el Museo Histórico Nacional del Uruguay (MHN-Uy). Este diario, cuya autoría se desconoce, constituye un valioso compendio de la experiencia legionaria, narrado de forma esquemática desde el punto de vista de uno de los legionarios³⁸. Si bien el *Diario* fue citado a través de diversas copias o versiones desde fines del siglo XIX y algunos fragmentos fueron editados por Gaio Gradenigo e incluidos como anexos en el libro citado anteriormente, hasta el momento no ha sido empleado de forma sistemática. Una visión complementaria se encuentra en las *Memorias* de Giuseppe Garibaldi, publicadas en varias ediciones e idiomas desde fines del siglo XIX. En suma, estas fuentes permitieron indagar en la cotidianidad de la Legión desde un punto de vista interno,

³⁸ El *Diario de la Legión Italiana* es un conjunto documental compuesto por seis cuadernos numerados que proporciona un relato detallado de la vida cotidiana de la Legión Italiana, día por día, desde el 10 de abril de 1843 hasta el 12 de octubre de 1847. Además de los seis cuadernos principales, existe una copia de la primera parte, considerada como un borrador y un relato continuo, titulado *Rielaborazione*, que cubre los mismos eventos hasta los primeros días de abril de 1844. También se incluye un noveno cuaderno titulado *Riassunto*, notoriamente redactado por otra persona, que ofrece una perspectiva adicional y documentada sobre los eventos registrados. En un artículo publicado en la *Revista Garibaldi* en 1999, la investigadora italo-uruguaya Luce Fabbri enfatiza la importancia del *Diario* como fuente para el estudio de la experiencia de la Legión Italiana durante la Guerra Grande y propone un debate sobre su autoría. Aunque se ha sugerido que el autor podría ser Bartolomé Odicini, médico de la Legión, persiste la incertidumbre debido a varias razones. Si bien la letra de la primera parte coincide con la de Odicini, se han encontrado discrepancias en la calidad del lenguaje y la ortografía a lo largo del texto, lo que sugiere que este pudo haber actuado como copista y corrector en lugar de ser el autor original. Asimismo, la existencia de una segunda copia del *Diario* en el archivo de Giovanni Battista Cuneo en Roma, así como algunas menciones en otras fuentes que indican que era Francesco Anzani quien llevaba el diario y el hecho de que Odicini no haya participado en algunos de los eventos relatados, plantean varias interrogantes. Para más información, ver Fabbri, Luce, "El Diario de la Legión Italiana", *Revista Garibaldi*, (14), 1999, 7-18.

aunque restringido al período anterior a abril de 1848, fecha en la que Garibaldi partió de nuevo a la península itálica.

Dentro de los demás fondos del AGNU y el MHN-Uy, se prestó especial atención a la documentación personal inédita de varias figuras políticas y militares del momento, como Andrés Lamas, José María Paz, Melchor Pacheco y Obes, Manuel Herrera y Obes y Bartolomé Odicni. Estas fuentes, al ofrecer visiones «de parte» sobre los hechos, a menudo funcionaron como un valioso contralor de la documentación oficial. Con el mismo objetivo, se consultaron varias series de correspondencia editadas en formato de libro o publicadas en revistas especializadas, así como las crónicas o memorias de Tomás de Iriarte, Isidoro de María, Ventura Rodríguez, Francisco Agustín Wright, entre otros.

Por su parte, gracias a la buena disponibilidad y colaboración de algunos colegas, especialmente de Alessandro Bonvini, se logró reunir algunas fuentes custodiadas en diferentes archivos italianos, como la *Accademia Nazionale del Lincei*, en Roma, y el *Archivio di Stato di Torino*. También se tuvo acceso a una parte de la publicación del fondo del Consulado sardo, un libro de más de 300 páginas de correspondencia que abarca el período 1836-1855/6 y trata sobre todo de asuntos comerciales, diplomáticos y políticos de ese reino con el Estado Oriental.

El fichado de esas fuentes hizo posible la confección de una cronología capaz de ofrecer una visión panorámica de la experiencia de la Legión Italiana desde su formación hasta su disolución, trascendiendo así las tradicionales periodizaciones que tienden a cortarse en abril de 1848. La cronología se articuló en torno a diferentes subtítulos y su rasgo fundamental fue el de evidenciar los principales contrastes de posiciones encontrados en las fuentes.

El segundo nivel de análisis se centró en los fundamentos políticos e ideológicos que identificaron la acción de los partidarios de la *Giovine Italia* en Montevideo y su relación con la Legión Italiana. Para abordar este aspecto, resultó crucial prestar atención a la campaña emprendida para acercar a los «italianos» residentes en la ciudad a su proyecto político. En este contexto, aunque las sistematizaciones previamente mencionadas aportaron varios elementos, se recurrió a los medios originalmente concebidos como vías para la transmisión de ese contenido, como el periódico *Il Legionario Italiano*, algunos discursos publicados en la prensa montevideana y en otras

las fuentes y la bandera utilizada por la Legión. Cabe señalar que en esta etapa se hizo necesario considerar el problema de la circulación de conceptos políticos en la vida cotidiana, en tanto elementos de difusión, divulgación y resemantización de ideas. Por lo tanto, el análisis tomó algunas herramientas metodológicas y categorías de la Historia conceptual.

Estructura

Esta tesis está estructurada en seis capítulos que estudian, desde diversos ángulos, la experiencia de la Legión Italiana de Montevideo. El primer capítulo, de carácter introductorio, está dedicado a ofrecer un esbozo sobre el escenario histórico, destacando el papel crucial de Montevideo como ciudad-puerto en un contexto marcado por conflictos bélicos regionales e internacionales, especialmente durante la Guerra Grande. Se explora la compleja dinámica política entre coaliciones regionales e internacionales y la dualidad de gobiernos que existió en el Estado Oriental, subrayando la influencia de las potencias extranjeras, la inmigración argentina y la fragmentación de la política local. En una segunda instancia, el capítulo reseña el fenómeno de la inmigración desde la península itálica hacia Montevideo durante las décadas centrales del siglo XIX, resaltando el papel de los exiliados políticos en la configuración de redes y asociaciones políticas en la ciudad.

El segundo capítulo profundiza en la participación de los extranjeros, principalmente los catalogados como «italianos», en la defensa de Montevideo durante la Guerra Grande. Se examina la formación y organización de la Legión Italiana dentro del contexto más amplio de movilización de los sectores populares residentes en la capital oriental y sus alrededores. Asimismo, se identifican diversos perfiles y motivaciones entre los legionarios, desde convicciones políticas enmarcadas en un «voluntariado militar internacional» influenciado por el *Risorgimento* global hasta intereses económicos y de subsistencia.

El tercer capítulo estudia la construcción de liderazgos internos en la Legión. En primer lugar, se realiza un breve recuento de los espacios de sociabilidad legionaria, como los cuarteles, mercados y plazas, los cuales fueron fundamentales para la generación de una identidad de cuerpo común entre los legionarios. En segundo lugar, se analizan los

conflictos y facciones que surgieron en torno a diferentes líderes y cómo estos afectaron a la dinámica interna. Se destaca la importancia de estos liderazgos y divisiones en la configuración de la Legión como un actor político y social clave en el Montevideo sitiado.

El cuarto capítulo analiza la integración de la Legión Italiana al resto de las tropas que defendían Montevideo y su relación con las autoridades y la sociedad local. Como se advirtió en la hipótesis de trabajo, se plantea que, inicialmente, el cuerpo desempeñó un papel significativo en las acciones militares, obteniendo un importante reconocimiento que contribuía a una retórica que exaltaba el aporte de las legiones extranjeras como símbolo de la lucha por determinados valores universales, como la civilización, frente la tiranía. Sin embargo, con el tiempo surgieron tensiones con otros cuerpos y cuestionamientos sobre la conducta y disciplina de los legionarios dentro de la ciudad sitiada. En esa clave, en una segunda instancia se demuestra que estos conflictos generaron resentimientos en algunos sectores de la sociedad montevideana, que comenzaron a percibir a los extranjeros armados como un problema de orden público más que como defensores a su causa. La escalada de incidentes, sumada al estancamiento de la guerra, provocó el desgaste de la imagen inicial de la Legión Italiana y suscitó el deterioro de la retórica «cosmopolita» promovida por las autoridades, lo que a su vez intensificó cierta rivalidad entre los naturales y foráneos.

El quinto capítulo explora el rol político de la Legión Italiana durante el sitio de Montevideo. Se describen algunos de sus alineamientos políticos iniciales, en particular con los sectores favorables a su participación en la defensa de la ciudad y se identifican algunas disidencias internas. Luego, se examina el surgimiento de una facción «garibaldina», liderada por Giuseppe Garibaldi, que desde 1846 se posicionó como una alternativa política independiente, que defendía la continuación de la guerra frente a otras posibilidades. En este capítulo se investiga también el derrotero de Garibaldi dentro del gobierno montevideano y algunos factores que impulsaron su retorno a la península itálica en abril de 1848.

Finalmente, el sexto capítulo aborda el accionar de la *Giovine Italia* en Montevideo a través del análisis de la campaña implementada por algunos de sus miembros, en su mayoría jefes u oficiales de la Legión Italiana, para crear una identidad colectiva vinculada a los principios de su proyecto político. Se observa el uso de diversos recursos

emblemáticos y simbólicos, como la bandera legionaria, publicaciones de prensa y algunos discursos públicos, con el fin transmitir conceptos clave a los legionarios. Asimismo, se destaca el papel que se le otorgó a la educación como herramienta para expandir la base popular de la *Giovine Italia* entre los inmigrantes «italianos». No obstante, se plantea igualmente que el éxito de esta campaña fue, al menos, cuestionable. Para ello, se escudriñan diversos factores, como la diversidad de motivaciones que llevaron al reclutamiento o el devenir de figuras clave y se analiza en profundidad el proceso que llevó al retorno de Garibaldi y algunos legionarios a la península itálica en 1848, así como las reacciones que generó en Europa.

Capítulo 1. La Guerra Grande y la inmigración «italiana» en Montevideo

Inicios de la Guerra Grande

En Uruguay se llama Guerra Grande a una serie de conflictos bélicos regionales e internacionales insertos en el contexto de los procesos de construcción estatal en el Río de la Plata y el sur del Brasil y de la expansión del capitalismo y el colonialismo europeo. Sus principales contendientes fueron diversos partidos político-militares formados a partir de alianzas regionales o transnacionales asociadas al Estado Oriental, la Confederación Argentina, Francia, Inglaterra, el Imperio del Brasil y la República Riograndense.

Actualmente, existe cierto consenso en ubicar los inicios de la Guerra Grande en octubre de 1838, cuando el presidente oriental Manuel Oribe renunció debido al levantamiento encabezado por Fructuoso Rivera, quien había ocupado la presidencia en el período anterior (1830-1834). La sublevación se originó con la supresión de la Comandancia General de la Campaña, cargo que había sido establecido y asignado a Rivera al dejar presidencia en 1834. Este puesto otorgaba amplias facultades a quien lo ostentaba, ya que tenía incidencia directa sobre los comandantes militares de los departamentos, permitiéndole actuar con independencia de los lineamientos del gobierno en la capital. Esta situación representaba una amenaza para Oribe, quien aspiraba a ejercer el poder sobre todo el territorio del país³⁹.

En esa coyuntura, el 9 de enero de 1836 se decretó la eliminación de la Comandancia General de la Campaña. Según el historiador uruguayo Clarel de los Santos, la decisión se impulsó con el objetivo de poner fin a esa “suerte de dualidad de poderes existente en el país”⁴⁰. Formalmente, el gobierno justificó su resolución en una serie de choques entre Rivera y algunos jefes políticos departamentales, así como en diversos

³⁹ Pivel Devoto, Juan, Ranieri, Alcira, *Historia...* Ob. Cit., 78.

⁴⁰ De los Santos, Clarel, *Elecciones entre sables y montoneras. Uruguay, 1825-1838*, Montevideo, Asociación Uruguaya de Historiadores-Ediciones de la Banda Oriental, 2019, 154.

conflictos generados durante las elecciones de alcaldes ordinarios algunos días antes⁴¹. Cabe añadir que, apenas dos meses después, el presidente restableció el cargo y nombró a su hermano, Ignacio Oribe, como nuevo comandante General de la Campaña. Esta iniciativa provocadora propició un alzamiento en armas liderado por Rivera. Este eligió simbólicamente el 18 de julio de ese mismo año para su pronunciamiento, coincidiendo con un nuevo aniversario de la jura de la Constitución del Estado Oriental, en cuya defensa alegaba estar actuando⁴².

Rivera encabezó una alianza que articulaba los intereses de diferentes facciones políticas y militares contrarias a Oribe. Esta alianza estaba formada por algunos comandantes militares de los departamentos del interior, un “núcleo de orientales intelectuales”⁴³ y parte de los exiliados argentinos contrarios al gobierno de Juan Manuel de Rosas. Estos integraban una heterogénea coalición antirosista, formada por viejos unitarios, emigrados al oeste del río Uruguay desde finales de la década de 1820, “federales doctrinarios”, derrotados a inicios de la década de 1830 y “jóvenes de la nueva generación romántica”, que habían sido proscritos algunos años antes⁴⁴. En términos generales, su adhesión se justificaba en la alianza existente entre Rosas y Oribe, así como en las políticas del último que buscaban limitar la prensa liberal opositora⁴⁵. Como contrapartida, Rivera marcó la libertad de opinión como uno de los postulados principales del movimiento que dirigía⁴⁶ y aprovechó la coyuntura regional para tejer alianzas con

⁴¹ Clarel de los Santos profundiza en estos conflictos en *ibídem*, 149-153.

⁴² De los Santos, Clarel, *Elecciones...* Ob. Cit., 156.

⁴³ Juan Pivel Devoto utiliza este término para definir a cierto grupo de notables orientales compuesto, entre otros, por Santiago Vázquez, José Ellauri, Luis y Andrés Lamas y Manuel Herrera y Obes. Según el autor, “era un conjunto de hombres impregnados de extranjerismo que seguían con pasión las corrientes filosóficas y políticas de Europa (...) y que, sugestionados por las aventuras carbonarias, se impresionaba aún más por la lealtad revolucionaria de Mazzini y sus nobles afanes constructivos”. Pivel Devoto, Juan, *Historia...* Ob. Cit., 121-122.

⁴⁴ Tarcus, Horacio, *El socialismo romántico en el Río de la Plata*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 239.

⁴⁵ Para abordajes sobre las redes de emigrados argentinos antirosistas en la región del Río de la Plata y sus alianzas con los partidos locales, ver Blumenthal, Edward, *Exile and Nation-State Formation in Argentina and Chile, 1810-1862*, Cambridge, Palgrave Macmillan, 2019, “Exilio, guerra y política transnacional. Las comisiones argentinas en la política internacional americana (1839-1845)”, *Anuario IEHS*, 32 (2), 2018, 145-167; Zubizarreta, Ignacio, *Unitarios. Historia de la facción política que diseñó la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014, “El contraste discursivo de los exiliados argentinos a través de dos publicaciones de prensa en tiempos rosistas (1839-1845)”, *Hib. Revista de Historia Iberoamericana*, 3 (1), 2010, 84-105, “Una sociedad secreta en el exilio: los unitarios y la articulación de políticas conspirativas antirosistas en el Uruguay, 1835-1836”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera Serie (31), 2009, 43-78.

⁴⁶ De los Santos, Clarel, *Elecciones...* Ob. Cit., 161-166.

algunos jefes de las provincias del litoral argentino⁴⁷ y con los revolucionarios riograndenses. Lograr un acuerdo con el gobierno de Río Grande resultaba fundamental para ambas partes, ya que se trataba de una histórica zona de frontera donde pululaban los contactos políticos y las relaciones comerciales entre los pobladores de los diferentes ordenamientos que allí se establecieron. Según el historiador brasileño César Augusto Guazzelli, los *farrapos* no habían tenido éxito en sucesivos intentos de aliarse con Rosas y, en consecuencia, hacia fines de la década de 1830 se acercaron a Rivera, los unitarios exiliados y los “federales provincianos disidentes”⁴⁸.

La sublevación de 1836, aunque derrotada por el Ejército Gubernamental, perfiló la existencia de dos partidos militares orientales, aunque definidos por “una clara impronta regional”⁴⁹. Haciendo alusión a las divisas utilizadas en la llamada batalla de Carpintería, del 19 de setiembre, estaban los «colorados», acaudillados por Rivera y los «blancos», encabezados por Oribe.

En octubre de 1837, luego de recuperarse de la primera derrota, la alianza antioribista y antirosista volvió a alzarse en armas contra el gobierno. En esta ocasión, se sumó un nuevo aliado: la armada francesa. En los años previos, como parte de su política de imperialismo informal⁵⁰ y bajo el pretexto de atender las demandas de sus súbditos, el gobierno francés había solicitado a su par de la Confederación Argentina contar con los beneficios comerciales de la «nación más favorecida», privilegio al que ya había accedido Gran Bretaña⁵¹. Ante la negativa del gobierno confederado, la marina francesa destacada en el Río de la Plata bloqueó el puerto de Buenos Aires el 28 de marzo de 1838 como medida de presión. El apoyo francés a Rivera se justificó en las trabas impuestas por Oribe para instalar una base de operaciones en Montevideo y vender las presas en los puertos orientales⁵². Según el historiador británico Edward Shawcross, la intervención

⁴⁷ Para abordajes sobre la participación de las provincias del litoral argentino en el conflicto, ver Fradkin, Raúl, Gelman, Jorge, *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*, Buenos Aires, Edhasa, 2015, 261-299.

⁴⁸ Guazzelli, Cesar Augusto, “La República Rio-Grandense y el retorno de la “Pátria Grande” (1838-1843)”, *Pasado Abierto*, (2), 2015, 162-165.

⁴⁹ Etchechury, Mario, “Uruguay en el mundo”, Ana Frega (coord.), Gerardo Caetano (dir.), *Uruguay...* Ob. Cit., 102.

⁵⁰ Para abordajes sobre el imperialismo informal francés en el Río de la Plata durante las décadas de 1830 y 1840, ver Shawcross, Edward, “When Montevideo was French: Civilization and French Imperial Ambitions in the River Plata, 1838-52”, *European History Quarterly*, 45 (4), 2015, 638-661.

⁵¹ Fradkin, Raúl, Gelman, Jorge, *Juan...* Ob. Cit., 275.

⁵² Etchechury, Mario, “Uruguay...”, Ob. Cit., 113.

francesa tenía dos objetivos principales: la “protección de sus nacionales” y el “desarrollo y preservación de su influencia política, comercial y cultural en Montevideo”⁵³.

Con esta alianza reforzada, la coalición obtuvo una victoria aplastante el 15 de junio de 1838 en la batalla del Palmar y logró reducir a las fuerzas del gobierno a Montevideo y algunos puntos aislados de la campaña. Aunque hubo algunos intentos de negociación, los colorados exigieron la renuncia del presidente, quien finalmente presentó su dimisión el 24 de octubre en un discurso ante la Asamblea General, atribuyendo su caída a la intervención francesa⁵⁴. Derrotado, Oribe se trasladó a Buenos Aires con parte de sus oficiales y tropas, donde fue recibido por Rosas, quien lo respaldó como presidente “legal” del Estado Oriental, título que perduró entre los federales y blancos hasta el final del conflicto⁵⁵.

En noviembre, Rivera entró a Montevideo y suspendió la vigencia de la Constitución para gobernar a través de “facultades extraordinarias” hasta la realización de nuevas elecciones. El 1º de marzo de 1839, la Asamblea General lo eligió nuevamente presidente⁵⁶. Unos días antes, el 10 de febrero, había declarado la guerra a Rosas “en buena medida presionado por el cúmulo de alianzas que lo habían apoyado durante su rebelión contra el gobierno legal”⁵⁷.

A partir de ese momento, la guerra adquirió un carácter regional. En diciembre de 1839, Rosas envió una expedición comandada por el general santafesino Pascual Echagüe desde Entre Ríos al territorio oriental, pero esta fue derrotada. A partir de entonces, los combates se trasladaron a las provincias argentinas. Durante 1840, surgieron movimientos de resistencia al régimen rosista, especialmente en el norte, que fueron enfrentados por el novel Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina, comandado por Oribe⁵⁸. Este ejército protagonizó una sangrienta campaña de

⁵³ Shawcross, “When...”, Ob. Cit., 641.

⁵⁴ Pivel Devoto, Juan y Ranieri, Alcira, *Historia...* Ob. Cit., 80.

⁵⁵ Para más información, ver Magariños de Mello, Mateo, *El Gobierno del Cerrito. Colección de documentos oficiales emanados de los poderes del Gobierno presidido por el Brigadier General D. Manuel Oribe, 1843-1851. Tomo I: Poder Ejecutivo. Leyes, Decretos, Resoluciones y Circulares*, Montevideo, S/E, 1948, 157-165

⁵⁶ De los Santos, Clarel, *Elecciones...* Ob. Cit., 167-169.

⁵⁷ Etchechury, Mario, “Uruguay...”, Ob. Cit., 102.

⁵⁸ De ahora en adelante: Ejército Unido. Para más información, ver Etchechury, Mario, “Los claroscuros de la lealtad. El Ejército Unido de la Confederación Argentina y las prácticas de la pacificación político-militar (1839-1842)”, *Scuencia*, (113), 2022, 1-33.

“pacificación” que alcanzó su máxima intensidad en 1841. Al año siguiente, las tropas avanzaron desde Buenos Aires hacia el litoral del río Uruguay, donde Rivera había formado una alianza con las fuerzas militares de Corrientes, Santa Fe y Entre Ríos. La batalla decisiva se dio el 6 de diciembre de 1842 en Arroyo Grande, Entre Ríos, resultando en una contundente victoria para el Ejército Unido, que luego cruzó el río Uruguay y avanzó hacia Montevideo⁵⁹.

Cabe mencionar que, en paralelo, en el terreno de las relaciones internacionales, el gobierno de Rosas negoció un acuerdo con la Corona francesa para garantizar el levantamiento del bloqueo. Este fue firmado el 29 de octubre de 1840 por el almirante Barón de Mackau y el ministro de Relaciones Exteriores Felipe Arana.

Derrotado luego de Arroyo Grande, Rivera reunió los restos de su diezmado ejército y se batió en retirada hacia Montevideo seguido muy de cerca por las tropas de Oribe. Con el fin de ralentizar a sus perseguidores, se valió de una táctica que implicaba la destrucción o el desplazamiento masivo de recursos naturales y humanos con el fin de privar a los enemigos de alimentos, caballos y potenciales reclutas. Si bien esta estrategia militar, conocida como “tierra arrasada”, no significaba una novedad para la época, Rivera era especialmente eficaz en su implementación. Incluso, luego de la instalación del sitio de Montevideo, este salió nuevamente a la campaña y se dedicó a practicarla durante los años posteriores⁶⁰.

El Sitio Grande de Montevideo

La ciudad-puerto de Montevideo fue fundada en la tercera década del siglo XVIII como parte de una estrategia de poblamiento de la Corona española con el fin de prevenir el avance portugués sobre la frontera entre ambos imperios. En esa clave, desde su concepción se situó en un punto estratégico, sobre la orilla norte del Río de la Plata a unos pocos kilómetros de Buenos Aires, principal centro poblado de la región, y de la desembocadura en el océano Atlántico. Al estar enclavada en la salida hacia Europa de lo

⁵⁹ Fradkin, Raúl, Gelman, Juan, *Juan...* Ob. Cit., 276-299.

⁶⁰ Etchechury, Mario, ““Chinas, guayaquises y jente que no es de armas”. Algunas consideraciones sobre el impacto social de la guerra en Montevideo y su Hinterland rural (1842-1845)”, *Prohistoria*, XX (28), 2017, 132.

que el historiador argentino Fernando Jumar llama el “complejo portuario rioplatense”⁶¹, Montevideo se desarrolló como un polo clave para la circulación de bienes y personas. La profundidad natural de su bahía ofrecía condiciones ideales para la recepción de embarcaciones de gran calado, por lo cual se convirtió rápidamente en un puerto de parada obligatoria en el paso hacia Buenos Aires y las demás ciudades y ríos del continente. Ya fuese para descansar y reponer energías antes de cruzar a Europa o para descargar mercaderías y trasladarlas a embarcaciones más apropiadas para trasladarse a la orilla sur del Río de la Plata o introducirse en el continente. De igual manera, su posicionamiento dentro de las “cuencas terminales del alud emigratorio mediterráneo”⁶² la volvió un punto de referencia y refugio para emigrantes económicos y exiliados de los más diversos orígenes.

A partir de tales características, Montevideo funcionó históricamente como un espacio esencial a controlar para los diferentes proyectos políticos y militares que se disputaron el poder en el Río de la Plata. Desde muy temprano en el siglo XIX fue objeto de varias invasiones, ocupaciones, sitios y bloqueos marítimos. Durante el período aquí estudiado, fue escenario de una puja política entre dos amplias coaliciones regionales e internacionales, descritas brevemente en el apartado anterior. Estas, según Etchechury, se caracterizaron por ser “cambiantes”, “plenas de tensiones” y “apenas unificadas por sus enemigos comunes”⁶³.

El llamado «Sitio Grande» de Montevideo se hizo efectivo el 16 de febrero de 1843 con la llegada del Ejército Unido al Cerrito, situado unos pocos kilómetros al noreste de la planta urbana. A partir de ese momento, y durante casi nueve años, existieron en el Estado Oriental dos gobiernos con diferentes apoyos regionales e internacionales que reivindicaron ser los depositarios legítimos de la soberanía. El recientemente erigido «Gobierno del Cerrito» estaba encabezado por Oribe y contó con el apoyo de Rosas desde Buenos Aires. Estaba estructurado en torno a algunos emplazamientos militares y administrativos en el paraje del Cerrito de la Victoria, el “caserío del Cardal” y el puerto

⁶¹ Jumar, Fernando, “La región Río de la Plata y su complejo portuario durante el Antiguo Régimen”, Raúl Fradkin (dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, tomo II, Buenos Aires, Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires/EDHASA, 123-157.

⁶² Oddone, Juan, *La formación...* Ob. Cit., 8.

⁶³ Etchechury, Mario, “Uruguay...”, Ob. Cit., 101.

del Buceo [Imagen 1]. Desde su instalación, pretendió ejercer como sede de una administración pública, con instituciones, burocracia e impuestos propios. En 1845, con la reapertura de las Cámaras que habían sido disueltas en 1838 y la creación del Tribunal de Apelaciones del Estado, se reinstalaron el Poder Legislativo y Judicial. Asimismo, intentó expandir su jurisdicción hacia el resto del territorio oriental, llegando a ejercer su influencia sobre casi su totalidad en los años siguientes⁶⁴.

Mientras tanto, el gobierno de Montevideo estuvo a cargo de un heterogéneo y cambiante grupo que tuvo en el presidente Joaquín Suárez⁶⁵ su exponente más visible. Durante diferentes períodos contó con el oscilante apoyo de las armadas francesa e inglesa y, posteriormente, del Imperio del Brasil y del general entrerriano Justo José de Urquiza. También existió una marcada influencia de la inmigración argentina, principalmente compuesta por militares y políticos exiliados por antirosistas. El gobierno montevideano ejerció su influencia sobre la ciudad, delimitada por las líneas de fortificación, y su zona más inmediata, hasta la fortaleza del Cerro. Asimismo, por momentos logró asegurar cierto control sobre algunos puntos específicos del litoral del río Uruguay, como Colonia del Sacramento, Paysandú y Salto, así como la ciudad-puerto de Maldonado.

La defensa de Montevideo: fortificación de la ciudad y militarización de la sociedad

Las noticias de la derrota de la alianza antirosista en Arroyo Grande y del avance del Ejército Unido por el territorio oriental llegaron a Montevideo entre diciembre de 1842 y enero de 1843 y sirvieron para confirmar los rumores de un inminente sitio, que ya circulaban desde hacía un tiempo. Para contrarrestar la invasión, las autoridades impulsaron una feroz campaña para “poner en pié la defensa de la capital”⁶⁶. La Asamblea

⁶⁴ Para más información, ver Magariños de Mello, Mateo, *El Gobierno del Cerrito. Colección de documentos oficiales emanados de los poderes del Gobierno presidido por el Brigadier General D. Manuel Oribe, 1843-1851. Tomo I...* Ob. Cit., *El Gobierno del Cerrito. Colección de documentos oficiales emanados de los poderes del Gobierno presidido por el Brigadier General D. Manuel Oribe, 1843-1851. Tomo II: Poder Legislativo. Actas de la Asamblea Genral, de las Cámaras de Senadores y de Representantes y Comisión Permantente; documentos remitidos por el Poder Ejecutivo y documentos relativos al Poder Legislativo, su elección, integración y funcionamiento*, dos volúmenes, Montevideo, S/E, 1954.

⁶⁵ Para una biografía de Joaquín Suárez, ver Fernández Saldaña, José María, *Diccionario Uruguayo de biografías 1810- 1940*, Montevideo, Adolfo Linardi, 1945, 1205-1207.

⁶⁶ De María, Isidoro, *Anales de la Defensa de Montevideo 1842-1851*, tomo 1, Montevideo, El Ferrocarril, 1883, 37.

General autorizó la creación un fondo especial para cubrir los gastos generados y durante las primeras semanas del nuevo año se comenzaron a levantar dos líneas de defensa, una exterior y otra interior⁶⁷. La primera estaba compuesta de diversos materiales que se habían acopiado desde lugares cercanos, como antiguas piezas de artillería, hornos y algunos edificios que se demolían para el caso y se extendía desde “el actual Palacio Legislativo hasta la calle 21 de Setiembre”⁶⁸ **[Imagen 2]**. La línea interior, que iba “desde la playa de la [A]guada hasta la costa del Sud en el Cementerio”, constituía un muro de ladrillo y piedra que tenía “dos varas de espesor” y la “altura de un hombre” **[Imágenes 2 y 3]**. Paralelamente se mandaron a instalar algunas “[em]palizadas exteriores” y faroles “ligados por una cadena” para tener iluminación por las noches. También se erigieron baterías de artillería en algunos puntos estratégicos⁶⁹. Según las crónicas recogidas por la historiadora uruguaya Mercedes Terra, la línea interior logró terminarse antes de la llegada de las tropas de Oribe al Cerrito. Mientras tanto, la exterior, que estaba “unida por parapetos”, fue terminada recién en 1847. En este proceso también se refaccionaron algunas otras fortificaciones dentro de la ciudad, como el fuerte San José y la fortaleza del Cerro y se levantaron baterías de artillería en el Cubo del Sur, el cuartel de Dragones y en diversos puntos a orillas del Río de la Plata⁷⁰.

Desde el punto de vista militar-miliciano, las autoridades entendieron que era necesario organizar nuevas unidades armadas, proceso que de hecho se había iniciado varios meses antes de la derrota en Arroyo Grande. En mayo de 1842, ante los rumores de una nueva invasión desde el otro lado del Río de la Plata, se había declarado que todo el país quedaba en estado de “Asamblea y sobre las armas”. Esto significaba principalmente la ampliación de las edades de conscripción –desde ese momento serían enrolados todos los varones entre 14 y 50 años– y la suspensión de todas las “excepciones que establece la Ley de Guardias Nacionales”. Solamente quedaron exceptuados aquellos considerados como prestadores de “servicios esenciales”, como carniceros, aguadores,

⁶⁷ Para un estudio detallado sobre el proceso de fortificación de Montevideo durante la Guerra Grande, ver Cortés Arteaga, Mariano, *Las fortificaciones de la defensa de Montevideo durante la Guerra Grande. Quiénes dirigieron su construcción (Capítulo de un libro)*, Montevideo, Imprenta El siglo Ilustrado, 1930.

⁶⁸ Barrán, José Pedro, *Apogeo...* Ob. Cit., 25.

⁶⁹ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 37.

⁷⁰ Terra, Mercedes, *Montevideo durante la Guerra Grande: formas de vida, convivencia y relacionamiento*, Montevideo, Byblos, 2007, 25-26.

panaderos y eclesiásticos. También fueron liberados de tomar las armas los extranjeros con representación consular, mientras que los que no la tenían, como los españoles, fueron destinados al servicio pasivo⁷¹. Algunos meses después, el 12 de diciembre, se promulgó una ley que establecía la liberación de los negros que aún permanecían esclavos y su incorporación al ejército en varias unidades de diferente clase, como el Batallón de Infantería de Línea N° 3, de “pardos y morenos libres”⁷², o la Unidad de Caballería de los “Lanceros libertos”⁷³.

Este proceso no fue acumulativo, sino que, generalmente, la formación o creación de unidades respondía a la disolución de otras o a la continuación de experiencias anteriores que habían quedado truncas. Asimismo, del mismo modo que había sucedido en coyunturas similares, tuvo picos y caídas que coincidieron con las oscilaciones de la actividad bélica. El punto máximo de la movilización se registró a inicios de 1843, de forma coincidente con la instalación del sitio, pero, para mediados de la década ya se había desmovilizado a una parte importante de los combatientes.

Según los datos manejados por Etchechury, entre setiembre de 1839 y julio de 1843 el gobierno montevideano organizó “unos veintiocho cuerpos” que incluyeron milicias, guardias urbanas, compañías de extranjeros enganchados, escuadrones de lanceros «nacionales» y “piquetes”⁷⁴ de morenos libres. Solamente por mencionar algunos ejemplos, el 14 de enero de 1843 se organizaron el Batallón 1° de Línea, que sustituía al que había sido derrotado en Arroyo Grande y el Batallón n.º 6, compuesto por “los colonos contratados que hubiese en el Departamento de la Capital”. El 17 del mismo mes se creó el Escuadrón Escolta del Gobierno, mientras que el 26 arribó a Montevideo el cuerpo de guardias nacionales de Soriano⁷⁵. También se organizaron diversas “guerrillas”, que contaron con la participación de algunos extranjeros y se establecieron “escuchas” nocturnas en trincheras exteriores⁷⁶. En general, se trataba de cuerpos compuestos por

⁷¹ Alpini, Alfredo, “Política en tiempos de la Guerra Grande: su impacto en la vida cotidiana de dos ciudades”, *Revista de la Facultad de Derecho*, 35, 2013, 13.

⁷² Ibidem.

⁷³ Thul, Florencia, “Mercado...”, Ob. Cit.; Borucki, Alex, “Liderazgo...”, Ob. Cit.

⁷⁴ Un piquete era un grupo armado compuesto por hombres provenientes de varias compañías o regimientos al mando de un oficial. En general, eran creados con el objetivo de vigilar ante posibles ataques sorpresa.

⁷⁵ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 35.

⁷⁶ Ibidem, 85-86.

“ciudadanos en armas” que “restringían su servicio a la defensa de la ciudad”⁷⁷. La mayoría de sus integrantes poseía muy poca –o nula– experiencia en el combate y llegaban a engrosar las filas montevidéanas a partir de los beneficios políticos que acarrearba integrar la milicia. Otros, por su parte, lo hacían sobre la base de estrategias más mundanas, en tanto las autoridades se habían comprometido a asegurar el alojamiento, la vestimenta y la alimentación de los reclutas y sus familias.

El proceso de militarización que desencadenó la llegada de la guerra a Montevideo sirvió como vía para la politización de los sectores sociales populares a través de su integración a cuerpos armados. No obstante, el mismo fenómeno generó que la violencia se convirtiera en un factor cotidiano dentro de la ciudad. Es decir, cruzarse con hombres armados pasó a ser algo común para los habitantes de Montevideo. Mientras unos iban a cubrir sus respectivos puestos de guardia o se preparaban para salir en una de las “descubiertas” que se hacían sobre el campo sitiador, otros regresaban heridos o muertos luego de una escaramuza o batalla. Por su parte, en otras ocasiones esa realidad penetraba las murallas y suscitaba peleas o trifulcas internas que generaban más muerte.

Gobernar el sitio: intentos de organización, faccionalismo e inestabilidad política

Rivera, sus tropas y los convoyes de familias que los seguían llegaron a Montevideo el 1º de febrero de 1843. De nuevo en la capital, «Don Frutos» asumió nuevamente su cargo de presidente y comandante militar. Una vez en el poder, acomodó algunas piezas políticas y militares: nombró a Santiago Vázquez y a Melchor Pacheco y Obes⁷⁸ como ministros de Gobierno y Relaciones Exteriores y de Guerra y Marina respectivamente. Designó a Andrés Lamas como jefe Político y de Policía y a Félix Eduardo Aguiar como jefe del Estado Mayor del Ejército. Finalmente, el militar argentino José María Paz, que hasta hacía pocos meses se había desempeñado como oficial al mando del Ejército de Reserva, fue investido como “jefe de Armas” de la ciudad⁷⁹. Paz, de origen cordobés, había llegado a Montevideo como parte de la inmigración antirosista y se integró a las

⁷⁷ Etchechury, Mario, “Defensores...”, Ob. Cit., 501.

⁷⁸ Para una biografía de Melchor Pacheco y Obes, ver Fernández Saldaña, José María, *Diccionario...* Ob. Cit., 953-957.

⁷⁹ Etchechury, Mario, “De camaradas de armas a “suizos vendidos”. Las alternativas de la emigración político-militar argentina en el Estado Oriental del Uruguay (1838-1846)”, *Quinto Sol*, 23 (1), 2019, 1-21.

fuerzas armadas una vez iniciado el conflicto contra Buenos Aires. Etchechury apunta que Paz era “universalmente estimado por sus contemporáneos como el más hábil estratega y organizador”, pero no había caído muy bien entre los orientales que preferían una oficialidad compuesta únicamente por “hijos del país”. Incluso, el autor da cuenta de que su nombramiento como jefe de las fuerzas de la capital fue objeto de arduas negociaciones entre Rivera y el grupo de «notables»⁸⁰ que lo apoyaban⁸¹.

Según la prensa montevideana, durante los primeros meses de 1843 el número de las tropas de la ciudad rondaba los 6.500 hombres de las tres armas, sin contar los pasivos, muchos de los cuales habían sido reclutados en los últimos dos meses⁸². En la cima de la jerarquía estaba la Comandancia General de Armas, seguida por el Estado Mayor General y el Estado Mayor de la Línea de Fortificación, del que dependían la totalidad de los cuerpos de la ciudad. Para suplir a las fuerzas derrotadas en Arroyo Grande, se organizó el Ejército de Operaciones en la Campaña, comandado nuevamente por Rivera⁸³. Este contaba con una vanguardia y diez divisiones de caballería y actuó durante más de dos años practicando una hostil guerra irregular hasta su derrota en la batalla India Muerta, el 27 de marzo de 1845⁸⁴. Antes de partir nuevamente hacia la campaña, Rivera cesó su cargo de presidente de la República. Para sustituirlo, la Asamblea General nombró a Joaquín Suárez, quien hasta ese entonces se desempeñaba como presidente del Senado.

Luego de la partida de Rivera, el gobierno de Montevideo quedó a cargo de un grupo que se caracterizó por ser heterogéneo y cambiante. Esto se debió principalmente a que se vivieron períodos de gran inestabilidad, signados por una proliferación de partidos o facciones políticas más o menos antagonistas. Por una parte, la bibliografía tiende a ubicar un importante grupo político en torno a Pacheco y Obes. El “círculo del coronel Pacheco”, como lo llama el cronista Isidoro de María, estaba compuesto aquellos considerados los hombres más “cultos” del gobierno de Montevideo⁸⁵. Se trataba de individuos ciertamente ilustrados que a la vez poseían experiencia como oficiales

⁸⁰ Aquí se utiliza el término «notables» para referir a aquellos individuos social o políticamente sobresalientes dentro de sus comunidades.

⁸¹ Etchechury, Mario, “Aventureros...”, Ob. Cit., 42.

⁸² *El Nacional*, Montevideo, N° 1859, 24 de febrero de 1843, “Correspondencia. Esto es serio”.

⁸³ Etchechury, Mario, ““Chinas...” Ob. Cit., 133.

⁸⁴ Etchechury, Mario, “Regularizar...”, Ob. Cit., 292, nota al pie N° 14.

⁸⁵ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 2, Ob. Cit., 135.

militares, como César Díaz, Santiago Vázquez, Francisco Joaquín Muñoz y Andrés Lamas, entre otros. Estaban muy atentos a las ideas que llegaban con la inmigración y el comercio, principalmente desde Francia y los Estados Unidos. Participaban de las diferentes instancias de socialización que se daban en la ciudad y mantenían contactos estrechos con los jóvenes románticos argentinos, el sector republicano de las comunidades francesas, así como con los exiliados mazzinianos de la península itálica. Por otra parte, en las antípodas del grupo anterior, se identifica una facción «riverista», cuyos principales exponentes eran Venancio Flores, Martín García de Zúñiga, Santiago Sayago y Miguel Barreiro, entre otros. Según el cónsul inglés Adolphus Turner, eran conocidos como el “Partido Oriental” –o “anti-europeo”– y algunos de sus contemporáneos los tildaban de “blanquillos” a partir de su disposición a llegar a un acuerdo de paz con los sitiadores⁸⁶. Los «riveristas» fueron una minoría durante los primeros años del sitio y solamente adquirieron preponderancia luego del retorno de Rivera desde su primer exilio en el Brasil, en abril de 1846. Sin embargo, actuaron de forma disgregada y puntual durante el período de hegemonía de sus antagonistas.

Luego de 1846, es posible observar una lucha constante entre diversas facciones políticas que, a la vez, fueron poco constantes. Decisiones personales, prácticas horizontales de asociación y la propia oscilación de posturas y cambios en la coyuntura llevaron a la diseminación de grupos –o a la formación de “cuasi-grupos”– con intereses cambiantes y alianzas más frágiles⁸⁷. Etchechury ha demostrado recientemente que en el Montevideo sitiado existió una “amalgama de jefaturas, partidos o facciones e identidades colectivas”, situación que se vio agravada por el enorme grado de militarización que había en la ciudad⁸⁸. Fuera de la polarización presentada más arriba, el autor evidencia que en el interior de la ciudad sitiada coexistieron varias facciones de las cuales realmente muy pocas se concebían como coloradas, más allá de que sí lo fueran. Las fuentes dan cuenta que el lenguaje, la sociabilidad y las prácticas políticas del momento las percibían como

⁸⁶ Etchechury, Mario, “Milicias...”, Ob. Cit., 38, citando a public Record Office-Foreign Office (PRO/FO), Londres, 51-40, informe de *Turner a Aberdeen*, Montevideo 31 de enero de y 1º de abril de 1846.

⁸⁷ Según el historiador francés Michel Bertrand, los cuasi-grupos son pequeños núcleos de individuos con una organización mínima, cuyas prácticas e intereses suelen ser casi invisibles, pero que se relacionan entre sí por lazos sociales y afinidades, conformando redes sociales y políticas dentro de un sistema dinámico. Bertrand, Michel, “los modos relacionales de las élites hispanoamericanas coloniales: enfoques y posturas”, *Anuario IEHS*, 15, 61-80, citado en De los Santos, Clarel, *Del círculo...* Ob. Cit., 20-24.

⁸⁸ Etchechury, Mario, “Milicias...”, Ob. Cit., 33.

«riveristas», «pachequistas», «floristas», del «partido de los argentinos», «orientales puros» o «anti-europeos», entre muchas otras⁸⁹. En una línea similar, de los Santos señala que, durante todo el período estudiado, una sucesión de grupos políticos se alternó en el gobierno de Montevideo a causa de conflictos faccionales, la influencia de determinadas notabilidades y la presión de diversos grupos armados. Estos elementos configuraron una inestable y compleja trama política marcada por una constante lucha por el poder⁹⁰.

Por otro lado, la historiografía reciente también ha demostrado que en la cultura política de la época imperaba una brega en favor de la “unidad de la nación”, principio consignado en la Constitución de 1830 que se caracterizaba por su rechazo hacia los partidos. De acuerdo con este enfoque, según la historiadora uruguaya Ana Frega, “la pertenencia a agrupamientos partidarios o de opinión era vista como un elemento capaz de socavar el orden y la estabilidad del gobierno”⁹¹. En esa clave, por ejemplo, se expresó el presidente Suárez en una carta a Rivera fechada en octubre de 1844:

“aquí como en todas partes donde no hay estabilidad, abundan las aspiraciones á medida que el órden y las instituciones tienen ménos solidez; y estas aspiraciones que todo lo posponen á los intereses personales que las promueven, hacen uso de todos los medios para hacerse lugar con las personas que juzgan poderosas”⁹².

En suma, la heterogeneidad de facciones descrita en los párrafos anteriores convivía con una cultura política que pretendía lograr la “cohesión interna” dentro de los cuerpos gobernantes⁹³. Como consecuencia, cada grupo se consideraba “portador del interés general” e intentaba hegemonizar la vida política, acusando a los demás de “defender intereses particulares”⁹⁴. Este fenómeno se sirvió del elemento militarizado de la ciudadanía y se manifestó en forma de rebeliones, sublevaciones, motines o asonadas impulsadas por los sectores no hegemónicos. Los promotores de los diversos levantamientos generalmente buscaban generar cambios en los cuadros gubernamentales para materializar su visión sobre cómo guiar los designios de la ciudad sitiada. Durante el período aquí estudiado, si bien el presidente Suárez logró mantenerse en el cargo hasta

⁸⁹ Ibídem, 35.

⁹⁰ De los Santos, Carel, *Del círculo...* Ob. Cit., 170-185.

⁹¹ Frega, Ana, “La vida política”, Ana Frega (coord.), Gerardo Caetano (dir.), *Uruguay...* Ob. Cit., 63-64.

⁹² Fragmentos citados en de María, Isidoro, *Anales...*, tomo 2, Ob. Cit., 161.

⁹³ Terra, Mercedes, *Montevideo...* Ob. Cit., 46.

⁹⁴ Frega, Ana, “La vida...”, Ob. Cit., 64.

el fin de la guerra, los cambios en los ministerios y en las jefaturas y comandancias militares fueron muy frecuentes⁹⁵.

El desafío de abastecer: estrategias y tensiones en torno al sustento de la población

Desde otro punto de vista, el mayor desafío que enfrentaron las autoridades montevidéanas fue hacerse de los medios para procurar el alimento de las tropas y sus familias. El sitio aisló a la ciudad de las tierras de cultivo y pastoreo más cercanas y, por lo tanto, el sustento pasó a depender cada vez más de los bienes que se introducían a través del puerto. Esto llevó a que tuviesen que echar mano a diferentes estrategias para asegurar la entrada de recursos y alimentos, así como se había hecho en otros momentos de crisis. Por ejemplo, entre marzo y mayo de 1843 se creó la Comisión de Subsistencia, cuyo fin era tomar conocimiento de los recursos que había en la ciudad y disponer de ellos. También se implementaron nuevos impuestos, como el de un peso mensual a las puertas y ventanas y se apeló a la voluntad de los particulares a través de suscripciones, donativos y funciones teatrales a beneficio. Incluso, en ocasiones se organizaron grupos de notables con el fin de generar recursos o de asistir determinadas necesidades, surgiendo así la Sociedad Filantrópica y la Sociedad de Damas Orientales⁹⁶.

A pesar de lo anterior, los esfuerzos no fueron suficientes para alimentar y vestir al gran número de familias que quedaron bajo la órbita del gobierno. Por ello se volvió necesario recurrir a la contratación de particulares. Los contratos para el abasto se solían librar sobre las rentas públicas, en particular de la aduana y los proveedores generalmente eran comerciantes que integraban la Sociedad Compradora de los Derechos de Aduana, que había sido creada poco tiempo después de instalado el sitio. Esta estaba dominada por individuos de origen europeo, en especial franceses y británicos⁹⁷.

Uno de los principales abastecedores de la ciudad fue Esteban Antonini, un importante comerciante de origen genovés. Según Alessandro Bonvini, la familia Antonini era muy distinguida tanto por su actividad comercial como política. Giacomo y Stefano Antonini, hermanos de Esteban, se habían instalado en Montevideo a principios

⁹⁵ Para más información, ver De los Santos, Clarel, *Del círculo...* Ob. Cit., Etchechury, Mario, "Milicias...", Ob. Cit.

⁹⁶ Barrán, José Pedro, *Apogeo...* Ob. Cit., 28.

⁹⁷ Ibidem.

de la década de 1830 para dedicarse al comercio y, en los años siguientes, tras su integración a la Sociedad Compradora de los Derechos de Aduana, lograron forjar lazos con las autoridades locales⁹⁸. Asimismo, se posicionaron como uno de los pilares para la comunidad mazziniana en la capital oriental. En esa clave, otro integrante de la familia, José Mateo, fue nombrado en 1849 para ocupar el cargo de Cónsul General del Estado Oriental en Génova, desde donde colaboró como promotor para el enrolamiento de voluntarios armados⁹⁹.

A partir de las fuentes consultadas, se puede afirmar que, al menos desde julio de 1843, Esteban Antonini firmó sucesivos contratos con el gobierno montevideano para el abasto de alimento, vestimenta y armas. Estos generalmente estipulaban productos y cantidades a entregar, así como la forma de pago y los plazos en los que se liquidaría la deuda. Un ejemplo en ese sentido se dio a fines de noviembre de 1844, cuando se firmó un contrato para el “abasto de raciones” de todas las unidades de la ciudad, incluidas las legiones, por cinco meses y medio. Antonini se comprometía a entregar diariamente determinadas cantidades de “menstras de buena calidad” –arroz, porotos, arvejas, garbanzos, lentejas o fideos– además de pan, vino, grasa y leña. Por su parte, el gobierno quedaba obligado a pagar en órdenes periódicas a la Sociedad Compradora de los Derechos de Aduana, la que adelantaría la totalidad del dinero directamente su socio, quien a la vez recibiría una suma en metálico de parte del gobierno y quedaría exonerado de pagar algunos impuestos¹⁰⁰.

Contar actualmente con fuentes de este tipo permite inferir a los investigadores que el principal gasto que debieron enfrentar las autoridades montevideanas fue la alimentación de las tropas. Esta se hacía a través de raciones compuestas generalmente de pan, fariña, leña, vino, grasa, sal, aceite y menstras. En ocasiones incluían carne y, de no poder acceder a ella, se reforzaban con más arroz o tocino¹⁰¹. En una coyuntura como

⁹⁸ Bonvini, Alessandro, *Risorgimento...* Ob. Cit., 159.

⁹⁹ Candido, Salvatore, “La prima...”, Ob. Cit., 24.

¹⁰⁰ Archivo General de la Nación, Uruguay (AGNU), ex Archivo General Administrativo (exAGA), Montevideo, caja 1361, Ministerio de Guerra y Marina, *copia legalizada de contrato con Esteban Antonini*, de Adolfo Rodríguez al Ministerio de Guerra y Marina, Montevideo, 14 de noviembre de 1844, *Agregado al contrato del Gobierno de Montevideo con Esteban Antonini*, del Ministerio de Hacienda al Exmo. S.or Ministro de Guerra y Marina, Montevideo, 18 de noviembre de 1844.

¹⁰¹ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1342, Ministerio de Guerra y Marina, *Copia de propuesta de Esteban Antonini para abastecer a las legiones y la línea de fortificación*, firmada por Melchor Pacheco y Obes y P. Fernandez, S/L, 11 de julio de 1843.

la aquí estudiada, signada por la guerra y el aislamiento, la alimentación de gran parte de la población dependía de las raciones que entregaban diferentes instituciones públicas. Esto significaba que no solamente se encargaban de alimentar a los soldados, milicianos o legionarios, sino también a sus familias. En ese sentido, en el **Cuadro 1** –confeccionado por Mario Etchechury– demuestra que el peso de las familias era realmente importante dentro del presupuesto de guerra.

Otro aspecto dentro de esta lógica estaba en el alojamiento de las tropas, el cual también era asegurado por las autoridades a aquellos individuos que contribuyesen a la «causa de Montevideo». Eso lo hicieron principalmente habilitando diferentes espacios, como cuarteles, para alojar a los reclutas activos y mediante el pago de habitaciones para los pasivos y sus familias. Sin embargo, esta medida rápidamente se mostró poco fructífera tanto por su contribución al hacinamiento de la población como por el deterioro de la capacidad de pago del gobierno. Esto llevó a decenas de quejas de parte de los propietarios, que reclamaban se les pagara, así como de las familias que eran desalojadas de los lugares que ocupaban sin ofrecérseles alternativas.

Incluso, con el tiempo esta situación adquirió mayores dimensiones, al punto que las autoridades creyeron necesario implementar una reglamentación al respecto. En noviembre de 1847, la Asamblea de Notables –que había sustituido a las cámaras legislativas– expidió un decreto que estipulaba que se comenzarían a descontar los alquileres “devengados” desde febrero de 1843 directamente de los “haber” de aquellos “Empleados Civiles y Militares de la Nación” que tuviesen deudas con sus arrendatarios. No obstante, también se dejaba en claro que el gobierno seguiría amparando a los “emigrados de la Campaña” y “las viudas, hijos o padres de individuos muertos en servicio de la Nación”¹⁰².

Más allá del esfuerzo realizado cotidianamente por las autoridades para asegurar alimentación, vestimenta y alojamiento, las fuentes demuestran que existió una lucha diaria por satisfacer las necesidades básicas de las tropas y sus familias, que no siempre se ganaba. Como se dará cuenta en los próximos capítulos, la distribución de los pocos recursos que se tenían no siempre era equitativa y muchas veces se desabastecía a algunos

¹⁰² AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1398, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Manuel Herrera y Obes al Ministerio de Guerra y Marina, Montevideo, 24 de noviembre de 1847.

cuerpos para cubrir necesidades más urgentes de otros. Esa realidad, como puede adivinarse, llevó a sendas quejas por parte de los comandantes de las unidades afectadas, acusaciones cruzadas, motines y demás «desórdenes» protagonizados por soldados y oficiales.

Entre trincheras y cafés: la retórica «cosmopolita» del gobierno montevideano

Desde el punto de vista cultural, con el inicio del asedio se generaron dos retóricas asociadas a cada uno de los gobiernos. Una «cosmopolita», emanada desde Montevideo con el fin de obtener el apoyo de Francia e Inglaterra y de los extranjeros residentes en la ciudad y otra «americanista», que denunciaba desde el Cerrito al gobierno montevideano de ser una expresión ilegítima y un títere del poder foráneo colonialista¹⁰³.

La retórica «cosmopolita» sostenida desde Montevideo estaba íntimamente relacionada con el aporte de la inmigración. A partir de su política de puertas abiertas al mundo, consecuencia natural de su calidad de ciudad-puerto, la capital oriental sirvió como sede de un importante tráfico de personas y mercaderías, pero también de ideas. Como señala el historiador argentino Horacio Tarcus, en la década de 1840 Montevideo era “un hervidero de ideas sansimonianas y mazzinianas”. Esto se debía a que allí habían convergido los “jóvenes exiliados antirrosistas”, nucleados en la *Joven Argentina*, con los “emigrados franceses, fugitivos del gobierno de Luis Felipe” y “una cantidad de logistas y carbonarios italianos”¹⁰⁴. A la luz del recrudecimiento que adquirió la guerra tras la instalación del sitio sobre Montevideo, se vivió un importante proceso de politización de la población que implicó la proliferación de espacios para la discusión política y la “sociabilidad intelectual”¹⁰⁵ entre liberales, republicanos y socialistas románticos de todas las latitudes. A este respecto, a pesar de las penurias económicas y la miseria cotidiana, la sociedad montevideana encontró espacios para darse determinados lujos. Las crónicas dan cuenta que existieron lugares para el encuentro de los intelectuales de la ciudad, como cafés, confiterías y tertulias organizadas en las casas de los notables de la ciudad. Por

¹⁰³ Por interpretaciones sobre el aspecto colonialista de la Guerra Grande ver Shawcross, “When...”, Ob. Cit.; Winn, Peter, *Inglaterra y la tierra purpúrea. A la búsqueda del imperio económico, 1806-1880*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997; McLean, David, *War, Diplomacy, and Informal Empire: Britain and the Republics of La Plata, 1836- 1853*, New York, St. Martin’s Press, 1995.

¹⁰⁴ Tarcus, Horacio, *El socialismo...* Ob. Cit., 199-200.

¹⁰⁵ *Ibidem*, 200.

ejemplo, Xavier Marmier, quien pasó por el Río de la Plata en 1850, se mostró sorprendido de que “alguna que otra familia por aparecer decorosamente en una de estas reuniones es capaz de reducir los gastos de su casa por algunas semanas”¹⁰⁶.

Fue entonces que las autoridades de la ciudad gestaron una retórica pública que asumía “la existencia de una lucha global de los pueblos de la tierra por su libertad y autodeterminación en el que debían combatir los “patriotas” de todo el orbe”¹⁰⁷. Con el fin de conciliar a las “naciones” con la “causa de la humanidad”, replicaron acciones de muchos activistas internacionales del momento, como Giuseppe Mazzini, y recurrieron a la existencia de una “lucha civilizatoria” contra la “tiranía” universal, representada en este caso por Rosas y Oribe¹⁰⁸. De acuerdo con esta retórica, los partidarios de la «causa de Montevideo» –que también era la «causa de la humanidad y la civilización»– se reconocían en una serie de elementos propios de lo que Sanders llama “republicanismo americano moderno”, como la fraternidad entre personas y naciones y la asociación de republicanismo con la libertad y la civilización. Como se verá en los próximos capítulos, sobre esta base fue que, por ejemplo, los montevidEOS celebraron inicialmente la formación de unidades milicianas formadas por extranjeros, en tanto eran entendidas como una representación de la “fraternidad existente entre nativos y extranjeros”¹⁰⁹.

Este tipo de retórica fue hegemónica dentro el grupo que gobernó Montevideo al menos hasta 1846 y encontró eco dentro de los intereses europeos en la región. Sobre esta cuestión, tomando el ejemplo francés, Shawcross afirma que:

“Francia contaba con un importante apoyo local para la intervención en el Río de la Plata, basada en parte sobre la hegemonía de la cultura francesa, que se consideraba a la vanguardia de la civilización europea. Como ese discurso poseía un carácter supranacional, los intelectuales y políticos rioplatenses pudieron racionalizar sin contradicciones el apoyo a la intervención europea y relacionarlo con el amor a la patria”¹¹⁰.

Para difundirlos y lograr adhesión entre los pobladores de la ciudad, esos principios fueron simbolizados y canalizados a través de todo tipo de actos públicos y de la prensa.

¹⁰⁶ Marmier, Xavier, *Buenos Aires y Montevideo en 1850*, Montevideo, Arca, 1967, 105.

¹⁰⁷ Etchechury, Mario, “Defensores...”, Ob. Cit., 494.

¹⁰⁸ *Ibidem*, 514-515.

¹⁰⁹ Sanders, James, *The Vanguard...* Ob. Cit., 34, *El Constitucional*, Montevideo, 14 de junio 1843.

¹¹⁰ Shawcross, “When...”, Ob. Cit., 651.

Durante el período estudiado, donde avanzaba la alfabetización de la sociedad, se evidenció un proceso de valorización de la palabra escrita que sirvió para fomentar el desarrollo una gran cantidad de empresas periodísticas y literarias. Según algunas estimaciones, a pesar del sitio, durante la década de 1840 se publicaron en Montevideo más de tres decenas de periódicos, algunos de muy corta duración, y cientos de papeles sueltos con contenido político. También creció el número de librerías, que servían como puntos de reunión y contenían en sus anaqueles libros europeos, principalmente franceses, y norteamericanos¹¹¹.

Paralelamente, la oralidad continuó ocupando un lugar muy importante. Los discursos políticos o las lecturas en voz alta eran fundamentales para difundir ideas y conceptos políticos a la población. Esto llevó a que las conversaciones en los bares y cafés se volvieran cruciales para la época, en tanto eran lugares “más democráticos” que las librerías y las tertulias privadas¹¹². Estos espacios servían como “reductos de charlas y juegos, lugares de encuentros a los que concurrían diferentes estratos de la sociedad montevideana” y constituyeron lugares de paradas obligadas para enterarse de las noticias de la región y el mundo¹¹³. Sumado a lo anterior, la retórica promulgada por el gobierno de Montevideo durante la década de 1840 encontró su correlato en la realidad cotidiana. Es decir, la ciudad-puerto podía considerarse una ciudad cosmopolita ya que gran parte de su población estaba compuesta por extranjeros y su integración a la sociedad local era el principal factor que coadyuvaba al sostenimiento de la retórica pública.

No obstante, antes de finalizar con este apartado se vuelve necesario señalar que el «cosmopolitismo» del gobierno de Montevideo fue un programa político trabajosamente sostenido por una parte de sus integrantes y no simplemente una consecuencia natural de la diversidad étnica de la sociedad montevideana. En este sentido, la retórica «cosmopolita» fue la hegemónica solo durante los primeros años del sitio –aproximadamente entre 1843 y 1846– y siempre estuvo sujeta a tensiones generadas por la existencia paralela de localismos, patriotismos y nacionalismos. Posteriormente, ante la prolongación de la guerra, cambios en la composición de los cuadros políticos y la acumulación de conflictos protagonizados por extranjeros, otras tendencias adquirieron

¹¹¹ Tarcus, Horacio, *El socialismo...* Ob. Cit., 243-246.

¹¹² Terra, Mercedes, *Montevideo...* Ob. Cit., 73.

¹¹³ *Ibíd.*, 75.

importancia, algunas de las cuales mostraban mayor resistencia a la intervención extranjera. Estos temas serán analizados con mayor profundidad en los capítulos cuarto y quinto de esta tesis.

La inmigración italiana en Montevideo

En el apartado anterior se mencionó que, dada su posición geográfica y su inserción en las redes de comercio entre el Río de la Plata y Europa, la ciudad-puerto de Montevideo había servido históricamente como punto de referencia para una gran cantidad de inmigrantes provenientes de diversas latitudes. Al estar enclavada en un territorio estratégicamente situado entre el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina, la capital oriental recibió tempranamente aportes inmigratorios de ambos países, con peso significativo, así como de Europa, lo que fue determinante para definir su composición poblacional.

Para el desarrollo de las diversas corrientes migratorias que confluyeron en el Estado Oriental resultaron fundamentales las iniciativas y empresas privadas regenteadas por inmigrantes ya establecidos o comerciantes que comenzaron a fomentar la llegada de sus compatriotas con la anuencia de los gobiernos locales, especialmente luego de la fundación republicana en 1830¹¹⁴. El aliento a la inmigración era considerado por las autoridades como una respuesta a la reducción de la oferta de mano de obra que había quedado como consecuencia del extenso período revolucionario y de las guerras de independencia¹¹⁵. Desde el otro lado del Atlántico, ante las crisis económicas y sociales que atravesaba Europa en ese momento, los puertos de América del Sur se presentaban como tierra de promisión y fuente de trabajo. A este respecto, la bibliografía coincide en indicar que el este aporte inmigratorio a la población oriental –o montevideana– se mantuvo en ascenso durante la década del treinta del siglo XIX y solamente fue truncado por el sitio de 1843¹¹⁶. Esto llevó a que adquiriera un cariz multiétnico, multicultural y cosmopolita, al punto que para el segundo tercio del siglo XIX más de la mitad de sus habitantes era de origen extranjero.

¹¹⁴ Oddone, Juan, *La formación...* Ob. Cit., 8.

¹¹⁵ Pollero, Raquel, Sagaseta, Graciana, “Una fotografía ‘movida’ de Montevideo a mediados del siglo XIX. Conversaciones entre la demografía histórica y el análisis espacial”, *Población y sociedad*, 26 (2), 2019.

¹¹⁶ Oddone, Juan, *La formación...* Ob. Cit., 11.

Las afirmaciones anteriores encuentran su correlato en diversas fuentes. Por ejemplo, la fuerte presencia de europeos en Montevideo era un elemento que llamaba la atención de viajeros y cronistas. Así, luego de su paso por la ciudad, un joven Domingo Faustino Sarmiento destacó que en sus calles se oían “todas las lenguas del mundo”:

“todos los idiomas viven, todos los trajes se perpetúan haciendo buena alianza la roja boina vasca con el chiripá. Descendiendo a las extremidades de la población, escuchando a los chicuelos que Juegan en las calles, se oyen idiomas extraños, a veces el vascuence que es el antiguo fenicio, a veces el dialecto genovés que no es el Italiano”¹¹⁷.

Otra fuente que reviste una significación fundamental para visualizar la composición poblacional de Montevideo durante el período aquí estudiado es el padrón levantado por Andrés Lamas en octubre de 1843. Este documento, cuya rigurosidad ha sido puesta en duda recientemente por las historiadoras uruguayas Raquel Pollero y Graciana Sagaseta, ofrece una serie de datos que sirven para confirmar que la ciudad-puerto era “una verdadera cosmópolis”¹¹⁸. Según estas autoras, a pesar del descenso de la población registrado tras la instalación del sitio, la presencia extranjera en Montevideo continuó siendo muy importante. Más de la mitad de la población –cuyo total rondaba los 33.300 habitantes– tenía un origen extranjero (56%) y solamente poco más de un tercio se percibía como oriental (33%). Asimismo, dentro de los extranjeros, un 76% provenía de Europa, mientras que el 17% lo hacía del entorno regional (Argentina, Brasil, Paraguay, Chile, Bolivia y Perú) y el 7% de África. Por su parte, el grupo poblacional europeo de mayor magnitud era el francés, que por momentos superó las diez mil personas, mientras que aquellos provenientes de la península itálica representaron probablemente el segundo grupo importante. Pollero y Sagaseta estiman que, para octubre de 1843, unos 3.574 individuos catalogados como «italianos» residían en la ciudad, es decir alrededor de un 20% del total de los extranjeros¹¹⁹.

Antes de continuar, se considera relevante mencionar que la relativización de los epítetos «italiano/s» o su reemplazo por concepciones más amplias, como personas/individuos originarios de la península itálica, responde a una decisión

¹¹⁷ Fragmento citado en Reyes Abadie, Washington, Vázquez Romero, Andrés, *Crónica General del Uruguay. Tomo III: El Uruguay del siglo XIX*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984, 123.

¹¹⁸ Pollero, Raquel, Sagaseta, Graciana, “Una fotografía...”, Ob. Cit., 75.

¹¹⁹ *Ibidem*, 76.

concienzuda de quien escribe. Esto se debe principalmente a dos factores: en primer lugar, porque Italia, en tanto país, no existía durante el período aquí estudiado, sino que su territorio estaba ocupado por al menos ocho diferentes proyectos políticos que actuaban con mayor o menor autonomía, con sus propios sistemas legales, monedas y aduanas. Entre estos se incluían los Estados Papales y el Gran Ducado de Toscana, en el centro, el Imperio Austríaco, en el noreste y el Reino de las Dos Sicilas, en el sur, entre otros sistemas más acotados. Por su parte, el Reino de Cerdeña ocupaba el territorio de la isla del mismo nombre, ubicada en el mar Mediterráneo, así como las regiones de Piamonte y Liguria, que habían sido incorporadas luego del Congreso de Viena en 1815. Este era un punto clave para la Europa de la Restauración. Como se puede observar en la **imagen 4**, para las décadas de 1830 y 1840 se encontraba en su punto de mayor extensión hacia el continente, lo que implicaba que uno de los puertos más importantes para el comercio atlántico, como lo era Génova, estuviera bajo su control. En segundo lugar, la decisión se funda en el hecho de que los contemporáneos utilizaban el término «italianos» para designar a todos aquellos que llegaban de la península itálica, siendo considerablemente menos frecuentes los casos en los que se referían a genoveses, sardos o ligures. Además, en la coyuntura estudiada, «italianos» también era una forma en la que se designaban aquellos que militaban en favor de la unificación del territorio bajo una misma formación estatal.

Según la bibliografía especializada, la coyuntura de desunión y fragmentación de la península itálica fue una de las causas que alimentaron la “precoz”¹²⁰ inmigración al Río de la Plata, en especial a Montevideo, dado la mayoría de los inmigrantes que llegaron en las décadas de 1820 y 1830 provenían de esa zona. Al respecto, por ejemplo, Oddone señala que muchos ligures y piamonteses emigraron temprano en los años veinte del siglo XIX a partir de la incorporación de su antigua república a la monarquía sarda¹²¹.

En el ámbito diplomático, esa realidad implicó una temprana presencia de representantes sardos en el Río de la Plata que velaban por los intereses de sus compatriotas en la región. En tanto uno de sus principales cometidos era informar acerca

¹²⁰ Devoto, Fernando, “Un caso di migrazione precoce. Gli italiani in Uruguay nel secolo XIX”, Devoto, Fernando, et. al., *L'emigrazione...* Ob. Cit., 1.

¹²¹ Oddone, Juan, “La politica e le immagini dell’immigrazione italiana in Uruguay, 1830-1930”, Devoto, Fernando, et. al., *L'emigrazione...* Ob. Cit., 99.

de cuántas personas se habían trasladado efectivamente, en la actualidad es posible acceder a diversos registros que dan cuenta de las dimensiones que había adquirido el tráfico de personas entre Génova y las capitales platenses. Por ejemplo, en mayo de 1837, el Cónsul General del Reino de Cerdeña en el Río de la Plata, Enrico Picolet d’Hermillon, dio cuenta a sus superiores que, según los “cálculos” realizados durante los dos años anteriores, residían en Montevideo “más de dos mil” súbditos sardos –denominación que incluía ligures y piamonteses–, mientras que en Buenos Aires lo hacían aproximadamente cinco mil “genoveses”. Estos eran en su mayoría “marinos desertores u hombres alejados de los dominios del rey de Cerdeña por sus opiniones políticas”¹²². El mismo fenómeno llamó también la atención de otros representantes extranjeros en la región. En 1841, el encargado de negocios del Imperio del Brasil en Montevideo, José Días Lima, estimaba que, desde 1836, habían desembarcado en la ciudad unos 5.275 sardos, de los cuales 2.210 lo habían hecho durante el último año [**Cuadro 2**]¹²³.

Otras fuentes, como los registros de las embarcaciones que arribaron al puerto de Montevideo desde la península itálica, han permitido a los investigadores generar algunas estadísticas al respecto. En esa clave, según los datos manejados por Candido, en el período 1840-1852 llegaron a la capital oriental 228 embarcaciones que transportaron 6.117 pasajeros. Divididos por años, los períodos con números más altos fueron 1842, con 40 buques y 2.278 pasajeros y 1852, con 34 y 1.057. Durante el Sitio Grande, se produjo una importante merma en el tráfico [**Cuadro 3**]¹²⁴. En un estudio reciente, centrado en la inmigración sarda al Uruguay durante los siglos XIX y XX, el investigador Martino Contu recupera esa misma documentación y la describe con mayor profundidad. Da cuenta de que se trata de varias listas que registran datos sobre las tripulaciones de los buques, especialmente de los capitanes, e indican los puertos de salida y de destino. Asimismo, registran algunos datos personales de los pasajeros, como sus nombres y apellidos, “patrias”, profesiones y edades. El autor puntualiza que, de las 228 embarcaciones registradas, 191 correspondían al Consulado General de Uruguay en

¹²² Citado en Chiaramonte, José Carlos, “Notas sobre la presencia italiana en el litoral argentino en la primera mitad del siglo XIX”, Devoto, Fernando, Rosoli, Gianfausto (a cura di), *L’Italia nella società argentina. Contributi sull’emigrazione italiana Argentina*, Roma, Centro studi emigrazione, 1988, 51.

¹²³ Candido, Salvatore, *Presenza...* Ob. Cit., 15.

¹²⁴ *Ibidem*, 16-17.

Génova (3.422 pasajeros), 35 al de Savona (2.545 pasajeros) y uno al de Niza (21 pasajeros)¹²⁵.

La bibliografía destaca que los perfiles sociales, culturales, políticos y económicos eran sumamente heterogéneos. Se trataba tanto de individuos solteros como familias enteras que dejaban sus tierras de origen con la esperanza de que el *Nuovo Mondo* fuera efectivamente esa tierra de promesas y oportunidades que tanto comentaban las propagandas y los agentes de las compañías de emigración¹²⁶. Siguiendo al historiador argentino Fernando Devoto, las motivaciones para dejar la península itálica eran varias: estaban los grupos familiares que emigraban “obligados por el déficit de su presupuesto demográfico a buscar recursos en el extranjero para evitar un deterioro social importante”. Para otros, se trataba de “intentar aprovechar las nuevas oportunidades que ofrecía el mercado laboral sudamericano”, pero también estaban aquellos que entendían que “el destino rioplatense” formaba parte de “un movimiento secundario en el contexto de estrategias de movilidad espacial que implicaba a varias generaciones”¹²⁷. En la misma línea, el autor destaca que, especialmente la inmigración proveniente de Liguria, reveló tempranamente elementos propios de las cadenas migratorias. Este tipo de mecanismos sociales se caracterizó por la inserción de grupos de familiares o paisanos en un complejo de relaciones interconectadas a partir de actividades fluviales y marítimas. Este fenómeno influyó fuertemente en las decisiones de emigrar y explica en parte la preponderancia de ciertas comunidades de origen en determinados lugares, así como la falta de otras¹²⁸. En el caso del Río de la Plata, sus características sociales, económicas y geográficas contribuyeron a la gestación de tempranas cadenas migratorias. Sus principales ciudades operaron como parte de un mismo espacio de anclaje que servía como punto de llegada para muchos inmigrantes que luego se trasladaban a otros puntos.

En cuanto a sus ocupaciones, dentro de las comunidades de inmigrantes sardos, ligures y piamonteses que llegaron al Río de la Plata se destacó especialmente la presencia de individuos que participaban directa o indirectamente de las actividades propias de las ciudades-puerto. Según Devoto, se insertaron en “una antiquísima tradición de movilidad

¹²⁵ Contu, Martino, Desde... Ob. Cit., 67-68.

¹²⁶ Candido, Salvatore, “La prima...”, Ob. Cit., 26.

¹²⁷ Devoto, Fernando, “Un caso...”, Ob. Cit., 6.

¹²⁸ Ibídem, 7.

espacial” que no era solamente propia de Liguria, sino de otras zonas costeras del Mediterráneo occidental¹²⁹. Es decir, a pesar de que había artesanos, comerciantes y agricultores, fue la influencia de las actividades marítimas la que llevó a la formación de un importante flujo de población que iba y venía entre Génova y el Río de la Plata.

Generalmente, los inmigrantes «italianos» eran asociados al comercio de cabotaje y sus actividades subsidiarias. Así, por ejemplo, en la misma crónica citada anteriormente, Domingo Faustino Sarmiento afirmó que “cubren la bahía [de Montevideo] un sinnúmero de bajeles extranjeros; navegan por las aguas del Plata los genoveses como patrones y tripulación de cabotaje; sin ellos no existiría el buque que ellos han creado, marinan y cargan...”¹³⁰. La inmigración se vio atraída a partir de la gestación de cierta industria naviera a nivel atlántico que fomentó el surgimiento de oportunidades y profesiones, como maestros carpinteros, calafateros, aserradores y artesanos, entre otros. En cuanto a la navegación, los súbditos sardos, ligures y piamonteses aprovecharon para explotar la “extraordinaria ventaja” de ser extranjeros provenientes de un Estado neutral en las sucesivas guerras civiles y regionales. Durante varios años, las embarcaciones con banderas italianas podían fácilmente trasladarse desde Montevideo a Buenos Aires o viceversa sin ser obstaculizadas, incluso durante los bloqueos¹³¹.

De forma complementaria, en su estudio sobre los «italianos» en las provincias del litoral argentino, el historiador argentino José Carlos Chiaramonte destaca que, para 1850, “un 70% del cabotaje menor del Río de la Plata y sus afluentes se realizaba en naves construidas, ya en la Liguria, ya en el Río de la Plata pero por artesanos ligures, y siempre con tripulación ligur”¹³². Sobre este mismo tema se expresó algunos años antes el Agente Consular sardo en Montevideo, Marcello Pezzi. En un informe fechado el 20 de enero de 1836, el funcionario dio cuenta que el comercio “se hacía casi exclusivamente en barcos extranjeros” y agregó que, de ciento un naves “uruguayas”, setenta y una eran capitaneadas y tripuladas por marinos sardos¹³³.

¹²⁹ *Ibidem*, 3.

¹³⁰ Citado en Reyes Abadie, Washington, Vázquez Romero, Andrés, *Crónica...*, Ob. Cit., 122.

¹³¹ Devoto, Fernando, “Un caso...”, Ob. Cit., 5-6.

¹³² Chiaramonte, José Carlos, “Notas...”, Ob. Cit., 53.

¹³³ *Ibidem*, 54, citando a *Memoria sopra la Repubblica Orientale dell'Uruguay, 1835*, por el Agente Consolare di S.M Sarda, M. Pezzi, Montevideo, 20 de enero de 1836.

Pero esto no se acababa con el comercio de cabotaje. Según Chiaramonte, los inmigrantes provenientes de la península itálica también ocupaban un importante porcentaje en el tráfico ultramarino. De acuerdo con las cifras manejadas por el autor, entre 1835 y 1836 las naves con bandera sarda transportaron el 16,7% de las importaciones al Estado Oriental, cuyo monto total ascendía a 3.664.457 “pesos plata”. En cuanto a las exportaciones, que acumulaban 3.443.958 “pesos plata”, transportaron el 13,8%. En específico, se habían encargado del 31,8% de las exportaciones a Brasil, el 53,8% a España y el 5,4% a La Habana¹³⁴.

De todas formas, no todos los inmigrantes «italianos» residentes en Montevideo se dedicaban a actividades relacionadas con las embarcaciones y la navegación. Como se verá en los capítulos que siguen, existen fuentes de diversa índole que dan cuenta que también se desempeñaron en todo tipo de actividades, aunque de forma más disgregada. Eran artesanos, labradores, comerciantes, zapateros, panaderos, verduleros, periodistas, arquitectos, artistas y soldados. Se integraron a la sociedad montevidéana con mayor o menos facilidad y se desarrollaron como individuos, sociabilizaron, participaron en transacciones comerciales, en ocasiones armaron familias y en otras volvieron a emigrar hacia lugares que les ofrecían mejores oportunidades.

Otro elemento de interés se relaciona con los lugares de residencia de la población «italiana» en la ciudad de Montevideo. A pesar de que inicialmente se podría pensar que existía cierta concentración en la franja aledaña al puerto, el trabajo de georreferenciación realizado Pollero y Sagasetta a partir de las residencias declaradas en el padrón levantado por Lamas indica que los «italianos» estaban ubicados por todas partes. Si se presta atención a la **imagen 5**, es posible percibir algunas zonas particularmente densas en el norte de la Ciudad Nueva (entre las actuales calles Florida, Rondeau y 18 de julio), así como en la parte central de la Ciudad Vieja, en el cuadrante delimitado por la Plaza Matriz y las Bóvedas [**Imagen 3**]¹³⁵.

¹³⁴ *Ibíd.*, 55.

¹³⁵ Para la década de 1840, en gran medida a la luz de la inmigración, Montevideo se encontraba en plena expansión. Desde fines de la década de 1820 las autoridades estaban impulsando un proyecto para demoler las antiguas murallas y extender la cuadrícula de la ciudad más allá de la «Ciudad Vieja». El proceso había iniciado en 1829 y estuvo a cargo del cargo del sargento mayor José María Reyes, quien trazó a la «Ciudad Nueva», que se extendía hacia el este desde la antigua Ciudadela hasta la calle Medanos (actual Javier Barrios Amorin). Para más información ver Terra, Mercedes, *Montevideo... Ob. Cit.*; Alpini, Alfredo, *Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)*, Montevideo, Edición del autor, 2017.

De Río de Janeiro a Montevideo: itinerarios del exilio mazziniano en el Río de la Plata

Otros inmigrantes, también originarios de la península itálica, llegaban al Río de la Plata a causa de razones políticas, generalmente escapando de la proscripción de los diferentes regímenes autoritarios que ocupaban ese territorio. A pesar de su característica distintiva, no debe olvidarse que generalmente tenían una gran cantidad de elementos en común con los inmigrantes descritos en el apartado anterior, que podrían etiquetarse como «económicos», como la incertidumbre o la pobreza. También, como señala Etchechury, los países receptores no hacían una distinción burocrática entre ambos tipos y el tránsito entre una categoría y otra era muy frecuente¹³⁶.

De acuerdo con los postulados del trabajo conjunto de los sociólogos Mario Sznajder y Luis Roniger, la migración a causa de razones políticas –o exilio– es un mecanismo institucional de expulsión de personas cuya afiliación política se ha vuelto pública y, entendidas como antagonistas por las autoridades de turno, son forzadas a abandonar su lugar de residencia con la prohibición de retornar hasta que no se dé un cambio en el cuerpo de gobernantes. Esta situación comprende un instrumento de regulación especialmente útil en aquellos sistemas políticos incapaces de crear modelos de participación plurales e inclusivos¹³⁷.

A partir de su calidad de desplazados, los emigrados políticos generalmente se encuentran en una “situación transitoria que concluye apenas cesan las condiciones ambientales que provocaron el éxodo”. Es decir, se destacan por estar arraigados a la vida en su país, principalmente porque son:

“arrancados de sus costumbres y de su ambiente por cambios de condiciones políticas o por la intensificación de la voluntad represiva de las fuerzas en el poder y por la necesidad de las mismas de defenderse de tentativas innovadoras o revolucionarias y obligados a buscar en otros horizontes medios de vida, seguridad y una nueva patria”¹³⁸.

¹³⁶ Etchechury, Mario, “Hijo...”, Ob. Cit., 77.

¹³⁷ Sznajder, Mario, Roniger, Luis, *The Politics of Exile in Latin American*, New York, Cambridge University Press, 2009, 11.

¹³⁸ Candido, Salvatore, “La emigración...”, Ob. Cit., 218.

Durante el siglo XIX, el exilio europeo hacia América del Sur se convirtió en un fenómeno habitual y masivo, especialmente a partir la década de 1830, cuando el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución adquirió dimensiones importantes. En esa coyuntura, una gran cantidad de disidentes y proscritos encontraron en el Río de la Plata un lugar donde proyectar sus carreras políticas, integrarse en las jerarquías castrenses de los nuevos estados –muchos de ellos poseían cierta experiencia en el porte de armas–, realizar negocios o poner fin a sus peregrinaciones globales¹³⁹. Además, desde una perspectiva intelectual, muchos de estos exiliados actuaron como intermediarios capaces de traducir mensajes e ideas de un entorno de significación a otro. Es decir, no se limitaron a ser meros observadores de los contextos que los acogían, sino que mostraron un genuino interés por involucrarse. En esa clave, sirvieron también a la gestación de redes trasatlánticas de movimientos liberales y anti absolutistas¹⁴⁰ a la vez que se nutrieron de ideas nuevas como el “republicanismo americano”¹⁴¹.

Este fenómeno estuvo estrechamente vinculado al proceso de construcción y consolidación de las naciones en América y Europa, siendo especialmente crucial en el caso del proceso de unificación de la península itálica. Varios autores han señalado la importancia del exilio como una categoría interpretativa clave para el estudio del *Risorgimento*, dado que las actividades políticas e intelectuales que lo sustentaron se gestaron y desarrollaron fuera de su territorio. Según estas interpretaciones, fueron precisamente los exiliados dispersos por el mundo quienes aportaron el “elemento nacional italiano”, ya que fueron los portadores de los “mitos nacionales” e intentaron difundir activamente la lengua y la cultura literaria “italianas”¹⁴².

Durante la primera mitad del siglo XIX, si bien los exiliados «italianos» se dispersaron, un número significativo arribó a los puertos del Río de la Plata. Estos, en su mayoría varones procedentes de Liguria, Piamonte o Lombardía nacidos a comienzos de siglo, eran “conspiradores, marineros y voluntarios en armas” que habían participado en los intentos revolucionarios de 1821 y de 1833-34. Muchos de ellos provenían de la burguesía urbano-marítima, tenían educación universitaria o de colegios y simpatizaban

¹³⁹ Etchechury, Mario, “Aventureros...”, Ob. Cit., 23.

¹⁴⁰ Ver Linebaugh, Peter, Rediker, Marcus, *La hidra...* Ob. Cit.

¹⁴¹ Ver Sanders, James, *The Vanguard...* Ob. Cit.

¹⁴² Devoto, Fernando, “Un caso...”, Ob. Cit., 8-9.

con grupos de tendencia carbonaria o mazziniana¹⁴³. Ambos movimientos políticos, que poseían un carácter liberal y republicano, habían surgido como respuesta al avance del autoritarismo restaurador europeo y estaban compuestos por jóvenes idealistas descontentos que se alzaron en armas en busca de reformas políticas y la unificación de la península.

En relación con esto, Sznajder y Roniger destacan otra característica crucial de la migración política: la creación de “comunidades” que actuaban como espacios de apoyo mutuo y lucha por el retorno. Esta dinámica era fundamental para los exiliados, quienes naturalmente tendían –y todavía tienden– a establecer redes con otros en su misma situación y compatriotas con diversos grados de implicación social y política¹⁴⁴. En el Río de la Plata se configuró una muy intensa red de circulación de personas a escala regional y atlántica que tenía sus principales ejes en las tres ciudades-puerto de Río de Janeiro, Buenos Aires y Montevideo. Estas se retroalimentaban y articulaban alternándose la gravitación de acuerdo a los ciclos de guerra y paz. La relativa estabilidad que mantuvo el Imperio del Brasil durante la década de 1830 marcó que su capital haya ocupado la centralidad hasta el trienio 1840-1842, cuando la intensificación del conflicto con la República Riograndense llevó a que los principales movimientos comenzaran a dirigirse hacia Montevideo, en apariencia más pacífica y abierta a la inmigración política.

Independientemente de la ciudad que ocupara la centralidad, la confluencia de exiliados del mismo un origen llevó a la configuración de espacios asociativos entre compatriotas y a la formación de vínculos en la sociedad de recepción. Es decir, cuando un exiliado llegaba a alguno de los puertos del Río de la Plata, no tardaba en encontrarse con otros de su misma condición y origen que ya hacía algún tiempo habían llegado. Estos servían como nexo para establecer redes de sociabilidad, generalmente con base política, con los locales y otros inmigrantes políticos. Una vez instalados, generalmente a través de la prensa o la correspondencia, se enteraban de que en otras ciudades cercanas se estaban dando experiencias similares, lo que generaba intercambios que alimentaban los espectros de posibilidades de los exiliados. De este modo, se alimentó el surgimiento o la recreación de movimientos políticos y sociales, así como la expansión de la prensa y la

¹⁴³ Bonvini, Alessandro, “Los exiliados...”, Ob. Cit., 45.

¹⁴⁴ Sznajder, Mario, Roniger, Luis, *The Politics...* Ob. Cit., 19.

formación de sociedades y clubes, que reflejaron el crecimiento de la participación de los inmigrantes en la política, la movilización social y la defensa de los derechos civiles y políticos.

Un caso paradigmático, que coincide con el objeto de estudio de esta tesis, fue el de la *Giovine Italia* —o Joven Italia—. Esta fue una organización política de cuño republicano, liberal y unionista fundada por Giuseppe Mazzini en Marsella en 1831. Inicialmente fue una alternativa juvenil a las asociaciones secretas carbonarias de las décadas anteriores y rápidamente se presentó como la vanguardia en la lucha contra las monarquías que ocupaban la península itálica. Su postulado principal era que la unidad política y la república serían la garantía para la igualdad de los ciudadanos y la existencia efectiva de una “nación italiana”, fin al que se llegaría a través de una revolución armada¹⁴⁵. Además de su fuerte contenido nacionalista, en el marco internacional aspiraba a la asociación con movimientos similares. Según Candido, el “espíritu” del mazzinismo “extiend[ía] a la universalidad de los seres humanos el concepto de igualdad y libertad”¹⁴⁶. Interpretaciones más recientes, como la de Gilles Pécout, demuestran que ese espíritu fue la base que cimentó el surgimiento de fenómenos como el del “voluntariado armado internacional”¹⁴⁷.

A pesar de la intensidad con la que se desplegó durante sus primeros años, los hechos demuestran que para mediados de la década de 1830 los principales componentes de la *Giovine Italia* se encontraban proscritos en diferentes puntos de Europa y América luego de sufrir varias derrotas. Recién en 1839, desde su exilio en Londres, Mazzini buscó revitalizar la organización a partir del restablecimiento y ampliación de sus contactos en el resto del mundo y mostrando interés por diferentes procesos políticos a nivel local y regional. Fue a través de este mecanismo que entró en contacto con varios de sus antiguos asociados desperdigados por el mundo, quienes contribuyeron en diversos grados a la gestación de redes de patriotas exiliados que sirvieron para redefinir, estabilizar y hacer crecer nuevamente a la *Giovine Italia*. En esa clave, según Bonvini, el estudio de la experiencia de sus partidarios en el Río de la Plata funciona como un “laboratorio excepcional” para visualizar cómo se reorganizaron las estructuras y remodelaron sus

¹⁴⁵ Scheidt, Eduardo, *Carbonários...* Ob. Cit., 50.

¹⁴⁶ Candido, Salvatore, “La emigración...”, Ob. Cit., 227.

¹⁴⁷ Pécout, Gilles, “International...”, Ob. Cit.

alianzas y estrategias a la luz de un “contexto geopolítico” diferente al de su surgimiento¹⁴⁸.

Existe una importante diversidad de fuentes que sirven para visualizar la forma en que se articularon los exiliados de la *Giovine Italia* en las ciudades del Río de la Plata. Estas dan cuenta que durante la segunda mitad de la década de 1830 se estructuró y organizó una comunidad que actuó de forma más o menos pública durante los años siguientes. Sus actividades, por ejemplo, llamaron la atención de los diferentes representantes consulares «italianos» en la región, quienes evidentemente defendían la posición oficial de los estados que los habían enviado, por lo que las menciones que se encuentran en sus informes son en forma de acusaciones.

Tal fue el caso del cónsul del Reino de las Dos Sicilias en Río de Janeiro, Gennaro Meroll, que ya en 1833 denunció la existencia de una “circular” enviada “por la sociedad Joven Italia, destinada a los italianos que se encuentran en Brasil y en toda América del Sur, exhortándolos a estar listos para pasar a la defensa de la independencia en caso de necesidad”¹⁴⁹. Más tarde, hacia el final de la década, Hermillon expresó en un informe su preocupación ante la presencia en la región de varios súbditos sardos politizados que:

“se caracterizan sobre todo por su inclinación a la intriga, todos los medios les parecen lícitos para triunfar en sus empresas y desgraciadamente encuentran a menudo en este país apoyo de las autoridades cuando se les debería negar”¹⁵⁰.

En Montevideo parece haberse dado una situación similar. En una carta del 2 de enero de 1839, dirigida al ministro de Relaciones Exteriores del Estado Oriental, el mismo Hermillon solicitó la prisión de un «italiano» llamado “Vivaldi”, quien lo había insultado y maltratado. El diplomático apoyó su alegato señalando que los agravios habían sido impulsados por varios miembros de la *Giovine Italia*, quienes habían difundido por las calles de la ciudad un pasquín que celebraba que alguien le había “levantado la mano” a un representante del Rey de Cerdeña¹⁵¹.

¹⁴⁸ Bonvini, Alessandro, “Los exiliados...”, Ob. Cit., 45-46.

¹⁴⁹ Ibídem, Archivio di Stato di Napoli, citando a fondo Ministero Affari esteri, Consolati napoletani all'estero, *foglio di notizie del 19 settembre 1833*.

¹⁵⁰ Bonvini, Alessandro, *Avventurieri...* Ob. Cit., 197, citado a documento incluido en Halperin Donghi, Tulio, “Rosismo y restauración europea en los informes del consul sardo en Buenos Aires, barón Henri Picolet d'Hermillon (1835-1848)”, *Revista de Historia de América*, (37/38), 1954, 225-226.

¹⁵¹ Fragmentos citados en Candido, Salvatore, “La prima...” Ob. Cit., 29.

De acuerdo con la historiadora argentina Mercedes Betria, la primera “congregación” de la *Giovine Italia* fuera del continente europeo fue organizada en Río de Janeiro en 1836 y, entre otros, estaba integrada por Giuseppe Garibaldi, Luigi Rossetti, Livio Zambecari y Giovanni Battista Cuneo. Más tarde, algunos de estos individuos se mudaron a Montevideo, donde continuaron con la actividad política en “convergencia con otros exiliados, los argentinos de la generación de 1837”¹⁵². Según la misma autora, la capital oriental se transformó rápidamente en el “centro del mazzinismo en América del sur”, ya que presentaba un importante cúmulo de características que la volvían la ciudad más propicia de la región para la difusión de la organización. Esto se debía, en primer lugar, a que su condición de ciudad-puerto orientada hacia el Río de la Plata y el océano Atlántico facilitaba la circulación de bienes, prensa escrita y personas. En segundo lugar, el hecho de tener una sociedad civil “cosmopolita”, con un componente mayoritario de extranjeros, también contribuyó a generar ese ambiente. Además, en tercer lugar, se daba el caso de que importantes miembros de la “clase política oriental” demostraban ciertas coincidencias con el ideario de la *Giovine Italia*. Todo esto hacía que Montevideo ofreciera mayores ventajas comparativas que Buenos Aires o Río de Janeiro¹⁵³.

Fue por esto que, finalmente, Mazzini decidió organizar oficialmente una “Congregación Central dirigente del trabajo de la *Giovine Italia*” en Montevideo¹⁵⁴. Entre marzo y agosto de 1841 envió una serie de cartas con instrucciones para el establecimiento en la capital oriental de un centro para organizar el trabajo de la asociación en América del Sur. Tal decisión era un reconocimiento a la militancia del grupo que había iniciado en Río de Janeiro, cuyos “esfuerzos” habían sido fundamentales para mantener viva a la “Asociación Nacional”. El designado como secretario para esta empresa fue Cuneo, quien quedó encargado de observar las “normas contenidas en la Instrucción General” y mantener informados al resto de los asociados. También debía

¹⁵² Betria, Mercedes, “Miguel Cané padre y el mazzinismo en el Río de la Plata”, *Mundo nuevo nuevos mundos: Perspectivas revisitadas en el estudio de lo político: algunas circulaciones de representaciones y prácticas entre Argentina y Francia*, 2019, versión web, párrafo 3. Otro estudio sobre la influencia del mazzinismo sobre la llamada *Generación del 37'* argentina se encuentra en Marani, Alma Novella, *El ideario mazziniano en el Río de la Plata*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1985.

¹⁵³ Betria, Mercedes, “Miguel Cané...”, Ob. Cit., párrafo 38.

¹⁵⁴ Marani, Alma Novella, *El ideario...* Ob. Cit., 65, citando fragmentos de carta de Giuseppe Mazzini a Giambattista Cuneo, S/L, 8 de agosto de 1841.

supervisar la “recaudación de contribuciones” y llevar “registros escritos” de las actividades de la organización¹⁵⁵.

El repaso de la experiencia rioplatense de Cuneo sirve como ejemplo arquetípico para visualizar la forma en la que se desplegaron muchos exiliados en el Río de la Plata. Cuneo había nacido en Oneglia, Liguria, el 9 de noviembre de 1809. De joven cursó estudios en literatura y filosofía, pero no los terminó, pues se trasladó a Niza para trabajar en la empresa de su padre. En este contexto se supone que, en algún punto de la década de 1820, conoció a Mazzini y a Garibaldi y entró en contacto con la *Giovine Italia*. En 1833 fue acusado por las autoridades del Reino de Cerdeña de distribuir documentos revolucionarios y fue encarcelado, pero logró escapar y abandonó la península para recalar en Río de Janeiro sobre 1835¹⁵⁶. Una vez establecido en la capital brasilera se relacionó con otros «italianos» exiliados, como el conde boloñés Livio Zambeccari, quien había arribado a esa ciudad a luego de pasar por las otras dos capitales platenses¹⁵⁷, y se involucró rápidamente en el movimiento republicano riograndense. Entre 1837 y 1838, tras reiniciar la militancia mazziniana, se trasladó a Montevideo, donde entró en contacto con los hermanos Antonini, los empresarios Napoleone Castellini y Domenico Terrizza y el artista Gaetano Gallino¹⁵⁸. Junto a estos conformó una red de ayuda mutua dedicada a auspiciar la llegada de más compatriotas, ya fuese a través del pago de pasajes u ofreciendo alojamiento, alimentación y trabajo¹⁵⁹.

En Montevideo, Cuneo coincidió con un importante número de argentinos antirosistas, también exiliados. Se trataba de jóvenes letrados, politizados y con fuertes vínculos en sus lugares de origen, que asumieron su estancia en el Estado Oriental como una oportunidad para desarrollar proyectos con miras a un eventual retorno mientras que participaban activamente en el medio local, involucrándose con diversos grupos políticos. De acuerdo con las crónicas disponibles, el círculo de sus amistades políticas reunía varias

¹⁵⁵ Bonvini, *Avventurieri...* Ob. Cit., 203, citando a *Circolare di Giuseppe Mazzini*, S/L, 1º de marzo de 1841.

¹⁵⁶ Marani, Alma Novella, *El ideario...* Ob. Cit., 54,

¹⁵⁷ Piassini, Carlos Eduardo, “Actuação de italianos na revolução farroupilha (1835-1845). E seus ideais políticos: uma revisão bibliográfica”, *Oficina do Historiador; Revista discente do Progamma de Pós-Graduação em História*, Porto Alegre, suplemento especial, 2014, 1859.

¹⁵⁸ Bonvini, Alessandro, “Los exiliados...”, Ob. Cit., 48-49.

¹⁵⁹ Por ejemplo, uno de los beneficiarios de esta red fue Giuseppe Garibaldi, quién llegó a Montevideo en 1841 para radicarse junto a su familia y fue hospedado durante algún tiempo por Castellini y trabajó como profesor de matemáticas en la academia de otro exiliado «italiano», Paolo Semidei.

figuras de la política local y regional, como Melchor Pacheco y Obes, Andrés Lamas, Miguel Cané, Juan Bautista Alberdi y Esteban Echeverría, entre otras “jóvenes inteligencias americanas”¹⁶⁰. Fue en este marco que Cuneo se involucró en el periodismo. Según la investigadora italo-uruguaya Luce Fabbri, durante los años finales de la década de 1830, Cuneo se encargó de introducir “sin aparatosidad” y sin “ningún brillo” el “credo mazziniano” en Montevideo y Río Grande do Sul. En particular, se dedicó a traducir artículos de Mazzini para medios montevideanos, como *El Iniciador* y *El Nacional*¹⁶¹. Además, durante unos pocos meses en 1840, se hizo cargo de la redacción del periódico *O Povo*, favorable a la República Riograndense. Aunque breve, esta experiencia le permitió sentar las bases para sus futuros proyectos editoriales¹⁶². Tras el establecimiento formal de la *Giovine Italia* en Montevideo, Cuneo se propuso establecer vínculos entre los exiliados y el universo de los inmigrantes económicos a través de dos iniciativas periodísticas: *L’Italiano* e *Il Legionario Italiano*, cuyo éxito resulta muy difícil de medir. Este tema se retomará en el último capítulo de la tesis.

¹⁶⁰ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 307.

¹⁶¹ Fabbri, Luce, “Comienzos del periodismo italiano en el Río de la Plata”. *Revista Garibaldi*, (7), 1992, 15-16.

¹⁶² Scheidt, Eduardo, *Carbonários...* Ob. Cit., 131-146.

Capítulo 2. La Legión Italiana y los legionarios: movilización, enrolamiento y motivaciones

El surgimiento de la Legión Italiana

Durante el sitio, la defensa de Montevideo contó con la participación agrupaciones armadas conformadas por residentes de origen extranjero, llamadas legiones. Este fenómeno, propio del período aquí estudiado, fue el resultado de la iniciativa autónoma de algunas comunidades de inmigrantes. Ante la llegada de la guerra a la capital oriental, hicieron eco de una larga tradición europea utilizada para asegurar la protección de las vidas e intereses de los súbditos/ciudadanos en contextos de conflicto.

La participación de extranjeros en las milicias no era común en el Estado Oriental, ya que estaba prohibida por la legislación vigente. La ley de Guardia Nacional de 1835, que regulaba la ciudadanía en armas, incluía expresamente entre las causales de suspensión del servicio de las armas el tener un origen foráneo¹⁶³. Sin embargo, las legiones extranjeras no fueron un fenómeno inédito. Por ejemplo, en 1829, en Buenos Aires se formó el “Batallón de los Amigos del Orden”, compuesto principalmente por franceses. Además, desde fines de la década de 1830, las diferentes situaciones bélicas regionales llevaron a la flexibilización de algunas restricciones¹⁶⁴.

La composición poblacional de Montevideo, con más de un tercio de sus habitantes de origen extranjero, hacía que la iniciativa de armarlos fuera objeto de debate desde la propia creación republicana. La historiadora uruguaya Florencia Thul, quien ha estudiado el mercado de trabajo en Montevideo durante la Guerra Grande, afirma que era esperable que las autoridades recurrieran a la población extranjera y negra libre y esclavizada para reclutar, tanto de manera voluntaria como forzosa¹⁶⁵. Si bien la incorporación de inmigrantes al servicio de las armas se consolidó recién con la creación de las legiones

¹⁶³ “Ley para Guardia Nacional”, Montevideo, 27 de mayo de 1835, versión online consultada el 11 de marzo de 2022 en: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/bitstream/123456789/47461/1/doc.pdf>.

¹⁶⁴ Para más información, ver Etchechury, Mario, “Las milicias...”, Ob. Cit.; Braconnay, Claudio, *La Legión Francesa en la Defensa de Montevideo*, Montevideo, Claudio García, 1943.

¹⁶⁵ Thul, Florencia, “Mercado...”, Ob. Cit., 16.

extranjeras en 1843, durante la década de 1830 se dieron diversas instancias que sirvieron como antecedentes. Sobre sus principales características, Etchechury señala que:

“la incorporación de (...) inmigrantes al servicio militar fue compleja y sinuosa y dependió sobre todo de una combinación de factores mudables, como el grado de protección consular de los extranjeros afectados, las alianzas y tratados internacionales firmados por las autoridades locales, los entramados del mercado de trabajo y los apremios de las guerras regionales”¹⁶⁶.

En el marco de la intensificación de la movilización armada en el Estado Oriental, desde 1837 la Comisión Militar de la Cámara de Representantes presionó para enrolar en la Guardia Nacional a los extranjeros que no tuvieran representación consular en el país. Durante el año siguiente, se discutió la posibilidad de ampliar las bases del reclutamiento, desechando todas las excepciones vigentes¹⁶⁷. En mayo de 1839, la misma comisión aprobó un proyecto que incorporaba la contratación de soldados extranjeros, tanto dentro como fuera del territorio oriental. Sin embargo, este proyecto generó dudas ante la posibilidad de rebelión de las unidades foráneas¹⁶⁸. Posteriormente, a fines de ese año, la invasión de Pascual Echagüe desde Entre Ríos desembocó en un decreto policial que llamaba a “todos los Vascos, Catalanes y demás españoles europeos, que de 3 años á esta parte hayan arribado á esta República” a presentarse en la Casa de Gobierno para ser enrolados¹⁶⁹. En ese mismo contexto fue que se dieron los primeros intentos por formar milicias compuestas por extranjeros. Por una parte, tras repeler a las tropas de Echagüe en 1839, un nutrido grupo de emigrados antirosistas se nuclearon en la Legión Argentina. Este cuerpo fue destinado al servicio urbano y, pese a sus sucesivas reorganizaciones, se mantuvo de manera más o menos constante hasta su disolución definitiva en abril de 1846. Por otra parte, el cónsul francés Raymond Baradère, en combinación con algunos oficiales de marina, ordenó el desembarco de “un contingente de cuatrocientos marinos” y llamó públicamente a los súbditos de la Corona francesa residentes en Montevideo para armarse en un “*cuerpo de voluntarios franceses*”. Según Etchechury, se trataba de una

¹⁶⁶ Etchechury, Mario, “De colonos...”, Ob. Cit., 125.

¹⁶⁷ Ibídem, 126.

¹⁶⁸ Etchechury, Mario, “La “causa de Montevideo”...”, Ob. Cit.

¹⁶⁹ Etchechury, Mario, “De colonos...”, Ob. Cit., 127, citando a PRO/FO, Londres, 51-15, f. 182, *Edicto de la Intendencia General de Policía*, Montevideo, 22 de agosto de 1839.

milicia controlada por diplomáticos y agentes franceses que contaba con el “visto bueno” de las autoridades montevidéanas. A diferencia del anterior, este fue desmovilizado una vez que desapareció la “amenaza” provocada por la invasión¹⁷⁰.

También existieron algunos intentos de organizar cuerpos de extranjeros durante 1842. En junio, el ministro de Gobierno, José Antonino Vidal, escribió a su par de Guerra y Marina, Juan Zufriategui, para informarle que se había aprobado una propuesta presentada por Giacomo Gie para “levantar un cuerpo de italianos y franceses”. Vidal agregó que el solicitante había presentado una lista de “setenta y tantos individuos” dispuestos a enrolarse en este nuevo cuerpo, que se llamaría “voluntarios de la Rep.a”¹⁷¹. Aunque este proyecto no tuvo éxito, se avanzó en la redacción de algunos reglamentos que sentaron las bases de la normativa que posteriormente rigió a las legiones extranjeras¹⁷².

Como ya se mencionó, ante la posibilidad de una inminente invasión de Oribe, en agosto de 1842 las autoridades montevidéanas ampliaron el rango de edades para la conscripción y suspendieron las excepciones establecidas por la Ley de Guardias Nacionales, que incluían a aquellos extranjeros que no tuviesen representación consular en el país¹⁷³. Esta decisión se fundaba principalmente sobre la presión que ejercían los diferentes representantes consulares en Montevideo para mantener la neutralidad de sus súbditos ante los conflictos regionales. El cónsul francés en Montevideo, Theodore Pichón, fue especialmente persistente en su oposición a la participación de los súbditos franceses en la guerra. Tras la formación de la Legión Francesa, llegó incluso a amenazar con quitar la nacionalidad a quienes se enrolaran. A pesar de sus esfuerzos, las presiones no fueron suficientes para frenar el reclutamiento. Su relación con las autoridades montevidéanas se deterioró tanto que terminó retirándose a una embarcación de bandera francesa y, poco tiempo después, desembarcó en territorio controlado por los sitiadores¹⁷⁴. Para resolver el conflicto, el 13 de abril de 1844, el presidente Suárez, en coordinación

¹⁷⁰ Etchechury, Mario, “Defensores...”, Ob. Cit., 502-503 – las cursivas son del autor.

¹⁷¹ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1329, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de *J.e Antonino Vidal, Ministro de Gobierno al Secret.o de la guerr* [sic] *Coronel D.n Juan Zufriategui*, Montevideo, 18 de junio de 1842.

¹⁷² Ibídem, reglamento firmado por Juan A. Gelly, Montevideo, 18 de junio de 1842.

¹⁷³ Para más información, ver Alpini, Alfredo, “Política...”, Ob. Cit.; Etchechury, Mario, “De colonos...”, Ob. Cit.; “Defensores...”, Ob. Cit.

¹⁷⁴ Para más información, ver Etchechury, Mario, “Las milicias...”, Ob. Cit.

con los legionarios, firmó un decreto que «nacionalizaba» a la Legión Francesa, que pasó a llamarse Segunda Legión de Guardias Nacionales de Infantería. Dos días después, los legionarios fueron declarados ciudadanos orientales¹⁷⁵.

Una posición similar fue la que mantuvo el Conde Walewski, uno de los tantos ministros plenipotenciarios enviados por la Corona Francesa para negociar la paz entre los beligerantes¹⁷⁶. Llegó a Montevideo en julio de 1846, aproximadamente tres años después de la formación de las legiones extranjeras y en uno de sus primeros informes indicó que, inmediatamente luego de haber arribado a la ciudad:

“...me apresuré a declararle [a Lord Howden, enviado británico para la misma misión] que en cuanto bajara a tierra yo no descuidaría ninguna ocasión de hacer saber a los franceses residentes en Montevideo que el Gobierno del Rey desaprobaba completamente la parte que habían tomado en los asuntos internos del Estado Oriental; que si les importaba la protección de Francia, sólo la obtendrían teniendo mucho cuidado de no inmiscuirse en las disensiones intestinas del país que les concedía la hospitalidad”¹⁷⁷

En lo que respecta a los cónsules «italianos», al inicio de la Guerra Grande, el único diplomático proveniente de la península era Gaetano Gavazzo, un súbdito sardo que había sido designado de manera provisional como vicecónsul y canciller en Montevideo el 4 de enero de 1837. Provenía de una importante familia de comerciantes y políticos. Su hermano, Giuseppe, desempeñaba como cónsul oriental en Génova desde 1835 y había extendido su jurisdicción a los demás puertos sardos en 1838¹⁷⁸. En los años siguientes, paulatinamente fueron aparecieron otros representantes diplomáticos de los distintos estados italianos. Por ejemplo, en 1843, el ducado de Lucca nombró al oriental Antonio Nin, quien desde abril de 1848 asumió también el cargo de agente consular provisorio del Granducado de Toscana [Imagen 4]. Por su parte, el 16 de marzo de ese mismo año, Salvatore Ximenes fue nombrado cónsul general de la Santa Sede¹⁷⁹.

¹⁷⁵ Para un relato detallado de los hechos, ver de María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 290-301.

¹⁷⁶ Para un abordaje novedoso de las misiones diplomáticas de paz durante la Guerra Grande, ver Etchechury, Mario, “Uruguay...”, Ob. Cit. Para un estudio más clásico, ver Pivel Devoto, Juan, Ranieri, Alcira, *Historia...* Ob. Cit.

¹⁷⁷ AGNU, Archivo Juan E. Pivel Devoto, caja 3, Transcripción de documentos para el libro “Historia de los Partidos Políticos”, carpeta 11, informe de *Walweski* [sic] al *Señor Ministro*, Montevideo, 8 de julio de 1846.

¹⁷⁸ Candido, Salvatore, “La prima...”, Ob. Cit., 22-23.

¹⁷⁹ *Ibidem*.

La documentación que da cuenta de su desempeño se encuentra principalmente en el fondo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Archivo General de la Nación, en unas cajas rotuladas como “Relaciones con los estados italianos”. La información disponible es escasa y refiere principalmente a la actuación de Gavazzo, que mantuvo una férrea oposición al reclutamiento de sus representados. Un ejemplo que sugiere esta postura se encuentra en un intercambio de correspondencia con las autoridades montevidéanas a mediados de 1842. El 31 de mayo, en un oficio dirigido a Francisco Antonino Vidal, Gavazzo solicitó la revocación de una resolución del 27 de ese mes que ordenaba a “desalojar a todos los extranjeros que habitan en el mercado, siempre que no estén alistados en la Legion de Policia”. El diplomático consideraba que la medida atentaba contra la “libertad” y los “intereses” de varios súbditos sardos que se habían establecido en el mercado “sin previa condicion”. En esa clave, le recordó un decreto “del 14 del andante mes” que establecía “que los extranjeros inscriptos en los registros Consulares esta[ban] exceptuados de todo servicio y al llamamiento general de la autoridad”¹⁸⁰. En respuesta, las autoridades argumentaron que dicho decreto “en nada ha[bía] trabado el libre ejercicio de la industria y comercio de sus nacionales, ni los obliga[ba] a servicio alguno militar”. Sin embargo, señalaron la necesidad de mantener la vigilancia en el mercado porque era un punto estratégico. Además, afirmaron que, independientemente de la postura del vicecónsul, había “muchos extranjeros de todas Naciones, y Nacionales [sic], muy dispuestos a aceptar esta condicion”¹⁸¹. Gavazzo respondió nuevamente en un oficio del 8 de junio en el que expresó que no existían “estipulaciones esplicitas en el contrato preexistente” que obligaran a los extranjeros a enrolarse en la Guardia Nacional. Por lo tanto, consideraba que “no seria justo por parte del Gobierno alterar las mismas condiciones del contrato, para compelerlos a prestar un servicio á que no se han obligado”¹⁸².

¹⁸⁰ AGNU, Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), caja 1749, “Relaciones con los estados italianos”, carpeta 2, oficio de Gaetano Gavazzo al *Ministro General de la Repub.a D.n Francisco Antonino Vidal*, Montevideo, 31 de mayo de 1842.

¹⁸¹ *Ibidem*, borrador de oficio del *secret.o en el departamento de Relaciones Exteriores* a Gaetano Gavazzo, Montevideo, 3 de junio de 1842.

¹⁸² *Ibidem*, oficio de Gaetano Gavazzo, vicecónsul sardo, al *Ministro General de la Repub.a D.n Francisco Antonino Vidal*, Montevideo, 8 de junio de 1842.

Como era de esperar, Gavazzo también se manifestó en contra de la formación de la Legión Italiana. El 1º de abril de 1843, día en que supuestamente se formó el cuerpo, se dirigió al ministro de Relaciones Exteriores para acusar recibo de una circular del día anterior que comunicaba “las medidas q.e el Gob.no tomará con los extranjeros si se reconoce el bloqueo intimado por Rosas”. Ante esta resolución, denunció que no podía aceptar “el principio en el que la misma se funda” y se excusó de entrar en discusiones porque ello iba en contra de la “neutralidad que le esta recomendada observar por su Gobierno”¹⁸³. Gavazzo mantuvo una postura similar durante los años siguientes y se encargó de denunciar repetidamente los intentos de reclutar a los súbditos sardos que vivían en Montevideo, especialmente aquellos que optaban por no integrar la Legión Italiana¹⁸⁴. Las autoridades generalmente se justificaban o directamente negaban las acusaciones.

A partir de los ejemplos citados anteriormente, se puede afirmar que, al menos el representante diplomático del Reino de Cerdeña en Montevideo, mantuvo una visión negativa sobre el reclutamiento de sus compatriotas para las tropas montevidéanas. Sin embargo, al no contar con fuentes que arrojen luz sobre la actuación de los cónsules y agentes de los otros estados italianos, no es posible extender esta afirmación. Pese a esto, no parece excesivo inferir que cada uno se preocupaba únicamente por sus representados y que ninguno ejerció poder real sobre el conjunto de los «italianos». Esa realidad fue aprovechada por las autoridades montevidéanas para promover públicamente el alistamiento de los inmigrantes provenientes de la península itálica.

Entre la urgencia y la afinidad política: la organización de la Legión Italiana de Montevideo

En los párrafos anteriores se comentó que la participación de residentes extranjeros en las milicias montevidéanas se consolidó con la organización de las legiones extranjeras durante los primeros meses de 1843. Asimismo, se mencionó que el armamento de los

¹⁸³ AGNU.MRE, caja 1749, “Relaciones con los estados italianos”, carpeta 4, oficio de Gaetano Gavazzo al *Ministro de R.s Ex.s* Santiago Vazquez, Montevideo, 1 de abril de 1843.

¹⁸⁴ Por ejemplo, ver AGNU.MRE, caja 1750, “Relaciones con los estados italianos”, carpeta 3, oficio de Gaetano Gavazzo al *Ministro de Rel.es Ext.s D.n Manuel Herrera y Obes*, Montevideo, 23 de mayo de 1848.

extranjeros formó parte de una movilización militar mucho mayor, que tuvo que ver con la llegada de la guerra a Montevideo. Si bien desde fines de febrero y principios de marzo comenzaron a darse algunas iniciativas particulares para armarse en defensa de la ciudad, existe cierto consenso en señalar que el proceso que llevó a la organización de las legiones extranjeras tuvo su punto de inflexión en una circular publicada por Oribe el 1º de abril de 1843. Emitida desde el campo sitiador, estaba destinada a los representantes consulares europeos en la región y declaraba que:

“no [se respetaría] la calidad de extranjero, ni en los bienes ni en las personas, de los subditos de otras Naciones que tomaren partido con los infames rebeldes Salvages unitarios, contra la Causa de las Leyes (...) sino que serán considerados tambien en tal caso como rebeldes salvages unitarios y tratados sin ninguna consideracion”¹⁸⁵.

La circular de Oribe generó una intensa agitación entre los extranjeros residentes en Montevideo –principalmente franceses e «italianos»–, lo que llevó a muchos de ellos a buscar armarse en defensa de sus intereses y los de sus anfitriones. En general, se organizaron de forma más o menos autónoma en cuerpos urbanos reunidos por lugar de procedencia y contaron rápidamente con la aprobación y auxilio de las autoridades. Para el caso de la formación de la Legión Italiana, resulta interesante citar un pasaje de las *Memorias* de Giuseppe Garibaldi¹⁸⁶ [Imagen 6], comandante del cuerpo durante varios años, que describe lo que se viene relatando:

¹⁸⁵ Etchechury, Mario, *Hijos...* Ob. Cit., 127, *circular de Manuel Oribe*, Miguelete, 1º de abril de 1843.

¹⁸⁶ Giuseppe Garibaldi (Niza, 1807-Caprera, 1882) nació en el seno de una familia de comerciantes y marineros y, por ello, desde joven se dedicó a la marina. En 1833, luego de coincidir con varios mazzinianos en diversos puertos europeos se unió a la *Giovine Italia*. En julio de 1834 participó de un levantamiento dentro de la marina Sardo-Piamontesa que fue sofocado por tropas del Rey piemontés Carlo Alberto. A partir de esto, fue juzgado como sedicioso y se vio obligado a exiliarse. En su periplo como expatriado, pasó por varios lugares de Europa y África y finalmente recaló en Río de Janeiro en noviembre de 1835. Allí entró en contacto con varios de sus excompañeros, también exiliados, y tomó parte activa en el movimiento revolucionario independentista de Río Grande do Sul. Se desempeñó como marino, corsario y soldado durante varios años hasta que pidió la baja para instalarse en Montevideo con su familia a mediados de 1841. En la capital oriental se dedicó inicialmente al comercio y a la enseñanza de matemáticas hasta que se enroló en la marina a comienzos de 1842, en el contexto de la Guerra Grande. Las propias vicisitudes de la guerra llevaron a que Garibaldi se convirtiera en un actor fundamental dentro de las tropas montevidéanas. Se desempeñó como general de la marina y como comandante de la Legión Italiana, obteniendo importantes victorias militares. También ocupó cargos militares y políticos de privilegio. En abril de 1848, el cambio de la realidad política italiana y el deterioro de su relación con las autoridades montevidéanas lo llevaron de nuevo a la península acompañado de varias decenas de legionarios que lo siguieron con el fin de retomar la lucha por la república y la unificación. Varias décadas después se convirtió en un héroe del *Risorgimento*. Siguiendo a Bourne, Richard, *Garibaldi in South America. An exploration*, Londres, Hurst, 2020; Riall, Lucy, *Garibaldi...* Ob. Cit.

“entonces se hallaban en Montevideo muchos italianos, que habian ido los unos para arreglar asuntos comerciales y los otros porque estaban proscritos, [y] dirigí una proclama á mis compatriotas invitándoles á tomar las armas, á formar una legion y á combatir hasta perder la vida en defensa de los que les habian dado hospitalidad”¹⁸⁷.

Si bien Garibaldi, que ya ocupaba un lugar relevante como comandante de la *Escuadrilla Nacional*¹⁸⁸, se considera a sí mismo como el iniciador de la Legión Italiana –y aún es recordado de ese modo en el imaginario colectivo rioplatense actual–, existen varias fuentes que presentan una narración alternativa. La versión más plausible es que el cuerpo se organizó el mismo día de la publicación de la circular de Oribe a partir de la iniciativa colectiva de varios notables dentro de las comunidades «italianas». Estos buscaron emular un cuerpo similar de franceses que se había formado pocos días antes y, reunidos en una comisión, solicitaron autorización al ministro de Guerra y Marina, Melchor Pacheco y Obes, para “tomar las armas” junto a sus “compatriotas” en defensa de la “causa” de la “Republica”. El ministro aceptó la petición rápidamente y se acordó que el nuevo cuerpo sería destinado a la defensa de la ciudad dentro de la línea de fortificación y recibiría apoyo logístico de la misma forma que el del resto de las fuerzas armadas de la ciudad. Además, se arregló el sustento de las familias de los legionarios y que todos serían dados de baja una vez finalizada la guerra¹⁸⁹.

¹⁸⁷ Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias de José Garibaldi. Publicadas por Alejandro Dumas*, tomo 2, París, Librería de Rosa y Bouret, 1860, 11. Esta versión de las *Memorias* de Giuseppe Garibaldi contó con la participación del escritor francés Alexandre Dumas, admirador del nizardo, quien recopiló y editó algunos apuntes que este había circulado entre sus amigos e incluyó una introducción y algunos capítulos que complementan el escrito original. Años antes, Dumas había quedado sorprendido por la situación de Montevideo tras coincidir en una reunión social parisina con Melchor Pacheco y Obes, quien lo inspiró para escribir una obra propagandística en favor de la «causa de Montevideo» que se publicó en 1850 con el título *Montevideo o la nueva Troya*. En esta, rápidamente traducida al español, Garibaldi era presentado como un cruzado universal en favor de la libertad y el republicanismo universales. Para más información, ver Rocca, Pablo (ed.), *Una nueva Troya. Ediciones facsimilares en francés y en español de 1850 / Refutación a la obra de El Defensor de la Independencia Americana, 1850-51*, Montevideo, Librería de Linardi y Risso, 2020.

¹⁸⁸ La *Escuadrilla* –o *Flotilla*– *Nacional* fue organizada entre marzo y abril de 1843 por el gobierno de Montevideo con el objetivo de cubrir las comunicaciones de la ciudad con la Villa del Cerro. Durante 1843, bajo el mando de Garibaldi, protagonizó varias batallas navales en la bahía de Montevideo contra la flota bonaerense, liderada por el almirante Guillermo Brown. Una de las más significativas fue la batalla de la Isla de las Ratas –desde entonces rebautizada Isla de la Libertad–.

¹⁸⁹ Museo Histórico Nacional Uruguay (MHN-Uy), Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión italiana de Montevideo llevado por Bartolomé Odicini. 1o de abril 1843-12 de octubre de 1847*, Cuaderno N° 8 – *Riassunto*, carta de Francesco Cassana, Giacomo Danuzio, Francesco Molinari, Pablo Giusti, Gioballa Savoia, Francesco Brian y Luigi Dellongo al Ministro de Guerra y Marina Melchor Pacheco y Obes, 1° de abril de 1843.

Como contribución para afirmar esta segunda versión, el redactor del *Diario de la Legión Italiana* da cuenta de que Garibaldi se presentó en el cuartel recién “el noveno día del mes en curso” [abril de 1843]. Según la crónica, el nizado se apersonó junto a varios socios de la *Giovine Italia* residentes en Montevideo, como Tomasso Risso, Pasquale Frugoni y Napoleone Castellini¹⁹⁰ para participar en la organización de la Legión¹⁹¹. Independientemente de la veracidad de una u otra versión, lo relevante es que en ambos casos se evidencia que la Legión Italiana, al igual que la francesa, se formó a partir de una iniciativa espontánea y no a requerimiento del gobierno, como las unidades compuestas por orientales. Una de las principales diferencias que acarreada esta cuestión era que ambas legiones tuvieron que generar estrategias para integrar a individuos pertenecientes a sus comunidades de origen, lo que propició el surgimiento de nuevos liderazgos entre diferentes figuras notables. Ese mismo fenómeno llevó, por otro lado, a que estos cuerpos albergaran al mismo tiempo contingentes activos de exiliados con iniciativa política e inmigrantes económicos. De todos modos, como se demostrará más adelante, las fuentes consultadas indican que los límites entre los dos grupos eran difusos y que la movilización partió de una combinación de motivaciones políticas y coyunturales.

La dirección de la Legión Italiana quedó a cargo de una comisión organizadora, formada por Giuseppe Garibaldi, Napoleone Castellini y Pasquale Frugoni, a quienes poco después se les unió Giovanni Battista Cuneo. Dentro de sus principales cometidos estaba gestionar el proceso de enrolamiento, mediar y negociar con el gobierno, designar jefes y oficiales y otorgar las papeletas de enrolamiento a los legionarios¹⁹². En un principio nombraron a Davide Vaccarezza como comandante de la Legión y comenzaron una campaña para establecer una base legionaria sólida. Las autoridades le concedieron

¹⁹⁰ Napoleone Castellini (S/D) fue un comerciante de cierta relevancia en Montevideo y Río Grande durante las décadas de 1830 y 1840. Era partidario de la *Giovine Italia* y desde su llegada al Río de la Plata se dedicó al auspicio de inmigrantes y exiliados italianos, proveyendo hospedaje, bienes, ropas, provisiones y trabajo. Fue una figura muy importante para la Legión Italiana, sobre todo desde su puesto la comisión organizadora. Para más información, ver Candido, Salvatore, “Napoleone Castellini”, *Dizionario biografico degli italiani*, 21, 1978. Disponible en [https://www.treccani.it/enciclopedia/napoleone-castellini_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/napoleone-castellini_(Dizionario-Biografico)/).

¹⁹¹ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 8 – *Riassunto*, anotación sin fecha ni firma.

¹⁹² Fonterossi, Giuseppe, Candido, Salvatore, Morelli, Emilia, *Epistolario Di Giuseppe Garibaldi, Vol. I 1834-1848*, Roma, Istituto per la storia del Risorgimento Italiano, 1973, 52-53, doc. 47, carta de Giuseppe Garibaldi a Melchor Pacheco y Obes, Rada de Montevideo, 9 de abril de 1843,

tres cuarteles en diferentes partes de la ciudad para facilitar el reclutamiento de aquellos dispuestos “de buena gana” a contribuir a “la defensa del país durante la guerra”¹⁹³. En cada cuartel se destinaron varios *capi di sezione*, es decir, notables dentro de las comunidades italianas, para dinamizar la conscripción¹⁹⁴. Una vez inscritos, los legionarios eran divididos en dos clases: los “vérites” –en clara referencia a la Roma clásica– y los “simples legionarios”. Los primeros se destinaban directamente a uno de los cuarteles y accedían a las raciones y el vestuario suministrado por el gobierno. Los segundos, debido a sus “ocupaciones indispensables”, se integraban a un cuerpo pasivo y solo requería su presencia todos los días a las cinco de la tarde para pasar revista y recibir órdenes¹⁹⁵.

Según el redactor del *Diario de la Legión Italiana*, el reclutamiento inició de forma muy prometedora, tanto que el primer día se logró organizar un batallón conformado por veintiocho legionarios, en su gran mayoría de origen «italiano»¹⁹⁶. Señala también que en las semanas posteriores se mantuvo un esfuerzo constante por aumentar el número de reclutas, llegando a contar luego de un mes con aproximadamente 530 hombres distribuidos en diferentes divisiones. Estos incluían los vélites (120), la segunda división (200), la tercera división (150) y una compañía dirigida por un oficial llamado Giuseppe Bozano –o Bussano– (60)¹⁹⁷. De acuerdo con el “Estado Numerico de la fuerza” presentado el 17 de mayo de 1843, en ese momento la Legión estaba compuesta de 500 hombres, entre los cuales había 19 oficiales y 32 músicos¹⁹⁸. Para mantener una organización similar a la de las otras unidades de la ciudad, fue dividida en tres batallones, cada uno bajo el mando de uno de los *capi di sezione* que habían sido designados para liderar el enrolamiento: Ángelo Mancini, Giacomo Danuzio y Constanzo Mamella –o

¹⁹³ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 1, entrada del 12 de abril de 1843.

¹⁹⁴ *Ibidem*, entrada del 14 de abril de 1843.

¹⁹⁵ Fonterossi, Guiseppe, et. al., *Epistolario...* Ob. Cit., 52-53, doc. 47, Ob. Cit.

¹⁹⁶ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 8 – *Riassunto*, anotación sin fecha ni firma.

¹⁹⁷ *Ibidem*.

¹⁹⁸ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1340, Ministerio de Guerra y Marin, *Legión Italiana. Estado numérico de la fuerza que compone la sudicha* [sic] *hoi dia 17 de mayo de 1843*, Napoleone Castellini, Montevideo, 17 de mayo de 1843.

Ramella– respectivamente. Además, Luis Missaglia fue nombrado jefe del Estado Mayor¹⁹⁹.

Sustento y financiación de la Legión Italiana

Al igual que los otros «ciudadanos en armas» y los soldados de línea, los miembros de la Legión Italiana no recibían salarios regulares en metálico, sino que el gobierno se encargaba de proveerlos de alimentos, vestimenta y armas. Tanto los legionarios como sus familias obtenían periódicamente una cantidad específica de raciones, ajustada sobre la base de “estados” quincenales presentados por la comisión administradora al ministerio de Guerra y Marina, que se encargaba del suministro. Se trataba de listados que detallaban la cantidad de raciones diarias necesarias para abastecer al cuerpo o la cantidad de integrantes por escalafón. Generalmente estaban discriminados jerárquicamente, incluyendo jefes, oficiales, legionarios, músicos, hospitalizados, “inválidos”, familias y sirvientes, entre otros [Imagen 7].

A pesar de disponer de varias decenas de estas listas, que proporcionan cierta idea general sobre el número de miembros de la Legión Italiana y las cantidades de raciones consumidas, se sabe poco sobre los criterios de distribución que se utilizaban. Por ejemplo, en un breve comunicado del 6 de marzo de 1848, el ministro de Guerra y Marina informó a “los SS Jefes de las Legiones” que “la junta de G.rra” había dispuesto que las raciones se repartirían de la siguiente manera: “6 rac.s p.a los cap.nes de camp.a, 5 para los ofic.s, 4 p.a los musicos, 3 1/2 p.a los sarg.tos, y p.a cabos y soldados 3 rac.s”²⁰⁰. Por su parte, según un listado fechado en diciembre de 1851 –último mes de existencia de la Legión–, el cuerpo consumía 2327 raciones diarias, de las cuales 24 correspondían a los tres jefes, 135 a los 22 capitanes y 180 a los 36 tenientes, ayudantes y médicos. En un nivel inferior, los 42 “músicos” recibían 139 raciones, mientras que los 82 sargentos se repartían 284. A los subalternos, que en ese momento eran 575 individuos distribuidos entre “cabos, tambores, cornetas y legionarios”, les correspondían 1713 raciones. El resto se destinaba a los “empleados”, “inválidos” y “familias” con un sistema similar al de los

¹⁹⁹ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 1, entradas del 13 y 22 de abril de 1843.

²⁰⁰ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1402, Ministerio de Guerra y Marina, oficio del *Minist.o de G.rra y Marina a los SS Jefes de las Legiones*, Montevideo, 6 de marzo de 1848.

subalternos. Además, se asignaban varios cientos de raciones a rubros menos reconocibles, como “matricula de orden superior” o gastos de “mayoría y alumbrado” y de “caballos y dos mulas”²⁰¹ [Imagen 8].

Otra nota interesante de esta lista es que también incluía raciones concedidas en respuesta a solicitudes particulares ante las autoridades, generalmente relacionadas con aumentos en las cantidades recibidas. Resulta notable el registro de que ocho raciones habían sido asignadas al concepto “de baja por músicos”²⁰². A pesar de que la etiqueta resulta confusa, se asume que esto estaba relacionado con una queja presentada unos días antes, el 22 de noviembre de 1851, por dos músicos legionarios cuyas raciones habían sido suspendidas. Aunque expresaron su “júbilo” por el fin del sitio, argumentaron que aún no se había restituido “ni la actividad de comercio, [ni] la industria q.e son los únicos ramos de donde (...) esperamos sacar lo necesario para vivir”. A partir de esto, solicitaron que se les restituyeran las raciones, ya que, de lo contrario, se verían “privados del único pan con q.e contamos”²⁰³.

Las raciones distribuidas entre los legionarios eran similares a las que recibían el resto de las unidades. Generalmente incluían alimentos como menestras, legumbres, pan, vino, grasa, leña y, en algunas ocasiones, carne. Su principal proveedora era la familia Antonini, estrechamente relacionada con las jefaturas legionarias y la comisión organizadora. Lo mismo ocurría con otros socios de la Sociedad Compradora de Derechos de Aduana, como Vicente Gianello, Pedro Risseto, José Avegno y Esteban Risso²⁰⁴ y varios miembros del gobierno de la ciudad, especialmente Melchor Pachecho y Obes. Esta cercanía generó por momentos algunas acusaciones de que la Legión recibía un trato preferencial en comparación con otros cuerpos en momentos de mayores apuros²⁰⁵.

Fuera de que algunas de estas acusaciones podían ser exageradas y fomentadas por sus detractores, queda claro que existían fuertes vínculos entre la Legión y varios de sus

²⁰¹ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1435, Ministerio de Guerra y Marina, *Estado correspondiente de las raciones a los expresados p.r la presente 15ª*, Montevideo, 30 de noviembre de 1851.

²⁰² *Ibíd.*

²⁰³ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1435, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de S/E al Ministro de Guerra y Marina, Montevideo, 22 de noviembre de 1851.

²⁰⁴ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 263.

²⁰⁵ Por ejemplo, ver AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1355, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de José M. Paz al Ministro de Guerra y Marina, Montevideo, 18 de abril de 1844. También se recomienda ver Iriarte, Tomás de, *Memorias del General Tomás de Iriarte. El Sitio de Montevideo y la política internacional en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas S.I.A., 1951, 204-205.

proveedores. En algunas ocasiones llegaron incluso a unirse en gestiones comunes ante las autoridades. Tal fue el caso de un reclamo que presentó Garibaldi el 25 de febrero de 1844 ante el ministro de Gobierno, Santiago Vázquez, por una deuda de “seiscientos y pico” de pesos que el gobierno tenía con Vicente Frugoni, quien había “surtido de zapatos a toda la Legión”²⁰⁶. Según el jefe legionario, Frugoni estaba atravesando dificultades económicas debido a la incapacidad de cobrar esa deuda y el alquiler de algunas habitaciones ocupadas por “legionarios y personas emigradas”²⁰⁷.

Este ejemplo da pie para reseñar más profundamente la forma en que se manejaba el suministro de vestimenta, armas y alojamiento a la Legión. El gobierno se encargaba de contratar con diferentes particulares la provisión de telas y otros materiales, que luego eran utilizados para la confección del vestuario, compuesto por las distintivas *camicie rosse*, ponchos, pantalones y zapatos. Las armas eran provistas por varios de los socios de la Sociedad Compradora de los derechos de Aduana, principalmente la familia Antonini. Sin embargo, a pesar de la buena voluntad, en ocasiones el acceso a estos recursos resultaba difícil, especialmente cuando llegaban los inviernos, lo que generaba conflictos entre los jefes legionarios y las autoridades. Las faltantes de vestuarios y alimentos fueron una constante en todos los cuerpos y las legiones extranjeras no fueron una excepción. Por ejemplo, durante la llamada «Campaña del Uruguay» de 1845 y 1846²⁰⁸, Garibaldi presentó numerosos pedidos para que las autoridades suministraran zapatos, ponchos, armas y municiones para continuar la guerra en el litoral. El 10 de marzo de 1846 solicitó al ministro de Guerra y Marina, Francisco Joaquín Muñoz, “trescientos cincuenta Ponchos y cuatrocientos cincuenta sombreros para Legionarios y Marina”, ya que “el invierno pronto lo tendremos encima”²⁰⁹. Sin embargo, no recibió respuestas satisfactorias. Ante las demoras en los traslados y la ineficiencia para proporcionar los insumos necesarios, Garibaldi decidió tomar medidas por su cuenta. A

²⁰⁶ Fonterossi, Giuseppe, et. al., *Epistolario...* Ob. Cit., 76, doc. 80, oficio de Giuseppe Garibaldi al *Exc.mo Señor Ministro de Gobierno, D. Santiago Vazquez*, Montevideo, 25 de febrero de 1844.

²⁰⁷ *Ibíd.*

²⁰⁸ Esta fue una campaña militar y naval enviada desde Montevideo a fines de agosto de 1845 con el objetivo de asediar y tomar varios puntos en ambos márgenes del río Uruguay ocupados por los sitiadores. Como se verá más adelante, el contingente estaba compuesto por parte de la marina montevideana, al mando de Garibaldi, y de algunas tropas de tierra –incluida una porción de la Legión Italiana– y contaba con el apoyo de los buques de la escuadra anglo-francesa **[Imagen 10]**.

²⁰⁹ Fonterossi, Giuseppe, et. al., *Epistolario...* Ob. Cit., 188-189, doc. 224, oficio de Giuseppe Garibaldi a Francisco Joaquín Muñoz, Salto, 10 de marzo 1846.

principios de abril, luego de casi una decena de solicitudes sin respuesta, escribió al gobierno comunicando su decisión de cambiar una embarcación capturada por “un surtido de ropa adecuada”, ya que sus hombres tenían “muchísima urgencia de ropa de invierno”²¹⁰. Este tema alcanzó tal importancia que fue una de las causas que llevaron a Garibaldi a rechazar el ascenso a coronel mayor que recibió entre febrero y marzo de 1846²¹¹. Algunos meses después, ante la situación inalterada, decidió abandonar el puesto que había tomado en Salto a fines de 1845 y se embarcó nuevamente a Montevideo, a donde llegó en los primeros días de setiembre²¹². Como se verá en el capítulo 5, a partir de entonces, el nizardo, que ya era una figura importante, se consolidó como un actor decisivo de la política regional y se mantuvo sobre la palestra hasta su retorno a la península itálica en abril de 1848.

El alojamiento fue otro de los problemas relacionados con el sustento de la Legión Italiana. Al momento de su formación, las autoridades se comprometieron a asegurar un techo tanto para legionarios como para sus familias, de la misma forma que lo habían hecho con el resto de las tropas de la ciudad. En esa clave, habitaron diferentes espacios como cuarteles donde se alojaban a los legionarios activos, vélites en este caso, y mediante el pago de habitaciones para los oficiales, pasivos y familias. Sin embargo, rápidamente se hizo evidente que esta medida resultaba insuficiente para cubrir la demanda habitacional generada por el reclutamiento masivo de extranjeros. Por lo tanto, las quejas y los reclamos se convirtieron preocupaciones cotidianas para las autoridades.

Sobre este tema se expresaron los integrantes de la comisión organizadora en una carta fechada el 19 de diciembre de 1845 al general Pacheco y Obes, en ese momento jefe de la 1ª División del Ejército. Los comisionados se quejaron de las frecuentes amenazas que solían recibir algunos legionarios de parte de los propietarios de las habitaciones que

²¹⁰ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1376, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Giuseppe Garibaldi al Ministerio de Guerra y Marina, Salto, 04 de abril de 1846.

²¹¹ Fonterossi, Giuseppe, et. al., *Epistolario...* Ob. Cit., 194-195, doc. 232, carta de Giuseppe Garibaldi a Giovan [sic] Battista Cuneo, Salto, 18 de abril de 1846.

²¹² Ibídem, 216-217, doc. 257, oficio de Giuseppe Garibaldi al Señor Ministro de Guerra y Marina - José Antonio Costa, Salto, 12 de agosto de 1846; AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1383, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Giuseppe Garibaldi al Ministro de Guerra y Marina, a bordo de la goleta Maypu, 4 de setiembre de 1846.

ocupaban, a menudo acompañados de policías y jueces de paz²¹³. Señalaron que la situación había llegado a tal punto que muchos de los implicados se estaban negando a cumplir las órdenes recibidas “temerosos de q’ se ejecute con sus familias” cuando estuvieran fuera de sus casas²¹⁴. Algunos días después, el ministro Muñoz escribió a su homólogo de Gobierno sobre el mismo tema y agregó que la mayoría de las quejas estaban relacionadas con que los legionarios eran expulsados “violentamente p.r los alcaldes sin dejarles [tiempo] de procurarse habitacion”. En esa clave, ordenó a los alcaldes que no actuaran de esa manera y prohibió los desalojos antes de que las familias procuraran un nuevo lugar²¹⁵.

A pesar de la intervención del ministro de Gobierno, la documentación evidencia que este tipo de situaciones continuaron produciéndose. En julio de 1846, por ejemplo, surgieron nuevas quejas sobre el desalojo de algunos legionarios. Uno de los casos mejor documentados es el de Benito Gandolfo, quien vivía en una casa situada en “la plaza de la matriz” que era propiedad de “D.n Ramon Carrera” y había sido “molestado” varias veces ese año por “un Comisario de policía, pidiendole el desalojo y amenazandole de echarle a la calle los muebles”. Ante esto, los integrantes de comisión organizadora se dirigieron con ferocidad al ministro de Guerra y Marina, calificando de “incomprensible” el hecho de que este tipo de situaciones continuaran ocurriendo con la Policía como protagonista, sobre todo cuando la motivación parecía ser más política que económica. Incluso, agregaron que el “Sor. Jefe Politico” había intentado expulsar al propio Garibaldi de su habitación, la que había recibido directamente de parte del presidente Suárez²¹⁶. Unos días después se produjo un nuevo incidente en la habitación de Gandolfo. En esta ocasión, la comisión indicó que el legionario había “sido atropellado [en] el cuarto en que el vivia, abierta p.r la fuerza armada de la policia la puerta; y sus muebles sacados a fuera [sic] en el patio”. En la queja se dejaba en claro que ya habían escrito varias veces sobre

²¹³ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1373, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Napoleone Castellini y A. Parodi a Melchor Pacheco y Obes, jefe de la 1ª División del Ejército Nacional, Montevideo, 19 de diciembre de 1845.

²¹⁴ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1372, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Melchor Pacheco y Obes, *Gefe de la 1a Div.n*, a *G.rra*, S/L, 20 de diciembre de 1845.

²¹⁵ *Ibidem*, oficio del *Minist.o de G.rra y ma.a* al *M.tro de Gob.o*, Montevideo, 3 de enero de 1846.

²¹⁶ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1382, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Giovanni Battista Cúneo, de parte de la comisión organizadora de la Legión Italiana, al ministro de Guerra y Marina, Montevideo, 12 de julio de 1846.

el mismo tema y que esperaban que, a esa altura, el asunto ya hubiera sido resuelto, pero la “inutilidad de sus representaciones” no había logrado frenarlo²¹⁷. La respuesta del ministro, escrita en la misma foja con letra y tinta diferentes, informaba que ya se había ordenado a la Policía que se moderara en sus métodos y que se habían iniciado gestiones para ofrecer un nuevo cuarto a Gandolfo, pero que a veces era imposible que su capacidad de control llegara a todos lados²¹⁸.

Los recursos proporcionados por las autoridades montevidéanas para el sustento no lograban satisfacer todas las necesidades de las unidades que defendían la ciudad. Esto no era tributario únicamente de la negligencia del gobierno, sino que en gran medida dependía de la coyuntura que se vivía. Las fuentes demuestran cómo las autoridades estaban constantemente buscando los medios para sortear las situaciones de penuria que se vivían. En varias ocasiones, aprovecharon algunos botines obtenidos para proveer de diversos elementos y bienes a las unidades con mayores necesidades. Por ejemplo, en julio de 1844, luego de haber tomado la “casa de un enemigo”, resolvieron enviar “muebles, colchones y ropa” a la Legión Italiana²¹⁹.

En algunos casos, ante la incapacidad del gobierno de satisfacer todas las necesidades de los legionarios y sus familias, el propio cuerpo ideó diferentes estrategias y vías alternativas para costear su sustento. Se organizaron varias funciones teatrales, generalmente protagonizadas por “sociedades de aficionados” y se promovieron diversas rifas, loterías o “suscripciones” para la compra de algunos productos específicos, como colchones²²⁰. Además, cuando la “economica distribución de las raciones” dejaba algunos “ahorros” —es decir, raciones sobrantes—, la comisión organizadora solicitaba permiso para vender ese excedente y “disponer de su producto en beneficio”. Estas solicitudes generalmente eran aprobadas por las autoridades y el dinero se destinaba al “pago de los credits contraidos por la Legion en nombre del Erario Nacional”²²¹.

²¹⁷ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1380, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Giovanni Battista Cúneo, de parte de la comisión organizadora de la Legión Italiana, al Ministro de Guerra y Marina, Montevideo, 16 de julio de 1846.

²¹⁸ *Ibidem*.

²¹⁹ AGNU, ex Archivo y Museo Histórico Nacional (exAyMHN), Archivo del doctor Andrés Lamas, Correspondencia particular, caja 104 (letra P), carpeta 10, correspondencia con Pacheco y Obes, Melchor, oficio de Melchor Pacheco y Obes a Andrés Lamas, Montevideo, 4 de julio de 1844.

²²⁰ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 2, Ob. Cit., 147.

²²¹ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1345, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Manuel Correa al Ministro de Guerra y Marina, Montevideo, 20 de setiembre de 1843.

En otras ocasiones, existieron iniciativas individuales de algunos legionarios para aumentar los ingresos de sus hogares. Muchos buscaron ocupar su tiempo libre en actividades redituables, como la venta ambulante de productos. Tal fue el caso de los hermanos Juan y Santiago Costa, dos legionarios de origen genovés que regenteaban una “pulpería y puesto de carne y verduras”. En diciembre de 1850 solicitaron al gobierno mantener su puesto después de recibir una orden de cierre por parte de la Policía. Su petición se basaba en la dependencia económica de sus familias, como se evidencia en un extenso argumento que incluía referencias legales y costumbristas²²². Se sabe también que, previamente, en abril de 1848, los hermanos Costa habían solicitado lo mismo, pero el gobierno les denegó el permiso debido a la existencia de otros puntos de venta de carne ya autorizados²²³. Otros, por su parte, optaban directamente por “ponerse al servicio de algun negociante francés ó vascongado, que solian dar á cada uno dos francos poco mas ó menos”. Garibaldi especificó en sus *Memorias* que los legionarios recurrían a ese tipo de trabajos “cuando lo necesitaban absolutamente para renovar sus vestidos”²²⁴. También estuvieron aquellos que se dedicaban a organizar eventos sociales con baile, donde se cobraba una tarifa de entrada a los asistentes. Sobre ese tema, Thul cita el ejemplo de Giuseppe Gesta, legionario italiano, que en julio de 1843 solicitó permiso al jefe Político para “bailar hasta las 10” en los días en que no estaba de servicio, para poder ganar algunos reales y aportar a la subsistencia de su familia²²⁵.

Legionarismo, ciudadanía en armas y «voluntariado militar internacional»

Luego de revisar la organización de la Legión Italiana y la forma en que se sustentaba, resulta imperativo examinar la reglamentación que la regulaba, con el fin de

²²² AGNU.exAGA, Montevideo, caja 984, Ministerio de Gobierno, Abril-Setiembre de 1848, carpeta 7, Ministerio de Gobierno - Asuntos particulares, ff. 302-303, oficio de Juan Perrelli en nombre de Juan Costa y Santiago Costa al Ministerio de Guerra y Marina, Montevideo, 29 de diciembre de 1850.

²²³ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 977, Ministerio de Gobierno, Abril-Setiembre de 1848, carpeta 7, Ministerio de Gobierno - Asuntos particulares, ff. 302-303, oficio de Juan Costa al *Ex.mo S.or Ministro de Gobierno*, S/L, 22 de abril de 1848.

²²⁴ Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...* Ob. Cit., tomo 2, 30.

²²⁵ Thul, Florencia, “Mercado...”, Ob. Cit., 24, citando a AGNU.exAGA, Montevideo, caja 943, Ministerio de Gobierno, carpeta 6a, f. 735, oficio de Giuseppe Gesta al *Señor jefe político y de policía*, S/L, 12 de julio de 1843.

destacar sus similitudes y diferencias con el resto de la «ciudadanía en armas»²²⁶. A primera vista, resulta medianamente sencillo afirmar que las legiones extranjeras compartían muchos aspectos con las demás unidades que defendían Montevideo. Funcionaban como milicias urbanas reguladas por la ley para la Guardia Nacional de 1835 y organizadas de forma jerárquica. La mayoría de sus miembros, que eran reclutados entre la población local, carecían de experiencia militar y, de hecho, encontraron en el enrolamiento una vía para ampliar sus capacidades políticas.

No obstante, hubo aspectos legales y organizativos que diferenciaron a las legiones extranjeras, especialmente la Legión Italiana, de la Guardia Nacional. La elección de jefes entre los notables de sus propias comunidades, en lugar del Ejército de línea, fue un factor distintivo crucial. Este enfoque penetró en la identidad colectiva de la Legión Italiana y fue por mucho tiempo una de sus principales banderas, al punto que llevó a rechazar la autoridad de ciertos líderes de otros orígenes con comprobadas habilidades. Bartolomé Odicini, médico de la Legión y partidario de la *Giovine Italia* [Imagen 9], se lamentó particularmente de esta cuestión en una carta de diciembre de 1850 dirigida a su amigo Melchor Pacheco y Obes. El médico veía con preocupación que, luego de la partida de sus históricos jefes en 1848, la negativa de los legionarios a aceptar como jefe a un coronel militar que no fuera “italiano” había desembocado en el nombramiento de un incompetente²²⁷.

Otra faceta distintiva fue el carácter voluntario del alistamiento en las legiones. Esto significaba que los individuos en teoría podían acogerse a su calidad de extranjeros para saltarse o salir del servicio. Claro está que ese beneficio en muchas ocasiones era solamente teórico, ya que la mayoría de los agentes consulares no intervenían ante los reclutamientos forzosos y, cuando sí lo hacían, las autoridades recurrían a medidas para

²²⁶ En la historiografía actual la categoría «ciudadanía en armas» es generalmente asociada a la conscripción de hombres en regimientos cívicos de carácter miliciano y a la ampliación de los espacios de participación política, en tanto integrarlos otorgaba cierto número de derechos. Si bien se trató de un proceso iniciado en el Río de la Plata con la crisis de la monarquía española, desde el despliegue de los primeros ensayos republicanos, las milicias se asentaron sobre la convicción de que los ciudadanos debían ser los encargados de su defensa. Su expresión más acabada fueron las guardias nacionales. En esa línea, siguiendo a la historiadora argentina Hilda Sabato, el ejercicio de la ciudadanía estuvo estrechamente ligado con “el derecho y deber de portar armas en defensa de la patria”. Para más información ver Sabato, Hilda, “Soberanía popular...”, Ob. Cit.

²²⁷ AGNU, Archivo Juan E. Pivel Devoto, caja 4, Transcripción de documentos para el libro “Historia de los Partidos Políticos”, carpeta 12, carta de Bartolomé Odicini a Melchor Pacheco y Obes, Montevideo, 14 de diciembre de 1850.

neutralizar su incidencia, como ocurrió con la «nacionalización» de la Legión Francesa. En el caso de la Legión Italiana, debe sumarse el problema de que los cónsules, vicecónsules o cancilleres solamente representaban a algunos de los diferentes estados italianos y en ocasiones hasta no hablaban el mismo idioma. Por lo que su intervención necesariamente era parcial y poco acatada por los individuos que supuestamente representaban.

Otra distinción entre la Guardia Nacional y las legiones extranjeras fue su énfasis en la mutualidad comunitaria, evidenciada en la presencia de hospitales propios. El Hospital de la Legión Italiana se inauguró el 15 de abril de 1844 a partir de la insistencia de Garibaldi sobre una iniciativa de Odicini, quién posteriormente sería nombrado cirujano mayor²²⁸. Estaba ubicado en una sala del “hosp.l de Pereira” y su plantilla se completó con otros médicos y ayudantes, como el doctor Juan Bautista Siffredi, que fue cesado unos meses después por problemas de “conducta”²²⁹. La institución se mantenía con espacios propios de financiamiento, como donaciones particulares²³⁰ y obras de teatro a beneficio. El Hospital de la Legión Italiana operó hasta la disolución del cuerpo en diciembre de 1851 acogiendo a los legionarios heridos, enfermos o “invalidos” y a sus familias. Además de cumplir roles médicos, funcionó como un espacio para la sociabilidad de muchos legionarios. La sección “hospital” pasó a incluirse dentro de los pedidos de raciones y otros productos para la subsistencia, como leña o grasa²³¹ y en varias ocasiones el número de internados fue tan alto que se llegaron a formar grupúsculos que presionaban por hacer valer sus intereses²³².

²²⁸ Ver AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1355, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Fermín Ferreira a S/D, Montevideo, 10 de abril de 1844; AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1358, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Giuseppe Garibaldi al *Ministro de Guerra y Marina y Gefe de las Armas*, Montevideo, 15 de abril de 1844.

²²⁹ AGNU, Archivos Particulares, caja 54, carpeta 18, Archivo del Dr. Bartolomé Odicini, carta de *La Comissione* a Bartolomé Odicini, Montevideo, 20 de octubre de 1845.

²³⁰ Más allá de los principales contribuyentes al cuerpo, como la familia Antonini o Napoleone Castellini, mencionados más arriba, existen algunas fuentes que dan cuenta que había legionarios que también donaban al Hospital. Tal fue el caso de Juan Costas quien, en ocasión de pedir la revocación de una restricción judicial, alegó que contribuía periódicamente al “sosten del Hospital”. AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1404, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Juan Costas a *Ex.mo Señor*, Montevideo, 3 de junio de 1848.

²³¹ Ver AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1357, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de José María Paz al Ministro de Guerra y Marina Coronel D. Melchor Pacheco y Obes, Línea, 15 de junio de 1844.

²³² AGNU, Archivos Particulares, caja 54, carpeta 18, Archivo del Dr. Bartolomé Odicini, carta de *La Comissione* a Bartolomé Odicini, Montevideo, 10 de noviembre de 1845.

Otros elementos de esa mutualidad comunitaria pueden identificarse en relación con los aspectos políticos e ideológicos que condicionaron parte de la experiencia legionaria italiana en Montevideo, caracterizándola como un «voluntariado militar internacional». Sobre esta postura metodológica, que configura cierta novedad para estas latitudes, Etchechury señala que el surgimiento de las legiones extranjeras en el Río de la Plata estuvo estrechamente relacionado con la superposición de una coyuntura de guerras regionales con un ciclo importante de migración y una tradición europea de varios siglos de voluntariado armado²³³. Por su parte, varios autores destacan que la participación militar-miliciana de «italianos» en diversas partes de Europa y América se basó principalmente sobre la presencia de grupos de exiliados políticos que buscaban mantener la conexión con sus lugares de origen y generar condiciones para el cambio futuro en la península en el marco del proyecto global del *Risorgimento*²³⁴.

Como ya se mencionó en el capítulo introductorio de esta tesis, en dicho esquema resulta sugerente el planteo de Pécout, quien asevera que el fenómeno del voluntariado armado internacional fue clave para el nacionalismo europeo del siglo XIX, particularmente para el «italiano»:

“luchar por la causa de los demás en un país extranjero, sin coacción y a menudo violando las normas de las propias autoridades, era entrar en un entorno dominado por exaltados sentimientos colectivos transnacionales que se expresaban en un lenguaje común en el que la libertad de las naciones y el derecho a la autodeterminación ocupaban un lugar destacado.”²³⁵

Se entiende que un estudio sobre la adhesión de Legión Italiana al proyecto político concebido como la «causa de Montevideo» debe al menos tener en cuenta la variable del «voluntariado militar internacional». Esto implica asumir que la formación del cuerpo se basó sobre elementos del proyecto global del *Risorgimento*, especialmente de la *Giovine Italia*. No obstante, este enfoque también tiene en cuenta la influencia de coyuntura local y regional en la formación del cuerpo. Esto implica asumir que el «voluntariado militar

²³³ Etchechury, Mario, “Defensores...”, Ob. Cit., “Aventureros...”, Ob. Cit., “La “causa de Montevideo”...”, Ob. Cit.

²³⁴ Por ejemplo, ver Bonvini, Alessandro, *Risorgimento...* Ob. Cit.; Isabella, Maurizio, *Risorgimento in Exile: Italian Emigre's and the Liberal International in the Post-Napoleonic Era*, Oxford, Oxford University Press, 2009; Pécout, Gilles, “International...”, Ob. Cit.

²³⁵ Pécout, Gilles, “International...”, Ob. Cit., 413.

internacional» no debe considerarse como una categoría estática e inmutable, sino más bien como un punto de partida para cotejarla con fuentes a escala local. Un aporte en ese sentido se desprende del análisis de las motivaciones detrás del enrolamiento de los legionarios italianos.

Los legionarios y las motivaciones detrás del enrolamiento

En secciones anteriores se mencionó que la comisión organizadora de la Legión Italiana designó a un puñado de *capi di sezione* para facilitar y promover el alistamiento. Se trataba de figuras notables de las comunidades italianas en Montevideo que se encargaron de difundir información y articular la sociabilidad en distintos lugares de encuentro como bares, tabernas, cafés, mercados, salones de juego, librerías, etcétera. Sobre esa base, el proceso de reclutamiento de los compatriotas «italianos» resultó inicialmente muy fructífero, logrando la incorporación de más de quinientos legionarios en pocas semanas. Ese número, según se consigna en el **cuadro 4**, ascendió rápidamente en los años siguientes hasta superar los mil doscientos legionarios entre abril y julio de 1845, cuando se registró la mayor expansión de la Legión Italiana. Posteriormente, la cantidad de reclutas comenzó a disminuir gradualmente debido a diversas razones, como la partición del cuerpo durante la «Campaña del Uruguay» o el alejamiento del núcleo militante de la *Giovine Italia*, durante fines de 1847 e inicios de 1848. Hacia diciembre de 1851 se anotó un nuevo crecimiento en el número de integrantes de la Legión, posiblemente motivado por la posibilidad participar en los beneficios o premios derivados del levantamiento del sitio y la disolución del cuerpo.

A partir de lo anterior, en este apartado se abordan algunas interrogantes de naturaleza cualitativa: ¿quiénes eran los legionarios? y ¿cuáles fueron las motivaciones que los llevaron a alistarse?

Antes de continuar, huelga admitir que responder ambas preguntas resulta extremadamente difícil. Ofrecer datos claros y concisos sobre las identidades de los soldados populares en una época preestadística se vuelve una tarea casi imposible para los investigadores del siglo XIX. Sin embargo, se entiende que es posible identificar ciertas tendencias formadas a partir de información fragmentaria recogida en diversas fuentes. En ese sentido, se cuenta con suficientes datos para afirmar que, inicialmente, la

gran mayoría de los legionarios provenía de las comunidades «italianas» radicadas en Montevideo y sus alrededores. Por ejemplo, en relación con los primeros momentos del reclutamiento, el redactor del *Diario* señaló que prácticamente todos los legionarios tenían un origen «italiano». Este solamente destacó la presencia de un francés llamado “Pico” –o Picot–, a quien acusaba de ser el promotor de cierta distorsión entre los vélites y los simples legionarios²³⁶. Del mismo modo, Garibaldi expresó en su *autobiografía* que “no esperaba yo tanto” de los «italianos», sobre todo “teniendo en cuenta nuestras costumbres y nuestra educación en aquel tiempo”²³⁷. Según las estimaciones del nizado, la notable popularidad que había adquirido el cuerpo durante sus primeros meses había llevado al enrolamiento de “prácticamente todos los italianos que había en la región”²³⁸.

Si bien es posible confirmar en las fuentes y la bibliografía que la Legión Italiana inicialmente estaba compuesta principalmente por individuos originarios de la península itálica, también se puede demostrar que contó igualmente con un importante aporte de otros orígenes nacionales, lo que se volvió cada vez más predominante con el paso del tiempo. Los indicios de la presencia de legionarios no «italianos» son abundantes, lo que sirve de indicio para resaltar que las fronteras nacionales de las legiones extranjeras eran porosas y para ponderar la incidencia de otros elementos, como la sociabilidad o la capacidad de aglomeración de diferentes notables. Fuera del legionario “Pico” mencionado en el *Diario*, un ejemplo temprano en ese sentido se encuentra en agosto de 1844, cuando Santiago Careno, teniente 1º de la compañía de artillería de la Legión, solicitó su baja y la expedición de un pasaporte con destino a Corrientes con el fin de “arreglar asuntos de familia” en esa provincia²³⁹. Una situación similar ocurrió algunos meses después, en marzo de 1845, cuando Garibaldi solicitó un pasaporte a nombre de Juan Cabral, teniente 1º de la Legión Italiana e “hijo de una familia respetable de Corrientes y soldado de Caaguazú”, con destino a esa provincia, ya que “la madre deste

²³⁶ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 8 – *Riassunto*, anotación sin fecha ni firma.

²³⁷ Garibaldi, Giuseppe, *Garibaldi en el Plata (autobiografía)*, Montevideo, Proyección, 1990, 11.

²³⁸ Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...* Ob. Cit., tomo 2, 12.

²³⁹ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1359, Ministerio de Guerra y Marina, *Santiago Careno, solicitud de baja y pasaporte a Corrientes*, Montevideo, 2 de agosto de 1844.

[sic] hijo de la libertad lo reclama hacia ella para defender debajo de otro Gefe, ama[sic] misma causa”²⁴⁰.

Varias fuentes de los años posteriores indican que este tema continuó y se hizo cada vez más evidente, al punto de que las autoridades tuvieron que intervenir en varias ocasiones. Por ejemplo, en setiembre de 1846 el jefe de las tropas de Montevideo escribió al general Rivera –que había regresado de su primer exilio en el Brasil– para comentarle que había tenido una conferencia con los jefes de la Legión Francesa y los Cazadores Vascos y habían acordado las bases para un decreto sobre el reclutamiento. A lo anterior añadió que, aunque Garibaldi no había asistido a la reunión, comprendía que a través de un decreto similar “se dejaría reducida a que solo sirvieran en [la Legión Italiana] individuos de nacionalidad Italiana”²⁴¹. Se entiende que tal resolución no se basaba tanto en mantener la coherencia entre el nombre del cuerpo y el origen de sus integrantes, sino en evitar ciertos conflictos internacionales que estaban surgiendo.

En los espacios de sociabilidad de las clases populares de la capital oriental se difundió el rumor de que los jefes de la Legión Italiana estaban abiertos a reclutar personas de todos los orígenes y pronto comenzaron a llegar desertores desde otros cuerpos, ejércitos y embarcaciones. Uno de los conflictos más significativos en torno a esta cuestión tuvo lugar en la mañana del 8 de noviembre de 1844. Según las crónicas, varias embarcaciones de la Armada Imperial brasileña llegaron a la bahía de Montevideo y exigieron la entrega de algunos de sus miembros que habían desertado para unirse a la Legión Italiana y la *Escuadrilla Nacional*²⁴². La noticia se extendió rápidamente por la ciudad y una “multitud” se congregó en “el muelle de la Aduana y la Capitanía del Puerto” **[Imagen 2]**. La magnitud de la situación captó la atención de las autoridades, sobre todo la del ministro Pacheco y Obes, quien se presentó en el lugar y se embarcó junto a una tropa formada por 600 hombres de la Legión Italiana²⁴³. Frente a la demanda de la Armada Imperial, respondió que no toleraría amenazas y que “los hombres reclamados

²⁴⁰ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1365, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Giuseppe Garibaldi al ministro de Guerra y Marina, Montevideo, 31 de marzo de 1845.

²⁴¹ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1383, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de *Man.l Correa a Rivera*, Línea, 11 de setiembre de 1846.

²⁴² De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 2, Ob. Cit., 171-172.

²⁴³ Rodríguez, Ventura, *Memorias militares del general Don Ventura Rodríguez*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1919, 180-181.

solo saldrían de allí cuando se tratase el asunto como se hacía entre pueblos civilizados”²⁴⁴. Mientras tanto, Santiago Vázquez, ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, inició negociaciones paralelas para alcanzar una solución pacífica a partir de la devolución de los marinos-legionarios a la Armada Imperial²⁴⁵. Aunque se contaba con el visto bueno de Garibaldi para poner a los individuos a disposición de las autoridades brasileñas, Pacheco y Obes se mostró inflexible ante esa posibilidad, ya que entendía que admitir desertores en las tropas que defendían Montevideo era parte de las lógicas de la guerra²⁴⁶. Pocas horas después, viéndose en una posición minoritaria, desembarcó y presentó su renuncia al Ministerio de Guerra y Marina, al mando del Ejército y a su grado de coronel graduado. En su exposición de motivos insinuó que este hecho había sido el corolario de una serie de desavenencias políticas internas entre las autoridades montevidéanas. El presidente Suárez aceptó su renuncia y nombró a Rufino Bauzá como ministro de Guerra y Marina y a Venancio Flores como comandante general de armas, ambos pertenecientes a la facción «riverista». Pacheco y Obes se embarcó en la fragata francesa *La Africaine* con rumbo a Río de Janeiro²⁴⁷.

Las implicancias políticas del hecho relatado en los párrafos anteriores y las consecuencias que generó en la Legión Italiana serán analizadas en el capítulo 5, lo que aquí interesa destacar son dos elementos que contribuyen a los objetivos de este apartado. En primer lugar, que la información contenida en varias fuentes lleva a afirmar que no todos los legionarios italianos provenían de la península itálica. En segundo lugar, que el espacio ocupado por legionarios de diversos orígenes fue cada vez mayor, llevando incluso a una fase de «desitalianización» hacia el final del período aquí estudiado. Esto fue consecuencia de varios factores, entre los que se destacó la partida de Garibaldi y la mayoría de los exiliados de la *Giovine Italia* de nuevo a Europa durante la primera mitad de 1848. Tras la partida del histórico líder y la entrada de la guerra en una etapa más pacífica, las operaciones se volvieron más rutinarias y monótonas, lo que se combinó con la acumulación de conflictos protagonizados por legionarios. En la ya citada carta de Odicini a Pacheco y Obes del 14 de diciembre de 1850, este aludió a este aspecto

²⁴⁴ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 2, Ob. Cit., 172-173.

²⁴⁵ *Ibidem*.

²⁴⁶ *Ibidem*, 176.

²⁴⁷ *Ibidem*, 179-181.

señalando que quedaban pocos “italianos” en la Legión, como lo demostraba un cuadro que incluía al final [cuadro 5], y que las compañías estaban “mal cubiertas por Canarios y Españoles pescadores, que sirven por disfrutar de la ración (...) sin cuidarse del bien de la Republica ni del honor del nombre italiana”²⁴⁸.

Otras fuentes sirven para confirmar las consideraciones de Odicini. Por ejemplo, en febrero de 1847, la Legación brasileña envió varios listados al Ministerio de Guerra y Marina con los nombres de marineros desertores que se habían unido a la Legión²⁴⁹. El problema parece haber adquirido una vez más dimensiones significativas, al punto que las autoridades ordenaron a Garibaldi que iniciara una investigación para identificar a cada uno de los individuos en cuestión²⁵⁰.

Los elementos señalados en los párrafos anteriores cobran relevancia también al analizar las razones que subyacían al enrolamiento, un tema sumamente interesante pero de una complejidad extrema. Aunque los indicios en ese sentido son escasos, fragmentarios e indirectos, ha sido posible identificar que, desde la formación de la Legión Italiana, existieron distintos tipos de legionarios, que se vieron atraídos al cuerpo a través de diversas plataformas y estrategias, las cuales apuntaban a un amplio espectro de motivaciones para el reclutamiento.

En primer lugar, estaban aquellos que, en palabras del cronista Francisco Agustín Wright, “eran ciudadanos que no tenían más para ser soldados que una voluntad decidida, que un entusiasmo ardiente”²⁵¹. Se trataba de un sector conformado por ejemplos arquetípicos de voluntarios internacionales, principalmente miembros o partidarios de la *Giovine Italia*. Por su formación y proyección política y social ocuparon puestos en las jefaturas, oficialidades y en la comisión organizadora. Además, fueron los principales impulsores de la retórica «cosmopolita» difundida también por las autoridades montevidéanas, al menos durante los primeros años del sitio. Su principal argumento era

²⁴⁸ AGNU, Archivo Juan E. Pivel Devoto, caja 4, Transcripción de documentos para el libro “Historia de los Partidos Políticos”, carpeta 12, carta de Bartolomé Odicini a Melchor Pacheco y Obes, Montevideo, 14 de diciembre de 1850.

²⁴⁹ Ver AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1390, Ministerio de Guerra y Marina, lista enviada por *Pera Ribeiro, Secretario de Legação* al Ministerio de Guerra y Marina, Montevideo, 21 de febrero de 1847.

²⁵⁰ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1390, Ministerio de Guerra y Marina, anotación al margen, S/F, en copia de oficio de Rodrigo de Souza da Silva Pontes al ministro de Guerra y Marina, Montevideo, 24 de febrero de 1847.

²⁵¹ Wright, Francisco Agustín, *Montevideo. Apuntes históricos de la Defensa de la República*, tomo 1, Montevideo, Imprenta del Nacional, 1845, 237.

que la adhesión de la Legión Italiana a la «causa de Montevideo» formaba parte de una lucha contra la tiranía universal a la que ya habían concurrido otros extranjeros, como los argentinos, franceses e ingleses. Por su parte, más allá de la coyuntura de ese momento, ese grupo buscaba resaltar la importancia de convertir a la Legión en un cuerpo nacional «italiano».

Esta retórica fue el fundamento inicial de las campañas de reclutamiento, resaltando que la contienda en curso era “una cruzada de hombres libres y civilizados contra la tiranía y la barbarie”²⁵². Además del contacto personal y la influencia que podían ejercer los notables dentro de las comunidades «italianas», se recurrió a la prensa de mayor tiraje, en particular a los periódicos *El Nacional* y *El Constitucional*. Los artículos generalmente estaban presentados en forma de cartas abiertas o editoriales que apelaban a la emoción colectiva haciendo alusión al lugar de origen común y argumentando que la guerra contra Rosas y Oribe formaba parte de una batalla universal a favor de la civilización y la humanidad. Buscaban fomentar la unidad para combatir la política hostil de los sitiadores contra los extranjeros y dar continuidad a la lucha que había comenzado décadas atrás en la península itálica. Por ejemplo, en una carta al editor publicada en *El Constitucional* del 10 de mayo de 1843, unos *Italianos* expresaron lo siguiente:

“Cuando vemos a la poblacion francesa en armas, y á los hijos de la altiva Albion reunirse tambien en una falanje, para no ser degollados impunemente, permaneceriamos nosotros indiferentes é irresolutos? No! no! Los que tienen un alma italiana, no pueden ser menos jenerosos, menos valientes, menos amigos de la libertad y amantes a la conservacion de sus propios individuos. Era preciso tomar las armas tambien: y las hemos tomado. (...) Italianos!... No desmintamos nuestro noble orijen en esta Republica hospitalaria y libre (...) Reunamonos todos en una sola falanje, y cuando la victoria haya coronado nuestros esfuerzos, levantaremos triunfante nuestra bandera, y la mostraremos á la Italia [sic]”²⁵³.

La estrategia mencionada, que parece haber surgido de un plan elaborado por los socios de la *Giovine Italia* exiliados en la capital oriental, fue implementada con intensidad durante el primer año de existencia de la Legión. Esta táctica se insertó en una

²⁵² Pereda, Setembrino, *Garibaldi...*, tomo 3, Ob. Cit., 325-328, citando a *El Nacional*, Montevideo, S/N, 18 de abril de 1843, artículo firmado por *Italicus*.

²⁵³ *El Constitucional*, Montevideo, N° 1287, 10 de mayo de 1843, “Sr. EE. Del Constitucional”, carta firmada por *Italianos*.

serie de elementos y medios que configuraron una campaña publicitaria con el objetivo de ampliar la base social de la asociación. Si bien su efectividad es discutible, es importante reconocer que atrajo una porción más o menos importante de legionarios.

En segundo lugar, el pragmatismo, el interés privado y el beneficio económico fueron igualmente sustanciales. Las lógicas de enrolamiento no solo estaban influenciadas por las motivaciones políticas y emocionales que servían a movimientos como la *Giovine Italia*, sino que también entraron en juego otros elementos, como la posibilidad de acceder a las exoneraciones fiscales que se otorgaban a los milicianos o recibir tierras y dinero como recompensa tras el fin de la guerra. Asimismo, las motivaciones vinculadas con la subsistencia diaria, como el acceso a raciones, vestimenta y alojamiento, resultaron fundamentales. Sobre este tema, las *Memorias* de Garibaldi aportan una mirada muy interesante:

“[los legionarios] no tenían sueldo alguno; pero recibían raciones de pan, de vino, de sal, de aceite, etc., y después de la guerra debía darse a los que sobrevivieran y a las mujeres y los niños de los muertos tierras y reses, para que con sus productos pudieran vivir desahogadamente”²⁵⁴.

En muchos casos la cuestión de la subsistencia estaba estrechamente relacionada con la integración de un cuerpo armado y, por lo tanto, un gran número de extranjeros optó por enrolarse. En última instancia, unirse a las tropas que defendían la ciudad podía representar la posibilidad de proporcionar alimentos diariamente a sus familias o acceder a un alojamiento. Esta parece haber sido una motivación muy válida y, de hecho, surgieron varios rumores acerca de que muchos se enrolaban para conseguir una habitación a costa del gobierno y luego desertaban, pero conservaban las papeletas de servicio y el uniforme. Con el fin de frenar esa práctica, en noviembre de 1845, el ministro de Guerra y Marina ordenó a los alcaldes de barrio y comisionados a que investigaran este asunto durante sus “visitas” para “recoger las armas”²⁵⁵.

Al mismo tiempo, el servicio de las armas también abría las puertas para acceder a una cantidad considerable de subsidios económicos y exoneraciones fiscales. Por

²⁵⁴ Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...* Ob. Cit., tomo 2, 12.

²⁵⁵ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1370, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Manuel Correa al Ministro de Guerra y Marina, Cuartel General, 24 de noviembre 1845.

ejemplo, en enero de 1845 se eximió el pago del impuesto de bautismos y matrimonios a aquellos que estuvieran en el servicio de las armas²⁵⁶. Las solicitudes de matrimonio amparadas en esta resolución se multiplicaron una vez que fue implementada. En las cajas del Ministerio de Guerra y Marina se pueden encontrar varias decenas de pedidos. Incluso, la situación se volvió tan generalizada que, aproximadamente dos años después de su aprobación, las autoridades eclesiásticas se quejaron ante el gobierno porque los legionarios no querían dar limosnas u ofrendas para el “culto” o pagar a los notarios. Ante esto, sugirieron que se debía obligar al menos a aquellos que podían pagar²⁵⁷.

Poco tiempo después, los soldados, milicianos y legionarios que poseían establecimientos comerciales o ejercían diferentes oficios o profesiones quedaron libres del pago de impuestos. Entre las fuentes consultadas se encuentran numerosas solicitudes que muestran cómo muchos dueños de negocios o comerciantes se unieron a la Legión para evitar pagar impuestos. Los pedidos de exoneración por tener tiendas abiertas en la ciudad fueron frecuentes en todos los niveles jerárquicos. Por ejemplo, Juan Bautista Siffredi, uno de los primeros cirujanos del cuerpo —que posteriormente fue expulsado—, solicitó en abril de 1845 ser liberado del pago de la patente correspondiente a “un pequeño establecimiento de Confitería que tiene en la calle de 25 de mayo n° 78”²⁵⁸. Pocos días después, el artillero Ángel Doluico inició la misma gestión, pues su “Calderería” atravesaba dificultades financieras²⁵⁹.

Los pasaportes para pasar a otros países también eran entregados de forma gratuita a los hombres en armas y sus familias cuando presentaban justificaciones atendibles. Resulta evidente que la solicitud de este tipo de documentos fue una práctica común dentro de las tropas que defendían Montevideo, incluida la Legión Italiana. Los legionarios solían pedir pasaportes para viajar a otros puntos de la región, o directamente de regreso a la península itálica, junto con la baja del servicio y la liquidación de los

²⁵⁶ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1363, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Manuel Correa a Rufino Bauzá, ministro de Guerra y Marina, Línea, 14 de enero de 1845.

²⁵⁷ AGNU, Archivo Juan E. Pivel Devoto, caja 3, Transcripción de documentos para el libro “Historia de los Partidos Políticos”, carpeta 11, oficio de Lorenzo A. Fernández a *Manuel Herrera*, Montevideo, 27 de febrero de 1847.

²⁵⁸ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1364, Ministerio de Guerra y Marina, nota de *Juan B.ta Siffredi*, cirujano principal del Hosp.l de la *Lejion Italiana* al Ministerio de Guerra, S/L, 31 de marzo 1845.

²⁵⁹ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 962, Ministerio de Gobierno, Abril 1845, carpeta 6b, Ministerio de Gobierno-Asuntos Particulares, f. 735, nota S/E, S/D, S/L, 4 de abril de 1845.

haber devengados²⁶⁰. Esta estrategia parece haber sido muy común, tanto que en cada una de las cajas del Ministerio de Guerra y Marina del período estudiado puede encontrarse al menos una decena de estos pedidos provenientes de diversos cuerpos y unidades.

Al igual que con la evasión masiva de impuestos, que en definitiva afectaba negativamente las arcas de la ciudad sitiada, las autoridades entendieron que se estaban cometiendo muchos excesos en este sentido. En esa clave, el 17 de abril de 1849 Manuel Herrera y Obes, ministro de Gobierno, escribió a su par de Guerra y Marina quejándose de que se estaban expidiendo muchos pasaportes gratuitos “a título de ser los interesados legionarios o deudos de estos, menoscabándose así notablemente las muy cortas entradas del Departamento de Policía, que consisten principalmente en ese ramo”²⁶¹. Herrera y Obes se mostró preocupado porque a veces las solicitudes “vienen como de Legionarios, cuando no lo son” y le constaba que muchas personas pagaban “un personero” con el único propósito de acceder a los beneficios de los “buenos servidores de la Republica”. Asimismo, entendía que este tipo de acciones configuraban un abuso que debía ser frenado por el gobierno y proponía que a partir de ese momento solo se expidieran pasaportes a quienes estaban en servicio. La decisión de las autoridades puede inferirse a partir de una anotación posterior en el margen de la misma foja con fecha 18 de abril de 1849. En ella se indicaba la resolución de que, “en lo sucesivo”, no sería posible “pedir pasaportes sino para individuos que hallan dejado en el momento el servicio, ó tengan antecedentes para obtener esta gracia, pues de otro modo defraudan [sic] los intereses del Estado”²⁶².

Lo mismo se dio con otros rubros, como el caso de Nicolás Garibaldi, quien en diciembre de 1848 solicitó la exoneración del impuesto de alumbrado, sereno, puertas y

²⁶⁰ Por ejemplo, el 1º de octubre de 1847, Ramón Ruiz, sargento de la 7ª Compañía de la Legión Italiana pidió ser dado de baja ya que le era imposible continuar prestando el servicio de las armas a causa del “mal estado de mi salud”. Asimismo, le era urgente regresar a su país de origen – no indica cuál – para “atender a mi obligaciones”. Por todo eso, solicitaba al gobierno la separación del servicio, así como “mi Liquidación y pasaporte para mi país”. AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1397, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de *Ramon Ruis a Ex.mo Señor*, Montevideo, 1º de octubre de 1847.

²⁶¹ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1414, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Manuel Herrera y Obes al Ministro de Guerra y Marina, Montevideo, 17 de abril de 1849.

²⁶² *Ibidem*.

ventanas “a causa de las actuales circunstancias”²⁶³. Un pedido similar fue presentado por Magdalena Drago, pariente y socia de un oficial de la Legión Italiana que no es nombrado. Según la información que aporta la fuente, ambos tenían un “establecimiento de Confiteria en la Calle del 25 de Mayo” y solicitaron ser exonerados del pago de “puertas y alumbrado al d.cho establecimiento, en consideración a los serv.s q.e esta prestando”, ya que “no les e[ra] posible poder pagar el D.ro q.e les corresponde p.r el estado del pais y las ningunas ventas en este reducido boliche”²⁶⁴. La justificación de la omisión del pago de impuestos a través de la referencia a la coyuntura fue una de las principales estrategias que se utilizaron. La situación se extendió a tal punto que en diciembre de 1847 las autoridades mandaron a confeccionar una lista de los legionarios que tenían comercios y no pagaban el “impuesto de luces”²⁶⁵. Los legionarios y sus representantes legales, que en muchos casos eran oficiales del mismo cuerpo, tendieron a respaldarse en el avance de la guerra y el asedio, la falta de clientes o el desabastecimiento para justificar sus pedidos. Estas razones generalmente eran aceptadas por el gobierno, cuyos integrantes convivían con la misma situación.

Por su parte, la campaña de reclutamiento en la prensa también recogió algunos elementos de carácter mundano. Por ejemplo, en *El Nacional* del 5 de mayo de 1843 se incorporó un editorial titulado “A los italianos” que reconocía lo “material”, el “interés” personal y el “egoísmo” como “móvil[es] de todas nuestras acciones”. En esa clave, se denunciaba el discurso de Rosas y Oribe sobre de los extranjeros y se planteaba que el llamado de “correr a las armas” podía relacionarse con la preservación propia y que solo la derrota del enemigo permitiría retomar las económicas que les proporcionaban sustento y prosperidad²⁶⁶.

Estos indicios sugieren que muchos individuos se unieron a la Legión Italiana motivados por razones prácticas y oportunistas. Es por ello que no debe asumirse que

²⁶³ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1410, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de *Saccarello*, a nombre de Nicolás Garibaldi, al jefe Político y de Policía de Montevideo, Miguel Solsona, Montevideo, 5 de diciembre de 1848.

²⁶⁴ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1423, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Antonio Susini al *Min.tro de Gu.a y M.a Cor.l D.n L. Batlle*, S/L, 22 de enero de 1850.

²⁶⁵ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1399, Ministerio de Guerra y Marina, *Relacion de los Legionarios q.e tienen establecim.to de giro y no pagan el impuesto de luces*, presentada por Dionisio A. Montero, Montevideo, 24 de diciembre de 1847.

²⁶⁶ Pereda, Setembrino, *Garibaldi...*, tomo 3, Ob. Cit., 329-333, citando a *El Nacional*, Montevideo, S/N, 5 de mayo de 1843, “A los italianos”.

todos actuaban impulsados por móviles políticos a favor de la libertad universal y la civilización o por convicciones ideológicas. Esta fórmula, que asumía la pertinencia del egoísmo, la avaricia o los beneficios personales, fue presentada en varios espacios y retóricas como una motivación tan validada como el compromiso político, por lo que no debe interpretarse como un aspecto negativo de la experiencia legionaria, sino más bien como un elemento que contribuye a comprenderla en toda su complejidad.

En tercer lugar, estrechamente vinculado con lo anterior, otra motivación fundamental estuvo relacionada con la migración transoceánica de hombres en armas. Como ha demostrado Etchechury, muchos soldados con diversos grados de profesionalidad arribaron a Montevideo desde el otro lado del Atlántico luego de ser desmovilizados al concluir diferentes guerras europeas de la década de 1830. Al no conocer otros oficios, la mayoría vio con buenos ojos el llamado a integrar cuerpos armados en el Río de la Plata²⁶⁷. Según el autor, este fenómeno contribuyó a la gestación de un “mercado de trabajo cada vez más global” centrado en la guerra, que movilizó miles de familias con un abanico muy amplio de motivaciones adyacentes²⁶⁸.

Si bien hubo muchos emprendimientos individuales o de pequeños grupos, uno de los ejemplos más acabados de este tipo de inmigrantes tuvo lugar hacia el final del sitio, específicamente en la primera mitad de 1851, con la llegada de un grupo nutrido de lombardos. Estos llegaron a Montevideo como resultado de una serie de misiones enviadas por el gobierno de la ciudad a Europa entre 1848 y 1851 con el propósito de conseguir recursos y hombres en las cortes, parlamentos y centros de influencias más destacados²⁶⁹. La iniciativa en este caso particular provino del cónsul oriental en Génova, Mateo Antonini, quien desde fines de 1849 mantuvo una comunicación constante con las autoridades sardas para lograr el envío de nuevos combatientes a Montevideo. Luego de las derrotas de los «garibaldinos» en 1848 y 1849, miles de soldados desmovilizados provenientes de las compañías republicanas, ejércitos papales y austrohúngaros, habían arribado a los puertos sardos²⁷⁰. Según Candido, este fue un “ambicioso proyecto”

²⁶⁷ Etchechury, Mario, “Aventureros...”, Ob. Cit., 36.

²⁶⁸ Ibídem, 45.

²⁶⁹ Mario Etchechury ha estudiado con mayor profundidad todas esas misiones en “La “causa de Montevideo”...”, Ob. Cit.

²⁷⁰ Bonvini, Alessandro, *Avventurieri...*, Ob. Cit., 231.

destinado a asegurar el reclutamiento de italianos “aptos para las armas y con experiencia en la milicia”²⁷¹.

En ese orden de cosas, en noviembre de 1849, Antonini informó al gobierno montevideano sobre la posibilidad de enviar una compañía de aproximadamente mil soldados “compañeros en su mayor parte del G.I Garibaldi”. Además, comunicó que había iniciado negociaciones con el gobierno sardo y que todo el proceso se podía llevar a cabo “con pocos gastos”²⁷². A medida que pasaban los meses, la iniciativa de Antonini comenzó a tomar forma y, un año después, recibió la confirmación de que el Imperio sardo tenía la voluntad para aceptar el envío de emigrantes hacia América del Sur, siempre y cuando “la República de Montevideo estuviese dispuesta a pagar inmediatamente sus dos terceras partes” de los gastos generados²⁷³. También, aseguró que “dado el caso que la expedición proyectada se hiciese efectiva el Superior Gobierno no tendría que desembolsar el entero flete de los soldados que se enganchasen [sic]” y que los soldados que llegarían “pelear[ía]n por la Independencia de la República con el mismo empeño y valor con que pelearon por la de su patria la Italia”²⁷⁴.

Si bien no se cuentan con las respuestas del gobierno montevideano, a través de una “Relacion nominal de la Compañía a formar parte de la Legion Italiana en armas en Montevideo [sic]” se puede inferir que la propuesta de Antonini fue aceptada. Durante los primeros meses de 1851 arribaron al puerto de Montevideo varias decenas de voluntarios desde la península, en su mayoría de origen lombardo²⁷⁵. Una vez que llegaban, estos eran incorporados a la recientemente creada Compañía de Lombardos, la cual supuestamente pasaría a integrar la Legión Italiana. Como oficial al mando fue nombrado el capitán Egidio Ruggeri, de 28 años y originario de Cremona que, según el

²⁷¹ Candido, Salvatore, “La prima...”, Ob. Cit., 26.

²⁷² AGNU.MRE, caja 1750, “Relaciones con los estados italianos”, carpeta 3, 1849, copia de oficio de *El Cónsul G.I de la Rep.ca en Cerdeña* a S/D, Génova, 6 de noviembre de 1849.

²⁷³ AGNU.MRE, caja 1750, “Relaciones con los estados italianos”, carpeta 6, 1850, oficio de [Giuseppe] *Deferrari* a José Mateo Antonini, Génova, 8 de noviembre de 1850.

²⁷⁴ *Ibíd.*, oficio de José Mateo Antonini al ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, Génova, 10 de noviembre de 1850.

²⁷⁵ AGNU.MRE, caja 1750, “Relaciones con los estados italianos”, MFN 303-305, carpeta 1, doc. S/N, *Relacion nominal de la Compañía a formar parte de la Legion Italiana en armas en Montevideo*, firmada por José Mateo Antonini, Génova, 7 de enero de 1851.

registro, había pertenecido a las infanterías austríaca y romana durante las campañas de Lombardía y Roma²⁷⁶.

La llegada de nuevos voluntarios provocó un notable malestar en el cónsul Gavazzo, que sostenía que la organización y traslado de los lombardos era el resultado de las maquinaciones de Antonini y Pacheco y Obes a espaldas de otras figuras más respetables del gobierno montevideano. En un informe a sus superiores, el diplomático denunció que era de “público conocimiento” en Montevideo que los individuos en cuestión habían sido embarcados en Génova “comprometidos allí al servicio de este Gobierno” y no en calidad de colonos, como inicialmente se había supuesto. Del mismo modo, añadió que, una vez desembarcados en la capital oriental, fueron “inmediatamente uniformados y sometidos al servicio militar, formando un cuerpo aparte denominado Compañía de Emigrados Italianos”²⁷⁷.

A fin de cuentas, los conflictos con otros grupos armados llevaron a que la existencia de la Compañía de Lombardos fuera muy fugaz. A fines de julio del mismo año el cuerpo fue disuelto y sus integrantes distribuidos entre la Legión Italiana y otras unidades que defendían la ciudad²⁷⁸. Esta cuestión se retomará en el capítulo siguiente.

Otro tema relacionado con la movilidad de soldados como motivación para el enrolamiento fue el de los desertores de otros ejércitos o cuerpos que se unían a la Legión Italiana. Ya sea por las características de su sociabilidad, donde se valoraba mucho el compañerismo y la camaradería, o por la gravitación y carisma de algunas de sus principales figuras, es posible constatar que el cuerpo admitió desertores del campo enemigo más de una vez. Este fenómeno no fue exclusivo de la Legión Italiana ni de la Guerra Grande, sino que era parte de una estrategia utilizada históricamente en todas las guerras. Incorporar soldados provenientes del bando enemigo significaba, ante todo, demostrar que se estaba defendiendo la «causa correcta» y servía para deslegitimar a los adversarios. En varias ocasiones el gobierno montevideano gratificó a los pasados que se incorporaban a sus tropas. Tal fue el caso de Domingo Seco, quien en setiembre de 1848 desertó del campo sitiador para unirse la Legión Italiana y solicitó al ministro de Guerra

²⁷⁶ *Ibidem*.

²⁷⁷ Archivio di Stato di Torino, Materie politiche per rapporto all'estero, Consolati Nazionali, Montevideo, carpeta II, doc. 121, *Relazione del console Gaetano Gavazzo del 30 luglio 1851*.

²⁷⁸ *Ibidem*.

y Marina que se le otorgara una suma de dinero, ya que algunos de sus nuevos camaradas le habían informado que “el gobierno gratificaba los pasados a esta”²⁷⁹.

También se presentaron casos de pasados dentro de las unidades aliadas. Además de lo que se ha comentado sobre este tema, la acogida de desertores de la Armada Brasileña parece haber sido una práctica más o menos común en la Legión Italiana, especialmente a raíz de la influencia de Garibaldi²⁸⁰. Asimismo, en varias ocasiones sucedió que miembros de los cuerpos de Policía se pasaban a la Legión ante los beneficios mayores que otorgaba la integración de ese tipo de cuerpos²⁸¹.

Así como llegaban desertores, estuvieron también aquellos que tuvieron una experiencia pasajera o transitoria en la Legión Italiana. Es decir, legionarios que se enrolaron en algún momento y, luego de un tiempo, pidieron ser dados de baja o directamente abandonaron el cuerpo. Estas situaciones se visualizan principalmente en forma solicitudes de beneficios a pesar de haber abandonado el servicio con antelación. Resulta particularmente llamativo que, tras el levantamiento del sitio y la disolución de la Legión a fines de diciembre de 1851, más de un centenar de exlegionarios solicitaron, con la aprobación del comandante Susini, ser incluidos entre los “gratificados”²⁸². Esto probablemente estaba relacionado con que, según lo decretado a fines de ese mes, el gobierno entregaría “veinte pesos” a cada legionario y “dos sueldos a cada oficial según su clase” que se hubieran enrolado antes del “Armisticio de Mayo de 1848”²⁸³.

En cuarto lugar, es poco probable que todos los legionarios hayan sido voluntarios, sugiriendo así que muchos fueron reclutados de manera más o menos forzosa. Fuera de que puede llegar a ser discutible la actitud tomada por cientos de individuos

²⁷⁹ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1407, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de *Ant.o Susini*, a nombre de Domingo Seco, al *Ministro de Guerra y Marina Coronel D. Lorenzo Batlle*, Montevideo, 2 de setiembre de 1848.

²⁸⁰ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1390, Ministerio de Guerra y Marina, anotación con fecha 6 de junio de 1847 en nota S/E a *G.rra*, S/L, 25 de febrero de 1847.

²⁸¹ Por ejemplo, en noviembre de 1844, Juan Francisco Rodríguez, jefe Político y de Policía de Montevideo, se quejó ante el ministro de Guerra y Marina ya que varios celadores de la Policía habían desertado para unirse a la Legión Italiana. Ante esto, Rodríguez señaló la necesidad de frenar esta práctica porque se estaba volviendo una práctica contagiosa. AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1361, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de *Juan Fran.co Rodríguez* al *Ministro de Guerra y Marina Brigadier G.ral D. Rufino Bauza*.

²⁸² Las solicitudes y los certificados adjuntos pueden verse principalmente en AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1436, Ministerio de Guerra y Marina.

²⁸³ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1436, Ministerio de Guerra y Marina, *Decreto de disolución de las legiones extranjeras*, Montevideo, 22 de diciembre de 1851, Ministerio de Guerra y Marina, S/D.

pertenecientes a las clases populares que respondieron a los notables dentro de sus comunidades, se cuenta con evidencia que sugiere la existencia de métodos de enrolamiento basados sobre el uso de la fuerza. Las fuentes de las que se obtiene esa información, sin embargo, tienden a provenir de sectores opuestos a la Legión. Por ejemplo, en un informe al ministro de Asuntos Externos del Reino de Cerdeña con fecha del 12 de setiembre de 1843, el vice-cónsul Gavazzo comunicó que las autoridades montevidéanas empleaban diferentes estrategias para “persuadir a los extranjeros aquí residentes”. Entre ellas se encontraba la publicación de una circular que “amenazaba con expulsar de la ciudad a todos los que no estuvieran en armas” y decretaba el pago de una “licencia extraordinaria semanal” a las casas, almacenes y tiendas de los “neutrales exentos de servicio”. Según el diplomático, esta medida había aumentado el precio de los pasaportes con el fin de imposibilitar la salida de la ciudad a “los numerosos obreros y jornaleros sin trabajo”²⁸⁴. Además, Gavazzo observó que los principales agentes de reclutamiento trataban de convencer a los extranjeros mediante promesas de “grandes recompensas” y cierta “protección tácita”, sobre la que “la justicia ordinaria no tiene actualmente ningún poder”²⁸⁵. Es decir, planteó que se seducía a los extranjeros con la posibilidad de gozar de una especie de fuero de hecho.

Este recuento permite identificar algunas tendencias en torno a las motivaciones detrás del reclutamiento de los legionarios italianos. Dentro de la Legión Italiana coexistieron diversos tipos de individuos: algunos impulsados por sus convicciones políticas, principalmente afiliados a la *Giovine Italia*, y otros con intereses más prácticas, como beneficios fiscales o el sustento de sus familias. Además, el mercado trasatlántico de la guerra proporcionó un incentivo, al igual que la imagen de los sitiadores y las unidades aliadas. Finalmente, es importante considerar que muchos probablemente se unieron a la Legión en contra de su voluntad, arrastrados por los referentes de sus comunidades o por la coerción. Tampoco debe olvidarse el aporte de Etchechury en este sentido, quien esbozó que los individuos que ocuparon el oficio de las armas en el

²⁸⁴ Archivio di Stato di Torino, Materie politiche per rapporto all'estero, Consolati Nazionali, Montevideo, carpeta II, doc. 11, informe de Gaetano Gavazzo a Conte Solaro della Margarita, Ministro de Asuntos Exteriores del Reino de Cerdeña, Montevideo, 12 de setiembre de 1843.

²⁸⁵ *Ibidem*.

Montevideo sitiado lo hicieron con diversas intensidades. Coexistieron en ese sentido “combatientes *full time*”, mercenarios profesionales, artesanos, campesinos y comerciantes devenidos en hombres de armas *part-time*, colonos convertidos en milicianos eventuales y voluntarios solidarios internacionalmente²⁸⁶. Se comparten también los argumentos del historiador alemán Ferdinand Göhde en su estudio sobre los alemanes desplegados durante el *Risorgimento*, quien advierte sobre la ambigüedad de motivaciones existentes detrás del alistamiento y que término «voluntarios armados» no implicaba exclusivamente móviles políticos²⁸⁷. En la misma línea, el historiador francés Simon Sarlin destaca la dificultad para separar el espíritu de aventura y el romanticismo del compromiso político²⁸⁸. Además, para el caso, estudiado debe añadirse la posibilidad de subsistencia y el escenario de beneficios que suponía la actividad militar o miliciana dentro de una ciudad sitiada.

²⁸⁶ Etchechury, Mario, “Aventureros...”, Ob. Cit., 27-28 – las cursivas son del autor.

²⁸⁷ Göhde, Ferdinand, “A new...”, Ob. Cit.

²⁸⁸ Sarlin, Simon, “Fighting the Risorgimento foreign volunteers in southern Italy (1860–63)”, *Journey of Modern Italy*, 14 (4), 2009, 483.

Capítulo 3. Liderazgos, facciones internas y lugares de sociabilidad

Lugares de sociabilidad legionaria

Un análisis sobre la experiencia de la Legión Italiana de Montevideo debe necesariamente incluir un capítulo dedicado a la construcción de sus liderazgos y facciones internas. Pero, antes, resulta necesario referir a sus lugares de sociabilidad, ya que configuraron los espacios privilegiados para el surgimiento y consolidación de esos liderazgos. En esta tesis, el término «sociabilidad» se aborda de forma flexible, con el propósito de ofrecer una exposición amplia y comprensiva sin la intención de indagar en sus complejidades teóricas ni debatir posibles abordajes. Por ello, se toma como punto de partida la conceptualización del historiador francés Maurice Agulhon, quien la caracteriza como la “aptitud especial para vivir en grupos y para consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias”²⁸⁹. Más específicamente, resulta interesante el aporte de la historiadora argentina Pilar González Bernaldo de Quirós, quien ha subrayado el aspecto asociativo de la sociabilidad, señalando que “remite a prácticas sociales que ponen en relación un grupo de individuos y apunta a analizar el papel que pueden jugar esos vínculos”²⁹⁰. Al retomar estos postulados y aplicarlos a su estudio, Clarel de los Santos afirma que la sociabilidad puede definirse como la capacidad y disposición de los seres humanos para relacionarse, interactuar y asociarse con otros en diversos contextos sociales. Según el autor, en el temprano Estado Oriental esta cualidad se manifestó a través de la formación de redes sociales, cooperación mutua, establecimiento de conexiones interpersonales y participación en actividades colectivas y asociaciones²⁹¹.

La Legión Italiana de Montevideo se estructuró alrededor de una serie de espacios de sociabilidad que estuvieron presentes prácticamente desde su fundación. Estos fueron

²⁸⁹ Agulhon, Maurice, “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848”, *Historia Social*, 12, 1992, 144.

²⁹⁰ González Bernaldo de Quirós, Pilar, “La «sociabilidad» y la historia política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2008, 9.

²⁹¹ De los Santos, Clarel, *Del círculo...* Ob. Cit., 11-42.

fundamentales para cultivar un sólido sentido de solidaridad entre los legionarios, lo cual influyó en cómo el cuerpo se integró y desenvolvió dentro de las dinámicas sociales de la ciudad sitiada. Su análisis resalta el rol clave de la Legión como centro de convergencia de la comunidad de «italianos» residentes en Montevideo y como impulsora para la participación en la política local de un importante contingente de individuos provenientes de los sectores populares.

Los cuarteles, sin duda, fueron los lugares privilegiados para el desarrollo de la sociabilidad de la Legión Italiana, ya que allí era donde los legionarios activos pasaban la mayor parte de su tiempo cuando no estaban de servicio. Estos convivían, dormían y comían en los barracones destinados a los rangos subalternos, mientras que los oficiales y otros mandos medios solían residir en casas contiguas o cercanas²⁹². En la vida del cuartel había tiempo para la camaradería, la distensión, los juegos y demás diversiones, pero también para el agrupamiento y la conspiración. En tanto eran puntos de encuentro entre jefes, oficiales y legionarios que intercambiaban ideas, perspectivas, experiencias y expectativas, estas actividades desempeñaron un papel fundamental en la ampliación de los sectores sociales politizados

Identificar los cuarteles de la Legión Italiana dentro de la ciudad de Montevideo no resulta una tarea fácil, principalmente debido que la información disponible es poco clara. No obstante, existe un consenso general en que uno de los tres cuarteles cedidos en los primeros días de abril de 1843 para comenzar con el reclutamiento fue el Cuartel de Dragones, ubicado en la manzana 119, al final de la calle San Carlos –actual Sarandí– **[Imagen 3]**, pero no se dispone de información sobre los otros dos lugares. También se pueden encontrar indicios sobre la existencia de otros cuarteles en períodos posteriores. Por ejemplo, en febrero de 1844, Giuseppe Garibaldi mencionó en un oficio a Santiago Vázquez que la Legión estaba ocupando el “Cuartel de la Barraca del Sol”, ubicado frente

²⁹² En una comunicación de febrero de 1844 dirigida a Santiago Vázquez, ministro de Gobierno, Garibaldi señaló que necesitaba de forma urgente que hiciese desalojar los “cuartos adherentes al Cuartel de la Barraca del Sol, para servir de aloja miento [sic] a los Oficiales de la Legión Italiana”. Fonterossi, Guiseppe, et. al., *Epistolario...* Ob. Cit., 75, doc. 78, oficio de Giuseppe Garibaldi al *Exc.mo Señor Ministro de Gobierno - D. Santiago Vazquez*, Montevideo, 13 de febrero de 1844.

a la manzana 5, al sur de la Plaza de la Independencia²⁹³ ²⁹⁴. Asimismo, la crónica del general Ventura Rodríguez señala que, durante 1845, el cuerpo se reunía en un barracón que estaba ubicado en “el cruce de las calles Paysandú y Florida”²⁹⁵. Algunas fuentes hacen referencia a otros cuarteles de la Legión Italiana, cuya permanencia fue más efímera o transitoria, pero no proporcionan información sobre su ubicación. Se entiende que estos cambios constantes estuvieron relacionados con las dinámicas propias de una ciudad sitiada. En medio de una crisis y con gran parte de la sociedad militarizada, las autoridades tenían que ceder y quitar espacios a distintas unidades para satisfacer las necesidades de otras²⁹⁶. Además, se asume que los ciclos de crecimiento y decrecimiento del número de legionarios analizados en el capítulo anterior pudieron haber impulsado la concentración o ampliación de los cuarteles destinados a la Legión.

Existieron también lugares de sociabilidad legionaria en ámbitos privados, sobre todo en las casas de los miembros pasivos. Diversas fuentes dan cuenta de que varios legionarios obtuvieron permisos para realizar reuniones “de baile” en sus domicilios junto con otros camaradas y sus familias. Estos pedidos, por lo general, se presentaban de forma particular y solían contar con el respaldo de las autoridades, que solamente hacían hincapié en la necesidad de “observar el orden”²⁹⁷. Incluso, en algunos casos, la organización de este tipo de eventos representaba la posibilidad de obtener ingresos adicionales mediante la venta de bebidas o cobrando entradas a los asistentes²⁹⁸. Además de los ambientes festivos, como se verá en el apartado siguiente, las casas particulares también funcionaron como sede de reuniones políticas de las diversas facciones.

Proporcionar un análisis profundo sobre las formas que adquirió la sociabilidad en el ámbito privado continúa siendo una tarea pendiente para la historiografía sobre las

²⁹³ Ibidem.

²⁹⁴ De acuerdo con un anuncio publicado el 4 de mayo de 1843 en *El Constitucional*, la “Barraca del Sol” se encontraba frente a un terreno en venta sito en la manzana 5. *El Constitucional*, Montevideo, N° 1282, 4 de mayo de 1843, 4, “AVISOS REPETIDOS”.

²⁹⁵ Rodríguez, Ventura, *Memorias...* Ob. Cit., 194.

²⁹⁶ Por ejemplo, en enero de 1844, el ministro de Guerra y Marina Melchor Pacheco y Obes mandó a los jueces de paz de la 1ª y la 5ª sección a desalojar “diez cuartos destinados para la Legión Italiana”. Fonterossi, Giuseppe, et. al., *Epistolario...* Ob. Cit., 74, doc. 76, oficio de Giuseppe Garibaldi al *Exc.mo señor Ministro de Guerra y Marina*, Montevideo, 13 de enero de 1844.

²⁹⁷ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1392, Ministerio de Guerra y Marina, resolución de *El Ministro de Gob. a G.rra*, Montevideo, 22 de abril de 1847.

²⁹⁸ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1382, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Giuseppe Gesta al *Señor jefe político y de policía*, S/L, 12 de julio de 1943.

legiones extranjeras desplegadas durante la Guerra Grande. Como se deducirá de la lectura, este capítulo no ahonda en ese aspecto, principalmente debido a las limitaciones de la documentación consultada durante la investigación. En este sentido, se entiende que la inclusión de nuevas fuentes, como expedientes judiciales, podría arrojar más luz sobre este tema en el futuro.

En lo que respecta a los espacios públicos urbanos que sirvieron como lugares de sociabilidad para distintos segmentos de la Legión Italiana, el “Mercado Viejo”, situado en la antigua Ciudadela, parece haber sido uno de los favoritos. Allí se podía encontrar una variada oferta de víveres de consumo diario y todos los servicios necesarios para la vida cotidiana, así como instancias de esparcimiento, expendio de bebidas y juegos. Además, su ubicación estratégica, a pocas cuadras de los cuarteles de la “Barraca del Sol” y del cruce de las calles Paysandú y Florida, una de las zonas de la ciudad con mayor concentración de comunidades «italianas», lo hacía especialmente accesible **[Imagen 5]**²⁹⁹.

Las interacciones en el Mercado Viejo no solo facilitaban la vida diaria, sino que también fortalecían el sentimiento de solidaridad entre los miembros de la Legión Italiana. Un ejemplo que conduce a pensar en ese sentido se dio el 12 de abril de 1848, cuando Faustino López, empleado de la Policía de Montevideo, escribió al ministro de Gobierno, Manuel Herrera y Obes, informándole que varios legionarios italianos habían establecido “mesas de juegos prohibidos en la plazoleta del mercado p.ral”, lo que contravenía “las disposiciones vigentes” y representaba una omisión de “las ordenes directas que la autoridad les habia dado mas de una vez”. En consecuencia, se enviaron algunos “comisarios” y “celadores” para “evitar el escandalo publico”, pero “los infractores” se resistieron “haciendo armas contra la autoridad, y llamando en su auxilio [sic] multitud de sus paisanos que tomaron una parte activa en la recistencia, que se hizo tenaz y sostenida”. Finalmente, “la autoridad se hizo respetar” tras la intervención del “Sr. Comand.te de la Legion Italiana y varios de sus oficiales”³⁰⁰.

El anterior no fue el único episodio de esta índole que se dio en el Mercado Viejo. Algunos años antes, durante el invierno de 1845, en medio de un período de escasez de

²⁹⁹ Pollero, Raquel, Sagaseta, Graciana, “Una fotografía...”, Ob. Cit., 77.

³⁰⁰ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1402, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Faustino López al Ministro de Gob.no D.n Man.l Herr.a y Obes, Montevideo, 12 de abril de 1848.

alimentos, una veintena de legionarios intentó robar una porción de la carne que se encontraba en sus depósitos. Según la narración de Ventura Rodríguez, esta situación generó un correrío de rumores y, una vez que las noticias llegaron al cuartel de la Legión, Francesco Anzani envió una compañía que rápidamente logró apresar varios de los “asaltantes” y llevarlos ante las autoridades³⁰¹. El desabastecimiento y el hambre fueron motores de la solidaridad legionaria. El mismo cronista señala que, en los meses que siguieron, los “desórdenes” relacionados a la falta de carne se volvieron “bastante frecuentes entre los legionarios italianos”, especialmente tras la partida de sus principales jefes entre agosto y setiembre a la «Campaña del Uruguay».

En los primeros días de diciembre de 1845, se dio un acontecimiento similar al del Mercado Viejo tras el arribo al puerto de Montevideo de un lanchón de leña proveniente del río Uruguay. Más allá de la carga habitual de la embarcación, lo que captó la atención de “tres individuos de la Legión Italiana que andaban por allí” fue “un cierto cuarto de carne de vaca (...) que venía colgado hacia afuera de la embarcación, por parte de popa”. Ante el tentador botín, estos legionarios decidieron llevar a cabo una falsa “causa criminal” con el fin de “apoderarse por pronta providencia, y como por vía de embargo, del cuarto de carne”. El plan consistía en distraer a los integrantes de la tripulación con la excusa de que debían ser detenidos bajo la acusación de ser “degolladores” favorables a Urquiza, mientras que uno de los legionarios se escabullía para sustraer la carne. Sin embargo, la situación se tornó violenta cuando la guardia de la Capitanía del puerto intervino en apoyo de “la gente del lanchón”, lo que provocó la llegada de más legionarios en defensa de sus compañeros. Estos desarmaron a los guardias, tomaron el control de la Capitanía y apresaron a los tripulantes del lanchón, “reteniéndoles naturalmente la carne”. Además, lograron resistir el ataque de un batallón de “carretilleros” enviados por el capitán del puerto, José María Magariños. Al final, el conflicto fue resuelto gracias a la intervención del comandante interino de la Legión, Luis Bottaro, quién arrestó a los legionarios que habían iniciado la gresca. A pesar de ello, la carne no fue devuelta, ya que, según Rodríguez, “el oficial hizo la vista gorda”³⁰².

³⁰¹ Rodríguez, Ventura, *Memorias...* Ob. Cit., 194-195.

³⁰² *Ibidem*, 193-199.

A partir de este hecho, se desencadenó otro episodio que combinó elementos de la solidaridad legionaria con la búsqueda por influir en las decisiones del gobierno. Pocos días después, una compañía entera de la Legión Italiana se amotinó en protesta del encarcelamiento de sus camaradas de armas. De acuerdo con las fuentes disponibles, durante la noche del 14 de diciembre de 1845, tras cumplir con la guardia asignada, la cuarta compañía hizo un “alto” al pasar por el cuartel del 3er Batallón de la Línea. Luego de esto, de acuerdo con un parte de Melchor Pacheco y Obes, en ese momento jefe de la 1ª División del Ejército, se inició “una especie de tumulto” cuyo fin era pedir la liberación de “cuatro italianos q.e habian figurado (...) en el desorden del muelle”. Pacheco y Obes, al enterarse del escándalo, se apersonó en el lugar y se opuso al clamor colectivo, lo que generó que más legionarios arribaran al lugar para “incorporarse a los tumultuarios”, aunque “sin que fuese claro hasta donde estaba[n] de acuerdo con estos”. En ese sentido, el exministro afirmó que se trataba “verdaderam.te de un motín” que debía ser detenido con “vigor”. Para esto, reunió las tropas que pudo y puso un cerco a los amotinados, logrando fácilmente detener a la compañía que había empezado la sublevación³⁰³.

Según la interpretación que ofrece de María de los hechos, el “escandaloso” levantamiento era fruto de “la maldad de unos pocos desordenados” que habían “comprometido el buen crédito de la Legion Italiana tan benemérita en la obra gloriosa de la defensa de Montevideo”. Luego de la disolución del tumulto, los integrantes de la cuarta compañía fueron distribuidos en el resto de los batallones de la Legión y sus promotores desterrados. Asimismo, el cronista destaca el papel que cumplieron algunos oficiales y jefes a la hora de “contener el desorden”, especialmente Bottaro y Napoleone Castellini³⁰⁴.

El análisis de este tipo de episodios, que continuaron repitiéndose en los años posteriores³⁰⁵, sirven a esta investigación como laboratorio para visualizar cómo la

³⁰³ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1372, Ministerio de Guerra y Marina, parte de *Pacheco y Obes, Cor./ Jefe de la 1ª Divn*, al *M.tro dela G.rra D. Fran.co J. Muñoz*, Línea, 15 de diciembre de 1845.

³⁰⁴ Fragmentos citados en de María, Isidoro, *Anales...*, tomo 3, 173-174.

³⁰⁵ Por ejemplo, en abril de 1848, el comisario de Policía Guillermo Sagrega elevó una nota en la que indicaba que, mientras conducía a la cárcel a un legionario italiano “que vendia articulos sin la patente correspondiente”, había sido atacado por varios de sus compañeros que “se lo llebaron [sic] sin oposicion alguna que solo podia hacerse p.r medio de la fuerza”. AGNU.exAGA, Montevideo, caja 977, Ministerio de Gobierno, Abril-Setiembre de 1848, carpeta 4, Policía, f. 189, oficio de Faustino López al *M.tro de Gob.o Manuel Herrera y Obes*, Montevideo, 27 de abril de 1848.

sociabilidad legionaria se caracterizó por contener elementos de solidaridad e identidad étnica-nacional a la vez que estuvo marcada por cierto grado de violencia. A través de robos, protestas, motines y otras acciones directas, los legionarios defendieron su identidad colectiva y afirmaron su lugar en la sociedad montevideana.

Por su parte, existieron también otros espacios de sociabilidad más pacíficos, en clave mutual o comunitaria, como el Hospital de la Legión Italiana, o relacionados con el entretenimiento, la cultura y el sustento del cuerpo, como las obras de teatro u óperas a beneficio. En particular, estas instancias representaron oportunidades para la reunión de los legionarios, así como para el establecimiento de vínculos entre la oficialidad legionaria y otras figuras de la sociedad montevideana que concurrían a colaborar económicamente con el desarrollo del cuerpo. Un breve repaso por los anuncios contenidos en los periódicos montevideanos durante 1845, año en que la actividad teatral fue muy prolífica, lleva a afirmar que las obras y óperas de origen «italiano» fueron muy frecuentes y populares en las salas de la ciudad sitiada³⁰⁶. En general, se trataba de espectáculos de diversos géneros interpretados por compañías de actores y cantantes originarios de la península, como la *Sociedad de Aficionados Italianos*³⁰⁷. Asimismo, estos espacios buscaban explícitamente contribuir a la generación de un sentimiento de pertenencia nacional «italiana» frente a la fragmentación que caracterizaba al país en ese momento. Como se verá en el capítulo 6, otro aspecto de ese mismo proceso se encontraba en la fundación de escuelas «italianas» con el objetivo de instruir a los hijos de los legionarios e inmigrantes de ese origen en una lengua e historia comunes.

Desde un punto de vista político, diversas plazas montevideanas jugaron un papel importante como lugares de sociabilidad de la Legión Italiana, especialmente como escenarios para las manifestaciones colectivas. Por ejemplo, fue en la plaza Cagancha donde las legiones Italiana y Francesa declararon su compromiso con la «causa de Montevideo» en un acto conocido como la “consulta” del 2 de octubre de 1843. Ante la presión de los agentes consulares para el desarme de sus representados, el ministro

³⁰⁶ Por ejemplo, en casi todos los números de *El Comercio del Plata* de 1845 se incluyeron anuncios sobre funciones de teatro y ópera «italianas». Dichos ejemplares están disponibles en <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/>.

³⁰⁷ Ver *El Nacional*, Montevideo, N° 1804, 18 de diciembre de 1844, “Teatro de Comercio”, N° 1860, 25 de febrero de 1845, “Teatro de Comercio”.

Pacheco y Obes convocó a ambos cuerpos y, públicamente, les “invitó” a abandonar el servicio si así lo deseaban. Según de María, tanto Garibaldi como Jean Chrysostome Thiebaut, jefe de la Legión Francesa, extendieron “la invitación” a sus subordinados, quienes respondieron con el “grito unísono” de “—¡No! ¡Viva la libertad!—”³⁰⁸. En los días siguientes, el gobierno de Montevideo envió una nota a los legionarios, felicitándolos por su decisión de “permanecer al lado de la República, aun cuando ella ha quedado sola en la pelea contra la barbarie y el despotismo”. El reconocimiento, en consonancia con la retórica «cosmopolita» de sus redactores, añadía que la Legión Italiana era “digna de los descendientes de los héroes que emprendieron la conquista del mundo para imprimirle la civilización Romana, y de los que abrigan altos pensamientos, de una emancipación social, no menos grande”³⁰⁹. La plaza de la Constitución fue otro de los lugares predilectos para las manifestaciones y celebraciones públicas de los diversos cuerpos y colectivos que coexistían en Montevideo. Su cercanía a la Iglesia Matriz permitía que, al salir de los servicios religiosos, fuera posible mostrar la alegría colectiva a todos los transeúntes. En este sentido, el 12 de agosto de 1848 se celebró una misa especial “en acción de gracia” por “asuntos relativos” a la “patria” «italiana». Si bien no se poseen más datos sobre el motivo específico de la celebración, se asume que pudo haber estado relacionado con los avances de la lucha en la península. En todo caso, lo que este testimonio aporta al análisis aquí propuesto es que esa noche los legionarios solicitaron a través del jefe de las armas de la ciudad, José R. Villagrán, ser eximidos del servicio en la línea exterior para poder reunirse en la plaza y disparar “una salva de veinte y un cañones [sic]”³¹⁰.

El aspecto público de la sociabilidad de la Legión Italiana se manifestó a través de la formación de una identidad colectiva, que reforzó la solidaridad y camaradería entre sus miembros. Esta cohesión fue fundamental para impulsar acciones como medio para obtener beneficios o presionar en la toma de decisiones. Otro aspecto de este fenómeno, que se retomará en los capítulos siguientes, estuvo relacionado con la identidad étnica y nacional del cuerpo, que buscaba amalgamar como «italianos» a un amplio abanico de

³⁰⁸ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 241-243 – las cursivas son del autor.

³⁰⁹ *Ibidem*, 245.

³¹⁰ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1406, Ministerio de Guerra y Marina, informe de Jose R. Villagran al *Ministro de la Guerra Cor.l D.n Lorenzo Batlle*, Línea, 12 de agosto de 1848.

individuos con distintas patrias de origen. A pesar de lo anterior, el análisis de varios episodios protagonizados por legionarios evidenció la existencia de tensiones internas y conflictos latentes, así como la importante incidencia que tuvieron ciertos líderes, en su mayoría oficiales o jefes de la Legión, que emergieron como mediadores entre los legionarios y las autoridades montevidéanas. El desarrollo y articulación de estos liderazgos desempeñó igualmente un papel crucial en la configuración de las dinámicas sociales y políticas del cuerpo.

La trama de liderazgos y facciones en la Legión Italiana

Como se señaló al inicio del capítulo, esta tesis se pregunta por los liderazgos y facciones surgidos dentro de la Legión Italiana, un aspecto que ha recibido escasa atención. Esto se debe principalmente a la fama internacional que posteriormente adquirió Giuseppe Garibaldi, cuya figura tiende a ser el centro de las investigaciones al respecto. Este factor también ha contribuido a que los abordajes historiográficos propuestos hasta ahora se cierren sobre 1848, cuando el nizado retornó a la península itálica junto a sus principales seguidores. En esta clave, este apartado se propone seguir otros liderazgos, contemporáneos y posteriores, analizando sus motivaciones y perspectivas políticas. Este enfoque representa una novedad metodológica para los estudios sobre la Legión Italiana de Montevideo, ya que permite una visión más amplia y detallada de las dinámicas internas del cuerpo.

Un vistazo sobre la experiencia de la Legión Italiana rápidamente resalta la presencia temprana de diversos liderazgos internos. Como se mencionó en el capítulo anterior, desde el inicio, el reclutamiento se organizó en torno al poder de convocatoria de ciertos notables de las comunidades «italianas» –los *capi di sezione*–. Es probable que estos notables hayan ejercido el liderazgo inicial del cuerpo, dado que poco después fueron designados por sus camaradas de armas como los jefes de los primeros batallones. Asimismo, la dirección de la Legión, concentrada en la comisión organizadora, estaba igualmente basada en un sistema de liderazgos que dotaba de sentido, forma y legitimidad a sus integrantes. A pesar de esto, un análisis de las fuentes disponibles revela que la Legión no funcionó como una entidad armoniosa y homogénea, sino que se caracterizó por la existencia de facciones internas prácticamente desde sus primeros días. La

estructura jerárquica colegiada, propició conflictos y una pluralidad de identidades, especialmente entre los oficiales y jefes que se disputaban los lugares de mando. La coexistencia pacífica de los diversos grupos de opinión tampoco parece haber sido una posibilidad, ya que se identificaron varias pujas y luchas internas, así como conspiraciones, desertiones y hasta intentos de pasar la totalidad del cuerpo al campo sitiador³¹¹.

La mención al primer evento de armas en el que participó la Legión Italiana revela lo compleja y conflictiva que fue su dinámica interna. Tras la organización del cuerpo, que ocupó los primeros días de abril de 1843, los legionarios comenzaron a entrenarse casi de inmediato, pero pronto enfrentaron dificultades considerables. La estructura de mandos, descrita por el redactor del *Diario de la Legión Italiana* como un “revoltijo de órdenes y contraórdenes”³¹², generó conflictos y evidenció la incapacidad del comandante Davide Vaccarezza para ejercer su liderazgo de manera efectiva³¹³. En este contexto, la influencia dominante de Garibaldi, quien simultáneamente participaba en operaciones marítimas con la *Escuadrilla Nacional*, se volvió crucial para la unificación de las facciones internas. Su capacidad de liderazgo y su carisma fueron determinantes para mantener la cohesión dentro de la Legión y superar las divisiones que amenazaban con debilitarla.

En cuanto al hecho en sí, durante los primeros días de junio de 1843, la Legión Italiana fue incluida en una avanzada contra los sitiadores en la zona de “la Figurita y el Reducto”, ubicada un par de kilómetros al noreste de la línea de fortificación. A pesar de que las tropas montevidéanas obtuvieron un resultado positivo en la incursión, la actuación de los legionarios italianos no fue bien recibida. Una de las tres compañías asignadas, al mando del comandante Vaccarezza, se negó a avanzar más allá de la línea de fortificación argumentando falta de municiones. Esta actitud fue vista como una “vergonzosa retirada” por la sociedad montevidéana, lo que llevó al ministro Pacheco y

³¹¹ Para estudios sobre el fenómeno de los “pasados” o desertores durante la Guerra Grande, ver Etchechury, Mario, “Las milicias...”, Ob. Cit.; Duffau, Nicolás, “Los “hombres funestos”...”, Ob. Cit.

³¹² La expresión en el idioma original es “guazabuglio [sic] d’ordini e contrordini”. MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...* Ob. Cit., Cuaderno N° 1, entrada del 13 de mayo de 1843.

³¹³ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...* Ob. Cit., Cuaderno N° 1, entrada del 13 de mayo de 1843.

Obes a iniciar una investigación interna para esclarecer el incidente, aunque esta fue finalmente desestimada tras la intervención de Garibaldi³¹⁴.

Por su parte, la comisión organizadora decidió destituir a Vaccarezza de su cargo y nombrar en su lugar a Garibaldi y a Ángelo Mancini. Además, para evitar el desánimo entre los legionarios, se buscó dotar a la Legión de una nueva impronta, convocando a Francesco Anzani, un exiliado «italiano» que había llegado al Río de la Plata a fines de la década de 1830. Anzani, quien se encontraba en Buenos Aires en ese momento, respondió de inmediato al llamado de sus antiguos compañeros de armas y llegó a Montevideo en julio de 1843, donde fue designado oficial a cargo de la reorganización.

Anzani probablemente haya sido uno de los principales arquetipos del voluntario militar internacional. El mero repaso de su trayectoria vital lleva a pensar en esa dirección: nació en Alzate Brianza (Como, Lombardía) el 11 de noviembre de 1809 y quedó huérfano a temprana edad, por lo que osciló como pupilo de varios internados durante la década de 1820. Se cree que en 1828 participó en la guerra de independencia griega y en 1830 volvió a su lugar de origen para matricularse en la carrera de matemáticas de la Universidad de Pavía. En junio de 1832, participó de una insurrección en París y posteriormente viajó a Portugal, donde se alistó en los *Voluntarios de Oporto*, tropa favorable al liberal Pedro IV. En esa década también formó parte del bando de los liberales durante la primera Guerra Carlista. En 1838 retornó a la península itálica en una misión política –probablemente asociada a la *Giovine Italia*– que salió mal y fue atrapado por la policía sarda. En abril de 1839 se exilió en Río Grande do Sul y se unió a las tropas de la República Riograndense como soldado de infantería, donde entabló amistad con Garibaldi³¹⁵. Según algunos pasajes de las *Memorias* de Garibaldi, Anzani era “...un oficial italiano de grande talento, de gran corazon, de una esmerada educación, que, expatriado como carbonario (...) vino á poner su valor y su ciencia al servicio de las

³¹⁴ Ibídem, entradas del 2, 3 y 4 de junio de 1843.

³¹⁵ Luego de su unión a la Legión Italiana, Anzani se mantuvo como oficial y tomó parte en las acciones bélicas más sustantivas del período, como el enfrentamiento de las Tres Cruces (17 de noviembre de 1843), el combate del Cerro (28 de marzo de 1844), la toma de Colonia del Sacramento (31 de agosto de 1845), el desembarco en la isla de Martín García (5 de setiembre de 1845) y la batalla de San Antonio (8 de febrero de 1846). En abril de 1848 integró el contingente que retornó a la península itálica con Garibaldi. Llegó a Niza con un estado de salud bastante debilitado y al poco tiempo fue trasladado a Génova, donde murió el 5 de julio. Por una biografía de Anzani ver Carmignani, Renato, *Dizionario biografico degli italiani*, v. 3, 1961, recuperado por el sitio web de la Enciclopedia Treccani: [https://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-anzani_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-anzani_(Dizionario-Biografico)/).

jóvenes repúblicas de la América del Sur”³¹⁶. En cuanto a su aspecto físico al llegar a Montevideo, Rodríguez lo describe como un hombre de estatura “más que regular, muy flaco, sumamente delgado, de hombros caídos y puntiagudos, cara huesuda y pálida”. Su piel era de “color trigueño” y usaba un “bigote un poco alborotado y echado hacia arriba”, sin el cual se parecía a un “nazareno”. El cronista agrega que, cotidianamente, se lo veía con el uniforme puesto y que sus subalternos “le temían por su severidad y le querían por sus hermosas cualidades”³¹⁷.

Desde su llegada a Montevideo, Anzani se sumergió de inmediato en la reorganización de la Legión Italiana, implementando importantes cambios estructurales y de mando. A partir de julio de 1843, la nueva jerarquía quedó conformada por los coroneles Giuseppe Garibaldi y Ángel Mancini, quienes compartían la comandancia del cuerpo. Justo debajo de ellos se encontraban el propio Anzani, con el rango de teniente coronel y los mayores Giacomo Danuzio y Davide Vacarezza, este último, a pesar de haber sido degradado, mantuvo una posición en las jefaturas. La oficialidad se completaba con ocho capitanes, ocho tenientes y dieciséis oficiales. Además, Luis Missaglia continuó en su rol como jefe del Estado Mayor³¹⁸.

Aunque con el tiempo la reestructuración fue valorada positivamente, su análisis permite profundizar en las divisiones internas de la Legión. Según el redactor del *Diario*, los cambios rápidos y drásticos implementados por Anzani encontraron resistencia dentro un grupo de “oficiales malcontentos”, quienes, mediante “murmuraciones, intrigas y reuniones particulares”, buscaron restaurar el “antiguo sistema”³¹⁹. Estas discrepancias entre los jefes de la Legión, que promovían la “anarquía”, el “desorden” y “amenazaban con disolver el cuerpo”³²⁰, parecen haber dado lugar al menos a dos facciones, una liderada por Garibaldi y otra por Mancini. Esta rivalidad alcanzó un punto crítico a mediados de 1844 cuando, aparentemente, surgió un “complot” para asesinar a Garibaldi

³¹⁶ Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...* Ob. Cit., tomo 1, 224.

³¹⁷ Rodríguez, Ventura, *Memorias...* Ob. Cit., 190-191.

³¹⁸ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...* Ob. Cit., Cuaderno N° 1, entrada del 16 de julio de 1843.

³¹⁹ *Ibíd.*, entrada del 17 al 25 de julio de 1843.

³²⁰ *Ibíd.*, entrada del 16 de mayo de 1843.

y luego “vender la legion (...) al enemigo”. Sin embargo, el plan fue rápidamente descartado en favor de orquestar una deserción colectiva³²¹.

Este hecho causó una gran conmoción en Montevideo y, por ello, existen múltiples fuentes que permiten reconstruirlo. El redactor del *Diario*, por ejemplo, registró que el 28 de junio de 1844 había sido “el día de la desgracia para el nombre de Italia”, ya que Mancini, Danuzio y otros oficiales desertaron junto con una veintena de legionarios. Según la crónica, el plan inicialmente implicaba “hacer desertar a toda la Legión tras deshacerse de algunos oficiales que sabía que eran incorruptibles y que no habrían aceptado formar parte de su abominable proyecto”, pero no lograron atraer a un número considerable de legionarios³²². Como complemento, en otro de los cuadernos del *Diario* se anotó que la idea original surgió en mayo de ese mismo año, cuando algunos “emisarios del enemigo” intentaron “comprar” al capitán Francesco Cassana. Sin aceptar la oferta, pero tampoco sin rechazarla, Cassana informó a Garibaldi, quien le encomendó continuar con la negociación para averiguar hasta dónde llegaba. Más tarde, Garibaldi compartió la situación confidencialmente con Mancini, quien, “avido de dinero”, aprovechó la oportunidad y aceptó la oferta “ocultamente”, implicando a varios de sus seguidores³²³. La deserción se llevó a cabo de manera rápida y organizada. En la mañana del 28 de junio, Danuzio, encargado de distribuir el servicio de vigilancia en la primera línea, se aseguró de colocar a las compañías “dirigidas por los conspiradores” en posiciones avanzadas. Posteriormente, en el momento de la salida de las “descubiertas”, Mancini fue rodeado por una guardia mientras “proclamaba a voces, animando a los demás a seguirle en su empresa” y lideraba una carga “a ciegas” hasta llegar al territorio de los sitiadores. Allí fueron rodeados y protegidos por la caballería de Oribe, que los estaba esperando³²⁴.

³²¹ Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...* Ob. Cit., tomo 2, 14.

³²² MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 1, entrada del 28 de junio de 1844

³²³ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 8 – *Riassunto*, anotación sin fecha ni firma. Es importante destacar que las deserciones masivas de cuerpos o unidades enteras no eran algo completamente nuevo en esta coyuntura, incluso entre las fuerzas compuestas por extranjeros. Por ejemplo, hacía algunos meses, el 21 de febrero de 1843, dos “guerrillas vascas” enteras habían desertado hacia el bando sitiador. Para más información, ver Etchechury, Mario, “De colonos...”, Ob. Cit., 136-137.

³²⁴ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 8 – *Riassunto*, anotación sin fecha ni firma.

En cuanto a las consecuencias directas de este episodio, el redactor del *Diario* registró que el ministro Pacheco y Obes, muy enojado, ordenó el retiro inmediato de todos los legionarios italianos de sus puestos de guardia y, haciéndolos formar en columnas, los insultó e instó a pasar al enemigo a quienes así lo deseaban³²⁵. Por su parte, el general argentino Tomás de Iriarte, exiliado en Montevideo por antirosista, menciona este hecho en sus *Memorias* y destaca que Mancini podría haber hecho “contra nosotros mucho más porque mandaba la línea exterior”, pero su propia ineptitud se lo había impedido³²⁶. Sobre ese mismo tema, de María observa que poco tiempo después se vio a los “transfugas italianos” participando de una “gritería” realizada por parte de las tropas sitiadoras, que no tenía otro propósito que estar “incomodando”, lo que les había hecho merecer “el título” de “*valientes de pulmones*”³²⁷.

Este comentario probablemente se relaciona con que, pocos días después de su desertión, tanto Mancini como Danuzio publicaron cartas abiertas en *El Defensor de la Independencia Americana* como parte de una campaña para atraer más legionarios italianos hacia el Cerrito. En estas cartas, ambos caracterizaron a Garibaldi como un “infame, ladrón pirata y perjuro” cuyo único propósito era continuar con la “carrera del vicio” que había iniciado en Brasil³²⁸. También denunciaron que el nizado se estaba enriqueciendo “a costa de vuestra sangre”, ya que recibía mensualmente “una crecida suma mientras que el pobre soldado marcha descalzo [sic] y desnudo engañado (...) por que aquel pirata le dice que tampoco no recibe nada y con esto los hace matar”³²⁹. Por ello, instaban a sus antiguos camaradas de armas a no dejarse engañar por las “falsas promesas” provenientes de Montevideo y desartar al campo sitiador, donde encontrarían un “Gobierno benigno, que os recibirá con suma bondad y que os colmara de beneficios no con vanas palabras sino con hechos”. En contraste con las noticias que circulaban en Montevideo, Mancini afirmaba en su carta lo siguiente:

“¡ITALIANOS! Venid a encontrar un Ejército poderoso, no un ejército pobre como os han hecho creer esos infames, cuando os dicen que no hay gente y que se mata y deguella

³²⁵ *Ibidem*.

³²⁶ Iriarte, Tomás de, *Memorias del General Tomás de Iriarte. El Sitio de Montevideo...* Ob. Cit., 198-199.

³²⁷ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 2, Ob. Cit., 67-68 – las cursivas son del autor.

³²⁸ *El Defensor de la Independencia Americana*, Miguelete, N° 11, 13 de julio de 1844, “El coronel Mancini a sus compatriotas los italianos que existen aun [sic] en Montevideo”, carta firmada por Ángel Mancini.

³²⁹ *Ibidem*, carta sin título firmada por *EL MAYOR – DANUZIO*.

aquí sin justicia: os protesto que es falso, que reina la verdadera justicia y que si yo hubiese visto un año ha lo que he visto ahora, no hubiera trepidado un solo momento en hacer lo que hice y me considero muy feliz, con mis compatriotas, de pertenecer al Ejército bajo las ordenes del Exmo. Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay, Brigadier general D. MANUEL ORIBE”³³⁰.

Asimismo, ambos prevenían a sus destinatarios a no dejarse influir por la retórica «cosmopolita» mantenida por las autoridades montevidéanas, ya que se trataba de “una causa que no es vuestra” y, por ello, no consideraban “justo” defender a “un puñado de ladrones sin vergüenza para ofender a los verdaderos hijos de esta República que luchar por su honor y salvación”³³¹. Por todo eso, convocaban a sus compatriotas a abandonar “para siempre a esa canalla sangrienta” y pasar al Cerrito para “gozar de la felicidad y de la tranquilidad que es el producto de una conciencia pura”³³².

Si bien no ha sido posible medir la repercusión de estas publicaciones, lo cierto es que la desertión de Mancini, Danuzio y sus seguidores quedó imbricada en la memoria de la Legión Italiana y en muchos momentos fue recordada con dolor por los involucrados. En lo inmediato, el cuerpo quedó afectado y desmoralizado por las desertiones. A los insultos de Pacheco y Obes y los reproches internos se sumaron nuevas desertiones, aunque más aisladas y se sufrió la pérdida de varios legionarios que pidieron la baja y se embarcaron desanimados a Buenos Aires o Río Grande. Esta práctica se extendió hasta tal punto que la comisión debió solicitar a la Policía que no entregara más pasaportes sin su permiso³³³.

En el ámbito interno, la desazón fue tan intensa que la dirección de la Legión inició una especie de persecución entre las familias y amistades de los implicados, lo que resultó en algunos arrestos puntuales. Por ejemplo, el mismo 28 de junio, dos legionarios, Paolo Parodi y Segundo Catalorela, fueron remitidos a la Policía bajo la sospecha de haber participado en reuniones con “los traidores”. Ese mismo día, la esposa de uno de los

³³⁰ *El Defensor de la Independencia Americana*, Miguelete, N° 11, 13 de julio de 1844, “El coronel Mancini...”, Ob. Cit.

³³¹ *Ibidem*.

³³² *El Defensor de la Independencia Americana*, Miguelete, N° 11, 13 de julio de 1844, carta sin título... Ob. Cit. – las mayúsculas son del original.

³³³ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 8 – *Riassunto*, anotación sin fecha ni firma.

desertores, de apellido Larini, también fue apresada³³⁴. En relación con esta mujer, Garibaldi, en una carta a Antonio Pillado, afirmó que “merec[ía] sospechas inequívocas” y añadía que en la Aguada había otra casa donde los “traidores” habían celebrado algunas reuniones³³⁵. El afán por esclarecer la identidad de los implicados continuó aumentando y pocos días después empezaron a circular listas de desertores. Por ejemplo, en el oficio mencionado más arriba, Garibaldi anotó los nombres de algunos: “Antonietti Antonio, Dagnino J. Bautista, Santoni N., Natarello Giuseppe, Pelice Mario, Ciliutti N., Nocetti Domenico, Lombardo Bartolomeo, Saccarello N., Zappa Giovanni, Vespa Giuseppe”³³⁶. De manera similar, el redactor del *Diario* confeccionó una lista de individuos con el propósito específico de que fueran “conocidos por todos para su eterna ignominia”: “Mancini, Danuzio, Berutti, Savoja, Garesio, Aristide Dondano, Saralci, Dattolini, Sariani, Nimardoni y Ferretti”³³⁷.

Documentación de las semanas posteriores revela también que se llegó a abrir un sumario sobre “la fuga de Mancini y demás cómplices”. De este, que se conserva parcialmente, se desprende que se interrogó a un importante número de familiares y amigos, que en su mayoría fueron liberados poco después debido a la imposibilidad de “fundar cargos contra ellos”. Entre ellos, Paula Mora de Larini fue obligada a sacar pasaporte para Río Grande en el lapso de una semana. Otros fueron liberados “quedando bajo la inmediata inspección de la Policía y amonestándoseles a que observen la mayor circunspección en las relaciones que tengan alguna con la política...”. En cuanto a los legionarios interrogados, incluidos Parodi y Catalorela, fueron puestos a disposición del Ministerio de Guerra y Marina para que “q.e se tomen las medidas q.e correspondan respecto de ellos”³³⁸. Por otro lado, pocos meses después de la deserción, Anzani recibió un paquete con varias cartas dirigidas a distintos oficiales de la Legión, invitándolos personalmente a unirse a los sitiadores con la promesa de una recompensa de mil

³³⁴ Fonterossi, Giuseppe, et. al., *Epistolario...*, Ob. Cit., 80, doc. 86, carta de Giuseppe Garibaldi al *Señor Coronel Labandera Gefe de Estado Mayor, de la Línea*, Vanguardia, 28 de junio de 1844.

³³⁵ Fonterossi, Giuseppe, et. al., *Epistolario...*, Ob. Cit., 80-81, doc. 87, carta de Giuseppe Garibaldi a Antonio Pillado, *Señor Gefe de Policía*, Montevideo, 29 de junio de 1844.

³³⁶ Fonterossi, Giuseppe, et. al., *Epistolario...*, Ob. Cit., 80, doc. 86, Ob. Cit.

³³⁷ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 1, entrada del 28 de junio de 1844.

³³⁸ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 955, Ministerio de Gobierno, junio-julio de 1844, carpeta 5, Policía, ff. 186-188, oficio de [ilegible] al *S.or M.tro de Gob.no y R.E.*, Montevideo, 2 de julio de 1844 – incluye anotaciones fechadas el 7 y 9 de julio.

quinientos patacones para cada uno. Se descubrió rápidamente que el plan había sido orquestado por “un tal Giovanni Bottino”, quien actuaba como emisario de Mancini en Montevideo. A los pocos días fue expulsado de la ciudad³³⁹.

Como contraparte, luego de algún tiempo la situación sirvió para reforzar la presencia de los socios de la *Giovine Italia* en la dirección de la Legión Italiana. En especial, Garibaldi, Anzani y los miembros de la comisión organizadora estuvieron presentes en todas las actividades y movimientos del cuerpo durante los días siguientes, que, por orden del capitán de armas, se limitaron a ocupar puestos de avanzada y reserva³⁴⁰. A medida que los resentimientos se fueron atenuando, la retórica «oficial» comenzó a retratar la deserción de Mancini, Danuzio y sus allegados como un hecho aislado, fruto de la malicia de un pequeño grupo de conspiradores. Incluso, en varias de las fuentes de los años posteriores se comenta que la distinción del “espíritu guerrero” y el “entusiasmo” demostrados por la Legión en los meses posteriores llevó a que varios de los hombres que “forzados entregó el traidor Mancini al enemigo” regresaran paulatinamente a la ciudad³⁴¹.

Con respecto a las trayectorias posteriores de Mancini, Danuzio y los demás que desertaron con ellos, es poco lo que se sabe. Probablemente, una revisión más exhaustiva de papelería correspondiente al gobierno del Cerrito pueda arrojar más información en ese sentido.

Durante gran parte de 1845 y 1846, mientras Garibaldi, Anzani y una porción de la Legión estaban fuera de Montevideo cumpliendo sus funciones en la «Campana del Uruguay», se configuró un liderazgo alternativo en torno al capitán Luis Bottaro, quien fue nombrado comandante “accidental” –o interino– en un momento particularmente tenso tanto a nivel local como regional. Este período estuvo marcado por la entrada de la Guerra Grande en un largo período de pacificación, así como por la reactivación de la trama política interna de la ciudad sitiada. Además, como se profundizará en el capítulo siguiente, esta situación dio lugar a la proliferación de una serie de conflictos protagonizados por legionarios, como peleas, robos, motines y asonadas, entre otros. En

³³⁹ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 8 – *Riassunto*, anotación sin fecha ni firma.

³⁴⁰ *Ibidem*.

³⁴¹ Iriarte, Tomás de, *Memorias del General Tomás de Iriarte. El Sitio de Montevideo...* Ob. Cit., 302.

ese contexto, como se reseñó en el apartado anterior, Bottaro desempeñó un papel clave al sofocar una gran cantidad de conflictos o al mediar entre sus subordinados y las autoridades para evitar escaladas de violencia.

Por ejemplo, a mediados de julio de 1846, escribió al ministro de Guerra y Marina, José Antonio Costa, solicitando un “perdón” para el legionario Pedro Laurent, quien se encontraba preso por “haber muerto a otro hombre de caso no pensado”. Los registros gubernamentales indican que Costa acusó recibo de la solicitud y recomendó al ministro de Gobierno, José de Béjar, la liberación de Laurent. Pocos días después, el Juzgado del Crimen resolvió “proceder a la libertad del individuo a que se refiere esta nota, en el concepto de que el Gob.no esta dispuesto ha [sic] indultarlo en la persuacion de que comprende que el acto cometido no fue meditado”. Finalmente, un oficio adjunto, fechado el 25 de julio, indica que el Superior Tribunal de Justicia aceptó la solicitud basándose en “las especiales consideraciones que Laurent tiene en su favor como servidor de la Rep.ca y haciendo mencion de lo poco que contra el aparece en su sumaria”³⁴².

Desde el punto de vista político, Bottaro parece haber seguido la línea de Garibaldi y la comisión organizadora de la Legión. Desde los diversos puertos del río Uruguay, el nizado se comunicaba con sus amigos y compañeros en Montevideo, preguntando por el estado de sus camaradas y enviando saludos personales al comandante interino. Tras el retorno de los líderes legionarios a la capital en setiembre de 1846, Bottaro continuó ocupando un lugar destacado dentro de la oficialidad del cuerpo y volvió a asumir la comandancia interina en ocasiones puntuales³⁴³.

Analizar las primeras definiciones políticas dentro de la Legión Italiana y la formación de diversas facciones internas, con objetivos y métodos distintos, es crucial para evitar una visión simplista que postule que el cuerpo funcionó de manera armoniosa y homogénea. Tras esta evaluación inicial, se puede concluir, por un lado, que el «espíritu de facción» se manifestó desde la propia formación del cuerpo, como un aspecto inevitable de las disidencias propias de la ampliación de los espacios de participación

³⁴² AGNU.exAGA, Montevideo, caja 977, Ministerio de Gobierno, Julio-Setiembre de 1846, carpeta 6, Ministerio de Guerra y Marina, ff. 814-815, oficio de *José A. Costa* al *Ministro de Gobierno D.n José de Béjar*, incluye oficio adjunto, Montevideo, 20-25 de julio de 1846.

³⁴³ Ver AGNU.exAGA, Cuartel General, caja 1368, Montevideo, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Fructuoso Rivera al *Gobierno de la República*, Montevideo, 15 de octubre de 1845.

política y la heterogeneidad presentada por inmigrantes y exiliados. Por el otro lado, de manera paradójica, las deserciones de Mancini, Danuzio y sus seguidores sirvieron como una vía de escape para la mayoría de los elementos disidentes, lo que contribuyó al fortalecimiento interno de la opción favorable a Garibaldi y la *Giovine Italia*. Esto aseguró el desarrollo de un grupo con base legionaria que gozó de mayorías dentro del cuerpo y tuvo incidencia en la política local al menos hasta mediados de 1848. Según el planteo de Etchechury, fue durante esos años que se consolidó una facción «garibaldina», basada en la creciente influencia que el nizado ganó a fuerza de victorias militares, particularmente durante la «Campana del Uruguay». De acuerdo con el autor, la experiencia en Salto, donde una parte significativa de la Legión Italiana pasó varios meses, resultó fundamental para afianzarlo como una figura política gravitante dentro de los colorados y le dio el impulso necesario para proyectarse de la manera que lo hizo en los años posteriores³⁴⁴.

No obstante, a partir de mediados de 1848, tras la partida del núcleo militante de la *Giovine Italia* de nuevo a la península itálica, se consolidó un nuevo liderazgo en la Legión Italiana. Con la disolución de la comisión organizadora y la vacancia en la mayoría de los puestos de mando, Antonio Susini, originario de Cerdeña, asumió el mando del cuerpo. Si bien el proceso que desembocó en su nombramiento todavía resulta poco claro, algunos estudios recientes han permitido trazar un breve perfil biográfico del nuevo comandante, subrayando algunos aspectos de su liderazgo. Además, su entrecruzamiento con algunas de las fuentes examinadas para esta tesis resalta la manera en que se articularon las facciones internas de la Legión desde ese momento.

Antonio Susini **[Imagen 11]** nació en La Maddalena (Cerdeña) el 11 de abril de 1819, en el seno de una familia de buen pasar económico, involucrada en el comercio y la viticultura³⁴⁵. Poco se conoce sobre su juventud, excepto que se formó como marino.

³⁴⁴ Etchechury, Mario, “Hijo...”, Ob. Cit.

³⁴⁵ Esta biografía fue realizada siguiendo los aportes del investigador italiano Martino Contu en *Desde el mar mediterráneo...* Ob. Cit., 175-179. Este autor, a la vez, recurre a un conjunto de documentación disponible en Sotgiu, Giovanna, *I Susini. Storia e documenti inediti, I rapporti con Garibaldi*, La Maddalena, Paolo Sorba Editore, 2004. Al mismo tiempo, se ha consultado la biografía conjunta de Antonio y Niccolò Susini disponible en el sitio web de Treccani, redactada por Alessandro Bonvini e incluida en el volumen 94 del *Dizionario Biografico degli italiani*. Versión online consultada el 23 de octubre de 2023 en https://www.treccani.it/enciclopedia/susini-millelire-antonio-e-niccolo_%28Dizionario-Biografico%29/.

En 1840 emigró al Estado Oriental y un años más tarde se unió voluntariamente a la Legión Argentina, formada por exiliados antirosistas en Montevideo que respaldaban los intereses de Fructuoso Rivera en la guerra contra Juan Manuel de Rosas. Continuó en ese cuerpo hasta que, a inicios de 1844, se unió a la Legión Italiana con el rango de teniente. Más adelante fue designado capitán del bergantín de guerra *El Legionario* de la *Escuadrilla Nacional* y formó parte de las tropas que marcharon a la «Campana del Uruguay». Participó en las tomas de Colonia del Sacramento y Martín García y como artillero defendió Salto contra los ataques que sucedieron a la batalla de San Antonio. En setiembre de 1846, regresó a Montevideo y continuó sirviendo como oficial legionario hasta que fue nombrado comandante en abril de 1848³⁴⁶. Las biografías disponibles no profundizan en consideraciones sobre el proceso o los motivos detrás su nombramiento y simplemente lo presentan como un hecho dado, posiblemente debido a la amistad que mantenía con Garibaldi.

En cuanto al desempeño de Susini como comandante de la Legión, la información disponible es ambigua. Por una parte, se lo puede visualizar como un buen líder, administrador y organizador. Comandó tropas en acciones de armas, representó a sus subalternos en diferentes solicitudes y gestiones ante el gobierno, especialmente aquellas relacionadas con el cobro de retribuciones, asumió responsabilidades y proporcionó explicaciones frente a críticas o quejas. Asimismo, a fines de 1851, tras el levantamiento del sitio, respaldó las decenas de solicitudes de exlegionarios que no habían sido incluidos en las listas de “gratificados”. Pero, por otra parte, enfrentó graves problemas surgidos durante la etapa final del sitio. Como se explicó previamente, durante 1847 y 1848 la guerra entró en un ciclo de prolongadas treguas debido a las negociaciones de paz, lo que convirtió las operaciones en rutinarias y monótonas. En ese contexto, la participación de los extranjeros comenzó a ser vista con desconfianza en parte de la sociedad montevideana debido a la acumulación de conflictos de diversa índole protagonizados por algunos legionarios que permanecían ociosos en los cuarteles. Paralelamente, se observó un proceso gradual de «desitalianización» del cuerpo, que implicó el alejamiento de varios partidarios de la *Giovine Italia*, quienes acusaron a Susini de fomentar ese

³⁴⁶ A partir del 24 de abril de 1848 es posible encontrarlo realizando gestiones frente a las autoridades de la ciudad. AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1402, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de *Ant.o Susini* al ministro de Guerra y Marina Coronel D. Lorenzo Batlle, Montevideo, 24 de abril de 1848.

fenómeno. Esta situación incluso lo llevó a enemistarse con los pocos referentes del período anterior que aún permanecían en Montevideo, como Bartolomé Odicini.

Odicini, destacado líder en su rol como cirujano y jefe del Hospital de la Legión Italiana, denunció en la ya citada carta a su amigo Pacheco y Obes del 14 de diciembre de 1850 que el cuerpo era dirigido por una “comparsa que es de bastante peso cuyo lema es = Yo =” y “cuya palabra de orden es =quiero=”. El médico se quejó de haber sido marginado e instigado por el nuevo comandante, quien habían acaparado toda la “influencia” y esperaba que “cansado al fin yo me retire del Cuerpo, no atreviéndose a hecharme desairadamente, o por medio de calumnias impunemente forjadas, como hicieron ya, y siguen haciendo (...) con los mas antiguos Legionarios”³⁴⁷. Señaló también que el punto de inflexión había sido el alejamiento algunas figuras de segundo orden, que habían intentado sin éxito mantener la influencia de los «garibaldinos» sobre los legionarios, como Luis Bottaro. Al finalizar, expresó su temor ante la posibilidad de reanudar las hostilidades con los sitiadores, ya que consideraba que el cuerpo estaba poco disciplinado y “manejad[o] malisiosamente por hombres que manejarían mejor la azada que la espada”. Le preocupaban particularmente las “arbitrariedades” de los nuevos dirigentes y el hecho de que “el sistema de Rosas, venga a ser de modas entre los mismo que se dicen enemigos de Rosas por su sistema”³⁴⁸.

Otras fuentes corroboran que la tensa relación entre Susini y Odicini era de público conocimiento. En el archivo personal del médico se encuentra una nota sin fecha ni lugar firmada por “Un italiano que lo ama”, en la que se extendía una invitación para una reunión en la que se discutiría un intento de “asesinato alevoso” contra su persona que, supuestamente, estaba siendo orquestado por Susini. El anónimo emisor cerró su misiva comentando que “V.e debe la vida a sus amigos q.e lo honran, lo respetan, y gritan a voz alta la venganza del asesinato asia [sic] la persona de V.e como el salvador de los Italianos”³⁴⁹.

³⁴⁷ AGNU, Archivo Juan E. Pivel Devoto, caja 4, Transcripción de documentos para el libro “Historia de los Partidos Políticos”, carpeta 12, carta de Bartolomé Odicini a Melchor Pacheco y Obes, Montevideo, 14 de diciembre de 1850.

³⁴⁸ *Ibidem*.

³⁴⁹ AGNU, Archivos Particulares, Caja 54, Carpeta 18, Archivo del Dr. Bartolomé Odicini, carta de *Un italiano que lo ama* a Bartolomé Odicini, S/L, S/F.

Una opinión similar fue la que sostuvo Francesco Cassana, uno de los fundadores de la Legión y amigo de Garibaldi. A principios de junio de 1848, Cassana, quien había sido capitán durante varios años, escribió al presidente Suárez alegando que había sido encarcelado injustamente. Según su relato, no había “merito para esta prisión solamente que me hayan imputado algún delito de que estoy ageno [sic] completamente”, ya que la orden de apresarlos solamente se había basado sobre algunos “informes” poco favorables provenientes de Susini. En consecuencia, solicitaba ser juzgado por un tribunal con “conocimiento de causa” y agregaba que tenía:

“documentos q.e justifican que soy uno de los primeros, que comcurri [sic] a la formación de la Legion Italiana y do [sic] que en ella he prestado mis servicios, y he redamado [sic] por esta Patria mas de una vez mi sangre, son testigos todos los soldados, que la componen, menos el Gefe actual en muchas ocasiones”³⁵⁰.

En esa línea, Cassana concluyó su comunicado expresando que Susini, luego de la partida de Garibaldi, le había prometido “la mejor amistad y armonía”, pero que, “por motivos que ignoro”, estaba atacándolo constantemente³⁵¹. Aparentemente, la solicitud de Cassana no fue considerada por las autoridades, ya que unos meses más tarde se emitió una orden para remitirlo al puerto para ser embarcado³⁵². Sin embargo, todo indica que la resolución no fue ejecutada, puesto que en mayo de 1849 tuvo un intento de fuga durante su traslado a la cárcel de la Isla de la Libertad³⁵³.

Este tipo de testimonios, aunque variados, solamente ofrecen la perspectiva de los opositores de Susini y no se cuenta con fuentes que desmientan estas acusaciones, lo que imposibilita llegar a conclusiones definitivas al respecto. Sin embargo, su relevancia y contenido tan directo hacen imposible pasar por alto su mención. En última instancia, sirven como ejemplos para seguir fundamentando que la Legión Italiana no funcionó de forma homogénea durante toda su experiencia, sino que cambió junto con las coyunturas

³⁵⁰ AGNU, Archivos Particulares, Caja 54, Carpeta 18, Archivo del Dr. Bartolomé Odicini, oficio de Francesco Cassana al *Ex.mo señor Presidente de la Republica del Uruguay*, S/L, 8 de junio de 1848.

³⁵¹ *Ibidem*.

³⁵² AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1406, Ministerio de Guerra y Marina, borrador de oficio de *G.rra* al *Cor.l D. Fran.co Tajés*, S/L, 12 de agosto de 1848.

³⁵³ Ver AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1414, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de César Díaz al *Ministro de Guerra y Marina D. Jose M.a Muñoz*, Montevideo, 16 de mayo de 1849; AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1414, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Miguel Solsona al *Minist.o de Guerra y Marina*, Montevideo, 18 de mayo de 1849.

y las trayectorias de sus principales exponentes. Queda claro que el núcleo de partidarios de la *Giovine Italia* que permaneció en Montevideo tras la partida de Garibaldi y sus seguidores no tuvo la fuerza para mantener la preponderancia que estos habían mantenido sobre las diversas facciones legionarias.

Por su parte, promover la separación o encarcelamiento de oficiales rivales parece haber sido una práctica recurrente por parte de Susini. Otro ejemplo que apunta en esa dirección ocurrió en enero de 1850, cuando informó a las autoridades que la permanencia en la Legión de los capitanes Juan B. Sacarello, Gerónimo Verizo —o Berisso—, Ángelo Riolfo y Luis Franquini y del teniente 1º Francisco Fiorito era “perjudicial a su orden y disciplina”. En una nota del gobierno del 4 de marzo del mismo año, se dio cuenta de que, dos meses antes, el jefe legionario había denunciado tener motivos para sospechar una conspiración en su contra. De todos modos, en la misma nota se indicaba que el Consejo de Guerra designado para el caso, luego de levantar información y testimonios, había encontrado “ciertas circunstancias” que volvían a la causa “complicada, y difícil”. Por ello, había determinado poner “a dichos oficiales en libertad y agregarlos como estan, en la Plana m.or del Ejercito, dando por compurgados los cargos que resultan contra ellos, con el tiempo de prision que han sufrido”³⁵⁴. Lejos de resolver el problema, en una comunicación fechada siete días después, el 11 de marzo de 1850, el jefe de las armas de la ciudad informó al ministro de Guerra y Marina que los oficiales apartados habían solicitado no solo ser reincorporados “en el mando de la 5ª Comp.a de la Legion Italiana”, sino también que el gobierno declarara “saber sus inculpabilidades en el delito de que se les acusaba, quedando de este modo, el honor a cubierto de la maledicencia [sic]”. No obstante, según una anotación en la misma foja con fecha del 13 de marzo, el ministro de Guerra y Marina no accedió a la petición argumentando la existencia de “declaraciones sobre algunos hechos agenos de la causa, que bien que no esten probados, conviene no obtengan mayor publicidad p.a que no sean esplotados [sic] por nuestros Enemigos, poniendo en duda el decoro de la Legion”. El jerarca argumentó igualmente que “tampoco

³⁵⁴ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1424, Ministerio de Guerra y Marina, nota del *gefe de las armas a G.rra*, S/L, 4 de marzo de 1850.

le e[ra] dado acceder al deseo que manifiestan de ser restablecidos en el Comando de sus Compa.as (...) por los inconvenientes que podrian resultar al buen servicio”³⁵⁵.

Otro liderazgo apareció durante la primera mitad de 1851 con la formación de la Compañía de Lombardos, integrada principalmente por los voluntarios arribados a Montevideo entre enero y marzo de ese año. Aunque este cuerpo no llegó a integrarse a la Legión Italiana, mantuvo un contacto constante y, por momentos, las fronteras entre ambos se difuminaron. En particular, se generaron fricciones significativas entre el comandante lombardo Egidio Ruggeri y Susini, quien intentó por todas las maneras posibles evitar que los legionarios se vieran atraídos por la influencia de un nuevo líder. Esta situación parece haber afectado seriamente a Susini, lo cual se evidenció en una carta privada a su cuñado, Agostino Nicolari, fechada en setiembre de 1851. En la misiva, mencionó que la Legión Italiana había acogido a los nuevos voluntarios de forma muy amable, considerándolos “hermanos expatriados (...) que venían a luchar por una causa justa”, pero que a cambio habían recibido “muchísima frialdad”. Además, señaló que habían surgido algunas “divergencias” entre los legionarios y los lombardos “hasta el punto de que una noche se pelearon a muerte, unos con otros; un suceso realmente desagradable para todos los habitantes de Montevideo”³⁵⁶.

La Compañía de Lombardos tuvo un abrupto y trágico final en julio de 1851, después de que un grupo asesinara a varios serenos de la guardia nocturna de la ciudad. Según un informe del cónsul Gavazzo del 30 de ese mes, el conflicto se originó a raíz de una disputa entre ambas unidades “en la que algunos de los [lombardos] fueron tal vez injustamente maltratados y aun gravemente heridos”. Al no obtener respuestas de las autoridades, estos “formaron el bárbaro plan de matar, según el rumor que se había extendido, a todos los Serenos en venganza”. En efecto, durante la noche del 12:

“llevaron a cabo su plan, comenzando por asesinar indiscriminadamente a cinco de los primeros Serenos que encontraron en las calles de Montevideo, pero afortunadamente no pudieron aumentar el número de víctimas, ya que los restantes Serenos, avisados a tiempo, pudieron salvarse, y porque aún quedaba un buen número de tropas para impedirlo”³⁵⁷.

³⁵⁵ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1424, Ministerio de Guerra y Marina, nota del *gefe de las armas* a *G.rra*, S/L, 11 de marzo de 1850.

³⁵⁶ Fragmentos citados en Sotgiu, Giovanna, *I Susini...* Ob. Cit., 108-110, citada en Contu, Martino, *Desde el mar...* Ob. Cit., 178-179.

³⁵⁷ Archivio di Stato di Torino, Materie politiche per rapporto all'estero, Consolati Nazionali, Montevideo, carpeta II, doc. 121, *Relazione del console Gaetano Gavazzo del 30 luglio 1851*.

Una vez capturados, los ocho responsables fueron llevados ante un tribunal militar que condenó a muerte a seis de ellos, todos soldados, y se reservó el “derecho de proceder” con los oficiales³⁵⁸. Sin embargo, gracias a la intervención de Susini, quien se involucró en el proceso para evitar el derramamiento de más “sangre italiana”, se logró evitar la ejecución de cuatro de ellos. Incluso, luego de la disolución del cuerpo, consiguió que muchos voluntarios fueran incorporados a la Legión Italiana³⁵⁹. El 23 de julio, los dos condenados fueron fusilados y “la pena de los cuatro restantes fue conmutada por la de exilio perpetuo de la República”. Ruggeri y otros oficiales fueron expulsados de la ciudad³⁶⁰.

Luego del levantamiento del sitio, Susini permaneció en Montevideo y en el Estado Oriental. Alrededor de 1856 se trasladó a la Provincia de Buenos Aires, donde más tarde fue designado comandante de la Legión Agrícola Militar, una especie de Legión Italiana organizada en la ciudad de Bahía Blanca a partir de la instalación de colonos-soldados. Este cuerpo se destacó inicialmente en la lucha contra las poblaciones amerindias en la frontera sur y luego en las diferentes guerras regionales de la década de 1860, particularmente en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay. En 1867, con muchos honores de guerra, fue dado de baja del Ejército argentino con el rango de coronel. Volvió a Italia y ocupó varios cargos diplomáticos en Roma antes de su regreso al Río de la Plata, en 1890. Algunos años después se estableció definitivamente en Génova, donde falleció el 21 de noviembre de 1900, a los 81 años³⁶¹.

El análisis de los liderazgos de la Legión Italiana sirve para afirmar que existieron distintas facciones dentro de la Legión Italiana, algunas con un fuerte contenido político y otras simplemente basadas sobre la capacidad de convocatoria que poseían ciertos notables. Estas convivieron con mayor o menor grado de armonía durante todo el período estudiado y, por momentos, algunas intentaron destruir a otras, desembocando en

³⁵⁸ *Ibidem*.

³⁵⁹ Sotgiu, Giovanna, *I Susini...* Ob. Cit., 108-110, citada en Contu, Martino, *Desde el mar...* Ob. Cit., 178-179, Ob. Cit.

³⁶⁰ Archivio di Stato di Torino, Materie politiche per rapporto all'estero, Consolati Nazionali, Montevideo, carpeta II, doc. 121, *Relazione del console Gaetano Gavazzo del 30 luglio 1851*.

³⁶¹ Contu, Martino, *Desde el mar...* Ob. Cit., 180.

enfrentamientos más o menos directos. El estudio de un conjunto variado de fuentes demostró que durante los primeros años de la Legión se vivió un período de inestabilidad interna, signado por una constante puja entre al menos dos líderes fuertes, Giuseppe Garibaldi y Ángel Mancini. Luego de la deserción masiva de junio de 1844, liderada por Mancini y sus seguidores, la facción «garibaldina» fue ganando preponderancia y se consolidó a mediados de 1846, acicateada por las victorias militares obtenidas durante la «Campaña del Uruguay». Posteriormente, tras el retorno de Garibaldi y la mayoría de los partidarios de la *Giovine Italia* a la península itálica, se abrió un período de múltiples liderazgos fragmentados y hostiles entre sí. A pesar de que Antonio Susini indudablemente gozó de cierta hegemonía, otros también intentaron disputar su liderazgo, con poco éxito. En este concierto de facciones, el apoyo por parte de las autoridades fue crucial.

Capítulo 4. La experiencia de Legión Italiana en la defensa de Montevideo: entre el reconocimiento y la crítica

Incorporación de la Legión Italiana a las fuerzas montevidéanas: de la adaptación al reconocimiento

Luego de haber repasado el proceso de formación de la Legión Italiana de Montevideo y analizar sus principales lógicas y dinámicas internas, el objetivo de este capítulo es ofrecer un panorama de las formas en las que el cuerpo se insertó en la sociedad montevidéana. Este primer apartado explora cronológicamente el proceso de incorporación y adaptación de la Legión al resto de las tropas que defendían Montevideo, resaltando algunos de los hitos que delinearon su rol en las coyunturas analizadas. Se pretende evidenciar que el gran desempeño militar demostrado durante los primeros años del sitio fue uno de los factores fundamentales que la transformaron en un símbolo tangible de la retórica «cosmopolita» fomentada por las autoridades montevidéanas. Por otro lado, se da cuenta de ciertas pugnas internas y externas, así como algunos desencuentros con las autoridades que complejizaron la relación con su entorno.

1843-1844: primeros movimientos

De acuerdo con lo estipulado por el Ministerio de Guerra y Marina en el momento de su organización, la Legión Italiana fue destinada inicialmente a cumplir servicio en las líneas de fortificación y en eventuales expediciones en las inmediaciones de Montevideo. No obstante, como era un cuerpo recién formado e integrado por individuos con poca o nula experiencia en el porte de armas, atravesó primero un período de varias semanas de entrenamiento. Fue recién a principios de junio de 1843 cuando algunas compañías, batallones o grupos pequeños de legionarios comenzaron a alternar en las guardias y salidas con las demás unidades. Sus principales tareas implicaban patrullar el perímetro de las fortificaciones y, en ocasiones, se alejaban puntualmente para cumplir diferentes misiones, como obtener recursos o atacar alguna posición enemiga apostada en las cercanías. Su primera acción de armas se dio el 2 de junio como parte de una avanzadilla

sobre la zona de “la Figurita y el Reducto”, instancia que fue reseñada en el capítulo anterior. Si bien las tropas montevidéanas obtuvieron un resultado positivo desde el punto de vista militar, la actuación de la Legión no fue estimada positivamente. Esto desembocó en la destitución del comandante Davide Vaccarezza y en la convocatoria a Francesco Anzani.

Unas semanas antes de la llegada de Anzani, con el objetivo de resarcir la “pobre idea” que había dejado el cuerpo luego de su primera misión, Giuseppe Garibaldi ejerció su influencia sobre el ministro Melchor Pacheco y Obes para que un batallón de legionarios fuera incluido como parte de una avanzada sobre tropas enemigas que “se hallaban situadas delante del Cerro”³⁶². Desde principios de junio de 1843 se habían reportado varios ataques y saqueos en algunas casas de la zona y la guarnición destacada allí había sido incapaz de detenerlos³⁶³. En esa coyuntura, durante la “media noche” del 9 de junio, se inició una “operación secreta” que movilizó unos doscientos legionarios italianos³⁶⁴, comandados por Garibaldi, junto con otras fuerzas militares³⁶⁵. Según lo registrado en las *Memorias* del nizado, el contingente desembarcó en Punta Yeguas, una playa situada al oeste del Cerro de Montevideo **[Imagen 1]** y lanzó un ataque contra las fuerzas sitiadoras, logrando una contundente victoria³⁶⁶. Pocas horas después retornaron triunfantes a Montevideo, donde el gobierno los “gratificó con nueve patacones a cada uno” e “hizo pasear por la ciudad con sus armas, precedidos de una banda de música”. Durante la celebración, los legionarios italianos fueron homenajeados especialmente por el ministro de Guerra y Marina. Específicamente, el legionario “Fiorito” fue distinguido por su destacada participación en el combate, siendo galardonado con “una rica arma de Chispa de 16 tiros”³⁶⁷. En relación con la identidad de este individuo, el *Diario* de la Legión aclara que su nombre real era Lorito Menioliva di Angelo³⁶⁸. La utilización de

³⁶² Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...* Ob. Cit., tomo 2, 16.

³⁶³ Tortorolo, Leogardo, *La Legión...* Ob. Cit., 17.

³⁶⁴ Según el redactor del *Diario*, los legionarios italianos destinados a esta misión fueron ciento veinte. MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 1, entrada del 8 de junio.

³⁶⁵ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 163.

³⁶⁶ Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...* Ob. Cit., tomo 2, 16.

³⁶⁷ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 165.

³⁶⁸ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 8 – *Riassunto*, anotación sin fecha ni firma.

apodos o sobrenombres era una práctica habitual entre los miembros de sociedades secretas de la época, como la *Giovine Italia*.

La prensa también hizo eco de esta importante victoria frente a los sitiadores. Por ejemplo, *El Constitucional* dedicó un editorial en “¡HONOR A LOS VENCEDORES DEL CERRO!” que elogiaba a todas las tropas que habían participado de la batalla y destacaba que esta instancia había sido la “primera guerrilla” de la Legión Italiana, “mandada por el intrépido coronel Garibaldi y por el bravo capitán don Luis Bottaro”³⁶⁹. Los protagonistas también asumieron esta batalla como su verdadero «bautismo de fuego», probablemente con el fin de olvidar el fracaso del primer intento. Tal fue la efervescencia generada al interior del cuerpo, que uno de sus principales jefes, Giacomo Danuzio –el mismo que desertó en julio de 1844 junto a Ángel Mancini y otros–, escribió una carta abierta que fue publicada en *El Constitucional* del 16 de junio de 1843 con el título “A la Legión Italiana”. En esta, el oficial celebraba el valiente desempeño de sus subordinados en este primer encuentro de armas y resaltaba que, para continuar por la senda de la victoria, eran necesario generar unidad, disciplina y constancia³⁷⁰.

Luego de esta victoria, la Fortaleza del Cerro pasó a configurar un lugar simbólico muy importante para la Legión Italiana. En los días siguientes, fue destacada allí una compañía de setenta legionarios bajo el mando de Danuzio y Bottaro³⁷¹. El primero de julio fue relevada por otra, compuesta esta vez de sesenta hombres al mando del capitán Tomasso Risso³⁷². Este tipo de rotaciones se mantuvieron con mayor o menor intensidad durante todo el sitio.

Los primeros meses de existencia de la Legión Italiana estuvieron signados por un período de adaptación a la nueva realidad y la victoria en el Cerro de Montevideo sirvió para consolidar su posición. Asimismo, la llegada de Anzani coadyuvó para que el cuerpo se ganara la confianza de las autoridades, especialmente la de aquellos que se encargaban de planificar y organizar la composición de los contingentes que salían en las

³⁶⁹ *El Constitucional*, Montevideo, N° 1314, 12 de junio de 1843, “¡HONOR A LOS VENCEDORES DEL CERRO!” – las mayúsculas son del original.

³⁷⁰ *El Constitucional*, Montevideo, N° 1317, 16 de junio de 1843, “A la Legión Italiana”, carta firmada por S. Danusio, comandante de la Legión.

³⁷¹ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 1, entrada del 12 de junio de 1843.

³⁷² *Ibidem*, entradas del 25 de junio al 1° de julio de 1843.

«descubiertas». En ese orden de cosas, diversos componentes de la Legión participaron de varias acciones de armas que se dieron durante los meses siguientes.

En noviembre de 1843 se produjo un episodio que, aunque doloroso y sangriento, resultó fundamental para afianzar el rol medular de la Legión dentro de las unidades defensoras de Montevideo. Este se originó tras la muerte del coronel José Neyra, quien fue alcanzado por un disparo fatal mientras recorría la línea de fortificación. Su cadáver fue rápidamente capturado por los sitiadores, quienes aprovecharon el caos generado por la situación. Indignado por lo sucedido, Garibaldi, quien se encontraba de guardia en el mismo lugar, reunió rápidamente algunos hombres y lanzó un contraataque con el objetivo de recuperar los restos de Neyra. Sin embargo, después de una emboscada en la zona de Tres Cruces **[Imagen 1]**, se vieron rodeados por los enemigos, lo que desencadenó una importante batalla en la que participaron “todas ó casi todas las [fuerzas] de la guarnición de Montevideo”³⁷³.

Son varias las crónicas que dan cuenta de este hecho de armas. El general Ventura Rodríguez, por ejemplo, indica que “el costado izquierdo” de la vanguardia “avanzó con la artillería que tenía”, mientras que por la “derecha” cargó la Legión Italiana “a la bayoneta”. En esa operación, agrega, la “gloria” de recuperar el cadáver de Neyra le cupo al “bravo Capitán Luis Bottaro”. Luego de esto, las fuerzas de Montevideo se retiraron a la línea de fortificación³⁷⁴. Sobre su entrada en la ciudad, Bartolomé Mitre, “testigo presencial de este emocionante drama”, destacó lo siguiente:

“A las 6 de la tarde la columna de plaza, llevando en triunfo a su cabeza el cadáver ensangrentado del coronel Neyra, escoltado por los 13 negros³⁷⁵ que lo habían arrancado de manos del enemigo, entraba en las trincheras por el portón del centro, a tambor batiente y banderas desplegadas, en medio de las aclamaciones de la guarnición”³⁷⁶.

De acuerdo con Rodríguez, Neyra fue enterrado con “honoros militares” por el Ministerio de Guerra y Marina. El cortejo estuvo integrado por cuatro batallones y se contó con la presencia de “todos los jefes y oficiales francos del Ejército”³⁷⁷.

³⁷³ Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...* Ob. Cit., tomo 2, 19-20.

³⁷⁴ Rodríguez, Ventura, *Memorias...* Ob. Cit., 93-94.

³⁷⁵ En varias ocasiones, los legionarios italianos eran llamados «negros».

³⁷⁶ Citado en Tortorolo, Leogardo, *La Legión...* Ob. Cit., 23.

³⁷⁷ Rodríguez, Ventura, *Memorias...* Ob. Cit., 94.

Los primeros meses de existencia de la Legión Italiana coincidieron con la etapa más belicosa del sitio. En ese clave, la sucesión de enfrentamientos sirvió para tener en constante movimiento a los legionarios, cuya moral ascendía cada vez que lograban mantener a raya a los sitiadores. Asimismo, la participación de la Legión en diversos hechos de armas también sirvió para convertirla en un símbolo de la retórica «cosmopolita» mantenida por las autoridades montevidéanas. En ese orden de cosas, se consolidó la narrativa de que las legiones representaban una encarnación tangible de la unión entre diferentes países y culturas en la lucha por la civilización global.

Durante los primeros meses de 1844, la Legión Italiana prosiguió participando de operaciones similares, consolidando gradualmente su posición dentro de las tropas que defendían Montevideo. Dentro de sus actividades más destacadas estuvo el envío de nuevos batallones a la Fortaleza del Cerro, donde tomaron parte en una serie de batallas de variada intensidad entre febrero y junio. Según las fuentes consultadas, estos enfrentamientos resaltaron la determinación y destreza de los legionarios en condiciones adversas³⁷⁸.

Uno de los combates más significativos del período tuvo lugar sobre fines de abril de 1844. Este estuvo precedido de varias escaramuzas que se sucedieron en los alrededores del arroyo Pantanoso desde fines de marzo, cada vez con mayor intensidad. Incluso, en varias ocasiones habían sido desplegadas tropas de la ciudad, como algunas compañías de la Legión Italiana, lo que había generado cierto retroceso en las posiciones de los sitiadores. Sin embargo, a pesar de estos primeros éxitos tácticos, las fuerzas montevidéanas no habían logrado deshacerse completamente de la presencia enemiga en la zona. Por ello, en la noche del 23, se puso en práctica un ambicioso plan orquestado por el general José María Paz. La información con la que se contaba en Montevideo sugería la presencia de una fuerza de unos “1800 hombres” destacados en “puestos de observación ante el Cerro”. La estrategia planteada implicaba ir a su encuentro para obligar a Oribe a enviar refuerzos a ese punto y, así, dejar desguarnecido su campamento para un posible contraataque desde Montevideo³⁷⁹. La maniobra, descrita por Isidoro de María como “verdaderamente atrevida é inesperada para el enemigo, que podría obligar

³⁷⁸ Ver MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 1, entrada del 26 de febrero de 1844.

³⁷⁹ Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...* Ob. Cit., tomo 2, 23.

á levantar el asedio”, exigía movimientos preciosos y coordinados. Requería que la guarnición de la Fortaleza del Cerro descendiera con piezas móviles de artillería para emboscar a los enemigos en el Paso de la Boyada del Pantanoso, mientras que una columna –que incluía parte de la Legión Italiana– avanzaba desde Montevideo por la playa de la Aguada hacia el mismo lugar³⁸⁰ **[Imagen 1]**.

Sin embargo, a pesar de la meticulosa preparación y un inicio prometedor, algunos desacuerdos y desencuentros posteriores interrumpieron la coordinación del ataque. Aunque se logró dispersar a las tropas de observación destacadas en el Cerro, una disputa entre los oficiales de la Fortaleza impidió que se llevara a cabo el ataque coordinado de artillería e infantería, permitiendo que Oribe, alertado de la amenaza, reorganizara sus fuerzas y avanzara hacia Montevideo, “ejecutando el plan de campaña que nosotros habíamos formado contra él”³⁸¹.

La crónica de Garibaldi narra la experiencia de los legionarios italianos en este momento crítico, cuando se vieron involucrados en un enfrentamiento directo. Sin apoyo suficiente, bajo gran presión, tuvieron que retirarse. Sin apoyo suficiente y bajo gran presión, la Legión mantuvo la disciplina y resistió el fuego adversario, aunque sufrió grandes pérdidas. Al regresar a la ciudad, recibió un reconocimiento en el “orden del día” emitido por el general Paz³⁸². De María señala que esta batalla fue vista como un “triunfo moral” por la sociedad y las tropas montevideanas, ya que expuso la vulnerabilidad en la línea de ataque de los sitiadores. Incluso sugiere que la acción pudo haber sido “decisiv[a] para el sitio” de no haber sido por el “retardo del movimiento de la columna que debía marchar del Cerro”³⁸³. Al mismo tiempo, el episodio dejó en evidencia –quizá por primera vez– cómo la falta de coordinación entre unidades y las disputas internas podían afectar gravemente las estrategias y objetivos militares. En ese orden de cosas, no se trató de un simple error sin consecuencias: generó diversos conflictos políticos y jerárquicos que llevaron a la renuncia del general Paz como comandante de armas y a su partida de la ciudad el 24 de junio de 1844.

³⁸⁰ De María, Isidoro, *Anales...* Ob. Cit., tomo 2, 3-4.

³⁸¹ Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...* Ob. Cit., tomo 2, 24.

³⁸² *Ibidem*, 31-32.

³⁸³ De María, Isidoro, *Anales...* Ob. Cit., tomo 2, 9.

En suma, esta serie de enfrentamientos volvió a demostrar la valentía y el compromiso de la Legión Italiana para con la «causa de Montevideo», pero también puso en evidencia la existencia de ciertas pugnas personales y falta de unidad en algunos momentos críticos. Del mismo modo, diversas tensiones dentro de los integrantes del gobierno montevideano incitaron una serie de desencuentros y desacuerdos que llevaron a eventuales cambios en la facción ostentaba la hegemonía.

1845-1846: la «Campaña del Uruguay»

En un repaso cronológico sobre la incorporación de la Legión Italiana a las fuerzas que defendían Montevideo durante la Guerra Grande, se vuelve necesario referir detenidamente a la «Campaña del Uruguay» y sus implicancias, ya que fue un punto de inflexión para la experiencia que aquí se estudia [Imagen 10].

En julio de 1845, tras el fracaso de un nuevo intento de negociaciones de paz, se reiniciaron las hostilidades entre el gobierno de la Confederación Argentina y Francia e Inglaterra. La llegada de la escuadra anglo-francesa a Montevideo supuso un refuerzo de la capacidad militar de la ciudad sitiada. Si bien el objetivo principal de las potencias interventoras era abrir el camino para un convoy de naves mercantes que pretendían llegar al puerto de Asunción, la intervención se justificó, al igual que el boqueo francés sobre el puerto de Buenos Aires, en la defensa de sus súbditos frente a la política hostil del gobierno de Juan Manuel de Rosas. A partir de ese momento, y durante varios años, tanto la escuadra anglo-francesa como los ministros plenipotenciarios, William Gore Ouseley y Antoine-Louis Deffaudis, se convirtieron en actores fundamentales para los procesos que aquí se estudian. Fuera de su capacidad militar determinante, sus principales jefes se involucraron en la política local y regional, tejieron alianzas, generaron enemistades y buscaron incidir directamente en la toma de decisiones³⁸⁴.

En esa coyuntura, las autoridades montevideanas percibieron que se habían generado las condiciones adecuadas para adoptar una posición ofensiva en la guerra. Con este propósito, planificaron una expedición hacia el río Uruguay en acuerdo con la escuadra anglo-francesa, que aportaría algunas de sus embarcaciones. Además, organizaron también una fuerza de guerra anfibia sobre la base de la *Escuadrilla*

³⁸⁴ Para más información, ver McLean, David, *War...* Ob. Cit.

Nacional, bajo el mando de Garibaldi, e integrada por cuatro compañías de la Legión Italiana, un batallón de guardias nacionales liderado por Lorenzo Batlle y algunos soldados de caballería de la “División Flores”³⁸⁵. Según el redactor del *Diario*, la Legión contribuyó con unos 250 hombres y varios oficiales cercanos a Garibaldi, entre ellos Anzani y Cassana³⁸⁶.

Según las *Memorias* del nizado, que fue designado jefe de toda la expedición, el objetivo de la «Campaña del Uruguay» era:

“...hacerse dueños de la isla de Martín García, de la ciudad de Colonia, y de algunos otros puntos, principalmente del Salto, por el cual se podían abrir comunicaciones con el Brasil, al mismo tiempo que se formaba en él un núcleo de ejército destinado a reemplazar el que había sido destruido [luego de la derrota de Arroyo Grande]”³⁸⁷.

Desde otro punto de vista, sin embargo, algunas fuentes sugieren que esta instancia fue una excusa para alejar a Garibaldi de Montevideo, donde poco a poco iba adquiriendo mayor incidencia política. Además, según Tomás de Iriarte, otro objetivo de las autoridades era enviar al norte del país a muchos “desertores de [todos] los cuerpos” y criminales que fueron admitidos como tripulación de las diferentes embarcaciones³⁸⁸. El 19 de agosto de 1845 se embarcaron con rumbo al río Uruguay los primeros batallones de la reforzada *Escuadrilla Nacional*, seguidos de cerca por un puñado de naves anglo-francesas, a modo de retaguardia. Su primer objetivo fue Colonia del Sacramento, ciudad que fue tomada en la jornada del 30 sin demasiadas complicaciones. Según los partes disponibles, la acción implicó el desembarco de tropas de tierra que atacaron flanqueadas por cañones de la escuadra mientras que las fuerzas allí destacadas por Oribe huían incendiando las casas y llevándose lo que podían cagar. A su vez, en los días posteriores, se dieron algunos combates aislados donde resultaron heridos varios legionarios³⁸⁹.

³⁸⁵ De María, Isidoro, *Anales...* tomo 3, Ob. Cit., 46.

³⁸⁶ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 1, entradas del 15 y 19 de agosto de 1845; Cuaderno N° 8 – *Riassunto*, Anotación sin fecha ni firma.

³⁸⁷ Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...* Ob. Cit., tomo 2, 37.

³⁸⁸ Iriarte, Tomás de, *Memorias. El Sitio de Montevideo*, Buenos Aires, Editorial y Librería Goncourt, 1969, 106.

³⁸⁹ Lista Viamonte, Ramón, *Diario de los movimientos de la línea y de lo que hacen los enemigos sitiadores (10. de agosto de 1844 - 31 de octubre de 1851). Llevado por el Coronel del Ejército Argentino Ramón Lista Viamonte*, Montevideo, Universidad de la República, 1983, 202-203, oficio de César Díaz al Ministro de Guerra y Comandante General de Armas, Brigadier Don Rufino Bauzá, contiene copia de carta de Giuseppe Garibaldi, jefe de la *Escuadrilla Nacional*, a César Díaz con parte sobre la toma de Colonia del

Luego de descansar unos días, la *Escuadrilla* se embarcó nuevamente dejando a Lorenzo Batlle como comandante militar encargado de la organización y administración de la ciudad.

El 5 de setiembre la *Escuadrilla* tomó sin resistencia la isla Martín García que fue reclamada por el gobierno de Montevideo ante su jefe defensor, el comandante Pedro Rodríguez, que se embarcó a Buenos Aires junto a los soldados que permanecían en la isla. De la misma forma que se había hecho en Colonia del Sacramento, inmediatamente se nombró una nueva autoridad militar, en este caso Julián Martínez. Unos días después, el grueso de la expedición partió río Uruguay arriba. Mientras tanto, el 14 de ese mes, la escuadra anglo-francesa bloqueó una vez más el puerto de Buenos Aires. Su justificación, expresada en una larga nota de los ministros plenipotenciarios Deffaudis y Ouseley al Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación, pasaba principalmente por la supuesta falta de voluntad de Rosas para poner fin a la guerra y por su actitud hostil ante “los súbditos pacíficos de las dos Potencias Mediadoras establecidos en la costa”. Según la visión de los diplomáticos europeos, el gobernador de Buenos Aires estaba ejerciendo una política de “terror” sobre sus compatriotas y se había “rehusado” a entregarles pasaportes, amenazando violentamente “á aquellos que intenta[ran] escapar”³⁹⁰.

Durante su travesía río arriba por el Uruguay, la *Escuadrilla* logró capturar con facilidad varias cabezas de ganado y otros víveres, como frutas, verduras y legumbres, especialmente en la isla del Vizcaíno y el Rincón de las Gallinas **[Imagen 10]**. Asegurar recursos para mantener el sustento de las tropas y la población, dada la cada vez más escasa llegada de embarcaciones desde otros puntos, se convirtió en un objetivo secundario de la «Campana del Uruguay». Una vez obtenidos, los botines eran enviados a Montevideo para su distribución. Sin embargo, con el tiempo, esto generó varios problemas, especialmente cuando las reservas de alimentos de la *Escuadrilla* comenzaron a escasear. De forma complementaria, en el transcurso de la expedición se fueron tomando prisioneros de guerra y se incorporaron desertores. En varias partes también se

Sacramento, 5 de setiembre de 1845 (original 1º de setiembre de 1845); de María, Isidoro, *Anales...*, tomo 3, Ob. Cit., 48, parte de Giuseppe Garibaldi sobre la toma de Colonia del Sacramento, Colonia del Sacramento, 1º de setiembre de 1845.

³⁹⁰ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 3, Ob. Cit., 59-60, oficio de los ministros G. Ouseley y Barón de Deffaudis al Ministro de Relaciones Exteriores de Buenos Aires, Montevideo, 18 de setiembre de 1845.

da cuenta de que constantemente se les unían familias “patriotas” que se encontraban varadas por la zona, víctimas de la guerra y del paso de tropas de todos los bandos. Generalmente, las menciones hacen referencia a que eran socorridas o rescatadas de situaciones de misera³⁹¹.

Durante la segunda quincena de setiembre, la *Escuadrilla* se reorganizó en Soriano y se preparó para cruzar a Gualeguaychú, donde atacaron en las primeras horas del 19. Este pueblo configuraba otra posición estratégica, dado que permitía controlar ambos márgenes del río Uruguay. Aprovechando el factor sorpresa que generó la invasión, las fuerzas montevidéanas obtuvieron un importante botín, compuesto principalmente de armas y capturaron prácticamente a todas las autoridades civiles y militares que se encontraban “pernoctando”³⁹².

En los primeros días de octubre –algunas fuentes dicen que fue el 3, otras que fue el 6–, la *Escuadrilla* logró tomar la villa de Salto sin enfrentar resistencia. Una vez más, los partes señalan que los blancos se habían vuelto demasiado confiados tras años de dominar gran parte del territorio oriental. En este contexto, la oposición más significativa provino de algunas tropas acampadas en las afueras de la villa, lideradas por Manuel Lavalleja, quienes, en última instancia, les proporcionaron algunos prisioneros y un valioso botín. Como la toma de Salto era el objetivo principal de la «Campaña del Uruguay», luego de disipar a los enemigos, Garibaldi ordenó el asiento de gran parte de la Legión Italiana en ese punto. Anzani se encargó de liderar el proceso de fortificación y transformación de la villa en una base de operaciones. Desde allí se podía organizar la navegación de todo el río y monitorear el cruce a las provincias argentinas. Asimismo, dada su cercanía con Río Grande, era un lugar privilegiado para establecer comunicaciones con los jefes que se encontraban dispersos por la frontera sur del Brasil,

³⁹¹ Lista Viamonte, Ramón, *Diario...* Ob. Cit., 203-205, partes de Giuseppe Garibaldi desde “Uruguay confluyente del Río Negro” y desde “Yaguari”, 11 y 12 de setiembre de 1845.

³⁹² De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 3, Ob. Cit., 74-75, parte de Giuseppe Garibaldi sobre lo ocurrido en Gualeguaychú, dirigido al *Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina Brigadier General D. Rufino Bauzá*, Fray-Bentos, 25 de setiembre de 1845.

como Bernardino Báez³⁹³ y Anacleto Medina³⁹⁴. Además, una de las aspiraciones de las autoridades montevidéanas era generar las condiciones para el retorno del general Paz, que se encontraba en Corrientes³⁹⁵.

Viéndose sorprendidos por la velocidad y la productividad de la «Campaña del Uruguay», a fines de 1845 Oribe y Rosas iniciaron una serie de operaciones militares y marítimas con el fin de recuperar los puntos que habían perdido durante los meses anteriores. Por un lado, destinaron tropas a invadir Colonia del Sacramento, pero fueron rápidamente derrotadas por los buques de la escuadra anglo-francesa. Por el otro lado, impulsaron sucesivos intentos para tomar Salto, principalmente con batallones comandados por Justo José de Urquiza y Manuel Lavalleja. Según los partes enviados

³⁹³ Bernardino Báez (Paraguay, S/D – Paso de Paredes, Soriano, 1853) fue un militar de origen paraguayo que se unió al Ejército Republicano de la Provincia Oriental en 1826, durante la guerra contra el Imperio del Brasil. Participó activamente en las operaciones en Río Grande do Sul, particularmente en la Batalla de Ituzaingó (20 de febrero de 1827). Tras la constitución del Estado Oriental, continuó sirviendo y se vio involucrado en los conflictos civiles que surgieron a partir de 1836, tomando partido por su amigo Fructuoso Rivera. En 1839, tras la declaración de guerra a Juan Manuel de Rosas, participó en varias campañas en ambos márgenes del río Uruguay. En diciembre de 1842 estuvo entre los derrotados de la batalla de Arroyo Grande y en 1845 se exilió en el Brasil tras la batalla de India Muerta (27 de marzo de 1845). En los meses finales de 1845, durante la «Campaña del Uruguay», regresó al territorio oriental y se estableció en Salto, donde tomó parte en la batalla de San Antonio. Más adelante en ese mismo año se unió al Ejército de Rivera en sus incursiones en algunos puntos del litoral del río Uruguay, desempeñándose como jefe del Estado Mayor. A fines de 1847, tras el segundo exilio del expresidente, se embarcó a Río de Janeiro. Poco tiempo después retornó al Estado Oriental y se unió a las tropas que sitiaban Montevideo. Datos tomados de Fernández Saldaña, José María, *Diccionario...* Ob. Cit., 129-131.

³⁹⁴ Anacleto Medina (Las Víboras, 1788 – Manantiales, Colonia, 1871) se unió a las tropas del general José Artigas durante los levantamientos de la campaña oriental en favor de la Junta formada en Buenos Aires en mayo de 1810. Si bien los datos que se poseen sobre su actuación durante esos años son poco precisos, se sabe que durante las guerras de independencia pasó a la Provincia de Entre Ríos y se puso a las órdenes de Francisco Ramírez. En 1826, durante la guerra con el Imperio del Brasil, formó parte del Ejército Republicano comandado por Carlos María de Alvear y participó del combate del Ombú (16 de febrero de 1827) y de la batalla de Ituzaingó. En 1833, el ascenso de Juan Manuel de Rosas a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires lo llevó a retornar al Estado Oriental, donde se incorporó al Ejército. Desde ese momento trabó amistad con Fructuoso Rivera, a quien apoyó en su alzamiento contra el gobierno de Oribe en 1836. En esa clave, participó en las batallas de Carpintería y Palmar. Durante los años siguientes continuó ocupando un lugar privilegiado dentro de los oficiales de las tropas «riveristas», en particular durante la Guerra Grande. Tomó parte de la batalla de India Muerta y se contó entre aquellos que lograron huir y exiliarse en Río Grande do Sul. Poco tiempo después retornó al territorio oriental por la frontera norte y participó de algunas operaciones de la «Campaña del Uruguay» durante 1846. Luego de esto pasó a Colonia del Sacramento, donde continuó con su servicio militar. Desde ese lugar apoyó el retorno de Rivera a Montevideo en abril de 1846. Datos tomados de Fernández Saldaña, José María, *Diccionario...* Ob. Cit., 817-822.

³⁹⁵ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 3, Ob. Cit., 82-83, parte de Giuseppe Garibaldi al Gobierno de Montevideo, Salto, 5 de noviembre de 1845.

por Garibaldi a sus superiores en Montevideo durante diciembre, todos esos ataques fueron repelidos con mayor o menor dificultad³⁹⁶.

Báez y sus hombres llegaron a Salto a finales de 1845. A comienzos de 1846, los enviados en la frontera lograron establecer contacto con Medina para coordinar su retorno³⁹⁷. En febrero se supo que el caudillo y sus tropas habían ingresado al territorio oriental y avanzaban hacia Salto para reforzar su defensa y reorganizarse. Al mismo tiempo, comenzaron a circular rumores sobre una expedición formada por los blancos, liderada por Servando Gómez, que se dirigía al norte con intenciones de atacarlos³⁹⁸. En medio de esta incertidumbre, llegó la noticia de que las tropas de Medina arribarían a Salto alrededor del 8 de febrero. Por ello, esa mañana Garibaldi partió con algunas compañías de la Legión Italiana y un escuadrón de caballería al mando de Báez, sumando en total unos 300 hombres. Su objetivo era encontrarse con sus aliados en la zona de “Tapebí” para escoltarlos hacia Salto. Sin embargo, al día siguiente, al llegar al arroyo San Antonio Grande, fueron sorprendidos por Gómez y sus 1200 hombres. Según las *Memorias* de Garibaldi, la batalla se desató de inmediato y se prolongó durante varias horas, con intensas maniobras militares. En inferioridad numérica, y tras la desbandada de gran parte de la caballería, las compañías de la Legión lograron replegarse de forma ordenada y resistir los ataques enemigos, causando numerosas bajas. Incluso abieron una brecha que les permitió refugiarse tras las empalizadas de Salto, defendidas por una improvisada artillería al mando de Anzani³⁹⁹.

Aunque no obtuvieron una victoria total, la batalla de San Antonio fue muy significativa para los legionarios italianos, sobre todo por la forma en que se desarrolló. Al respecto, en un parte del 10 de febrero de 1846, Garibaldi comentó que:

“nunca nos honraremos tanto como de haber sido soldados de la Legion Italiana (...) en los Campos de San antonio, armados de fusil bayoneta y cartuchera de Infanteria, la major [sic] parte de los difuntos enemigos. La Legion tubo treinta muertos y cincuenta y tres

³⁹⁶ *Ibíd.*, 152-155, parte de Giuseppe Garibaldi al *Exmo. Sr. Ministro de la Guerra y Marina*, Salto, 14 de diciembre de 1845.

³⁹⁷ *Ibíd.*, 180-187.

³⁹⁸ *Ibíd.*, 207-208.

³⁹⁹ Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...* Ob. Cit., tomo 2, 47-56.

heridos; el enemigo ha tenido sin duda mas perdidas, particularm.te en su Infanteria completamente derrotada”⁴⁰⁰.

En la misma línea, el jefe legionario indicó en otro parte que, de nuevo en Salto, el resultado de la batalla provocó un aumento notable en el ánimo tanto de los combatientes como del resto de los habitantes. Estos, incluso, mostraron “el mayor interés por nuestros heridos”, alojándolos en sus propias casas y encargándose de ofrecerles los cuidados necesarios para su recuperación⁴⁰¹.

En perspectiva, la Batalla de San Antonio configuró un hito fundamental para la Legión Italiana desde varios puntos de vista. En primer lugar, fue sin dudas el cenit simbólico dentro de la retórica «cosmopolita». Una vez que las noticias llegaron a Montevideo, las autoridades orchestaron una serie de actos públicos y condecoraciones dirigidas a la Legión Italiana y, en especial, a Garibaldi, que poco a poco se proyectaba como una figura política importante. El 16 de febrero, el nizado fue ascendido a coronel mayor del Ejército, cargo que declinó a través de una carta del 4 de marzo en la que alegaba que no creía merecer esa promoción, ya que “no tenía aspiraciones cuando fomentaba el entusiasmo de mis compatriotas á favor de un pueblo, que la fatalidad ponía a merced de un tirano”⁴⁰². Además, a partir de un decreto del 25 de febrero, el gobierno ordenó inscribir en la bandera de la Legión Italiana, “con letras de oro”, la frase “Hazaña del 8 de Febrero de 1846 realizada por la Legion Italiana á las órdenes de Garibaldi” **[imágenes 12 y 13]**. También se mandó a elaborar un cuadro con los nombres de los legionarios combatientes, que sería colocado en la Casa de Gobierno y se creó un parche con la inscripción “Invencible, combatieron el 8 de febrero de 1846” en una orla de laurel, que los participantes de la batalla llevarían en el brazo izquierdo **[Imagen 14]**. Para hacer entrega de los honores se organizó un acto público en Montevideo el 15 de marzo, que estuvo acompañado de un desfile de militar en el que la parte de la Legión Italiana que aún permanecía en la ciudad formó a la derecha de la infantería⁴⁰³. Incluso, un año

⁴⁰⁰ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1374, Ministerio de Guerra y Marina, parte de Giuseppe Garibaldi al ministro de Guerra y Marina, Salto, 10 de febrero de 1846.

⁴⁰¹ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 3, Ob. Cit., 213-214, parte de Giuseppe Garibaldi a “Exmo. Señor”, Salto, 12 de febrero de 1846.

⁴⁰² *Ibidem*, 217-218, oficio de Giuseppe Garibaldi a *Excmo. Sr.*, Salto, 4 de marzo de 1846.

⁴⁰³ *Ibidem*, 214-216.

después, en ocasión del primer aniversario de la “brillante acción que tuvo lugar en los campos de San Antonio por la Legión Italiana”, las autoridades ordenaron enarbolar la bandera del cuerpo “hasta principios de la vigia” y que “se la salute con una salva por la Batería Comodora”⁴⁰⁴.

En segundo lugar, la batalla de San Antonio tuvo una honda repercusión en el ámbito interno de la Legión Italiana y de la *Giovine Italia*. Con motivo de celebrar la “gloriosa victoria”, Giovanni Battista Cuneo editó un número especial de *Il Legionario Italiano* –que hacía más de un año que no se publicaba– dedicado enteramente al evento. La publicación incluía una breve narración de la batalla y documentación variada, como los partes a las autoridades, cartas de algunos participantes, el decreto de condecoración y hasta un poema compuesto para la ocasión. De acuerdo con lo expresado en las páginas del periódico, la batalla había configurado el mayor evento bélico favorable al bando montevideano y significaba un hito consagratorio para la Legión Italiana⁴⁰⁵. La repercusión dentro de los socios de la *Giovine Italia* fue tan significativa que las noticias y crónicas al respecto fueron empleadas con fines propagandísticos en Europa, en el marco del accionar de Mazzini y sus partidarios, quienes desde ese momento se dedicaron a difundir las muestras de “heroísmo” de la Legión Italiana por todo el Viejo Continente. De acuerdo con Lucy Riall, fue solamente después de la batalla de San Antonio que Garibaldi se proyectó internacionalmente como una figura internacional del mazzinismo. Sobre todas las cosas, el hecho de haber rechazado todas las recompensas y ascensos fue tomado como un gesto más importante que la propia batalla. En una carta a su madre, fechada el 2 de octubre de 1846, Mazzini resaltó que admiraba “el valor físico y la virtud” del nizado y que aspiraba a que el resto de sus “compatriotas” también lo admirasen⁴⁰⁶. En ese sentido, el fundador de la *Giovine Italia* logró hacerse con una copia de la nota de rechazo redactada por Garibaldi y la circuló entre varios editores con el fin de publicarla. Finalmente fue incluida en un número del periódico suizo *Così la penso*, editado por su amigo Filippo de Boni⁴⁰⁷.

⁴⁰⁴ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1390, Ministerio de Guerra y Marina, Nota de *G.rra*, S/D, S/L, 8 de febrero de 1847.

⁴⁰⁵ *Il Legionario Italiano*, Montevideo, N° 4, 15 de marzo de 1846, 1-4.

⁴⁰⁶ Fragmentos citados en Riall, Lucy, *Garibaldi...* Ob. Cit., 67, versión eBook.

⁴⁰⁷ *Ibidem*, 68, versión eBook.

La «campana del Uruguay» fue sin duda un evento crucial en la experiencia de la Legión Italiana de Montevideo. Las acciones comprendidas durante este período no solo generaron consecuencias militares, sino también políticas y sociales, lo que elevó la reputación de del cuerpo y, principalmente, la de Garibaldi. Como se verá en el próximo apartado, esto implicó el despliegue de un gran aparato propagandístico que los convirtió en símbolos de la retórica «cosmopolita» y consolidó su amistad política con la facción hegemónica del gobierno montevideano. Esta estrategia propagandística fue crucial para consolidar la imagen pública de las legiones extranjeras como un símbolo de valentía y compromiso en la lucha contra los sitiadores. Sin embargo, en contraste con la narrativa oficial, una investigación más profunda revela que en los estratos más bajos de la jerarquía legionaria se suscitaron situaciones problemáticas y conflictos que minaron la reputación de la Legión y contribuyeron a la gestación de ciertos resentimientos hacia el aporte de los extranjeros armados. Esto indica, en última instancia, que su presencia y acción no fueron universalmente aceptadas o valoradas por la sociedad montevideana y que paralelamente existieron cuestionamientos respecto a su aporte real al desenlace del conflicto y su papel en la sociedad.

De cruzados internacionales a los “verdaderos enemigos”: los legionarios italianos a los ojos de los montevideanos

En consonancia con las preguntas planteadas al inicio de la investigación, se ha decidido dedicar una sección exclusiva al análisis del vínculo entre la Legión Italiana, sus miembros, las autoridades y la población montevideana, reconociendo su importancia vital en este estudio. Aunque el tema se ha esbozado en pasajes anteriores, este apartado explora dichos tópicos con mayor profundidad, reuniendo los hilos sueltos para ofrecer una comprensión más amplia del problema.

La exposición que sigue se estructura en torno a dos ejes principales, siguiendo un criterio cronológico. En primer lugar, se destaca el lugar que ocuparon las legiones extranjeras, particularmente la Italiana, dentro de la retórica «cosmopolita» orquestada por las autoridades montevideanas durante los primeros años del sitio. Se describe cómo esto contribuyó al buen relacionamiento de las partes, al menos hasta que diversos cambios en los ministerios y las jefaturas militares condujeron al acenso de una nueva

facción dominante que puso en duda los aportes de los extranjeros en armas. En segundo lugar, se examina cómo la población de Montevideo se adaptó a la presencia cotidiana de la Legión Italiana, enfocándose en la evolución de la percepción de diversos actores, tanto militares como civiles.

En el primer capítulo se mencionó que, para la década de 1840, Montevideo podía considerarse una ciudad cosmopolita, en tanto gran parte de su población estaba compuesta por extranjeros. La ciudad-puerto de la orilla norte del Río de la Plata, sobre todo a partir de su posición geográfica, históricamente había funcionado como punto de referencia para emigrantes y exiliados de los más diversos orígenes, así como anclaje para luego partir hacia otras latitudes de la región. Luego de la instalación del sitio sobre la ciudad, en febrero de 1843, las autoridades alentaron la formación de legiones compuestas por extranjeros. Si bien en muchos casos estas surgieron a partir de iniciativas de las propias comunidades, como autodefensa frente a la política hostil de Rosas y Oribe, el gobierno articuló y facilitó su formación, organización y crecimiento. Según el ministro de Relaciones Exteriores, Santiago Sayago, quién abogó por su creación, las legiones extranjeras eran una muestra cabal de la lucha “universal” por la “causa de la civilización”⁴⁰⁸.

El “triunfo de la civilización” contra la “tiranía”: el rol de la Legión Italiana en la consolidación de la retórica «cosmopolita»

De acuerdo con las interpretaciones más recientes, la paulatina extranjerización de las unidades que defendían Montevideo, sobre todo a partir de la formación de las legiones extranjeras, alimentó la construcción de una retórica y una serie de prácticas sociales capaces de convocar y aglomerar estas fuerzas heterogéneas en torno a una causa común. Esto implicaba, en última instancia, “conciliar a las naciones” con la “causa de la humanidad”, emulando acciones de activistas internacionales de la época. Para lograrlo, se apuntó a un concepto de cosmopolitismo que fusionara “elementos universalistas” con “lealtades nacionales”, configurando un «voluntariado militar internacional». En ese sentido, según Etchechury:

⁴⁰⁸ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 97.

“En el caso de Montevideo, el gobierno y los mandos de las legiones extranjeras apelaron a la existencia de una lucha civilizatoria y supranacional contra la tiranía y el “sistema de sangre” de Rosas y Oribe, a una camaradería de armas en favor de la libertad, de la independencia y de las instituciones representativas, es decir, un discurso propio del patriotismo republicano, que propiciaba una “amistad política” entre las “naciones” que convergían en la ciudad-puerto, por encima de los lugares de nacimiento”⁴⁰⁹.

La retórica «cosmopolita» que se implementó en Montevideo durante parte del sitio, entonces, simbolizó esos principios, que fueron desplegados a través de un amplio abanico de medios y espacios de sociabilidad. Sus principales defensores probablemente fueron el entonces ministro de Guerra y Marina, Melchor Pacheco y Obes, y sus allegados, quienes dinamizaron y articularon la comunicación. El término «pachequistas» era utilizado en ese momento para designar al grupo militar-miliciano que se mantuvo con cierta hegemonía dentro del gobierno montevidiano hasta principios de 1846. Los integrantes de esta facción eran asociados con la parte más culta de la ciudad, poseían cierto grado de educación o formación intelectual que combinaban con experiencia militar o en la administración. Estaban profundamente interesados en las ideas provenientes de la inmigración y el comercio, especialmente aquellas procedentes de Francia y Estados Unidos. Participaban activamente de diferentes instancias de socialización y mantenían estrechas relaciones con los argentinos antirosistas, la parte republicana de las comunidades francesas y los exiliados mazzinianos.

A partir de información recogida en fuentes de diversa índole, como documentación oficial, correspondencia privada, diarios, crónicas y memorias, es posible inferir que inicialmente existió un estrecho y fluido relacionamiento entre la Legión Italiana y los «pachequistas». Si bien existieron algunos problemas y desencuentros aislados, mientras ocupó puestos importantes en el gobierno montevidiano, esta facción se mostró muy agradecida ante los servicios prestados y receptiva ante las solicitudes que llegaban por medio de diferentes oficiales o la comisión organizadora. Como contrapartida, en muchos casos se intentó que los legionarios funcionaran como la base armada para el sustento de su proyecto político frente a agrupaciones, bandos o partidos contrarios.

⁴⁰⁹ Etchechury, Mario, “Defensores...”, Ob. Cit., 515.

Alcanza con remontarse a las fuentes de abril de 1843 para poder visualizarlo. Si bien Pacheco y Obes era el ministro de Guerra y Marina y, por ende, le tocaba fiscalizar la formación de nuevas unidades, tuvo gestos que contribuyeron directamente a la organización de un cuerpo de voluntarios «italianos». Dotó a la Legión de capacidad organizativa al cederle varios locales para el reclutamiento, entre ellos el Cuartel de Dragones, uno de los principales de la ciudad, intervino en la integración de la comisión organizadora y, luego de la destitución de Vaccarezza, designó directamente a Garibaldi como comandante en conjunto con Ángel Mancini⁴¹⁰.

Fuera de la voluntad política de las autoridades, la prensa y los actos públicos fueron probablemente los principales canales de difusión de la retórica «cosmopolita». A partir de abril de 1843 es posible encontrar diversos discursos y comunicados oficiales que enfatizaban el papel de las legiones extranjeras como representantes de la civilización y defensoras de valores universales frente a la amenaza de los sitiadores, que representaban lo contrario. Por ejemplo, en *El Constitucional* del 8 de mayo de ese año se publicó una carta firmada por el Poder Ejecutivo que celebraba la iniciativa “espontanea y desinteresada” de aquellos extranjeros que se habían “sumado al a causa de la Independencia Nacional”, gesto que se entendía vinculado al “triunfo de la civilización”⁴¹¹. El presidente y sus ministros afirmaban que la formación de las legiones extranjeras configuraba un “rasgo heroico” que servía para legitimar internacionalmente a la «causa de Montevideo». Esto era entendido tan así que:

“...bastaría por si solo á santificar nuestra gloriosa causa, y á convencer al mundo de que efectivamente, el exterminio universal, el retroceso y salvajismo, constituyen el lema que trae en sus banderas, el feroz enemigo que nos combate, y que forza aún á los extranjeros á correr á las armas para borarlo con su sangre”⁴¹².

En consonancia con lo anterior, dos días después se publicó en el mismo periódico un editorial en respuesta a ciertas acusaciones vertidas en la prensa bonaerense sobre la formación de las legiones extranjeras. El anónimo redactor cuestionaba en tono irónico

⁴¹⁰ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, Tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 1, entradas del 3 y 4 de junio de 1843.

⁴¹¹ *El Constitucional*, Montevideo, N° 1285, 8 de mayo de 1843, “Ministerio de Relaciones exteriores, Montevideo, Mayo 4 de 1843”, Joaquín Suárez, Santiago Vázquez, Melchor Pacheco y Obes, Francisco J. Muñoz.

⁴¹² *Ibidem*.

el enojo de la *Gaceta de Buenos Aires* con aquellos extranjeros que “no se dejan matar y damnificar impunemente por los soldados de Rosas, y espulsar [sic] de este país, donde residen en gran número y prosperan”. El resto del editorial buscaba justificar que la formación de las legiones extranjeras estaba relacionada con una serie de “fechurías” cometidas por Rosas y Oribe, que se listaban cronológicamente⁴¹³.

Existieron también varios actos públicos para demostrar lo bienvenidas que eran las legiones extranjeras. En la noche del 3 de abril de 1843, por ejemplo, las autoridades convocaron a una concentración de “la población extranjera” en la plaza Matriz. De acuerdo con la crónica, recogida por *El Constitucional*, desde allí marcharon por las calles de las ciudades Vieja y Nueva enarbolando pabellones franceses e italianos mientras cantaban:

“vivas a la libertad, a la Republica, al gobierno, á la Francia, á la Italia, á la Inglaterra, á todos los amigos de la libertad, al general Rivera, al general Paz, al almirante Leblanc, al coronel Garibaldi, á los voluntarios franceses, y muera á la tiranía, á los tiranos, al dejollador [sic] Rosas y á Oribe”⁴¹⁴.

En la misma línea, algunos meses más tarde, el 9 de julio de 1843, tuvo lugar uno de los eventos más significativos en respaldo a las legiones extranjeras: la ceremonia de entrega de banderas. El gobierno seleccionó esa fecha para que las legiones Italiana y Francesa recibieran sus estandartes de la misma forma que lo había hecho el resto de los cuerpos algunos meses atrás. Según de María, las banderas fueron un “regalo espontáneo” de Bernardina Fragoso de Rivera, quien ofició de madrina de la primera y del ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, Santiago Sayago, que fue el padrino de la segunda. La crónica da cuenta que se trató de un acto “solemne” que contó con las palabras de varios jefes de ambas legiones⁴¹⁵. Asimismo, de acuerdo con una comunicación oficial del gobierno del 7 de ese mes, se ordenó a “todos los empleados públicos” a concurrir a la Plaza Matriz para presenciar la “bendición de las banderas de las Legiones Francesa e Italiana”⁴¹⁶.

⁴¹³ *El Constitucional*, Montevideo, N° 1287, 10 de mayo de 1843, editorial sin título ni firma.

⁴¹⁴ *El Constitucional*, Montevideo, N° 1258, 4 de abril de 1843, crónica sin título ni firma.

⁴¹⁵ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 204.

⁴¹⁶ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 954, Ministerio de Gobierno, Mayo-Julio de 1843, carpeta 7B, Ministerio de Gobierno As. Part, f. 628, oficio de Santiago Vázquez al *Gefe Politico y de Policia del Departam.to D.n Andres Lamas*, Montevideo, 7 de julio de 1845.

Los jefes y oficiales legionarios también adoptaron la retórica «cosmopolita», difundiéndola a través de pronunciamientos públicos que enfatizaban la lucha conjunta contra la “tiranía”⁴¹⁷. Así, en octubre de 1843, en medio de una coyuntura tensa tras el fracaso de las primeras negociaciones diplomáticas, ambas legiones declararon públicamente que seguían comprometidas con la lucha ante la “consulta” del ministro Pacheco y Obes⁴¹⁸. Como ya se mencionó, este gesto fue tan bien recibido por el Poder Ejecutivo que algunos días después escribió una nota de agradecimiento dirigida a Garibaldi y Thiebaut para que transmitieran al resto de sus compañeros los “sentimientos de gratitud nacional” que había producido su “expontaneo pronunciam.to”⁴¹⁹.

En perspectiva, este tipo de actitudes y reconocimientos –cuya frecuencia decreció drásticamente durante los años siguientes– alimentaban la idea de que se debía combatir por causas que iban más allá de un interés estrictamente local. Este tipo de concepciones estuvo en la base de un fenómeno político-militar más amplio, que se estaba dando en simultáneo en otros territorios de Europa y América. La lucha por el republicanismo, la libertad y la civilización contra la tiranía eran visualizadas al menos por una parte de los combatientes como un horizonte propio. Esta era una postura mantenida tanto por las autoridades como los exiliados de la *Giovine Italia*, aunque con motivaciones diferentes.

La difusión y puesta en práctica de la retórica «cosmopolita», sumada al éxito continuo en el ámbito militar, contribuyeron a legitimar la participación de las legiones extranjeras dentro del concierto de unidades que defendían Montevideo. La percepción del gobierno y la población fue mayormente favorable durante los primeros tres años del asedio. En el caso particular de la Legión Italiana, esta reputación no solo se limitó a reconocimientos simbólicos, sino que también generó beneficios tangibles, como donativos de algunos notables. Por ejemplo, en enero de 1845, el general Fructuoso Rivera cedió al cuerpo parte de las tierras de su “propia fortuna” en la zona central del país como reconocimiento a su participación en acciones militares decisivas, destacando la valentía y el honor demostrados en el campo de batalla. No obstante, la donación fue rechazada dos meses después por la comandancia del cuerpo, especialmente por

⁴¹⁷ Etchechury, Mario, “Defensores...”, Ob. Cit., 518.

⁴¹⁸ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 241-243.

⁴¹⁹ AGNU.MRE, caja 1749, “Relaciones con los estadios italianos”, carpeta 4, nota del Poder Ejecutivo a los jefes de las legiones extranjeras, Montevideo, 14 de octubre de 1843.

Garibaldi, quien en sus *Memorias* justificó la negativa a través de una declaración de principios sobre el «voluntariado militar internacional»:

“los oficiales italianos (...) han declarado unánimemente en nombre de la legión, que no les ha movido para tomar las armas en defensa de la República otro fin que el del honor de compartir los peligros con los naturales del país, que tan hospitalariamente los han acogido”⁴²⁰.

Cabe señalar que la respuesta del jefe legionario se produjo cuando Rivera ya se encontraba exiliado en Río Grande, luego de la derrota en India Muerta⁴²¹. Asimismo, debido a lo inusual de la respuesta, las interpretaciones al respecto son variadas. Mientras que algunas la destacan como un gesto de austeridad que contribuye a etiquetar a Garibaldi y los legionarios como soldados de la civilización universal⁴²², otras señalan que la relación entre el nizardo y el expresidente era muy mala⁴²³. Dentro de estas presunciones, es importante considerar también que las *Memorias* fueron redactadas varias décadas después de los eventos que narran. Por lo tanto, es posible que tanto Garibaldi como, especialmente, Alejandro Dumas, hayan buscado posicionar al nizardo como un «Héroe de dos mundos» que luchaba desinteresadamente en favor de la civilización universal.

Esta escalada en la popularidad que gozó la Legión Italiana llevó a que pocos meses después, en abril de 1845, las autoridades montevideanas pretendieran nombrar a Garibaldi como “*encargado de la seguridad y vigilancia de la Capital*”, lo que le daba la facultad de “*reglar su servicio y distribuir las fuerzas que han de darle en la forma que juzgue conveniente*”. Este cargo, asimilable al de jefe o capitán de armas de la ciudad, dotaba a quien lo ostentara de una considerable cuota de poder y autonomía, en tanto le permitía obrar con “entera independencia” del ministro. De todas formas, la designación no llegó a materializarse ante la proliferación de quejas al respecto, en su mayoría relacionadas con el origen de Garibaldi. Según de Iriarte, la situación consignaba un importante problema no solamente porque se trataba de “un extranjero cuya profesion es la marina”, sino también porque el nizardo era “un hombre sin principios, un aventurero

⁴²⁰ Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...* Ob. Cit., tomo 2, 29-30.

⁴²¹ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 2, Ob. Cit., 253.

⁴²² Pereda, Setembrino, *Garibaldi...* Ob. Cit.

⁴²³ Etchechury, Mario, “Hijo...”, Ob. Cit.; “Milicias...”, Ob. Cit.

oscuro cuyos antecedentes en su país no conocemos” que había sido preferido frente a otros “orientales de igual y superior graduación y cuya lealtad, al menos, es conocida por hechos anteriores y por compromisos actuales”⁴²⁴.

Patriotismos, rivalidades y conflictos: tres claves para el deterioro de la retórica «cosmopolita»

De acuerdo con los postulados de Etchechury, resulta fácilmente constatable que durante los primeros años del sitio existió cierta “amistad política” entre las autoridades montevidéanas y las jefaturas y oficialidades de la Legión Italiana. Sin embargo, al bajar la lupa al “llano social”, se revela una realidad más heterogénea⁴²⁵. Al posar la atención sobre las jerarquías subalternas del cuerpo, resulta evidente que existieron situaciones más complejas que necesariamente diversifican las direcciones del análisis planteado. Es posible detectar entonces diferentes tipos de identidades, fidelidades, adhesiones, tensiones, conflictos, enfrentamientos y prejuicios con intensidad y duración variada.

La cuestión de las identidades de origen se erigió rápidamente como uno de los conflictos más intensos durante todo el período estudiado, manifestándose en dos niveles. Por un lado, se evidenció en la distinción entre las diversas nacionalidades extranjeras presentes en la ciudad-puerto, muchas de las cuales se congregaron en cuerpos milicianos identificados por su procedencia que fomentaron el desarrollo de identidades y patriotismos. Por otro lado, emergió una situación similar entre los soldados orientales y los “foráneos”, que adquirió mayores dimensiones luego de abril de 1846, cuando la llamada «Revolución de abril» desembocó en cambios significativos en los elencos de gobierno y la agenda de la guerra. Según Etchechury, esta dinámica “fortaleció y otorgó nuevos significados a las identidades étnicas” al tiempo que generó “una brecha entre los combatientes”⁴²⁶.

Un indicio de esta dinámica fue la tensa relación entre las legiones Italiana y Francesa, cuyos orígenes resultan inciertos. Una causa posible pudo haber residido en la posición privilegiada que tuvo la Legión Italiana a la hora de la distribución de los escasos

⁴²⁴ Iriarte, Tomás de, *Memorias del General Tomás de Iriarte. Juan Manuel de Rosas y la Defensa de Montevideo*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas S.I.A, 1952, 51 – las cursivas son del autor.

⁴²⁵ Etchechury, Mario, “Defensores...”, Ob. Cit., 519.

⁴²⁶ *Ibidem*.

recursos disponibles, lo cual derivaba de la estrecha relación existente entre la dirigencia del cuerpo y los líderes «pachequistas». Como era de esperar, esto generó muy rápidamente corrientes de opinión sobre supuestos tratos preferenciales. Por ejemplo, de Iriarte denuncia en varias ocasiones que la “preferencia” del gobierno hacia los «italianos» iba en detrimento de los franceses, quienes parecían estar en un notorio “estado de desnudez”. Según la perspectiva del militar argentino, una de las principales consecuencias de esta situación fue el paulatino deterioro de la relación entre la Legión y el resto de las unidades que defendían Montevideo. Específicamente, señaló que desde finales de 1843, empezaron a surgir ciertos antagonismos entre Garibaldi y Thiebaut, lo cuales luego penetraron entre sus subordinados y fomentaron la “rivalidad” entre las legiones⁴²⁷.

Otra posible razón detrás de esta discordia podría encontrarse en el constante trasiego de legionarios de una legión a otra, una práctica arraigada desde la creación de ambos cuerpos. Por ejemplo, en abril de 1843, el redactor del *Diario* anotó la presencia de un súbdito francés, conocido como “Pico”, dentro de la Legión Italiana⁴²⁸. Sin embargo, el caso más llamativo en ese sentido se produjo en enero de 1844, cuando se constató que una compañía entera de «italianos» se había sumado a la Legión Francesa bajo el nombre de “Cacciatori del 1º Battaglione della Legione Francese”. Según el registro, Giobatta Berutti, líder de este batallón, persuadía a los legionarios italianos para cambiar de cuerpo bajo la promesa que serían “mejor tratados”⁴²⁹. Este trasvase desencadenó conflictos notables. Los comandantes de la Legión Italiana ordenaron la detención de todos los «italianos» que vistieran uniforme francés, generando varios disturbios y “desórdenes” que resultaron en la muerte de un oficial y un legionario a mano de Santiago Starico, integrante de la Legión Francesa, quien había disparado un arma de fuego para proteger a un compañero de armas de su detención⁴³⁰. Ante la escalada de violencia, el mayor Danuzio intentó intervenir, pero fue agredido por “varios italianos

⁴²⁷ Iriarte, Tomás de, *Memorias del General Tomás de Iriarte. El Sitio de Montevideo...* Ob. Cit., 373-377.

⁴²⁸ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 8 – *Riassunto*, anotación sin fecha ni firma.

⁴²⁹ *Ibidem*.

⁴³⁰ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1352, Ministerio de Guerra y Marina, nota de *El General de las Armas a G.rra*, Montevideo, 17 de enero de 1844.

enrolados en el ejército francés” que “le rompieron la cabeza”⁴³¹. Garibaldi y Thiebaut, conscientes de la gravedad del conflicto, buscaron la mediación del general Paz, quien logró resolver la situación pacíficamente al integrar la compañía de Berutti a la Legión Italiana. Luego de esto, para mostrar una imagen de unidad frente al enemigo, las autoridades organizaron un desfile público con “música y vivas”, enfatizando “la armonía que reinaba entre las dos legiones”⁴³².

El derrotero de Starico merece atención especial, ya que evidencia algunos momentos de camaradería entre las legiones Italiana y Francesa. Tras el incidente relatado anteriormente, que resultó en la muerte del oficial de la Legión Italiana Agostino Risso y de Antonio Balenga, “soldado de la misma”, el Ministerio de Guerra y Marina inició un procedimiento judicial⁴³³. Un tribunal militar formado específicamente para este caso llevó a cabo una investigación y el 13 de febrero de 1844 resolvió “pronunciar sentencia de muerte contra Santiago Estarrico [sic]”, que sería ejecutada a las ocho de la mañana del día siguiente⁴³⁴. No obstante, tras la emisión de la sentencia, varios líderes y oficiales de la Legión Italiana solicitaron su perdón a través de Garibaldi. En una nota elevada a las autoridades, imploraron la “conmutacion de la pena de muerte impuesta por sentencia del Tribunal Militar en este dia al soldado de la Legion de voluntarios Franceses Santiago Estarrico [sic]”⁴³⁵. Del mismo modo, algunos de los “principales agrabiados”, como el mayor Danuzio, el teniente 1º Santiago Saroldi y el subteniente Alessandro Larini pidieron al presidente Suárez que perdonara la vida al acusado, argumentando que, desde su perspectiva, “bastante sangre (...) se derrama todos los dias en la lucha impía que con tanta gloria sostiene la Republica contra los barbaros degolladores que durante un año tenemos al frente”⁴³⁶. En cuanto a la resolución final de este acontecimiento, de acuerdo con los editores del *Epistolario* de Garibaldi, las peticiones fueron atendidas y la sentencia

⁴³¹ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 8 – *Riassunto*, anotación sin fecha ni firma.

⁴³² *Ibidem*.

⁴³³ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1352, Ministerio de Guerra y Marina, nota de *El General de las Armas a G.rra*, Montevideo, 17 de enero de 1844.

⁴³⁴ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1352, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de José M. Paz al Ministro de Guerra y Marina, Línea de Fortificación, 13 de febrero de 1844.

⁴³⁵ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1352, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Giuseppe Garibaldi al *General de las armas D.n José M.a Paz*, Montevideo, 13 febrero de 1844.

⁴³⁶ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1352, Ministerio de Guerra y Marina, oficio del comandante Danuzio, Santiago Saroldi y Larini [ilegible] al *Presidente de la República*, Montevideo, 13 de febrero de 1844.

de muerte fue conmutada por ocho años de servicio en la Fortaleza del Cerro⁴³⁷. De todas formas, parece que la pena no fue cumplida en su totalidad, ya que, el 8 de enero de 1847, Starrico recibió el pasaporte para retornar a “su patria”. En el documento presentado ante las autoridades, su oficial al mando certificó que había servido en la Legión Italiana hasta el 13 de diciembre de 1846⁴³⁸.

Algunas fuentes también indican que existieron situaciones similares con soldados o grupos de otros orígenes, principalmente españoles. Un ejemplo ilustrativo se encuentra en las *Memorias* de Iriarte, quien relata que, tras su retorno de la «campana del Uruguay» en setiembre de 1846, varios legionarios se vieron envueltos en un conflicto con “unos soldados de marina españoles” que los habían provocado “torpemente”. La “refriega” ganó intensidad rápidamente, llegando a congregarse “más de trescientos italianos” para auxiliar a sus camaradas. La intervención de Garibaldi logró apaciguar el conflicto, aunque tres soldados españoles resultaron heridos⁴³⁹. Si bien no hubo víctimas fatales, este incidente dejó “impresiones de odio y venganza entre unos y otros” que desembocaron en enfrentamientos “parciales” durante las semanas siguientes⁴⁴⁰. En la noche del 4 de octubre se registró un episodio similar, cuando unos cincuenta soldados españoles provocaron de forma “premeditada” a varios legionarios con “gritos y voces insultantes”. En respuesta al hostigamiento, “como de costumbre”, otros «italianos» acudieron “en número considerable”, armados con “puñales y macanas”. Finalmente, los soldados españoles optaron por retirarse debido a la abrumadora superioridad numérica de sus oponentes⁴⁴¹. Poco tiempo después, el 12 de noviembre, tuvo lugar una “reyerta” entre soldados vascos e italianos, aunque gracias a la intervención del “jefes de policía” y Anzani, este conflicto culminó “felizmente sin resultado”. Supuestamente, la disputa había surgido a raíz del robo de “seis onzas de oro” en un establecimiento propiedad de un vasco⁴⁴².

⁴³⁷ Fonterossi, Guiseppe, et. al., *Epistolario...*, Ob. Cit., 74, doc. 78, anotación de los editores.

⁴³⁸ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1388, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de *Parodi*, S/D, Montevideo, 8 de enero de 1847.

⁴³⁹ Iriarte, Tomás de, *Memorias. El Sitio...*, Ob. Cit., 480.

⁴⁴⁰ *Ibidem*, 484.

⁴⁴¹ *Ibidem*, 489.

⁴⁴² *Ibidem*, 519-520.

Dejando de lado los casos específicos, la proliferación de peleas, grescas o reyertas entre legionarios o soldados de diversos cuerpos de voluntarios extranjeros parece haber sido una realidad más o menos cotidiana⁴⁴³. De acuerdo con las diversas fuentes que dan cuenta de ello, durante todo el sitio se dieron encuentros de armas causados por enemistades personales, provocaciones o insultos que luego escalaban en dimensión e intensidad a partir de la llegada de hombres que acudían en auxilio de sus compañeros de armas. Esto tenía que ver, según Etchechury, con que la formación de las legiones extranjeras dotó a muchos individuos de cierta identidad colectiva, o patriotismo, relacionada con sus procesos de sociabilidad internos⁴⁴⁴. Por su parte, durante todo el período estudiado, los enfrentamientos entre las legiones extranjeras representaron un verdadero problema para las autoridades y la policía, quienes atravesaban serias dificultades para ponerles fin, tanto por la intensidad de los conflictos como por la escasa obediencia demostrada por los legionarios. En más de una ocasión, Pacheco y Obes manifestó su preocupación debido a que los franceses e «italianos» provocaban disturbios en la ciudad con sus “sangrientas reyertas”⁴⁴⁵.

El vínculo de la Legión Italiana con los cuerpos y el Ejército montevidéanos, conformados en su mayoría por «hijos del país», extranjeros nacionalizados o sin representación consular, demostró también varias ambigüedades. Es decir, desde el punto de vista puramente militar, resulta evidente que existió cierta cooperación, coordinación y camaradería, sobre todo durante los primeros meses del sitio, tal como se demostró en el apartado anterior. A pesar de esto, en otros ámbitos el relacionamiento no fue tan fluido. La cuestión de la alimentación y subsistencia de las familias siempre generó problemas entre unos y otros, principalmente a partir de que la Legión Italiana solía ser favorecida en los repartos. De este modo, el 18 de abril de 1844, el general Paz se quejó ante el ministro de Guerra y Marina porque, mientras que, por un lado, se habían agotado las

⁴⁴³ Por ejemplo, en su artículo sobre la militarización de los españoles residentes en Montevideo durante la Guerra Grande, Etchechury menciona una importante reyerta que se dio en octubre de 1845 en la Plaza Constitución entre españoles, «italianos», franceses y orientales a raíz de cuestiones identitarias suscitadas durante la conmemoración del aniversario de la Convención Preliminar de Paz de 1828. Etchechury, Mario, “De colonos...”, Ob. Cit., 139-140.

⁴⁴⁴ Etchechury, Mario, “Defensores...”, Ob. Cit., 520.

⁴⁴⁵ “Memoria del General Melchor Pacheco y Obes sobre su actuación en la Defensa de Montevideo durante los años 1843-1846”, *Revista Histórica*, L (148-150), 1977, 810.

rationes destinadas a las familias de los soldados, por el otro, era notable la “abundancia con que se ha provisto de raciones para familias de la Leg.n Italiana y de Voluntarios hoy 2a de GGNN donde no hay un solo individuo que la tenga y no las persiva”. El jefe de las armas de la ciudad declaró al mismo tiempo que no le era posible negar esa realidad a sus subordinados y que, por ello, necesitaba una resolución al respecto⁴⁴⁶. La respuesta del gobierno, fechada el 26 del mismo mes, decía que, aunque no se había tomado una “medida general”, se había resuelto atender puntualmente a las familias que solicitaran más raciones. Por su parte, dando cuenta de cierta ambigüedad, el ministro de Guerra y Marina agregó lo siguiente:

“el modo con q.e están atendidas las legiones extranjeras, en raciones, no debe provocar las ecsigencias de los Cuerpos Nacionales [sic], por que ademas que en otros sentidos ellos son mejor atendidos, tienen un interes mas positivo en lucha que se sostiene y los sacrificios que prodigan proceden del deber mas sagrado del hombre en Sociedad, mientras que los de las Legiones citadas son puramente voluntarios y por lo mismo dignos de cualesquier genero de compensacion”⁴⁴⁷.

El patriotismo y el espíritu de cuerpo también parecen haber afectado la forma en que se articuló el relacionamiento entre la Legión Italiana y los demás cuerpos montevidianos. Así como había sucedido en episodios que involucraron efectivos de las legiones Francesa y Argentina o del cuerpo de Cazadores Vascos, varios legionarios italianos se vieron envueltos en trifulcas, riñas y altercados con guardias nacionales. Las causas también parecen haber sido las mismas: enemistades previas, provocaciones o insultos y, de la misma forma, tendieron a escalar en intensidad con la llegada de más individuos en auxilio de sus camaradas en apuros.

Un ejemplo que lleva a pensar en ese sentido se dio el 12 de diciembre de 1845, cuando sucedió un incidente fatal entre varios legionarios y guardias nacionales. Los testimonios recopilados, aunque incompletos, ofrecen un atisbo de los eventos. Una riña entre dos legionarios, uno italiano y otro francés, captó la atención de los integrantes del

⁴⁴⁶ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1355, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de José M. Paz al *Ministro de Guerra*, Montevideo, 18 de abril de 1844.

⁴⁴⁷ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1355, Ministerio de Guerra y Marina, nota sobre las diferencias de criterio para asignar raciones a las familias de los cuerpos del ejército y a los legionarios, S/L, 18 de abril de 1844, S/E, S/D.

piquete de la Capitanía del Puerto, que intervinieron con la intención de “imponerles orden por la fuerza”. Esto fue percibido como un ataque por los demás legionarios allí presentes, que se unieron al tumulto. En medio de la pelea, un disparo proveniente de los guardias resultó en la muerte de Luis Cabasi, también conocido como “Simichin”. Este se había sumado a la gresca en una segunda instancia, aparentemente portando un arma de fuego, lo que motivó la acción fatal⁴⁴⁸.

Los testimonios recogidos, aunque fragmentarios, sugieren que los legionarios interpretaron la intervención de los guardias como un acto injustificado de agresión, motivándolos a respaldar a sus compañeros. Por ejemplo, Bartolo Vitale mencionó que el altercado inicial carecía de relevancia, ya que los involucrados no portaban “mas armas que las manos”. Por su parte, la intervención de los guardias, “dando de culatasos al italiano y no al francés”, fue percibida como motivo suficiente justificar su reacción. Esta perspectiva fue respaldada por otro legionario, Bernardo Canovi, quien declaró haber instado a “sus paisanos” a enfrentarse a los guardias para evitar que detuvieran a “los dos individuos que estaban pe.liando [sic]”. Para finalizar, antes de cerrar sus declaraciones, ambos testigos dieron cuenta de que no había habido armas de fuego entre sus camaradas⁴⁴⁹. En contraposición, la versión presentada por el capitán del puerto, Carlos de San Vicente, difiere en algunos aspectos. Según los informes presentados al ministro de Guerra y Marina, el piquete de la Capitanía del Puerto “quiso contener el desorden”⁴⁵⁰ generado por la pelea de los legionarios, pero no logró evitar que uno de los “italianos” disparara un arma de fuego contra el sargento de la unidad. En respuesta, un soldado “descargó su fucil [sic] sobre el italiano y murió en el acto”. Además, San Vicente afirmó haber arrestado a varios compañeros del fallecido, entre ellos Vitale y Canovi, “que hacia resistencia con una pistola”⁴⁵¹.

Si bien las versiones ofrecidas por testigos y autoridades difieren en varios aspectos clave, como la percepción de la situación inicial, la presencia de armas de fuego

⁴⁴⁸ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1372, Ministerio de Guerra y Marina, oficio con sumario adjunto, de *Carlos de S.n Vicente* al *Jefe Político y de policía de este departamento*, Montevideo, 12 de diciembre de 1845.

⁴⁴⁹ *Ibíd.*

⁴⁵⁰ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1372, Ministerio de Guerra y Marina, parte de *Carlos de S.n Vicente* al ministro de Guerra y Marina, Montevideo, 12 de diciembre de 1845.

⁴⁵¹ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1372, Ministerio de Guerra y Marina, nota del *Cap.n del Puerto a G.rra*, S/L, 12 de diciembre de 1845.

y la secuencia de eventos que llevaron a la fatalidad, el incidente sirve para destacar algunos elementos que contribuyen al análisis propuesto. Interesan especialmente las formas en las que se desplegaba la solidaridad legionaria, fruto de las instancias y espacios de sociabilidad internos. De la misma forma, resulta interesante visualizar cómo los resquemores entre los cuerpos locales y extranjeros adquirieron diversos ribetes de violencia a medida que avanzaba el sitio. Este tipo de incidentes, mezclados con las acusaciones de arribismo, adquirieron mayores dimensiones luego de 1846. Según Etchechury, esta dinámica “fortaleció y otorgó nuevos significados a las identidades étnicas” al tiempo que generó “una brecha entre los combatientes”⁴⁵².

La sucesión y normalización de este tipo de incidentes llevó al paulatino desgaste de la retórica «cosmopolita» y su sustitución por una concepción más polémica sobre las legiones extranjeras. A la vez, este cambio estuvo inserto en una coyuntura signada por la creciente necesidad social de finalizar con la guerra y el estancamiento de los combates luego del reinicio de las negociaciones de paz. Según la visión de Iriarte, desde mediados de 1845, Montevideo comenzó a evidenciar “el cuadro más vivo de desorden y anarquía”, causado principalmente por la ociosidad de las tropas que se encontraban acuarteladas o destinadas únicamente las guardias en las líneas de fortificación. Mientras tanto, las autoridades se veían constantemente obligadas a “tolerar los desmanes y escenas anárquicas por evitar una explosión”⁴⁵³. En ese contexto, según el militar argentino, los extranjeros armados, en particular los «italianos», se dedicaban a abusar de la “impunidad con que hasta [ahora] se han tolerado sus desafueros”, al punto que la policía era “pasiva espectadora de sus continuas sangrientas pendencias, de sus diarios y gratuitos insultos”. La escalada de violencia interna llevó a la sensación generalizada de que los legionarios italianos eran “hombres groseros, desalmados, y de hábitos criminales adquiridos en una vida aventurera” que no respetaban otra autoridad que no fuera la de Garibaldi quien, a la vez, se resistía ante “la parcialidad del espíritu nacional y de cuerpo, porque también le conviene para desempeñar su rol del caudillo conservarlos devotos y adictos”⁴⁵⁴.

En relación con este último tema, cabe recordar que para mediados de 1845 Garibaldi, Anzani y otros oficiales de la Legión Italiana se encontraban en preparativos

⁴⁵² Etchechury, Mario, “Defensores...”, Ob. Cit., 520.

⁴⁵³ Iriarte, Tomás de, *Memorias del General Tomás de Iriarte. Juan Manuel de Rosas...* Ob. Cit., 74-75.

⁴⁵⁴ *Ibidem*.

para partir a la «campana del Uruguay», que los mantuvo ausentes durante más de un año. En ese ínterin, el comandante “accidental” del cuerpo fue Bottaro, a quien le tocó atravesar una etapa plagada de conflictos, marcada por la coyuntura descrita en el párrafo anterior y pautada por una importante activación de la vida política, cuyo punto cenital fue el retorno de Rivera en abril de 1846. Este tema será retomado en el capítulo siguiente.

Fuera de la visión de Iriarte, existen otros indicios que también llevan a pensar que, poco a poco, la sociedad montevideana comenzó a relativizar el aporte de las legiones extranjeras al desenvolvimiento de la guerra. Ventura Rodríguez, oficial oriental que participó en la «campana del Uruguay» y la batalla de San Antonio, señala en varios pasajes de sus *Memorias* la constante proliferación de disturbios protagonizados por reclutas de la Legión Italiana. A partir de esto, el cronista realiza una consideración general que aporta significativamente al punto que aquí se quiere sostener:

“mandada por jefes de condiciones superiores, [la Legión Italiana] se portaba siempre bien en la pelea, aunque no así en materia de orden y disciplina, a causa, sin duda, de ciertos elementos que entre la misma figuraban, de antecedentes ignorados, de conducta turbulenta y de reciente arribo a la República muchos de ellos”⁴⁵⁵.

Este tipo de afirmaciones tenía su raíz en un prejuicio muy extendido en torno a las legiones extranjeras: el de que muchas veces funcionaban como depósito de desertores y criminales de toda índole, que se enrolaban para esconderse de sus delitos y continuar con sus malos hábitos protegidos por los fueros que les otorgaba el servicio de las armas. Así como sucedía con la Legión Italiana, según Iriarte, la Legión Francesa admitía regularmente en sus filas a desertores de otros cuerpos y a todo tipo de individuos, que llegaban para “evitar las persecuciones de la autoridad civil”, “eludir una justa corrección de sus faltas” o “garantirse contra el castigo de los que en lo sucesivo pudieran someter”⁴⁵⁶. A través de reflexiones de este tipo, el militar argentino describe de forma muy ilustrativa la forma en la que se produjo el cambio en la percepción colectiva sobre las legiones. En medio de un contexto de retracción de los hechos de armas o batallas significativas y de un estancamiento de la guerra a causa de las negociaciones, miles de

⁴⁵⁵ Rodríguez, Ventura, *Memorias...* Ob. Cit., 194.

⁴⁵⁶ Iriarte, Tomás de, *Memorias del General Tomás de Iriarte. Juan Manuel de Rosas...* Ob. Cit., 75.

soldados y legionarios ociosos comenzaron a ser vistos como un problema ante el ascenso de crímenes y disturbios protagonizados impunemente por individuos que supuestamente debían proteger los intereses de los montevideanos. Las autoridades percibieron que la escalada de estos episodios estaba afectando el correcto servicio de las guardias y las rotaciones, lo que configuraba un serio problema. En varias ocasiones intentaron adoptar medidas para evitar “la repetición de atentados semejantes”, pero no obtuvieron los resultados esperados⁴⁵⁷.

En un oficio de diciembre de 1845, el ministro de Guerra y Marina escribió al jefe del Estado Mayor para discutir este tema. En su larga exposición, dejó en claro que la situación era un signo “inequívoco” de que la indisciplina de las legiones extranjeras acarrearía consecuencias “funestas” al gobierno. En esa clave, ordenó que se comunicara a todos los “cuerpos voluntarios” que no se consentiría “que el servicio personal no se haga efectivo; debiendo los c.pos hacer [lo] que se les requiera con la exactitud que se les demande y según les sea inmediatamente ordenado por el Jefe de la División de que forman parte”. Asimismo, quienes no cumplieran con lo dictado serían “borrado[s] del enrolamiento” en el acto⁴⁵⁸. Otro paso en ese sentido fue dado el 21 de marzo de 1846, cuando el Poder Ejecutivo decretó que sería “considerado tumultuoso” todo grupo que, reunido después del atardecer, ascendiera a más de seis individuos, lo mismo que todos aquellos que profirieran “victorios o muertas en la calle”. La disposición también especificaba que:

“Toda reunión tumultuosa si requerida tres veces en la forma de la ley para que se disuelva, no lo verifica en el acto será disuelta por la fuerza, y los individuos que se aprehendan en ella serán juzgados y castigados como tomados en asonada”⁴⁵⁹.

Si bien esta medida estuvo relacionada también con el retorno de Rivera a la ciudad⁴⁶⁰, más adelante se promulgaron otras que siguieron la misma tendencia. Por ejemplo, en junio de 1846 se prohibió que los legionarios italianos y franceses anduvieran

⁴⁵⁷ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1366, Ministerio de Guerra y Marina, nota del *Mtro de Hacienda a G.rra*, S/L, 24 de julio de 1845.

⁴⁵⁸ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1372, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de *Ministerio de G.rra al Cor.l Gefe de E.M*, Montevideo, 4 de diciembre de 1845.

⁴⁵⁹ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1375, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de José de Béjar al ministro de Guerra y Marina, Montevideo, 21 de marzo de 1846.

⁴⁶⁰ De los Santos, Clarel, *Del círculo...* Ob. Cit., 168; Etchechury, Mario, “Milicias...”, Ob. Cit., 42.

armados por las calles “después de haber cerrado la noche”, ya que “esa tolerancia no da mas resultados que el a causar desgracias, alarmar al vecindario y dar una idea desfavorable del respeto que se merece la sociedad”⁴⁶¹. Incluso, poco más de un año después, en agosto de 1847, las autoridades directamente prohibieron el enrolamiento de nuevos legionarios, al menos hasta que se estableciera “una base fija q.e sirv[iera] al arreglo delo q.e hade [sic] distribuirse al Exército”⁴⁶².

Además de las percepciones de políticos y militares que ocupaban puestos en las más altas jerarquías, existen otros indicios que contribuyen a sustentar el argumento que aquí se viene desarrollando. Basta con repasar brevemente la documentación oficial para afirmar que los legionarios italianos fueron protagonistas de un sinfín de conflictos de diversa índole. Por ejemplo, el 26 de diciembre de 1844, el “Serenio Ramon”, dio parte de que en la noche anterior “un grupo de soldados italianos” había estado transitando por “la calle del 25” con “un canoncito [sic] que alli habia de un lado á otro” y habían atacado “un individuo Ingles”. En el mismo documento se daba cuenta de que en otra manzana de la ciudad se había generado una situación con “otro grupo de italianos que rompieron una porcion de cristales mientras el Sereno contaba la hora y no los pudo aprehender [sic]”⁴⁶³. Una situación similar se dio aproximadamente un mes después, el 25 de enero de 1845, cuando el ministro de Gobierno informó que “una multitud” de legionarios italianos “disfrados” fueron encontrados desfilando por las calles de Montevideo “sin benia de la autoridad y contra disposiciones vigentes de ella”. Asimismo, el informe mencionaba que habían “insultado” a los policías que les demandaron la autorización “para usar disfraces”. A partir de esto, el ministro de Guerra y Marina, entendiendo que “este procedimiento ataca[ba] en su base el orden público”, exigió a la dirección legionaria que buscara las medidas para prevenir “que en lo sucesivo no se repitan casos identic.s”⁴⁶⁴.

⁴⁶¹ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1379, Ministerio de Guerra y Marina, nota S/E, S/D, S/L, 8 de junio de 1846.

⁴⁶² AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1395, Ministerio de Guerra y Marina, borrador de Oficio del Ministerio de Guerra a los jefes de las legiones extranjeras, S/L, 31 de agosto de 1847.

⁴⁶³ Copia de oficio de *Santiago Muñoz, Dep.to de Policia*, S/D, Montevideo, 26 de diciembre de 1844, AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1372, Ministerio de Guerra y Marina, noviembre de 1845–enero de 1846.

⁴⁶⁴ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 1363, Ministerio de Guerra y Marina, nota S/E dirigida al *S. Comandante de la Legion Itali*[cortado], S/L, 25 de enero de 1845.

Si bien, gracias a la abundancia de fuentes disponibles, sería posible continuar mencionando ejemplos que den cuenta de lo que se quiere demostrar, se entiende que a esta altura del apartado se ha ofrecido un abanico de situaciones que ilustran, articulan y vertebran los postulados de la investigación. No obstante, con el fin de ampliar el espectro temporal de los argumentos presentados, urge mencionar que durante los meses finales de 1846 y todo 1847 continuaron sucediéndose episodios conflictivos con legionarios como protagonistas. En algunas ocasiones se trató de situaciones aisladas y poco peligrosas⁴⁶⁵, pero en otros momentos se dieron episodios de violencia extrema⁴⁶⁶. En la misma línea, llama la atención una serie de partes diarios de la Policía elevados entre 1848 y 1849 que registran casos de legionarios detenidos por diversos asuntos. En algunos casos, las razones esgrimidas simplemente tenían que ver con «desórdenes»⁴⁶⁷, pero, en otras, los funcionarios se esmeraron en las descripciones. Entre otros, los motivos esgrimidos incluían ebriedad⁴⁶⁸, robo de dinero u objetos de valor⁴⁶⁹, irrupciones en casas

⁴⁶⁵ En abril de 1847, el Departamento de Policía informó al Ministerio de Gobierno sobre un “escandalo” generado por “un grupo de legionarios italianos” que recorrían las calles de la ciudad “armados con garrotes” rompiendo los “cristales” de varios comercios y “causando gran desorden con su grito”. AGNU.exAGA, Montevideo, caja 972, Ministerio de Gobierno, Marzo-Mayo de 1847, carpeta 4, Policía, ff. 224-225, nota de *El departamento de Policía*, S/D, S/L, 29 de abril de 1847, oficio de [ilegible] al *M.tro de Gob.no D.n Jose de Bejar*, Montevideo, 29 de abril de 1847.

⁴⁶⁶ El 5 de diciembre de 1847, por ejemplo, Garibaldi escribió al ministro de Guerra y Marina comentándole que la Legión Italiana no iba a prestar servicio durante el día siguiente, dado que era necesario “lavarse” las “las manchas” que les habían infligido “los alguaziles de Policía”. Fonterossi, Guisepppe, et. al., *Epistolario...*, Ob. Cit., 251, doc. 309, oficio de Giuseppe Garibaldi al Ministro de Guerra y Marina Lorenzo Batlle, Montevideo, 5 de diciembre de 1847.

⁴⁶⁷ El 3 de junio de 1848, el comisario Camilo Carrasco remitió su parte diario al jefe Político y de Policía del departamento, el coronel Francisco Tajés. En este, se daba cuenta de que el sargento mayor Nicómedes Martínez había apresado al legionario italiano Antonio Beltrán, “por desordenado”. El 30 de ese mismo mes, el comisario Santiago Méndez comentó haber apresado al legionario Ángel Orta, de origen español, por “desorden”. AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1404, Ministerio de Guerra y Marina, parte de Camilo Carrasco al *Jefe Político y de Policía de la Capital Coronel D.n Francisco Tajés*, Montevideo, 3 de junio de 1848; AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1404, Ministerio de Guerra y Marina, parte de *Sant.o Mendez al Jefe P. y de Policía*, 30 de junio de 1848.

⁴⁶⁸ El 14 de junio de 1848, Santiago Méndez dio cuenta de haber apresado al legionario Bautista Acosta, “por ebriedad”. AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1404, Ministerio de Guerra y Marina, parte de *Sant.o Mendez al Jefe Político y de Policía de la Capital Coronel D.n Francisco Tajés*, Montevideo, 14 de junio de 1848.

⁴⁶⁹ El 23 de mayo de 1848, el comisario Santiago Méndez remitió un parte que incluía el caso de dos legionarios italianos, Esteban Profuno y Francisco Sedron, que habían sido detenidos por robar “un reloj y un mate con boquilla de plata”. El 5 de junio, por su parte, un parte de Camilo Carrasco da cuenta de que los serenos de su sección habían apresado a dos soldados de la Legión Italiana, Domingo Sánchez y Miguel Chajin, “por haber robado valor de seis reales de dulce en la confitería de D.n Francisco Anqueleri, advirtiéndole que Sanchez iba armado de cuchillo y con el amenazó al confitero”. AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1403, Ministerio de Guerra y Marina, partes de *Sant.o Mendez al Jefe Político y de Policía de la Capital Coronel D.n Francisco Tajés*, Montevideo, 23 y 29 de mayo de 1848; AGNU.exAGA,

ajenas⁴⁷⁰, amenazas⁴⁷¹ o peleas⁴⁷². Lo interesante de estos casos es que generalmente refieren a episodios protagonizados por legionarios italianos en perjuicio de montevideanos que no necesariamente integraban cuerpos milicianos o militares.

Otro episodio en ese sentido, aunque de mayor impacto, se dio el 5 de diciembre de 1850 cuando Andrés Pérez, un súbdito español, denunció que su vecino Andrés Pasena y un integrante de la Legión Italiana irrumpieron en su casa, lo insultaron y golpearon en la cabeza con un garrote⁴⁷³. Pérez reaccionó golpeando al legionario con “una barreta que encontró a mano” hasta dejarlo inconsciente⁴⁷⁴. Luego salió en busca del comisario, pero cuando la Policía llegó, el italiano ya se había ido. Horas después, los agresores regresaron acompañados de varios compañeros y un oficial para arrestar a Pérez⁴⁷⁵. Ramón de Castro, otro implicado y también español, afirmó que él y Pérez habían tenido disputas con Pasena, quien se había enrolado en la Legión Italiana con el único objetivo de “incomodarlo[s] con sus maldades”. El conflicto, que escaló con intensos intercambios

Montevideo, caja 1404, Ministerio de Guerra y Marina, parte de Camilo Carrasco al *Jefe Político y de Policía de la Capital Coronel D.n Francisco Tajés*, Montevideo, 5 de junio de 1848.

⁴⁷⁰ El 13 de mayo de 1848, Camilo Carrasco incluyó en su parte al jefe Político y de Policía que se había apresado al legionario italiano Vicente Gregorio por “haber hechado una puerta abajo a golpes, y haver faltado al sereno en su puesto [sic]”. AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1403, Ministerio de Guerra y Marina, parte de Camilo Carrasco al *Jefe Político y de Policía de la Capital Coronel D.n Francisco Tajés*, Montevideo, 13 de mayo de 1848.

⁴⁷¹ El 9 de junio de 1848, Santiago Méndez, comisario de la 3ª Sección, dio cuenta de haber apresado a Juan Pérez, legionario italiano de origen español, por “amenazar a un vecino con un fusil cargado”. AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1404, Ministerio de Guerra y Marina, parte de *Sant.o Mendez al Jefe Político y de Policía de la Capital Coronel D.n Francisco Tajés*, Montevideo, 9 de junio de 1848.

⁴⁷² En el parte diario enviado el 8 de junio de 1848, Santiago Méndez dio cuenta de que los serenos de su sección habían apresado al soldado de la Legión Italiana José Vega, de origen español, por haber disparado “un tiro de pistola” al sargento de ronda Benito Santos, “al que felizm.te no hirio”. El 29 de julio de 1848, Camilo Carrasco incluyó en su parte diario el caso de un legionario italiano, José Fuquet, que había sido apresado por golpear a un “jovencito”. Lo mismo sucedió varios meses después, el 8 de marzo de 1849, cuando el mismo comisario apresó a un legionario italiano por de nuevo por golpear a un “jovencito”. AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1404, Ministerio de Guerra y Marina, parte de *Sant.o Mendez al Jefe Político y de Policía de la Capital Coronel D.n Francisco Tajés*, Montevideo, 8 de junio de 1848; AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1405, Ministerio de Guerra y Marina, parte de Camilo Carrasco al *Jefe de Policía de la Capital Sarg.to m.or D.n Miguel Solsona*, Montevideo, 28 de julio de 1848; AGNU.exAGA, Montevideo, caja 979, Ministerio de Gobierno, Marzo-Mayo 1849, Carpeta 4, Policía, f. 153, parte de Camilo Carrasco al jefe Político y de Policía, Miguel Solsona, Montevideo, 8 de marzo de 1848.

⁴⁷³ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 984, Ministerio de Gobierno, parte de Félix R. Fernández al *Gefe P. y de Policía Sargento mayor Don Miguel Solsona*, Montevideo, 5 de diciembre de 1850.

⁴⁷⁴ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 984, Ministerio de Gobierno, nota sobre un vecino que había sido atacado en su casa por dos individuos, uno de ellos legionario italiano, S/E, S/D, S/L, 11 de diciembre de 1850.

⁴⁷⁵ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 984, Ministerio de Gobierno, parte de Félix R. Fernández al *Gefe P. y de Policía Sargento mayor Don Miguel Solsona*, Montevideo, 5 de diciembre de 1850.

entre los policías y de Castro, culminó en una instancia judicial que resultó en una sentencia de prisión para Pasena el 12 de febrero de 1851. De todos modos, apoyado por el comandante Antonio Susini, Pasena se amparó en sus fueros de legionario y la situación se disipó⁴⁷⁶.

Resulta interesante señalar que este no fue el único caso de este tipo que se dio durante el período final del sitio. Algunos días después del ataque en la casa de Pérez, el 13 de diciembre de 1850, el súbdito sardo Francisco –o Bernardo– Zunino fue atacado en la “quinta de su propiedad” por un “oficial de la Legión Italiana llamado Lorito, (...) acompañado de algunos soldados de la misma” que “le dieron golpes con las armas que llevaban [sic]”⁴⁷⁷. En la nota que elevó a la Policía más de cuatro meses después, el 24 de abril de 1851, Zunino ahondó en el suceso y destacó que había sido atacado “sin la mas minima provocacion ni ofensa de mi persona” con una ferocidad digna de “los carnivoros asesinos del dictador de Buenos Ayres”⁴⁷⁸. Incluso, agregó que, luego de recibir la golpiza, fue apresado y conducido por sus agresores al cuartel de la Legión Italiana, pero, afortunadamente, en el camino fueron interceptados por “el coronel Tajés”, quien “les reprendió su conducta”⁴⁷⁹. En la declaración de Zunino se encuentra una reflexión muy interesante en torno a la forma en la que había evolucionado la concepción colectiva sobre los miembros de la Legión Italiana. Luego de relatar lo sucedido, señaló que eran muy conocidos en la ciudad este tipo de “ataques violentos, e injustificables”, perpetuados por legionarios que actuaban “protegidos” y “amparados” por el comandante Susini, quien también era responsable “de los atentados enormes que [se] cometen muy de continuo”⁴⁸⁰.

El cúmulo de situaciones reseñadas en las páginas anteriores llevó a que paulatinamente se generaran resquemores y prejuicios dentro de la sociedad montevideana. En medio de una coyuntura diferente a la de los primeros años del sitio,

⁴⁷⁶ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 984, Ministerio de Gobierno, nota de *Don Ramon de Castro (español)*, S/D, de un vecino que había sido atacado en su casa por dos individuos, uno de ellos legionario italiano, S/L, 11 de diciembre de 1850.

⁴⁷⁷ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 984, Ministerio de Gobierno, nota de *Fran.co Zunino*, S/D, Montevideo, 16 de diciembre de 1850.

⁴⁷⁸ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 985, Ministerio de Gobierno, Marzo-Mayo de 1851, oficio de Bernardo Zunino a *E.mo Señor*, Montevideo, 24 de abril de 1851.

⁴⁷⁹ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 984, Ministerio de Gobierno, nota de *Fran.co Zunino*, S/D, Montevideo, 16 de diciembre de 1850.

⁴⁸⁰ AGNU.exAGA, Montevideo, Montevideo, caja 985, Ministerio de Gobierno, Marzo-Mayo de 1851, oficio de Bernardo Zunino a *E.mo Señor*, Montevideo, 24 de abril de 1851.

estos contribuyeron a desplazar la retórica «cosmopolita» conjuntamente con el estancamiento de la guerra y la intensificación de la miseria vivida en la ciudad sitiada.

Un ejemplo muy ilustrativo en ese sentido puede encontrarse en una carta de Manuel Herrera y Obes, ministro de Gobierno, a José Ellauri, quien se encontraba desempeñando una misión diplomática en Europa, con fecha del 24 de octubre de 1848. En la misiva, enmarcada en un intercambio entre ambos sobre la posibilidad de reclutar nuevos extranjeros armados, el emisor declaró tener ciertas dudas sobre el traslado de nuevos soldados, principalmente debido a los problemas que tenían con los legionarios que ya se encontraban en Montevideo. Por ello, señaló lo siguiente:

“es preciso que sepas que no nos podemos entender con los 2500 legionarios que ya tenemos armados, equipados y sometidos á nuestra débil jurisdicción; que, á cada momento, nos tienen en los más serios conflictos y que nos será de todo punto imposible continuar la defensa de aquellos cuerpos, cuya organización es viciadísima y no puede cambiarse, por que la espada de Breno pesa en la balanza poderosamente. ¿Que sería si se les incorporase aquel refuerzo? No olvides que nada hay más susceptible que el espíritu de localismo, y que este no hay aje⁴⁸¹ que no sufra todos los días como era de esperarse y consiguiente á una prolongación de cosas tan extraordinarias. Te repito, esto nos sería funesto”⁴⁸².

Como ha indicado Etchechury, a medida que una perspectiva crítica hacia las legiones extranjeras se afianzaba entre los defensores de Montevideo, las autoridades e intelectuales de la ciudad comenzaron a tener la sensación constante de que el “sistema americano” de Rosas estaba ganando terreno. Esto llevó a que incluso algunos de los principales defensores de la «causa de Montevideo», como lo eran Herrera y Obes o Andrés Lamas, dudaran de la posibilidad de traer nuevos extranjeros enganchados, sobre todo por su potencial capacidad para generar nuevos conflictos internos que amenazaban la plaza sitiada desde adentro⁴⁸³. En esa clave, en la carta citada anteriormente, el ministro de Gobierno expresó lo siguiente:

⁴⁸¹ Según el Diccionario de la Real Academia Española de 1843, el término *aje* se utilizaba para referir a un “achaque habitual”. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Novena edición*, Madrid, Imprenta de D. Francisco María Fernández, 1843, 24, versión online consultada el 7 de febrero de 2024 en <https://dle.rae.es/aje>.

⁴⁸² “Correspondencia diplomática, privada, del doctor Don Manuel Herrera y Obes con los principales hombres públicos, americanos y europeos, de 1847 a 1852 (continuación)”, *Vida Moderna*, II (V), diciembre de 1901–enero de 1902, 260, carta de Manuel Herrera y Obes a José Ellauri, Montevideo, 24 de octubre de 1848.

⁴⁸³ Etchechury, “La causa...”, Ob. Cit., 10.

“Además si usted estuviese aquí, se sorprendería al ver el progreso que ha hecho, y lo que ha contaminado a todos nuestros hombres, aun a los mejor intencionados, la maldita doctrina del americanismo de Rosas, debido también, es verdad, en gran parte, a la conducta insoportable de las Legiones y los Legionarios”⁴⁸⁴.

Fuera del rechazo liso y llano a los extranjeros, los temores de Herrera y Obes también estaban acicateados por el impacto en el Río de la Plata de los movimientos revolucionarios de 1848 en París. Es decir, existía una preocupación genuina de que los nuevos contingentes enganchados en Europa podían incluir individuos reclutados entre los prisioneros “comunistas” o las fuerzas regulares desmovilizadas de la dependencia militar francesa. Desde su perspectiva, esto podría aumentar los conflictos internos que amenazaban a la plaza⁴⁸⁵. Estos miedos encontraron asidero, por ejemplo, en la llegada de la Compañía de Lombardos durante la primera mitad de 1851 y su desafortunada experiencia, que por cierto presentó varios elementos de los tratados en este apartado. En última instancia, esto lo que hacía era reflejar la forma en que se había extendido la brecha social y cultural que separaba a los locales de los extranjeros, que en muchas ocasiones eran acusados como uno de los factores principales de la prolongación de la guerra.

Esta cuestión puede visualizarse en una carta del 18 de noviembre de 1848, enviada por Andrés Lamas a Herrera y Obes desde Río de Janeiro en la que el antiguo jefe Político y de Policía señaló que le habían llegado rumores de que las autoridades montevidéanas no estaban tomando medidas para “impedir el crecimiento de la enemistad entre nacionales y extranjeros” y que, incluso, lo habían “tolerado y autorizado”⁴⁸⁶. De acuerdo con la interpretación de Lamas, la enemistad entre unos y otros se basaba sobre la discusión en torno a la continuación de la guerra. En esa clave, decía que los “nacionales” ya no querían combatir contra sus compatriotas y que incluso los sitiadores declaraban

⁴⁸⁴ “Correspondencia diplomática, privada, del doctor Don Manuel Herrera y Obes...”, Ob. Cit., 260, carta de Manuel Herrera y Obes a José Ellauri, Montevideo, 24 de octubre de 1848.

⁴⁸⁵ Etchechury, Mario, “La causa...”, Ob. Cit., 10.

⁴⁸⁶ “Correspondencia diplomática, privada, del doctor Don Manuel Herrera y Obes...”, Ob. Cit., 417, carta de Andrés Lamas a Manuel Herrera y Obes, Río de Janeiro, 18 de noviembre de 1848. El contraste entre el elemento criollo o nacional, por un lado, y el cosmopolita o extranjero, por el otro, formó parte de un estudio pionero sobre las mentalidades dominantes en Montevideo durante la segunda mitad del siglo XIX de la historiadora Silvia Rodríguez Villamil. Rodríguez Villamil, Silvia, *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900)*. *La mentalidad criolla tradicional*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986. En 2008, este trabajo fue reeditado y ampliado con un texto inédito de la autora titulado *La mentalidad urbana europeizada*.

que “*solo quieren pelear con los gringos*”. De forma complementaria, la carta finalizaba comentando que “todos van acostumbrándose a ver verdaderos enemigos en los Legionarios (...) en breve, los de adentro y los de afuera, los considerarán enemigos *comunes* y el negocio está concluido”⁴⁸⁷.

Si bien las afirmaciones de Lamas resultan muy sugerentes, así como todas las situaciones relatadas en este apartado, deben ser entendidas como parte de una coyuntura política muy efervescente, pautada por pugnas entre partidos y facciones locales, que fue reseñada en varios pasajes de esta tesis. Como ha dejado entrever Etchechury recientemente, desde los albores del sitio los contingentes legionarios sirvieron como respaldo de diversas facciones o partidos centrados en uno o varios de los ministros y líderes militares que integraban el gobierno de Montevideo. Durante la primera etapa del asedio, desarrollada más o menos entre 1843 y 1846, la Legión Italiana sirvió como apoyo de la facción «pachequista» mientras que otras, como la francesa, fueron la base sobre la que se edificó el partido «riverista», que en abril de 1846 propició una revuelta que lo ubicó en el poder. Asimismo, el vertiginoso ascenso de Giuseppe Garibaldi, desde comandante de la flota naval y coronel de la Legión Italiana hasta jefe de las fuerzas terrestres de Montevideo, generó una profunda incomodidad entre los círculos militares locales. Estos expresaron su descontento ante las autoridades y llevaron a cabo intentos de insurrección, evidenciando un agotamiento en la colaboración entre extranjeros y locales⁴⁸⁸. Estos postulados serán recogidos y desarrollados con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

⁴⁸⁷ *Ibidem*, 419 – las cursivas son del original.

⁴⁸⁸ Etchechury, “Defensores...”, *Ob. Cit.* 523.

Capítulo 5. La politización a través de las armas: el impacto de la Legión Italiana en la política montevideana (1843-1848)

Tal como se adelantó en la introducción, uno de los objetivos de esta tesis es analizar la politización de las comunidades agrupadas como «italianas» establecidas en Montevideo en el contexto del sitio de la ciudad durante la Guerra Grande. En ese sentido, este capítulo parte de la siguiente premisa: la movilización militar de numerosos individuos de origen extranjero implicó la expansión de las capacidades políticas de sectores previamente situados en los márgenes de la sociedad.

Este enfoque se sirve de una tendencia historiográfica que, al menos en el Río de la Plata, se gestó hace aproximadamente tres décadas en los estudios sobre las milicias del siglo XIX y pone énfasis en distintos aspectos de sus dinámicas sociales, políticas y fiscales/económicas, resaltando el rol que cumplieron en la ampliación de la participación. Al focalizarse en espacios y sectores sociales específicos, resulta interesante una serie de investigaciones que evidencian que los procesos de militarización generados en períodos de crisis o guerras condujeron a una considerable politización social, estrechamente ligada con la democratización de los derechos políticos, la formación de la ciudadanía y la acción colectiva⁴⁸⁹. Partiendo desde esta perspectiva, el historiador uruguayo Pablo Ferreira resalta la relevancia de la “experiencia miliciana” en Montevideo durante las primeras décadas del siglo XIX, posicionándola como la expresión predilecta de la “política en armas”⁴⁹⁰. En su trabajo más reciente, este autor argumenta que la integración de cuerpos milicianos brindó a los sectores “plebeyos” una plataforma desde la cual podían cuestionar a las autoridades inmediatas, analizar sus acciones y ser convocados, aunque fuera desde un lugar periférico, a participar en la toma de decisiones⁴⁹¹.

Una vía metodológica para adentrarse en las formas de hacer política de los legionarios «italianos» reside en el análisis de diversas acciones colectivas que protagonizaron, ya sea como forma de demostrar su descontento o como herramienta para

⁴⁸⁹ Ver nota al pie N° 3 en Introducción.

⁴⁹⁰ Ferreira, Pablo, *Los lugares...* Ob. Cit., 173-174.

⁴⁹¹ *Ibidem*, 186.

presionar en favor de sus intereses inmediatos. En la documentación relevada para esta tesis aparecen numerosos y muy diversos ejemplos, que oscilan entre la negativa al servicio como forma de protesta puntual y la promoción de tumultos, motines y rebeliones para dar voz a reclamos más profundos. Al acercar la lupa hacia los sectores subalternos del cuerpo, es posible visualizar la forma en que la experiencia de la Legión Italiana otorgó a un conjunto de soldados populares posibilidades reales para incrementar su abanico de capacidades sociales, políticas y económicas⁴⁹².

Por otra parte, el mismo fenómeno sirvió para dotar de sustento armado a la diversidad de facciones políticas que pulularon durante el sitio de Montevideo. De acuerdo con Etchechury, el proceso de politización de una parte significativa de la sociedad montevideana a través de las armas transformó a las diversas unidades militares y milicianas en “una poderosa palanca de acción para los grupos y círculos de las distintas fracciones que disputaban el control de la ciudad, sobre todo entre 1843 y 1851”⁴⁹³. Asimismo, dotó de agencia política a los jefes y oficiales de esos cuerpos, dado que su respaldo a una u otra facción con frecuencia representaba una vía tangible para alcanzar los objetivos planteados o acceder a beneficios específicos. Por ende, esta dinámica condujo al fortalecimiento de la “progresiva injerencia de los miembros superiores del ejército y de los cuerpos de milicia en las decisiones del gobierno”⁴⁹⁴.

A partir de los postulados anteriores, este capítulo está estructurado en torno a dos apartados. En primer lugar, se hace énfasis en la forma en que la Legión Italiana se acomodó a una trama política plagada de conflictos internos entre partidos, facciones y grupos políticos. Se hace alusión a su articulación con los «pachequistas» durante los primeros años del sitio, teniendo en cuenta la existencia de algunas disidencias internas. También se analiza su adaptación a los cambios que se sucedieron en los principales ministerios y jefaturas políticas a partir de 1844, lo que implicó el paulatino corrimiento de la facción hegemónica en el gobierno montevideano y el ascenso de otra. El retorno de Fructuoso Rivera tras su primer exilio en abril de 1846 fue un punto de inflexión en esa coyuntura. En segundo lugar, se analiza la gestación y consolidación de una facción política de base legionaria que podría denominarse «garibaldina». Esta se caracterizó por

⁴⁹² Sanders, James, *The Vanguard...* Ob. Cit., 24.

⁴⁹³ Etchechury, Mario, “Milicias...”, Ob. Cit., 32.

⁴⁹⁴ *Ibidem*, 35.

ser una expresión más o menos independiente de los «pachequistas» que se asentó durante la «Campaña del Uruguay», especialmente luego de la batalla de San Antonio y se terminó de consolidar con el ascenso de Giuseppe Garibaldi a la comandancia de armas de la ciudad en junio de 1847. Durante la etapa final del sitio, conjuntamente con el desprestigio de la retórica «cosmopolita», el partido «garibaldino» representó al sector más belicista frente al ascenso de una tendencia favorable a lograr un acuerdo de paz directamente con Oribe. Asimismo, se dedican unas breves líneas a la desintegración del partido, intrínsecamente ligada a los cambios en las alianzas regionales e internacionales.

Opciones, alianzas y desencuentros: el rol inicial de la Legión Italiana en la trama política del Montevideo sitiado (1843-1846)

Durante el sitio de Montevideo se fue configurando una compleja trama política en el seno de las autoridades de la ciudad. Como se ha destacado anteriormente, a partir de 1843 se afianzó la facción «pachequista», que ejerció un control determinante en la toma de decisiones. En líneas generales, sus principales figuras adherían a lo que ha sido identificado como retórica «cosmopolita», que promovía una visión de Montevideo como un enclave abierto al mundo, favorable a la inmigración, el comercio y la difusión de ideas como el republicanismo y el liberalismo. En este orden de cosas, la formación de las legiones extranjeras en medio de la guerra contra Juan Manuel de Rosas fue entendida por sus promotores como una manifestación de que la «causa de Montevideo» representaba la lucha de la civilización universal y la humanidad contra la tiranía.

Desde su organización, la Legión Italiana se alineó con este grupo, lo cual estuvo determinado también por la amistad política que mantenían sus principales jefes y oficiales, como Giuseppe Garibaldi, con Melchor Pacheco y Obes y sus allegados. Como se demostró en el capítulo anterior, el cuerpo se insertó rápidamente dentro de la retórica «cosmopolita» a través de campañas de propaganda en la prensa, así como de actos y demostraciones públicas. Esto era complementado por una postura interna de parte de las jefaturas legionarias, que planteaban el servicio de las armas en Montevideo como parte de un «voluntariado militar internacional» en el marco del proyecto global de la *Giovine Italia*. A pesar de que surgieron algunos problemas y desencuentros aislados, el partido de gobierno expresó su agradecimiento por los servicios recibidos y mostró receptividad

ante las solicitudes y reclamos que les hacían llegar. En contrapartida, se buscó que los legionarios desempeñaran un papel central a la hora de respaldar su proyecto político frente a facciones opuestas.

A pesar de lo anterior, el análisis aquí propuesto no asume que toda la Legión Italiana estaba alineada de forma unánime con los «pachequistas». Como se mencionó anteriormente, en el ámbito interno del cuerpo surgieron algunas divergencias políticas. Un momento clave en este sentido fue la desertión protagonizada por Ángel Mancini y sus seguidores en julio de 1844. En la carta publicada en *El Defensor de la Independencia Americana* durante ese mismo mes, Mancini explicó que la decisión de pasar al campo enemigo se debía en parte a la alianza que existía entre “el infame Garibaldi” y “los salvajes Vazquez, Lamas y Pacheco Obes y toda esa turba de miserables, que no tienen mas aspiración que el robo”. En ese sentido, con el propósito de persuadir a sus antiguos compañeros de armas, el antiguo comandante señaló que los legionarios estaban siendo “vendidos” para satisfacer los intereses de las autoridades montevidéanas⁴⁹⁵. En una carta similar, publicada en el mismo número del periódico, Giacomo Danuzio, otro de los desertores, afirmó que los oficiales de la Legión tenían claro que Garibaldi era un “arlequín” que pretendía contribuir a “la burla de los salvajes Lamas, Pacheco Obes, Vazquez y Thiebaut” y aseguraba que el jefe legionario obligaba a sus subordinados a asistir a “ridículos sermones” impartidos por las autoridades, basados sobre “mentidos principios y hechos falsos”⁴⁹⁶.

Este tipo de indicios demuestran que no es posible analizar el posicionamiento político de la Legión Italiana como un bloque homogéneo, sino que es necesario atender también a sus disidencias. Otros ejemplos en ese sentido pueden visualizarse a través de un análisis de las formas en que la Legión Italiana fue afectada por los cambios políticos que se dieron en Montevideo entre 1844 y 1846. De acuerdo con la bibliografía consultada, desde el inicio del sitio la preeminencia de los «pachequistas» se encontró con una oposición significativa ejercida por otras corrientes. A pesar de que todas se asumían como coloradas y compartían la resistencia contra los sitiadores, su principal desacuerdo se centraba en la interpretación de la dirección política que debía tomarse. En

⁴⁹⁵ *El Defensor de la Independencia Americana*, Miguelete, N° 11, 13 de julio de 1844, “El coronel Mancini a sus compatriotas los italianos que existen aun [sic] en Montevideo”, carta firmada por Ángel Mancini.

⁴⁹⁶ *Ibidem*, carta sin título firmada por EL MAYOR – DANUZIO.

términos generales, esas tendencias demostraban menos interés en la retórica «cosmopolita» y la intervención extranjera, identificándose más con elementos de un discurso “americanista”⁴⁹⁷. La mayoría de sus integrantes habían sido caudillos durante las guerras de independencia y contaban con un influyente arraigo popular. Durante los primeros años del asedio, su estrategia se enfocó en destacar las debilidades del gobierno con el fin de minar su credibilidad y ganar el respaldo de las diversas unidades militares y milicianas. Este “antagonismo” se intensificó a partir de 1844, aumentando progresivamente “la división entre los prohombres de la defensa”⁴⁹⁸.

Un episodio clave en la cronología se dio con la renuncia de Pacheco y Obes al ministerio de Guerra y Marina y a la comandancia del Ejército en noviembre de 1844 luego del conflicto que se generó entre Garibaldi y la Legación Brasileña, detallado en el capítulo 2. Ese mismo año también renunciaron otras figuras relevantes, como el general José María Paz a su puesto de comandante de armas, en junio, y Andrés Lamas al Ministerio de Hacienda, en setiembre. Este había asumido el cargo poco tiempo antes, luego de haberse desempeñado como jefe Político y de Policía. Las causas esgrimidas en sus cartas de renuncia estaban relacionadas con cuestiones políticas y de gestión. En el caso de Pacheco y Obes, sus capacidades articuladoras fueron puestas en duda durante la crisis generada por la incorporación de algunos desertores de la Armada Imperial brasileña a la Legión Italiana. De forma similar, el general Paz fue cuestionado luego de los desencuentros que existieron entre los oficiales de la Fortaleza del Cerro en medio de una incursión sobre las tropas sitiadoras. Lamas, por su parte, alegó que estaba cuidando su “reputación” frente a los “medios escepcionales” a los que debía recurrir como ministro de Hacienda para asegurar la fiscalidad y pidió que se formara una comisión para examinar todas sus cuentas⁴⁹⁹.

Además de las razones expuestas por los implicados, existen otros indicios que sugieren que la prolongación de la guerra y el asedio también contribuyeron a deteriorar las relaciones entre ciertos jerarcas de la ciudad. Un ejemplo notable se encuentra en una

⁴⁹⁷ Etchechury, Mario, “Milicias...”, Ob. Cit., 47, nota al pie N° 45.

⁴⁹⁸ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 2, Ob. Cit., 134.

⁴⁹⁹ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 2, Ob. Cit., 135-137, carta de *El Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Hacienda* a *Exmo. Sr. Presidente de la República, Senador don Joaquín Suárez*, Montevideo, 20 de setiembre de 1844.

extensa carta de Joaquín Suárez a Rivera con fecha del 29 de octubre de 1844. En esta comunicación, el presidente aludió a la existencia de un conflicto previo entre Lamas y Pacheco y Obes y mencionó que este último había orquestado también la renuncia de Paz. Asimismo, manifestó su preocupación por el considerable respaldo que el ministro de Guerra y Marina había ganado entre las filas del Ejército y las legiones, particularmente entre los “jóvenes”, lo que lo había llevado a contemplar su posible destitución del cargo⁵⁰⁰. Es importante destacar que, si bien esta misiva fue redactada antes de la dimisión de Pacheco y Obes, no llegó a manos de Rivera hasta varias semanas después, en diciembre, cuando otra persona ya había asumido la cartera de Guerra y Marina⁵⁰¹.

A pesar de que el expresidente emigró a Brasil después de la derrota en India Muerta, el 27 de marzo de 1845, sus seguidores y “otras notabilidades descontentas” continuaron presionando para apartar a los «pachequistas» que aún permanecían en el gobierno, como Santiago Vázquez. Además, buscaban evitar la posible reelección de Suárez por parte de la legislatura que debía asumir en febrero de 1846. Según Clarel de los Santos, en este contexto, ante la ausencia de Rivera, Venancio Flores adquirió relevancia y pretendió introducir en el gobierno a algunos de sus principales aliados, como Gabriel Pereira y Miguel Barreiro⁵⁰². Un indicio claro del cambio de facciones que se estaba dando se observa al revisar los nombres de aquellos que reemplazaron a los renunciantes: Santiago Sayago, el “candidato de Flores”, fue nombrado para el Ministerio de Hacienda y Rufino Bauzá para el de Guerra y Marina. Asimismo, Juan Francisco Rodríguez asumió la jefatura Política y de Policía y, luego de múltiples deliberaciones, el propio Flores fue designado comandante de armas de la ciudad⁵⁰³.

La información disponible sobre la participación de la Legión Italiana en esta coyuntura es escasa y puntual. Si bien no es posible ofrecer un panorama concluyente, se han identificado algunas pistas que permiten trazar una tendencia. En la entrada del 11 de noviembre de 1844, el redactor del *Diario* resaltó el descontento generado entre los legionarios y la oposición de “casi todos los jefes de batallón” ante la “medida tomada

⁵⁰⁰ Ibídem, 152-170, carta de Joaquín Suárez al Sr. General D. Fructuoso Rivera, Montevideo, 29 de octubre de 1844, citada en De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 2, Ob. Cit., 152-160).

⁵⁰¹ Ibídem, 170.

⁵⁰² De los Santos, Clarel, *Del círculo...* Ob. Cit., 157-158.

⁵⁰³ Ibídem, 179-180.

por el gobierno de destituir al coronel Pacheco del Ministerio de Guerra y del mando general de las tropas”. Según su interpretación, el ascenso del “infame partido de los que hacen del Estado Oriental un patrimonio de Rivera” era evidente desde hacía meses. Incluso, sus partidarios se había ganado la simpatía del “Coronel de la Legión Francesa”⁵⁰⁴. El redactor del *Diario* no profesaba ninguna simpatía hacia los «riveristas», llegando al punto de señalar en junio de 1844 que se trataba de grupo compuesto por “cuatro canallas que ponen el amor a la patria para satisfacer sus egoísmos y venganzas particulares”⁵⁰⁵.

Entre fines de 1845 e inicios de 1846, Montevideo experimentó una significativa crisis en su sistema político, provocada principalmente por inminente finalización del período legislativo iniciado en 1843⁵⁰⁶. Si bien los «riveristas» eventualmente ocuparon la mayoría de los cargos gubernamentales, los «pachequistas» mantuvieron su influencia desde distintos ámbitos, como la *Sociedad Nacional*⁵⁰⁷ y ciertas jefaturas militares estratégicas, sobre todo luego del retorno de Pacheco y Obes a la ciudad en diciembre de

⁵⁰⁴ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, Tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 1, entrada del 11 de noviembre de 1844.

⁵⁰⁵ *Ibidem*, entrada del 28 de junio de 1844.

⁵⁰⁶ A partir de prolongación de la guerra y la crisis política que se estaba viviendo, en febrero de 1846, el gobierno de Montevideo decidió no llamar a elecciones, como lo preveía la Constitución, y disolvió el Poder Legislativo. En su lugar, se creó la Asamblea de Notables y el Consejo de Estado. La Asamblea de Notables estaba integrada por la mayoría de los legisladores salientes, ministros de Estado, jefes militares, autoridades eclesiásticas, magistrados del Poder Judicial y otras personalidades notables designadas por el Poder Ejecutivo. Su función consistía en “velar sobre la observancia de las leyes y la Constitución, actuando a la vez como Poder Legislativo”. El Consejo de Estado, por su parte, estaba integrado por 7 miembros y su función era asesorar al presidente. De acuerdo con la afirmación de José Pedro Barrán, estos espacios en ocasiones permitieron la presencia de cierta oposición a la facción hegemónica de turno. Barrán, José Pedro, *Apogeo...* Ob. Cit., 31

⁵⁰⁷ La *Sociedad Nacional* fue fundada el 12 de febrero de 1846 a partir de la iniciativa de diversos notables “pro unitarios”, “anti riveristas” y “anti caudillistas”. El motivo de su creación fue la percepción colectiva de que la crisis política que se estaba generando a partir del fin del período legislativo iniciado en 1843 así como de la proliferación de rumores sobre el regreso de Fructuoso Rivera y el arribo a Montevideo de los ministros interventores europeos. Según Clarel de los Santos, sus promotores fueron miembros y exmiembros del gobierno, algunos devenidos en oficiales militares, y algunas “figuras de probada afinidad política”, entre las que se contaban varios emigrados argentinos. La *Sociedad Nacional* contó con un nivel de organización importante y con objetivos más complejos que el resto de los grupos políticos de base oriental que habían existido en Montevideo hasta ese momento. Incluso, se llegó a redactar un reglamento al estilo de los manifiestos de otras asociaciones contemporáneas, como la *Jóven Argentina* o la *Giovine Italia*, que claramente le habían servido de inspiración. Sus principales postulados eran la defensa del orden constitucional, la formación de gobiernos “justos y regulares” sin “las influencias personales de los caudillos, el olvido de los “odios que dividían a la ciudad” y “la búsqueda de estabilidad administrativa”. Para más información, ver De los Santos, Clarel, *Del círculo...* Ob. Cit., 159-163.

1845⁵⁰⁸. Durante estos años se evidenció asimismo una importante fragmentación dentro de las facciones que propició la aparición de grupos políticos con definiciones y alcances más reducidos, cuya conformación obedecía a circunstancias puntuales.

La situación se tornó decisiva a partir del 18 de marzo de 1846, cuando se confirmó el retorno de Rivera a Montevideo con su arribo al puerto a bordo de un buque de origen español. Esta noticia desencadenó una serie de negociaciones políticas y provocó movilizaciones y tumultos populares con base miliciana. El Poder Ejecutivo intentó apartar a Rivera de la ciudad ofreciéndole cargos diplomáticos fuera del país, pero el delicado equilibrio político imperante impidió una solución rápida. Mientras tanto, sus partidarios usaron sus influencias para organizar movilizaciones, articulando reivindicaciones políticas con demandas más pragmáticas, como mejoras en raciones, vestimenta y armamento. A finales de marzo, ante la creciente presión social, el gobierno descartó la posibilidad de nombrar a Rivera como ministro en el Paraguay y arrestó a varios de sus seguidores. La prohibición de su desembarco y la orden de alejarlo de la bahía de Montevideo generaron especulaciones sobre un posible pronunciamiento masivo de varios cuerpos armados vinculados a los «riveristas»⁵⁰⁹. El 1º de abril, luego del arribo de un refuerzo militar enviado desde Colonia del Sacramento, las autoridades resolvieron desterrar a los detenidos a las Islas Malvinas. Esto provocó el levantamiento de la guardia de la cárcel del Cabildo, que se apoderó del edificio “dando vivas a Rivera”. Posteriormente, con el apoyo de otras unidades, el motín se extendió al puerto⁵¹⁰. Pese a los intentos del gobierno por presentar resistencia, para la mañana del 2 de abril, la sublevación había triunfado. Pacheco y Obes, que en ese momento se desempeñaba como comandante de la 1ª División del Ejército, renunció a su cargo y abandonó la ciudad nuevamente. Días después, varios de sus allegados hicieron lo mismo: Santiago Vázquez dejó el Ministerio de Relaciones Exteriores y la mayor parte de la Legión Argentina se embarcó rumbo a Corrientes⁵¹¹.

⁵⁰⁸ En diciembre de 1845, Melchor Pacheco y Obes regresó a Montevideo y fue nombrado jefe de la 1ª División del Ejército.

⁵⁰⁹ Etchechury, Rivera, “Milicias...”, Ob. Cit., 42-43.

⁵¹⁰ De los Santos, Clarel, *Del círculo...* Ob. Cit., 166-170.

⁵¹¹ Etchechury, Mario, “Milicias...”, Ob. Cit., 48-49.

Los tumultos ocurridos durante los primeros días de abril de 1846 contaron con el respaldo masivo de los batallones de negros libertos, así como de la mayoría de los legionarios franceses y vascos, que se pronunciaron a favor de Rivera. A pesar de que las tropas insubordinadas fueron apaciguadas por Flores pocos días después, los estudios más recientes coinciden en señalar que se trató de episodios muy violentos que, al no contar con liderazgos visibles, generaron inquietudes entre las autoridades y diplomáticos extranjeros ante la posibilidad que la situación se volviera incontrolable⁵¹². En última instancia, estos episodios implicaron la movilización de estratos sociales populares politizados, los cuales tomaron la vía pública para presionar por un cambio en la dirección de la toma de decisiones. En mayor o menor medida, los sublevados actuaron acicateados por un descontento social generalizado, originado por la prolongación de la guerra y el desabastecimiento, la ineficiencia de los «pachequistas» y la gradual reprobación de la retórica «cosmopolita».

Tras su desembarco, Rivera asumió como nuevo jefe del Ejército e inició una nueva campaña contra los sitiadores en el litoral del río Uruguay. En Montevideo, Flores se consolidó como líder de los «riveristas», mientras que surgía a su alrededor un nuevo grupo político, que el cónsul inglés Adolphus Turner llamó el “Partido Oriental”⁵¹³. Este se caracterizó por su oposición a la intervención extranjera y por su inclinación hacia la negociación de la paz directamente con Oribe⁵¹⁴. Por otro lado, en un laxo frente de oposición se mantuvieron algunos antiguos «pachequistas», así como otros liberales, unitarios y proeuropeos. Estos se agruparon en torno a figuras notables alternativas, como Garibaldi, y se desempeñaron en ámbitos como la Asamblea de Notables o el Consejo de Estado.

Los estudios sobre los episodios que desencadenó el retorno de Rivera a Montevideo no suelen referir a la incidencia que en ellos tuvo la Legión Italiana. Esto probablemente tuvo que ver con la asociación del cuerpo a los «pachequistas» y con el destacado papel que jugaron otras unidades en ese contexto. Asimismo, cabe recordar

⁵¹² *Ibíd.*, 44-45.

⁵¹³ *Ibíd.*, 38, citando a PRO/FO, Londres, 51-40, informes de Adolphus Turner al Secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido, conde de Aberdeen, Montevideo, 31 de enero de 1846 y 1º de abril de 1846.

⁵¹⁴ De los Santos, Clarel, *Del Círculo...* Ob. Cit., 170.

que, en ese momento, el sector más activo del cuerpo se encontraba en Salto, incapaz de intervenir en los acontecimientos. De todas formas, es posible afirmar que la posición generalizada de la Legión fue negativa. Un ejemplo que lleva a pensar en ese sentido se encuentra en las *Memorias* de Garibaldi. Una vez que la noticia llegó a Salto, el nizardo afirmó que “la revolución de Montevideo en pro de Rivera” era “un golpe tremendo para los negocios de la República”, principalmente porque el expresidente había alejado a todos aquellos que, “con tanta valentía y tanto amor patrio habían emprendido la gloriosa defensa”⁵¹⁵. En esa clave, siendo consciente de su oposición a la facción predominante, el jefe legionario reflexionó sobre su posición en el nuevo panorama político:

“Italianos y orientales, lo digo con orgullo, me querían mucho, y hubiera yo podido sin temer a nadie proclamarme independiente del nuevo e ilegal poder; pero me parecía muy santa la causa de aquel desventurado pueblo, tan bueno y tan generoso, para que yo le afligiera con nuevas disidencias interiores”⁵¹⁶.

Por otro lado, a pesar de la dificultad para rastrearlos, existen algunos indicios que dan cuenta de la participación de un puñado de legionarios italianos en los tumultos. En las *Memorias* del general argentino Tomás de Iriarte, por ejemplo, se destaca que, durante el motín del 1º de abril, varios “italianos” abandonaron sus puestos en la guardia y expresaron “vivas y mueras” en todas las direcciones. Es decir, que mientras unos sostenían que los “vivas” eran para Rivera y los “mueras” a Pacheco, “otros aseguraban lo contrario”⁵¹⁷. Sobre esta cuestión, el cronista agrega más adelante que, si bien los miembros de la Legión Italiana se solían identificar con los «pachequistas», este episodio había revelado una composición más heterogénea del cuerpo, dado que muchos de sus integrantes se habían sentido atraídos por los “riveristas” y sus aliados, los “blanquillos”⁵¹⁸.

Un factor crucial para este tipo de demostraciones públicas de las discrepancias existentes dentro de la Legión Italiana radicaba en la ausencia de Garibaldi y sus principales jefes. No obstante, esto mismo les había permitido mantenerse al margen del momento más crítico de las disputas por el poder y evitar las consecuencias inmediatas

⁵¹⁵ Garibaldi, Giuseppe, *Garibaldi...* Ob. Cit., 164.

⁵¹⁶ *Ibidem*, 165.

⁵¹⁷ Iriarte, Tomás de, *Memorias. El sitio...* Ob. Cit., 281.

⁵¹⁸ *Ibidem*, 291-300.

del declive de sus aliados. Además, desde mediados de 1846, en Salto comenzó a gestarse una nueva agrupación centrada en el liderazgo de Garibaldi, que adquirió dimensiones que trascendieron a la Legión y posicionaron al nizardo como una figura destacada de la política montevideana.

Garibaldi y el partido «garibaldino»: surgimiento y disolución de una nueva alternativa política

Desde su arribo a América del Sur, Guiseppe Garibaldi demostró poseer un amplio abanico de habilidades políticas. Los estudios que repasan su trayectoria vital, aunque disímiles en sus enfoques, suelen resaltar su participación en la revolución de Río Grande do Sul, subrayando los vínculos que estableció con Bento Gonçalves, y su círculo más cercano. También destacan su capacidad para conectarse con otros exiliados de la *Giovine Italia*, enfatizando la contribución del conde Livio Zambecari y el marino Luigi Rossetti a su introducción a las redes mazzinianas en la región⁵¹⁹. Es importante recordar que fue a través de este último que llegó por primera vez a Montevideo, en 1837, donde coincidió con Giovanni Battista Cuneo y Napoleone Castellini⁵²⁰.

Tras establecerse definitivamente en la capital oriental, a mediados de 1841, Garibaldi recurrió a esas mismas conexiones para introducirse en diversos espacios de sociabilidad ya existentes. Allí se integró a la comunidad de exiliados de la *Giovine Italia*, tendió lazos con los argentinos antirosistas y se involucró con algunas figuras de la política local, especialmente con Melchor Pacheco y Obes, quien compartía algunas ideas del mazzinismo, en particular aquellas relacionadas con el republicanismo universal⁵²¹. Además, se afilió a la logia masónica italiana del Gran Oriente de Nápoles y a la francesa *Amis de la Patrie*, asociada al Gran Oriente de Río Grande do Sul⁵²². Según el abordaje propuesto por Sanders, este modelo de relaciones interpersonales, conexiones sociales y vínculos humanos contribuyó de manera significativa a la formación de un destacado

⁵¹⁹ Bourne, Richard, *Garibaldi...* Ob. Cit.; Riall, Lucy, *Garibaldi...* Ob. Cit.; Barros Filho, Omar de, Vaz Seelig, Ricardo, Bojunga, Sylvia (orgs.), *Os caminhos de Garibaldi na America*, Porto Alegre, Senado Federal, 2007; Pereda, Setembrino, *Garibaldi...*, tomo 1, Ob. Cit.

⁵²⁰ Para un relato pormenorizado, ver Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...*, tomo 1, Ob. Cit., 64-109.

⁵²¹ Etchechury, Mario, “Hijo...”, Ob. Cit., 86; Pereda, Setembrino, *Garibaldi...*, tomo 1, Ob. Cit., 52.

⁵²² Rama, Carlos, *Garibaldi...* Ob. Cit., 18.

epicentro de activismo republicano y liberal en Montevideo. Incluso, muchas de las ideas surgidas en Sudamérica durante esa época influyeron posteriormente en movimientos del mismo signo en Europa en los años posteriores⁵²³.

A partir de lo anterior, sumado al innegable magnetismo y carisma que lo caracterizaban, Garibaldi devino naturalmente en uno de los principales representantes de las comunidades «italianas» en Montevideo, consolidando así su liderazgo e influencia. Este fenómeno se evidenció inicialmente a través de su participación en la Legión Italiana, donde asumió desde el inicio un rol de mando. Desde ese lugar, fue receptor de solicitudes de toda índole y actuó como articulador entre las autoridades y sus subordinados. Elevó decenas de peticiones para asegurar mejores condiciones de alojamiento, alimentación y vestimenta a los legionarios y sus familias⁵²⁴. También intervino en favor de sus camaradas para calmar descontentos, para prevenir que ciertos conflictos adquirieran mayores dimensiones y para revocar sentencias judiciales que consideraba abusivas.

La suma de los vínculos políticos forjados y su capacidad de liderazgo lo catapultaron como una figura destacada del panorama político montevidiano durante el sitio. Demostrando una notable penetración popular, fue capaz de congregiar una importante base de hombres armados que le obedecían fielmente. En poco tiempo, ascendió en la jerarquía militar dentro de las tropas montevidianas, siendo impulsado principalmente por su influencia en el partido de gobierno. Sin embargo, como señala Etchechury, “estuvo lejos de ser percibido de manera unánime”⁵²⁵. Durante el período analizado, en la región coexistieron diversas percepciones sobre Garibaldi, las cuales generalmente se extendían al resto de la Legión Italiana. Por un lado, estaban aquellos que celebraban su participación en la guerra, presentándola como parte de la lucha internacional por la libertad y la civilización universal. Pero, por el otro lado, también estaban quienes lo veían como un mercenario o pirata advenedizo que solo servía a sus propios intereses. Esta visión estaba vinculada principalmente con su tendencia constante

⁵²³ Sanders, James, *The Vanguard...* Ob. Cit.

⁵²⁴ Por ejemplo, en una de sus primeras gestiones frente a las autoridades, el nizado logró que el Ministerio de Guerra y Marina remitiera “cien pares de zapatos” para calzar a los legionarios. AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1340, Ministerio de Guerra y Marina, nota de *G.rra* a *La Comis.n Gen.l*, S/L, 12 de mayo de 1843.

⁵²⁵ Etchechury, Mario, “Hijo...”, Ob. Cit., 76.

a actuar con independencia frente a algunas órdenes del gobierno. Por ejemplo, entre los partidarios de Oribe circulaban discursos que denunciaban que el nizado “se había hecho independiente” del gobierno de Montevideo⁵²⁶.

Estas actitudes no solo tuvieron impacto en el campo sitiador, sino que también generaron controversias entre sus aliados políticos, en particular entre los «pachequistas». A pesar de al principio mostraron muchas coincidencias y se apoyaron mutuamente, incluso a través de las armas, con el tiempo comenzaron a manifestar cierta incomodidad. De acuerdo con Iriarte, esto se debía a que Garibaldi se había constituido en un “caudillo” que, respaldado por sus legionarios, “se presenta[ba] amenazante y con repetidas exigencias”⁵²⁷. Así, por ejemplo, en 1847, Pacheco y Obes declaró que, a finales de 1843, los comandantes de las legiones Italiana y Francesa lo habían amenazado con disolver ambos cuerpos si no cesaba al gobierno en funciones y asumía el poder, argumentando que esa era la única solución para “salvar el país y “satisfazer la opinion general”⁵²⁸. Si bien la iniciativa mencionada por el exministro permaneció en el universo de los rumores⁵²⁹, funciona aquí como un indicio para afirmar que el posicionamiento político de Garibaldi demostró espacios de independencia que contribuyeron a la gestación de una nueva opción política, a la que Etchechury ha denominado el partido «italiano» o «garibaldino».

Esta nueva opción política surgió inicialmente como una manifestación dentro de los «pachequistas» y posteriormente se consolidó como una alternativa ante el ascenso de Rivera y Flores. En esta coyuntura, la «Campaña del Uruguay» resultó fundamental, principalmente porque mantuvo al nizado y sus principales apoyos alejados de Montevideo durante los momentos de mayores penurias y desequilibrios políticos. De esta manera, lo que en un principio fue una estrategia para apartarlo de la capital terminó posicionándolo como un centro de gravitación política. Ante la ausencia de figuras centrales, como Lamas, Paz o el propio Pacheco y Obes, los restos del viejo partido de

⁵²⁶ Ibídem, 88, citando fragmento de la entrada del 18 de julio de 1846 del “Diario llevado por el Dr. Francisco Solano Antuña en el campo sitiador”, *Revista Histórica*, 49 (145-147), 1977, 288.

⁵²⁷ Iriarte, Tomás de, *Memorias del General Tomás de Iriarte. El Sitio de Montevideo...* Ob. Cit., 377.

⁵²⁸ AGNU.exAyAMHN, caja 190, papeles del General Melchor Pacheco y Obes, carpeta 23, *Exposición del Gral. M. Pacheco y Obes datada en Sta. Catalina el 15 de junio de 1847*, Santa Catalina, 15 de junio de 1847.

⁵²⁹ Más adelante, en su *Exposición*, Pacheco y Obes destacó que logró detener esta iniciativa de los jefes legionarios gracias a “la prudencia” y “la firmeza que exigía mi deber, (...) sin hacerme de ello un mérito”.

gobierno orchestaron una “construcción mítica” de la Legión Italiana y Garibaldi como respuesta al avance de los «riveristas»⁵³⁰. Un punto de inflexión en ese sentido lo marcaron los festejos realizados en ocasión de la batalla de San Antonio, que incluyeron una amplia serie de actos públicos y condecoraciones, culminando con el ascenso de Garibaldi al rango de coronel mayor del Ejército el 16 de febrero de 1846.

Las consecuencias desencadenadas por este hecho permiten identificar diversos elementos que contribuyen a visualizar las formas en las que se articuló la nueva facción política. Una vez que la decisión del gobierno se hizo pública, las opiniones contrarias no tardaron en expresarse. Estas, en gran medida, mezclaban “argumentos ideológicos, localismos, celos profesionales dentro del ejército y no pocas dosis de xenofobia”⁵³¹. Por ejemplo, según Iriarte, se trataba de una movida “del loco Pacheco”, que había intervenido para promover la designación de un “aventurero oscuro” de origen extranjero en lugar de otros oficiales nacidos en el país con mayores capacidades⁵³². Las críticas, sin embargo, no encontraron demasiado asidero, ya que la propuesta de ascenso permaneció vigente hasta que, pocos días después, Garibaldi declinó el ofrecimiento. En el oficio ya citado al ministro de Guerra y Marina del 4 de marzo de 1846, argumentó que no era merecedor de la promoción, principalmente debido a las pérdidas que habían sufrido los legionarios. Afirmó también que “la Legion me ha encontrado Coronel del Ejército, como tal me aceptó á su frente; y como tal yo dejaré la Legion cuando hayamos cumplido con los votos que hicimos al Pueblo Oriental”⁵³³. Fuera de su respuesta oficial, en la correspondencia personal que mantenía con Giovanni Battista Cuneo, expuso otro tipo de justificaciones, de tinte político. En una carta del 16 de abril de 1846, explicó que la razón principal de su negativa residía en que “el Gobierno se ha olvidado de nosotros en absoluto, y ahora nos ha reducido al cargo de vigilantes”⁵³⁴.

A partir del análisis de la documentación disponible en el fondo del Ministerio de Guerra y Marina se puede inferir que la declaración de Garibaldi estaba directamente

⁵³⁰ Etchechury, Mario, “Hijo...”, Ob. Cit., 87.

⁵³¹ Ibídem, 76.

⁵³² Iriarte, Tomás de, *Memorias. El sitio...* Ob. Cit., 181.

⁵³³ De María, Isidoro, *Anales...* tomo 3, Ob. Cit., 217-218, oficio de Giuseppe Garibaldi a *Excmo. Sr.*, Salto, 4 de marzo de 1846. Una versión manuscrita puede encontrarse en AGNU, Archivos Particulares, Caja 54, Carpeta 18, Archivo del Dr. Bartolomé Odicini.

⁵³⁴ Fonterossi, Guiseppe, et. al., *Epistolario...*, Ob. Cit., 194-195, doc. 232, carta de Giuseppe Garibaldi a *Giovan [sic] Battista Cuneo*, Salto, 18 de abril de 1846.

relacionada con los constantes desencuentros que había tenido con las autoridades en los últimos meses. De las diferentes comunicaciones, informes y partes remitidos durante la «Campaña del Uruguay» se desprende que las tropas de la *Escuadrilla Nacional*, especialmente la Legión Italiana, habían sido sometidas a un virtual estado de abandono. La situación se había intensificado particularmente a partir del arribo a Salto, ya que desde enero de 1846 el nizado estaba solicitando la remisión de recursos de todo tipo para continuar con los cometidos de la expedición. Con el fin de persuadir a sus interlocutores, ofrecía panoramas desalentadores. Por ejemplo, en un oficio reservado al ministro de Guerra y Marina, Francisco Joaquín Muñoz⁵³⁵, fechado el 15 de enero, indicó que ya no tenían ganado para carrear y que los legionarios estaban con “los pies inchados [sic] de las espinas, por falta de zapatos”. Según su relato, la situación empeoraba cada día, afectando la moral de las tropas, que extrañaban a sus familias y presionaban por un mejor pasar⁵³⁶. Posteriormente surgieron nuevos problemas, como la escasez de hombres aptos para cumplir con las tareas cotidianas, lo que llevó a un incremento de los pedidos de refuerzos y de las denuncias de lo perjudicial que resultaba mantener a las tropas pasivas por mucho tiempo⁵³⁷.

Las respuestas del gobierno fueron escasas. Esto se infiere a partir del tono suplicante que adquirieron las solicitudes a medida que avanzaban los días. Dentro de las fuentes consultadas solo se encontró una contestación anotada en el margen de un pedido de hombres fechado el 10 de marzo de 1846. Según el registro, casi dos meses después, el 2 de mayo, las autoridades respondieron que la decisión de “proveerle al relevo de parte

⁵³⁵ Muñoz había asumido las carteras de Guerra y Marina y Hacienda luego de las renuncias de Santiago Vázquez y Rufino Bauzá a fines de noviembre de 1845. AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1370, Ministerio de Guerra y Marina, oficio del *Ministerio de Guerra y Marina* al *Exelentísimo Sr Ministro Secretario de Estado en el Departam.to de Relaciones exteriores*, Montevideo, 28 de noviembre de 1845.

⁵³⁶ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1373, Ministerio de Guerra y Marina, oficio reservado de Giuseppe Garibaldi al ministro de Guerra y Marina, Salto, 15 de enero de 1846.

⁵³⁷ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1373, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Giuseppe Garibaldi al ministro de Guerra y Marina, Mesa de Artigas, 19 de enero de 1846; AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1374, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Giuseppe Garibaldi al ministro de Guerra y Marina, Salto, 10 de febrero de 1846; Fonterossi, Giuseppe, et. al., *Epistolario...* Ob. Cit., 185-186, doc. 220, oficio de Giuseppe Garibaldi al *Exc.mo Señor Ministro de Guerra y Marina* [Francisco Joaquín Muñoz], Salto, 26 de febrero de 1846.

de la Legión que existe en el Salto” estaba en manos de “la cabeza del Ex.to el Sor Brigadier G.ral D.n Fructuoso Rivera”⁵³⁸.

Mientras tanto, en Montevideo, la comisión organizadora de la Legión Italiana inició gestiones paralelas para coordinar una reunión con Muñoz. Sin embargo, las respuestas obtenidas fueron evasivas. Frente a esta situación, adoptando un tono desafiante, uno de sus miembros señaló enfáticamente al ministro la urgencia que había de atender las solicitudes que llegaban desde Salto, argumentando que los legionarios “no se hacen esperar nunca cuando [sic] les toca salir al frente del enemigo”⁵³⁹. Este tipo de afirmaciones, fuera de contener una amenaza directa, se respaldaban en la capacidad de Garibaldi y sus principales oficiales para movilizar un importante contingente de hombres armados que no solamente les profesaba lealtad ciega, sino que, como se evidenció en el capítulo anterior, había ganado una importante fama por su combatividad y determinación.

En esta coyuntura, Garibaldi, sintiéndose ignorado por las autoridades, comenzó a contemplar la posibilidad de reunir a la totalidad de la Legión en Salto. La primera insinuación al respecto se encuentra en un oficio a Muñoz fechado el 26 de febrero de 1846, donde, tras listar las solicitudes habituales, expresó su deseo de “tener aquí el resto de la Legión Italiana”⁵⁴⁰. El 10 de marzo escribió nuevamente, esta vez exigiendo explícitamente que “V.E. se tome el mayor interés posible para que venga el resto de la Legión” para así poder garantizar su supervivencia⁵⁴¹. Según cartas que envió a Napoleone Castellini y los miembros de la comisión organizadora, el nizado buscaba poner fin a la “confusión” imperante en la parte de la Legión que permanecía en Montevideo, llena de conflictos internos y externos, y así evitar la persecución por parte de los sectores anti-extranjeros⁵⁴². Con este objetivo, les aconsejó que promovieran la

⁵³⁸ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1375, Ministerio de Guerra y Marina, anotación con fecha 2 de mayo de 1846 al margen de oficio de Giuseppe Garibaldi al ministro de Guerra y Marina, Salto, 10 de marzo de 1846.

⁵³⁹ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1378, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de G. B. Cuneo al ministro de Guerra y Marina, 6 de mayo de 1846.

⁵⁴⁰ Fonterossi, Giuseppe, et. al., *Epistolario...* Ob. Cit., 185-186, doc. 220, oficio de Giuseppe Garibaldi al Ex.c.mo Señor Ministro de Guerra y Marina [Francisco Joaquín Muñoz], Salto, 26 de febrero de 1846.

⁵⁴¹ Ibídem, 188-189, doc. 224, oficio de Giuseppe Garibaldi a Ministro de Guerra y Marina - Francisco Joaquín Muñoz, Salto, 10 de marzo de 1846.

⁵⁴² Ibídem, 181-183, doc. 217, carta de Giuseppe Garibaldi a Napoleone Castellini, Salto, 26 de febrero de 1846.

iniciativa cautelosamente, integrándose en los espacios de sociabilidad de los legionarios e incluyendo a las familias en los planes de traslado. También les advirtió que solo aquellos “italianos” dispuestos deberían embarcarse hacia Salto, “siempre en el entendimiento de que nuestra obligación para con este país cesa tan pronto como cese el sitio de la capital”⁵⁴³.

En los primeros meses de 1846, Garibaldi se había mostrado afín a las autoridades y se alineó con el proyecto político de la «causa de Montevideo», resaltando su compromiso legítimo para resolver los conflictos. Sin embargo, el retorno de Rivera y la retirada de los seguidores de Pacheco y Obes del gobierno cambiaron la situación. A partir de ese momento, la intención de concentrar a la Legión en Salto se politizó. Este giro se manifestó a través de una serie de gestiones que pretendían transformar ese punto en un foco alternativo a los «riveristas». A fines de abril, buscó la colaboración del general Paz, que se encontraba en la Provincia de Corrientes, expresando su profunda preocupación por la condición que vivían en Salto. Según sus palabras, las autoridades se habían “olvidado enteramente de los que existimos aquí, hasta el extremo [sic] de ponernos en el mas deplorable estado y comprometidos pues no tenemos víveres hace bastante tiempo”. Ante la falta de apoyo oficial, sugirió que la única solución posible sería “abandonar este punto que nos es tan necesario, quedando malogrados todos nuestros esfuerzos”. Para ello, solicitó al antiguo jefe de las fuerzas montevidéanas el envío de tropas desde el otro lado del río Uruguay para “podernos sostener (...) mientras que de la Capital no nos llega el auxilio que necesitamos”⁵⁴⁴.

En una carta del 15 de junio de 1846, esta vez dirigida a su amigo Cuneo, Garibaldi mencionó que la relación con los otros jefes orientales destacados en Salto se había desgastado tras la batalla de San Antonio, en particular con Bernardino Báez y Anacleto Medina. Aunque declaró haber intentado congeniar con ellos, ambos se habían demostrado reticentes, especialmente Medina, quien desde hacía algún tiempo “estaba despidiendo a los buenos para promover a ciertas criaturas”, es decir, oficiales partidarios

⁵⁴³ Ibídem, 187, doc. 222, carta de Giuseppe Garibaldi a la *Commissione della Legione Italiana*, Salto, 1° de marzo de 1846.

⁵⁴⁴ Ibídem, 196-197, doc. 235, carta de Giuseppe Garibaldi al *Señor Director de la Guerra Argentina - Jose M.a Paz*, Salto, 29 de abril de 1846.

de Rivera y Flores⁵⁴⁵. Esto, en definitiva, configuraba también una razón importante para reunir a la Legión en Salto, dado que todos los «italianos» –así como el resto los extranjeros– se encontraban indefensos ante los cambios en el gobierno:

“Sólo te diré que como éste es el destino maldito de nosotros los italianos, y que el pobre pueblo va con los canallas, no me resistiré a servir, pero recuerda estos dichos: Nosotros los italianos, bajo el sistema que impera, estamos más proscritos que los sitiadores, y esa gente vería con menos júbilo el exterminio de aquellos, que su vergüenza, nuestras glorias están ahí; luego el juramento de destrucción, y no te hagas ilusiones, no descansarán hasta la aniquilación completa.”⁵⁴⁶.

Según otras fuentes, desde hacía algún tiempo circulaban en Montevideo rumores que indicaban que en Salto existían “serias desavenencias y animosidades entre los jefes” que “habían ido produciendo el descontento y fomentando la anarquía”⁵⁴⁷. Incluso, se llegó a formar una conspiración entre los “orientales” con el objetivo de asesinar a Garibaldi, descubierta por un oficial legionario que logró desbaratarla, llevando a la salida de Medina de la ciudad junto con sus principales allegados⁵⁴⁸.

En suma, desde Salto, especialmente luego de la batalla de San Antonio, Garibaldi se consolidó como centro de una facción propia que apareció como oposición a las crecientes tendencias «orientalistas» o «americanistas». Esto se debió principalmente a tres elementos: primero, porque se encontraba alejado de Montevideo en ese momento y logró emerger indemne de las intrigas y disputas políticas de marzo y abril de 1846. Segundo, porque durante la «Campana del Uruguay» exhibió grandes destrezas militares y un enorme don de liderazgo. Tercero, porque su genuino interés por asegurar una mejor calidad de vida a sus subordinados lo dotó del sustento necesario para desafiar a los líderes políticos establecidos en la capital. En esa coyuntura, tras meses sin obtener respuestas, a principios de agosto de 1846 escribió al ministro de Guerra y Marina José Antonio Costa⁵⁴⁹ expresando que, “no habiendome sido posible por más tiempo retener

⁵⁴⁵ *Ibíd.*, 207-210, doc. 246, carta de Giuseppe Garibaldi a Giovan [sic] Battista Cuneo, Salto, 15 de junio de 1846, Fonterossi, Guiseppe, et. al., *Epistolario...* Ob. Cit.,.

⁵⁴⁶ *Ibíd.*

⁵⁴⁷ De María, Isidori, *Anales...*, tomo 4, Ob. Cit., 39.

⁵⁴⁸ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 8 – *Riassunto*, anotación sin fecha ni firma.

⁵⁴⁹ José Antonio Costa ocupó el Ministerio de Guerra y Marina durante algunos meses en 1846. Posteriormente, el cargo volvió a Francisco Joaquín Muñoz.

los legionarios en este punto, soy obligado [sic] a hacer los preparativos para bajar a Montevideo; lo que efectuaré en cuanto el Río lo permita”⁵⁵⁰. En su *autobiografía*, el nizardo argumenta que fueron razones sociales, políticas y de sustento las que lo forzaron a tomar esa decisión, mientras que, desde el punto de vista militar, consideraba que se habían cometido tantos errores que Rosas había recuperado una considerable porción de poder⁵⁵¹. Sin embargo, otras fuentes indican que, simultáneamente, tanto el gobierno montevideano como los representantes de las potencias interventoras, justificados en su impertinencia e independencia, buscaban gestionar su retorno⁵⁵².

Independientemente de la verdadera razón, aproximadamente un año después de su partida, Garibaldi y los legionarios emprendieron el regreso a Montevideo a bordo de la goleta *Maypú*, dejando la ciudad de Salto bajo el mando de Luciano Blanco, un oficial reconocido por su lealtad a Rivera⁵⁵³. Según consta en una nota enviada a Costa, llegaron a la capital oriental el 4 de setiembre de 1846⁵⁵⁴. Al desembarcar, fueron recibidos personalmente por Rivera, quien les pasó revista y elogió por su contribución a la «causa de Montevideo». Según las anotaciones del redactor del *Diario*, Anzani, que en ese momento estaba al mando de la Legión, respondió de forma tajante, afirmando que simplemente habían cumplido con su deber⁵⁵⁵. Estas actitudes, según los protagonistas, constituían una manera de marcar distancia con los «riveristas» desde el principio. Iriarte señala que durante su estancia en Salto, Garibaldi había adquirido tal preponderancia política que le permitía moverse con soltura al margen de la facción mayoritaria del gobierno. Fue por esta razón que, por ejemplo, optó por no reunirse con Rivera, a pesar de que esa era una costumbre, y este solo lo toleró para evitar las “consecuencias de un rompimiento estepitoso”⁵⁵⁶.

⁵⁵⁰ Fonterossi, Guiseppe, et. al., *Epistolario...* Ob. Cit., 216-217, doc. 257, oficio de Giuseppe Garibaldi al Señor Ministro de Guerra y Marina - José Antonio Costa, Salto, 12 de agosto de 1846.

⁵⁵¹ Garibaldi, Giuseppe, *Garibaldi...* Ob. Cit., 175.

⁵⁵² AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1380, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de W.G Ouseley – B.on Deffaudis a M. Magariños, Montevideo, 11 de julio de 1846. Para más información sobre la posición de las potencias interventoras sobre el rol de Giuseppe Garibaldi en la «Campaña del Uruguay», ver McLean, David, “Garibaldi...”, Ob. Cit.

⁵⁵³ Garibaldi, Giuseppe, *Garibaldi...* Ob. Cit., 175.

⁵⁵⁴ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1383, Ministerio de Guerra y Marina, oficio de Giuseppe Garibaldi al ministro de Guerra y Marina, a bordo de la Goleta *Maypú*, 4 de setiembre de 1846.

⁵⁵⁵ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 8 – *Riassunto*, anotación sin fecha ni firma.

⁵⁵⁶ Iriarte, Tomás de, *Memorias. El sitio...* Ob. Cit., 483.

Al regresar a Montevideo, Garibaldi se enfrentó a un panorama pautado por una creciente división entre dos corrientes emergentes. Según la caracterización vertida por Etchechury, por un lado, estaban los “pacifistas”⁵⁵⁷, que pretendían llegar a un acuerdo de paz directamente con Oribe, apelando a la unidad de todos orientales, mientras que, por el otro, se encontraban los “beligerantes”, apoyados por una porción significativa de los milicianos extranjeros y los restos de la inmigración argentina⁵⁵⁸. El nizardo rápidamente se convirtió en vocero de este último grupo, respaldado por los órganos surgidos después de la disolución del Poder Legislativo en febrero de 1846. Desde allí, sus partidarios presionaron para que fuera nombrado jefe de todas las fuerzas de la ciudad, cargo que finalmente obtuvo el 25 de junio de 1847. Esta designación significaba un intento de parte del gobierno montevideano por ofrecer una figura fresca, alejada de los conflictos políticos y del desorden de los años anteriores. De todos modos, no fue bien recibida por el grueso de los oficiales orientales, quienes, sin dejar de reconocer los méritos de Garibaldi, rechazaron el nombramiento de un jefe extranjero⁵⁵⁹. Según Etchechury, el conflicto radicaba en que, para sus opositores, se trataba de un ciudadano extranjero que carecía de una carrera prolongada dentro de las fuerzas orientales que se había impuesto sobre varios “veteranos de las guerras revolucionarias, que podían esgrimir mayores “títulos” y derechos para ocupar puestos de responsabilidad, además de reivindicar su calidad de orientales y americanos”⁵⁶⁰.

En este orden de cosas, según Iriarte, entre sus principales detractores se encontraban algunos militares “orientales netos” que se habían sentido “lastimados de que se haya depositado el mando de la fuerza armada en manos extranjeras”⁵⁶¹. Mayormente, estos pertenecían a los sectores pacifistas y, fuera de las animosidades personales, expresaron sus reservas respecto al nombramiento de un individuo conocido por su independencia y propensión a continuar con la guerra. Por ejemplo, un informe del

⁵⁵⁷ Según el autor, este grupo incluía “un conjunto de actores políticos y militares heterogéneo, cuya figura más visible era el coronel Venancio Flores (1808-1868), uno de los más enconados antagonistas del gobierno de turno y brazo armado del llamado partido “oriental puro”, que encontró sus principales apoyos en los batallones libertos, un factor de poder dentro de la guarnición”. Etchechury, Mario, “Hijo...”, Ob. Cit., 90.

⁵⁵⁸ Etchechury, Mario, “Hijo...”, Ob. Cit., 89.

⁵⁵⁹ De María, Isidoro, *Anales...* Ob. Cit., tomo 4, 61.

⁵⁶⁰ Etchechury, Mario, “Hijo...”, Ob. Cit., 85.

⁵⁶¹ Iriarte, Tomás de, *Memorias. La Nueva Troya. 1847*, Buenos Aires, Editorial y Librería Goncourt, 1971, 194.

cónsul asistente británico en Montevideo, Martin Hood, retrata a Garibaldi como representante de un “partido favorable a la guerra” que se encontraba “decidido a llevar a cabo su obstinada resistencia más por su propio beneficio personal que por cualquier preocupación por el bien de la nación”⁵⁶². Aunque estos juicios formaban parte de la retórica de sus adversarios, también se manifestaron entre alguno de sus aliados. De este modo, el general Ventura Rodríguez observó que, a pesar de que el nizado solía afirmar que “su patria era el mundo” y que era “hijo del mundo”, no dejaba de “sentir como italiano y de mirar las cosas con exaltada parcialidad”⁵⁶³.

Otros consideraron que el nuevo jefe podría ofrecer cambios beneficiosos. Tal fue el parecer de Iriarte, quien destacó que la designación de Garibaldi podría infundir un impulso positivo sobre las fuerzas de la ciudad, ya que muchos “extranjeros no armados” se enrolaban motivados por la “confianza” y el “entusiasmo de nacionalidad” que generaba⁵⁶⁴. A pesar de las reservas manifestadas, el militar argentino afirmó que este era el camino necesario para afianzar la posición de Montevideo la guerra:

“...es un hombre de valor acreditado, pero carece de capacidad militar: es con extremo popular entre los italianos legionarios, que no reconocen de hecho otra autoridad que la de su jefe querido. Nosotros creemos siempre que la medida ha sido salvadora; porque, no había remedio, era preciso optar entre un tal sacrificio si es que es uno, o correr el riesgo de que la anarquía que amenazaba devorarnos, nos entregase cuerpo y bienes a merced de nuestros implacables enemigos”⁵⁶⁵.

Un segundo problema radicó en que, una vez en el cargo, Garibaldi impulsó medidas de reorganización del Ejército destinadas a socavar las jerarquías establecidas. El mismo 25 de junio de 1847, el día de su designación, disolvió las antiguas unidades y reunió a las tropas en dos divisiones: la 1ª, integrada por los cuerpos nacionales, dirigida por el coronel José Villagrán y la 2ª, compuesta por la 2ª Legión de Guardias Nacionales, el Regimiento de Cazadores Vascos y Legión Italiana, bajo el mando del coronel Thiebaut. Asimismo, fortaleció a sus aliados políticos mediante la creación de un “consejo” conformado por él mismo, los comandantes de las legiones extranjeras y el jefe

⁵⁶² McLean, David, “Garibaldi...”, Ob. Cit., 363, PRO/FO, Londres, 505-27, informe del cónsul asistente británico en Montevideo, Martin Hood a Palmerston, Montevideo, 15 de julio de 1847.

⁵⁶³ Rodríguez, Ventura, *Memorias...* Ob. Cit., 200.

⁵⁶⁴ Iriarte, Tomás de, *Memorias. La Nueva Troya...* Ob. Cit., 193.

⁵⁶⁵ *Ibidem*, 194.

el del Estado Mayor. Para ocupar este último cargo, designó al general César Díaz, quien se encontraba de baja desde “los sucesos de Abril de 46”⁵⁶⁶. Según diversas fuentes, tanto la formación del consejo militar como la designación de Díaz formaron parte de una estrategia política de Garibaldi para rodearse de los principales elementos belicistas de la ciudad.

Como era de esperar, las nuevas medidas generaron “cierto desagrado” entre los partidarios de la paz, provocando así “una [nueva] escisión entre los principales jefes de la Defensa”⁵⁶⁷. Según la visión de Iriarte, el regreso de Díaz al Ejército se percibía como un “desatino” que podría llevar nuevamente a la “sublevación” y la “anarquía”, sobre todo porque podía considerarse como un preludio del retorno “del famoso Pacheco y Obes”⁵⁶⁸. El redactor del *Diario* señala que, ya desde el 26 de junio, los “bribones educados en la infame escuela de Rivera” habían iniciado una campaña para “alarmar al público con mil bulos y haciendo circular noticias falsas y malas porque esta clase de gente teme ver reaparecer ese orden que siempre ha temido como contrario a sus intereses y a su modo de vivir”⁵⁶⁹.

Siguiendo la detallada crónica que ofrece Iriarte, esta situación alcanzó un punto álgido el 30 de junio de 1847, cuando varios jefes naturales del país se presentaron ante el Poder Ejecutivo solicitando la destitución de Garibaldi argumentando que era “un obstáculo para la paz”. Ante esto, en un intento desesperado por evitar la rebelión, Muñoz, quien había vuelto a ocupar el Ministerio de Guerra y Marina, dispuso la reunión de varias unidades en una plaza de la ciudad y montó un acto para demostrar públicamente el supuesto apoyo de las tropas al nuevo jefe. No obstante, el del nizardo no logró los efectos esperados, marcando así su derrota simbólica. El rechazo se materializó en el pronunciamiento de varios cuerpos de libertos en contra de la nueva organización del Ejército, principalmente el de los comandados por el coronel Benito Larraya⁵⁷⁰. Al mismo tiempo, los sectores favorables a Rivera comenzaron a ejercer presión sobre el presidente Suárez para que destituyera a Muñoz, considerándolo el principal artífice detrás de la

⁵⁶⁶ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 4, Ob. Cit., 61.

⁵⁶⁷ *Ibidem*.

⁵⁶⁸ Iriarte, Tomás de, *Memorias. La Nueva Troya...* Ob. Cit., 197.

⁵⁶⁹ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, Tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 5, entrada del 26 de junio de 1847.

⁵⁷⁰ Iriarte, Tomás de, *Memorias. La Nueva Troya...* Ob. Cit., 200-201.

designación de Garibaldi⁵⁷¹. En este contexto, el gobierno se reunió el 4 de julio con el objetivo de resolver la situación y evitar una escalada de violencia aún más intensa. Ante “los esfuerzos anárquicos, aunque no combinados, del partido de Flores y los amigos de Rivera”⁵⁷², Suárez accedió a destituir a Muñoz y organizó un gabinete conformado por defensores de la línea «pacifista»⁵⁷³, lo que auguraba un nuevo cambio en la hegemonía política⁵⁷⁴. Tres días después, Garibaldi presentó su renuncia al constatar que solo contaba con el respaldo de un puñado de políticos, algunos oficiales y sus legionarios⁵⁷⁵. El gobierno, mediante un decreto, aceptó la dimisión y designó a Villagrán como su sucesor, quien inmediatamente revocó las medidas⁵⁷⁶.

Factores relacionados con su origen extranjero y otros de índole política conspiraron para truncar la experiencia de Garibaldi como jefes de todas las tropas que defendían Montevideo. La habilidad de sus opositores para generar y difundir rumores, así como la capacidad de movilizar rápidamente contingentes armados, resultaron fundamentales para influir en la dirección de la toma de decisiones. Ante el descrédito generalizado, el nizado optó por no iniciar una guerra abierta dentro de la plaza. No obstante, esta renuncia tampoco implicó su alejamiento de la arena política; al contrario, continuó ocupando un lugar destacado en el sector belicista. Su retiro de los puestos de gobierno, aunque breve, no cesó las tensiones con los partidarios de buscar una salida negociada entre orientales, sino que las intensificó.

Según las crónicas disponibles, a principios de agosto de 1847 surgió en Montevideo una iniciativa para enviar una misión diplomática al campo sitiador con el objetivo de negociar directamente con Oribe, aunque esta fue rechazada por el gobierno⁵⁷⁷. En ese mismo período, Garibaldi se enteró de la existencia de una “*congiura*” para asesinarlo, organizada por algunas figuras de la facción pacifista, como Flores, Sayago y Larraya, entre otros. El redactor del *Diario* señaló que los conspiradores

⁵⁷¹ Ibídem, 205.

⁵⁷² Iriarte, Tomás de, *Memorias. La Nueva Troya...* Ob. Cit., 206.

⁵⁷³ Los nombrados fueron Miguel Barreiro para el Ministerio de Hacienda y Manuel Correa para el de Guerra y Marina.

⁵⁷⁴ Etchechury, Mario, “Hijo...”, Ob. Cit., 91.

⁵⁷⁵ Iriarte, Tomás de, *Memorias. La Nueva Troya...* Ob. Cit., 208-213.

⁵⁷⁶ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1394, Ministerio de Guerra y Marina, *copia el decreto del gobierno aceptando la renuncia de Garibaldi*, de Man.l Correa al M.tro de Hacienda y R. E., Montevideo, 7 de julio de 1847.

⁵⁷⁷ Iriarte, Tomás de, *Memorias. La Nueva Troya...* Ob. Cit., 257.

también habían negociado con los ministros Barreiro y Correa la posibilidad disolver a la Legión Italiana, entendida como “el único obstáculo” para la paz. Lejos de amilanarse, el nizado convocó a una reunión con los demás jefes del Ejército, donde denunció que el gobierno estaba permitiendo que “un círculo faccioso pusiese en conflicto la población con sus subversivas y públicas maquinaciones”. En respuesta, exigió el destierro de los conspiradores y retiró a la Legión del servicio de guardia en la línea de fortificación, ya que su objetivo principal era contener “cualquier movimiento que los orientales del interior hicieran y que fuera contrario al curso de la guerra”. Además, acuarteló a sus subordinados en un lugar estratégico de la ciudad, desde donde podría abalanzarse sobre los enemigos tanto desde el exterior como el interior⁵⁷⁸.

La crisis se resolvió entre el 15 y el 18 de agosto con la intervención de los representantes de las potencias y la mediación del almirante francés Le Prédour. Durante esos días, Larraya y los ministros fueron destituidos. Flores, por su parte, renunció al cargo de 2º jefe de las tropas argumentando que actuaba en defensa de su “honor”, que había sido “altamente ofendido” luego de que el gobierno cediera ante la influencia de Garibaldi⁵⁷⁹. Los nuevos ministros, Manuel Herrera y Obes en Gobierno y Relaciones Exteriores y Lorenzo Batlle en Guerra y Marina, provenían inicialmente del sector contrario a Rivera y Flores.

Antes de continuar con el análisis, cabe señalar que durante esos meses la guerra atravesó instancias decisivas. El año 1847 marcó un punto de inflexión en varios aspectos. A nivel regional, representó el inicio del declive de la intervención extranjera. Luego de no obtener los resultados comerciales esperados en las provincias del Paraná y Paraguay y tras un nuevo fracaso en las negociaciones de paz con Rosas, la relación entre las escuadras se deterioró. La ruptura entre los ministros Howden y Walewsky se profundizó y el enviado británico ordenó a sus compatriotas levantar unilateralmente el bloqueo. En un informe, este justificó su decisión señalando que “los orientales de Montevideo no son en estos momentos agentes libres, sino enteramente dominados por una guarnición extranjera”. Por lo tanto, entendía que “este bloqueo, habiendo perdido enteramente su

⁵⁷⁸ MHN-Uy, Archivo Manuscritos, Tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión...*, Cuaderno N° 6, entrada del 6 de agosto de 1847.

⁵⁷⁹ AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1395, Ministerio de Guerra y Marina, carta de Venancio Flores al Min.o de G.rra y M.a Cor.l D.n Lorenzo Batlle, Montevideo, 16 de agosto de 1847.

carácter original de una medida coercitiva contra el general Rosas, ha venido a ser exclusivamente un modo de proveer con dinero, parte al gobierno de Montevideo y parte a ciertos individuos extranjeros...”⁵⁸⁰. Unos meses más tarde, la escuadra francesa emuló esta acción y abandonó el Río de la Plata tras diversas presiones de Gran Bretaña. En compensación por su retirada, la Corona francesa otorgó al gobierno de Montevideo un subsidio de 40.000 pesos mensuales⁵⁸¹.

En el ámbito local, los movimientos en el gobierno y el Ejército que se dieron en agosto de 1847 pautaron otra vez un giro en la facción hegemónica dentro del gobierno montevidiano, orientada a continuar con la guerra. Según Clarel de los Santos, los nuevos ministros, con el apoyo de la Asamblea de Notables, acordaron en octubre el nuevo destierro de Rivera al Brasil. Esto ocurrió después que el expresidente intentara iniciar negociaciones de paz con Oribe sin autorización. Aunque esta decisión “ahondó la animosidad de los riveristas” hacia Batlle y Herrera y Obes, las autoridades lograron sofocar exitosamente un intento de rebelión en su contra en enero de 1848. Como resultado de este incidente, el 15 de febrero aprobaron una ley que establecía que los civiles involucrados en “delitos de alta traición, conspiración y maquinación” contra la seguridad del estado serían juzgados en la órbita militar⁵⁸².

Tras neutralizar la influencia de Rivera y Flores por un tiempo, el renovado gobierno montevidiano adoptó, según destaca Etchechury, “un nuevo giro de la diplomacia de la “Defensa” montevidiana hacia el Imperio del Brasil, hasta ese momento neutral en la contienda”, que resultaría crucial para el desenlace final del sitio. Además, ante el retiro de las potencias internacionales, promovieron una serie de misiones a Europa, de carácter diverso, con el fin obtener subsidios y recursos y para enganchar nuevos voluntarios y mercenarios, con éxito disímil⁵⁸³. En este mismo contexto, en medio de las negociaciones con el Imperio del Brasil, se hizo evidente cierto viraje «americanista» dentro de varios sectores del gobierno montevidiano. Algunas fuentes indican que muchos de los que previamente habían apoyado el aporte de los extranjeros armados modificaron su opinión. Según la perspectiva de Lamas, quien se encontraba en

⁵⁸⁰ Fragmentos citados en Barrán, José Pedro, *Apogeo...* Ob. Cit., 38.

⁵⁸¹ *Ibidem*, 38.

⁵⁸² De los Santos, Clarel, *Del Círculo...* Ob. Cit., 171.

⁵⁸³ Para un análisis detallado, ver Etchechury, Mario, “Defensores....”, Ob. Cit.

Río de Janeiro, las penurias que atravesaba Montevideo en ese momento eran una consecuencia directa de que el gobierno de la ciudad estaba “sometido exclusivamente á la influencia francesa, y á la voluntad de Garibaldi, que (...) han conseguido en gran parte, aniquilar toda la influencia y todo elemento oriental”⁵⁸⁴. Asimismo, como se demostró en el capítulo anterior, el aborrecimiento ante los constantes conflictos protagonizados por legionarios había alcanzado niveles muy altos⁵⁸⁵.

Garibaldi, por su parte, siguió siendo el líder del sector proclive a continuar con la guerra, una posición que pasó a ser asociada cada vez más con los «italianos»⁵⁸⁶. Mantuvo la comandancia de la Legión Italiana y de la Marina montevidéana⁵⁸⁷ y el 15 de febrero de 1848 fue designado miembro de la Asamblea de Notables⁵⁸⁸. Al mismo tiempo comenzó a experimentar cierta desilusión con la dirección que había tomado la mayoría del gobierno montevidéano y a sentir ansias de regresar a la península itálica⁵⁸⁹. Esto se debía principalmente a que, desde fines de 1847, Europa estaba atravesando un período de importantes cambios políticos, impulsados principalmente por el avance de ideas “liberales” a nivel continental. En particular, el ascenso del Papa Pío IX fue entendido como un punto de inflexión. Desde octubre de ese año, cuando llegaron a Montevideo las noticias sobre su nombramiento y las primeras reformas que había introducido, los notables de las comunidades «italianas» se mostraron convencidos de que había “surgido un hombre en el seno de nuestra patria” que comprendía “las necesidades del siglo”.

⁵⁸⁴ “Correspondencia diplomática, privada, del doctor Don Manuel Herrera y Obes con los principales hombres públicos, americanos y europeos, de 1847 a 1852 (continuación)”, *Vida Moderna*, I (I), diciembre de 1900, 275-276, carta de Andrés Lamas a Manuel Herrera y Obes, Río de Janeiro, 15 de diciembre de 1847.

⁵⁸⁵ Por ejemplo, en una carta del 5 de diciembre de 1847, dirigida a Manuel Herrera y Obes, Lorenzo Batlle señaló que “la cosa de la Leg.n Italiana es tan seria que ya Garibaldi se ha reusado a dar servicio”. MHN-Uy, Colección Pablo Blanco Acevedo, R/3/088, Archivo Manuel Herrera y Obes, Correspondencia particular, tomo VI, f. 194, carta de *L.zo Batlle* a Manuel Herrera y Obes, S/L, 5 de diciembre de 1847.

⁵⁸⁶ Por ejemplo, en octubre de 1847 existió un plan para organizar una Legión Italiana en Colonia del Sacramento. Según un intercambio de correspondencia entre Garibaldi y Ángel Ricci, durante los meses anteriores se había formado en esa ciudad una “compañía italiana” que deseaba “unirse a la Legión”. En un oficio del 14 de octubre, el nizado se demostró abierto a la iniciativa e indicó algunos pormenores del servicio. Asimismo, pidió una “lista nominal de los individuos que la componen” y advirtió que era menester reclutar solamente a individuos de origen «italiano». No se tiene más información sobre el derrotero de esta unidad. Fonterossi, Giuseppe, et. al., *Epistolario...* Ob. Cit., 247-248, doc. 305, carta de Giuseppe Garibaldi a Ángel Ricci, Montevideo, 14 de octubre de 1847.

⁵⁸⁷ Para un repaso cronológico sobre las principales acciones de la Legión Italiana y la Marina de Montevideo entre fines de 1847 y principios de 1848, ver McLean, David, “Garibaldi...”, Ob. Cit., 363-366.

⁵⁸⁸ Rama, Carlos, *Garibaldi...* Ob. Cit., 52.

⁵⁸⁹ Riall, Lucy, *Garibaldi...* Ob. Cit., 37, versión eBook.

Incluso, en una carta al representante papal en Río de Janeiro, Garibaldi y Anzani ofrecieron los servicios de la Legión Italiana para apoyar al nuevo Pontífice⁵⁹⁰. En este orden de cosas, según la crónica de Iriarte, durante los primeros días de diciembre, los «italianos» organizaron una celebración que incluyó “músicas por las calles, y repetidos vivas al Papa y a la libertad de Italia, mezclados con algunos en obsequio al gobierno de esta República”. Asimismo, cuando la caravana pasó por la casa de Antonio Nin, los congregados “pisaron la bandera del Ducado Luca”⁵⁹¹.

La nueva coyuntura también se presentó como una oportunidad inmejorable para el retorno de muchos exiliados, especialmente aquellos que habían sido proscritos durante la década de 1830. A partir de noviembre de 1847, varias familias de «italianos» comenzaron a embarcarse hacia su tierra de origen, incluyendo algunos legionarios y oficiales que entendieron que era un buen momento para “tomar parte en la lucha que se prepara para regenerar la península italiana”⁵⁹². Garibaldi permaneció un tiempo más en Montevideo y retornó a la península el 18 abril de 1848 junto a sus principales seguidores. Según su *autobiografía*, su decisión estuvo motivada por la “reforma pontifica” impulsada por Pío IX, la cual permitió a muchos exiliados regresar para poner fin al “sufrimiento de las poblaciones italianas por el dominio extranjero”. A pesar de que le resultaba “doloroso” abandonar su “patria adoptiva” y dejar desamparada una gran parte de sus “hermanos de armas”, su principal intención era “volver a la patria” para luchar por la independencia⁵⁹³.

Luego de la partida del histórico líder y de la entrada de la guerra en una etapa más pacífica, las acciones se volvieron más rutinarias y monótonas y se comenzó a notar un proceso de pérdida de identidad del cuerpo, pautado también por el paulatino alejamiento del círculo de partidarios de la *Giovine Italia*. De todos modos, la Legión Italiana continuó ocupando un lugar destacado dentro de las fuerzas armadas de Montevideo hasta el fin

⁵⁹⁰ Garibaldi y Anzani celebraron diversas iniciativas del nuevo Pontífice, como “la convocatoria de los diputados de las provincias, la sabia libertad otorgada a la prensa, la institución de la guardia civil, el impulso y desarrollo brindados a la educación popular y a la industria, junto con muchos otras medidas dirigidas a mejorar las condiciones del pueblo y a formar una administración sabia...”. Fonterossi, Giuseppe, et. al., *Epistolario...* Ob. Cit., 245-247, doc. 304, carta de G. Garibaldi y Fco Anzani a Gaetano Bedini, Montevideo, 12 de octubre de 1847.

⁵⁹¹ Iriarte, Tomás de, *Memorias. La Nueva Troya...* Ob. Cit., 353.

⁵⁹² *Ibidem*.

⁵⁹³ Garibaldi, Giuseppe, *Garibaldi...* Ob. Cit., 177.

del sitio. Sus principales ribetes políticos se volvieron hacia el ámbito interno y, como se demostró en el capítulo 3, estuvieron pautados por el desarrollo de diferentes liderazgos y facciones.

Capítulo 6. La Legión Italiana y la *Giovine Italia*: vínculos trasatlánticos y proyección política (1843-1848)

En este último capítulo de la tesis se aborda un aspecto fundamental de la experiencia de la Legión Italiana de Montevideo: su papel como espacio de creación de una identidad colectiva vinculada a los principios políticos de la *Giovine Italia* en el marco del proyecto global del *Risorgimento*. En términos generales, se presenta un análisis transversal que retoma cuestiones tratadas anteriormente, como el accionar de los exiliados de la *Giovine Italia* en la capital oriental, las motivaciones detrás del reclutamiento, los espacios de sociabilidad legionaria, la generación de liderazgos y facciones internas y el rol político de la Legión, proporcionando elementos adicionales para su comprensión.

Un punto de partida radica en la revisión de las narrativas historiográficas surgidas durante la década de 1960, que plantean que la motivación principal de los «italianos» radicados en Montevideo para participar en la defensa de la ciudad estaba arraigada en el espíritu de las asociaciones secretas de mediados del siglo XIX, donde el republicanismo, la igualdad y la libertad eran concepciones políticas universales⁵⁹⁴. Décadas después, algunas investigaciones han retomado estos postulados para estudiar el fenómeno de los soldados trasnacionales. Diversos autores se han interesado en la participación militar-miliciana y política de «italianos» en diferentes puntos de Europa y América⁵⁹⁵. En particular, para el tema aquí estudiado resultan fundamentales los aportes de Mario Etchechury y Alessandro Bonvini. El primero, al proponer un análisis basado sobre fuentes de diversa índole, afirma que el fenómeno de las legiones extranjeras que actuaron en Montevideo durante la Guerra Grande debe ser entendido como una manifestación de un conjunto de configuraciones globales que conformaron un «voluntariado militar

⁵⁹⁴ Candido, Salvatore, “La emigración...”, Ob. Cit., *Presenza...* Ob. Cit., *Los italianos...* Ob. Cit.; Rama, Carlos, *Garibaldi...* Ob. Cit.; Marani, Alma Novella, *El ideario...* Ob. Cit.

⁵⁹⁵ Bonvini, Alessandro, *Avventurieri...* Ob. Cit.; Göhde, Ferdinand, *Foreign...* Ob. Cit., “A new military history of the Italian Risorgimento and Anti Risorgimento: the case of ‘transnational soldiers’”, *Modern Italy*, 19 (1), 2014, 21-39; Sarlin, Simon, “The Anti-Risorgimento...”, Ob. Cit., “Fighting...”; Isabella, Maurizio, *Risorgimento...* Ob. Cit.; Pécout, Gilles, “International volunteers...”, Ob. Cit.

internacional» y fruto del mercado bélico internacional⁵⁹⁶. Bonvini, en una línea similar, aunque más específica, plantea que exilio de los asociados a la *Giovine Italia* en diferentes puntos del continente americano fue clave para su evolución y proyección global de cara al proceso de unificación de la península itálica. A partir de esta premisa, establece que los líderes de las comunidades «italianas» en Montevideo establecieron vínculos colaborativos entre exiliados e inmigrantes económicos, dando lugar a la formación de una suerte de “diáspora” en la capital oriental, proceso que se intensificó con el sitio y la creación de la Legión Italiana⁵⁹⁷.

A la luz de estos aportes teóricos, aquí se argumenta que la adhesión de varios jefes y oficiales de la Legión Italiana a la «causa de Montevideo» estuvo marcada por un voluntariado militar internacional enmarcado en el proyecto global de la *Giovine Italia*, que buscaba utilizar al cuerpo como medio para canalizar una plataforma destinada a promover futuras luchas en Europa. Para respaldar esta afirmación, se analiza la retórica utilizada para transmitir un conjunto de preceptos o ideas a través de diversos medios, como la bandera legionaria, algunas publicaciones de prensa y discursos públicos. El objetivo, entonces, es indagar en el rol de esos medios como traductores de conceptos políticos a los legionarios mediante la articulación de un conjunto de experiencias y expectativas⁵⁹⁸. Por su parte, hacia el final del capítulo, la narración se detiene brevemente sobre algunos elementos que pueden ofrecer ciertas pistas para medir el éxito de la campaña de la *Giovine Italia* en Montevideo. En particular, se analiza el proceso que

⁵⁹⁶ Etchechury, Mario, “La “causa de Montevideo”...”, Ob. Cit., “De colonos...”, Ob. Cit., “Defensores...” Ob. Cit., “Las milicias...”, Ob. Cit., “Hijo...”, Ob. Cit.

⁵⁹⁷ Bonvini, Alessandro, *Avventurieri...* Ob. Cit., 232.

⁵⁹⁸ Metodológicamente, el análisis se sirve de algunos abordajes y categorías propias de la Historia conceptual, la cual atiende a la circulación de conceptos políticos en la vida cotidiana en tanto espacios de difusión, divulgación y resemantización de ideas. Especialmente fructífera a la hora de estudiar procesos de grandes crisis coyunturales, como la Guerra Grande, esta práctica historiográfica implica la traducción de los significados pasados de las palabras para la comprensión actual de ese pasado. Para ello, se vuelve necesario comparar mutuamente el ámbito de las experiencias, esperanzas y expectativas de los diferentes autores y destinatarios insertos en sus propias circunstancias. Por una caracterización teórica sobre la Historia conceptual, ver Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado*, Barcelona, Paidós, 1993 [1979], (Luis Fernández Torres), “Un texto fundacional de Reinhart Koselleck. Introducción al Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana”, *Anthropos*, (223), 2009, 92-105. Para abordajes desde el Río de la Plata, ver Fernández Sebastián, Javier (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, varios tomos, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014; Caetano, Gerardo, *Historia conceptual. Voces y conceptos de la política oriental (1750-1870)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2013; Goldman, Noemí (dir.), *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

desembocó en la expedición que llevó a Giuseppe Garibaldi y un puñado de sus seguidores de nuevo a la península itálica. En ese segmento, que reviste cierta novedad para la forma en que este problema ha sido tratado, se explicita el rol articulador de algunos actores clave a nivel trasatlántico, se abordan diversas alternativas y se evidencian las principales contradicciones.

Patria (italiana), revolución y educación: el lugar de la Legión Italiana en la campaña de la Giovine Italia en Montevideo

Como se vio en los capítulos anteriores, el término legión extranjera era utilizado para designar a una diversidad de milicias compuestas por hombres armados reunidos por procedencias territoriales similares, que eran integrados a una fuerza mayor conservando sus mandos y organización de origen, lo que “solía ir aunado de un contenido ideológico específico que reforzaba el *esprit de corps*”. En consonancia con la definición de Etchechury, en el Río de la Plata fueron las legiones Italiana y Francesa organizadas durante la Guerra Grande las que cumplieron los “requisitos más acabados” de esa caracterización⁵⁹⁹. Esto se debe principalmente a que su despliegue implicó no solo la politización de un amplio espectro de individuos provenientes de los sectores populares, sino también la confluencia en un mismo espacio de “diversas identidades patrias, lealtades políticas e imaginarios culturales” que forjaron “lazos asociativos de [gran] importancia (...) para los inmigrantes en tiempos de guerra”. Es por ello que, según el mismo autor, “lejos de constituir un tópico local”, su estudio debe estar inserto dentro de problemas más amplios, como las formas de acción política transnacionales, en tanto la formación de milicias compuestas por extranjeros durante el sitio de Montevideo implicó la orquestación de una retórica «cosmopolita» que hacía especial énfasis en que “las luchas rioplatenses formaban parte de una guerra mayor”⁶⁰⁰.

En ese marco, según Bonvini, un papel clave fue el que desempeñaron algunos de los líderes de las comunidades de «italianos» en Montevideo, particularmente aquellos que habían recalado en la región tras ser expulsados de la península por comulgar con los

⁵⁹⁹ Etchechury, Mario, “La “causa de Montevideo”...”, Ob. Cit., 3-4. Tampoco debe dejarse de lado la existencia de otros cuerpos armados con sistemas de organización o jerarquías un tanto más complejas, como la Legión Argentina o el Batallón de Cazadores Vascos.

⁶⁰⁰ Etchechury, Mario, “Defensores...”, 493.

ideales mazzinistas o pertenecer *Giovine Italia*. Esta asociación política de cuño republicano, liberal y unionista actuó desde la década de 1830 en diversos puntos de Europa y América a través de un gran aparato de “educación revolucionaria”, de una muy intensa campaña de propaganda y de la articulación con diferentes movimientos similares a ambos lados del océano Atlántico. Los exiliados de la *Giovine Italia* radicados en las ciudades-puerto del Río de la Plata contribuyeron a su reorganización fuera de la península itálica, así como a la gestación de una vasta red trasatlántica de movimientos revolucionarios anti absolutistas y un importante sentimiento patriótico «italiano»⁶⁰¹.

Dos figuras fundamentales en este proceso fueron Giuseppe Garibaldi y Giovanni Battista Cuneo. Ambos pretendieron funcionar como vehículos para expandir los ideales de la *Giovine Italia* y generar campañas de adhesión destinadas a sus compatriotas, especialmente a aquellos congregados en la Legión Italiana. El primero contribuyó a partir de su magnética personalidad y su destreza en la guerrilla y el corso, mientras que el segundo lo hizo a través de su labor periodística, sobre todo con algunas publicaciones que eran repartidas entre los legionarios y sus familias, como *L’Italiano* e *Il Legionario Italiano*⁶⁰².

Según la perspectiva de los socios de la *Giovine Italia*, Montevideo se perfilaba como un espacio ideal para alcanzar su objetivo. Esto se debía en gran medida a la receptividad que encontraron en este entorno, principalmente entre algunos cultores de la retórica «cosmopolita»⁶⁰³. La capital oriental entonces se convirtió en el escenario predilecto para la formación de una muy importante red trasnacional de exiliados

⁶⁰¹ Bonvini, Alessandro, ““Good Christians...””, Ob. Cit., párrafos 2 y 9.

⁶⁰² *L’Italiano* fue un periódico escrito completamente en lengua italiana que editó 30 números publicados en intervalos salteados entre 1841 y 1842. En general, su contenido estaba dirigido a la difusión del ideario mazziniano sin incorporar demasiados elementos de la realidad rioplatense. Principalmente reproducía artículos escritos por Mazzini y documentos oficiales enviados desde Europa. Luego de su clausura, Cuneo intervino en la prensa local a través de colaboraciones puntuales en *El Nacional* y *El Constitucional*, sin embargo, no se embarcó en una nueva empresa periodística hasta 1844, cuando comenzó a editar *Il Legionario Italiano*. Este, considerado un continuador de *L’Italiano*, mantuvo en su epígrafe la consigna mazziniana de “Libertà, Iguaglianza, Umanità, Indipendenza y Unità”. Actualmente se conservan solamente cuatro números –que se supone fueron los únicos–, publicados el 27 de octubre, 11 de noviembre y 26 de diciembre de 1844 y el 15 de marzo de 1846. Estaba escrito completamente en italiano, con páginas de numeración corrida y se distribuía de forma gratuita en la calle Colonia N° 58. A diferencia de su antecesor, este cubría noticias locales, relacionadas con la actuación de la Legión Italiana y el avance de la guerra contra Rosas y Oribe. Para más información, ver Sergi, Pantaleone, *Storia...* Ob. Cit.; Scheidt, Eduardo, *Carbonários...* Ob. Cit.; Fabbri, Luce, “Comienzos...” Ob. Cit.

⁶⁰³ Para más información, ver Betria, Mercedes, “Miguel Cané...” Ob. Cit.

mazzinianos, la que generó impacto a nivel local, regional e internacional, al punto que el propio Mazzini seguía atentamente los avances de sus compañeros en el Río de la Plata. Por ejemplo, en una circular fechada el 26 de octubre de 1843, celebró la formación de la Legión Italiana, destacando que representaba una oportunidad invaluable para cimentar las bases materiales y humanas de la asociación de cara a una futura revolución en la península itálica⁶⁰⁴.

En esta coyuntura, la Legión Italiana fue entendida por los exiliados de la *Giovine Italia*, en su mayoría jefes y oficiales del cuerpo, como un espacio propicio para canalizar la creación una especie de conciencia colectiva común en torno a algunos de los preceptos de la organización. Este fenómeno, impulsado por Mazzini desde Europa y articulado por Cúneo, Garibaldi y sus seguidores en Montevideo, implicó recurrir a diferentes medios, símbolos y emblemas con el fin de transmitir las bases de un proyecto político tanto a los legionarios como al resto los «italianos» residentes en la ciudad. Un primer objetivo era convencer a los legionarios de unirse a la *Giovine Italia* o, al menos, generar cierto sentido de comunión con sus postulados. A partir de esto puede explicarse, por ejemplo, la proliferación de artículos y editoriales dedicados a identificar a la Legión Italiana como una extensión de la asociación. En ese sentido se desarrolla el artículo inaugural de *Il Legionario Italiano*, redactado en forma de conversación ficticia entre dos personajes, Gasparino y Ambrogio, sobre el surgimiento del periódico y sus cometidos.

De acuerdo con la narración, durante una guardia, Gasparino le comenta a su compañero haber escuchado unos “poetas” a través de la pared de su cuarto hablando acerca de la “Giovine Italia”, “Libros”, “Libertad”, “Repubblica Italiana” y “filosofos”. Acto seguido, confiesa que, si bien no había comprendido todo lo que decían, se había sentido identificado al punto de experimentar “cierto orgullo de ser italiano”. Dice también que la conversación había desembocado en la convicción de los interlocutores de publicar un periódico: *Il Legionario Italiano*. Luego, ante la duda de Gasparino sobre la utilidad de este periódico, Ambrogio toma el liderazgo de la conversación y destaca lo beneficioso que sería para “liberarnos de la ignorancia”, lo que consideraba más valioso que el dinero. A partir de allí, Gasparino va entrando en razón, dándose cuenta de que la

⁶⁰⁴ Bonvini, Alessandro, *Avventurieri...* Ob. Cit, 54-55, Mazzini, Giuseppe, *Scritti editi ed inediti di Giuseppe Mazzini*, tomo XXV, Imola, Cooperativa Tipografico-Editrice Paolo Galeati, 1916, 283-284, Giuseppe Mazzini, *Circolare per fusione*, S/D, 26 de octubre de 1843.

nueva publicación serviría para la educación de los legionarios y de “cuántos italianos hay en Montevideo”, incluso aquellos “ajenos” a la guerra⁶⁰⁵. En cuanto a la forma del periódico, Gasparino se pregunta si sería “una especie de sermón como el que predicaba el cura los domingos en nuestra villa”. Ante esto, Ambrogio le contesta que la nueva publicación no imitaría la retórica eclesial, sino que trascendería lo religioso y hablaría de:

“nuestra patria; de la guerra que estamos librando; Nos dará noticias de cierta importancia sobre los asuntos de esta República; nos hará saber un poco sobre los hechos de armas de nuestra legión; y cuando alguno de nosotros se distinga por su valentía, o por cualquier otra buena acción que pueda honrar a Italia, nuestra amada patria, será mencionado allí con elogios, como serán vituperados los que se comporten como cobardes, o cometan cualquier acto deshonesto (...) Al menos, pretendo que un periódico con el título de *Il Legionario Italiano*, más o menos, sea concebido de esta manera”.

Luego de tal declaración de principios, la conversación cierra con un Gasparino muy efusivo y convencido de que *Il Legionario Italiano* serviría para difundir el “honor en las armas” de la Legión Italiana, incluso hasta en la península, para ya no ser un “*baggiano*”⁶⁰⁶ y transformarse en un “hombre nuevo”⁶⁰⁷. A partir de la necesidad de expandir la asociación a otros sectores de la población, el periódico pretendía convencer a los legionarios de que la adhesión a la *Giovine Italia* los llevaría por la senda del honor y la valerosidad. Referir a esta dicotomía, que separaba a los «hombres nuevos» de los «*baggianos*», estaba intrínsecamente relacionado con los procesos de sociabilidad y con el crecimiento del faccionalismo interno en la Legión. Cabe recordar que pocos meses antes de la publicación de su primer número, en junio de 1844, el cuerpo había sufrido la desertión de una porción importante de sus miembros.

A diferencia de su predecesor, *L'Italiano*, que solamente cubría noticias de la península itálica y del mazzinismo europeo, *Il Legionario Italiano* pretendía dar cuenta de su interpretación de la realidad montevideana y rioplatense. En algunos casos se servía de ejemplos locales para caracterizar algunos postulados o valores de la *Giovine Italia* en

⁶⁰⁵ *Il Legionario Italiano*, Montevideo, N° 1, 27 de octubre de 1844, 1-2, “Gasparino e Ambrogio”.

⁶⁰⁶ Según el diccionario de la Accademia della Crusca, *baggiano* refiere a una persona tonta o crédula. Para más información, ver <http://www.garzantilinguistica.it/ricerca/?q=baggiano> – las cursivas son propias.

⁶⁰⁷ *Il Legionario Italiano*, Montevideo, N° 1, 27 de octubre de 1844, 3, “Gasparino e Ambrogio”.

contraposición de otros, de los que buscaba separarse. Por ejemplo, en el segundo número, publicado el 11 de noviembre de 1844, se incluyó un artículo que criticaba la actitud de un tal “Signore Auvare”, comandante de la marina sarda, monarquista y amigo personal del cónsul de ese reino en Montevideo. El problema en sí, tenía que ver con que Auvare era “tan buen monárquico” que había prohibido a su tripulación tratar con “ciertos individuos conocidos (...) por opiniones adversas a los gobiernos de Italia”. A partir de ello, con cierta ironía, el redactor dejaba en evidencia la dificultad que revestía el cumplimiento de tal orden, ya que la “penetración” del mazzinismo en la ciudad ya no era “el deseo secreto de un número limitado”, sino “una creencia universal”⁶⁰⁸.

En otras ocasiones, Cuneo, responsable y único redactor de *Il Legionario Italiano*, utilizaba el mismo recurso para referirse al rosismo y a la prensa rosista. En el tercer número, del 26 de diciembre de 1844, se publicó un editorial que contestaba ciertas acusaciones de *La Gazeta Mercantil* de Buenos Aires acerca de que la *Giovine Italia* era una “sociedad sediciosa y feroz” y una “logia atroz”, “turbulenta y trozona”. Como contrapunto, acusaba a los partidarios de Rosas de regocijarse con el sistema de “sangre” y con las “masacres cometidas sobre sus propios ciudadanos” que habían convertido a Buenos Aires en una “espantosa caverna de mascaradas e infamias”. Luego definía a la *Giovine Italia* como una organización que buscaba la “hermandad de los italianos” convencidos de que la península estaba “llamada a ser una Nación” de “personas libres e iguales”, independiente, soberana y republicana⁶⁰⁹.

Il Legionario Italiano también se insertaba en el marco de las diversas actividades que promovían el apoyo y sustento de los «italianos» combatientes en Montevideo, como las obras de teatro a beneficio. Así como con las banderas, las imágenes, los discursos y las declaraciones públicas, este periódico formaba parte del universo de medios y actos simbólicos utilizados para intentar transmitir a un público lo más amplio posible un conjunto de principios y conceptos políticos relacionados con el “horizonte de expectativa”⁶¹⁰ de los exiliados de la *Giovine Italia* en Montevideo.

⁶⁰⁸ *Il Legionario Italiano*, Montevideo, N° 2, 11 de noviembre de 1844, 7, “Il Comandante della corvetta sarda Aquila”.

⁶⁰⁹ *Il Legionario Italiano*, Montevideo, N° 3, 26 de diciembre de 1844, 11, “La Gaceta Mercantil (*Di Buenos Ayres*)”.

⁶¹⁰ De acuerdo con la conceptualización del historiador alemán Reinhart Koselleck, el «horizonte de expectativa» es el conjunto de las proyecciones o las esperanzas que se tienen en determinado presente

Otra fuente fundamental para continuar con el análisis de la campaña desplegada por los exiliados de la *Giovine Italia* en Montevideo se encuentra en el acto de entrega de banderas a las legiones extranjeras del 9 de julio de 1843. Como se mencionó en el capítulo 3, las autoridades montevidéanas designaron ese día para que las legiones de voluntarios extranjeros recibieran sus banderas y estandartes de la misma forma que lo habían hecho el resto de las unidades que defendían la ciudad algunos meses atrás. Además de la presencia de los «padrinos» de las legiones Italiana y Francesa y de varios funcionarios del gobierno, el evento contó con intervenciones y arengas de parte de algunos jefes de ambos cuerpos. En el caso de la Legión Italiana, el encargado de la alocución fue Luis Missaglia, jefe del Estado Mayor. Su discurso, recogido íntegramente por Isidoro de María, implicó un esfuerzo por transmitir a su audiencia el conjunto de significados que encerraba la bandera –compuesta por un rectángulo de tela negra con un volcán que representaba al Vesubio en el medio⁶¹¹ [imágenes 12 y 13]– y por explicitar los objetivos de la *Giovine Italia* a corto, mediano y largo plazo:

“ITALIANOS – Estos no son los colores que nuestra pátria, puesta en pié y constituida en una nacion libre, independiente desde los Alpes hasta el mar, adoptara un dia.

Esta bandera es símbolo de luto y de ira. Míentras que la desventura pesa inexorable y tenebrosa como este luto sobre nuestra pátria, ningun otro color sino este, debe ser la divisa de quien tiene corazon que se estremece ante las miserias de la Italia. Como el Vesubio arde incesantemente, así arde en los pechos de los italianos todos, el sagrado fuego de la libertad; y como el Vesubio, lanzará ella un dia su potente lava para destruir todos los obstáculos, que impiden á nuestra querida pátria elevarse hoy á aquella altura, de la cual por la prepotencia del acaso descendió.

Italianos: El luto por el abatimiento de nuestra pátria, el ardiente deseo de vengarla, sean pues, por ahora nuestra bandera.

Los hijos de la revolución italiana desplegaremos colores más risueños. El despertar solemne de un pueblo entero al grito de *viva la libertad*, debe ser saludado con un grito de entusiasmo y de gozo perpetuado en los siglos venideros. Y los colores de la Italia regenerada,

relativas a los futuros posibles. Según el autor, su composición se encuentra en la combinación de las experiencias y las expectativas de las diferentes sociedades. Koselleck, Reinhart, *Futuro...* Ob. Cit., 333-357.

⁶¹¹ Si bien no se tienen datos claros sobre la autoría y diseño de la bandera de la Legión Italiana, dentro de la bibliografía que trata el tema existe cierto consenso al afirmar que uno de sus principales gestores fue Cuneo. Lo que sí se sabe es que la persona que estuvo encargada de su confección fue Cayetano Croce, quién cobró 26 pesos por su trabajo el 26 de junio de 1843. AGNU, Colección Misceláneas, Caja 6, Carpeta 243, *gastos por la bandera de la legión Italiana*, Montevideo, 26 de junio de 1843.

serán para nosotros el himno más poderoso; pues que con tres palabras solas, reasumirá en todo tiempo, toda una época de regeneracion y de gloria.

Pero ahora, italianos, hermanos de armas que me acompañais; eh! reunios á esta bandera, santificadla con la victoria, haced que los tiranos todos aprendan á temblar en presencia de estos colores de cólera; haced que se hagan venerables sobre la tierra estrangera, este mismo signo de nuestra opresion; haced, sí, por sostenerlo levantado miéntras que tengais vida, por el honor de Italia.

Italianos: En esta guerra que sostiene la República Oriental contra el feroz, el infame, el asesino invasor, se combate tambien por la causa santa de la humanidad. La religion ha bendecido vuestra enseña, y esa de los franceses, que tambien es de santa cruzada.

Italianos: Vertámos, si, vertámos todos con el placer nuestra sangre por una causa tan justa y tan noble, como es aquella que sostiene hoy dia el Gobierno de la República, y sellemos, por ahora, con ella el sagrado pacto de fraternidad que unirá un dia este pueblo y el de Francia con nuestra nacion.

Italianos: Jurad conmigo; si, jurad ante esa bandera, *victoria o muerte*”

(La legión contestó con un triplicado clamor, lo juramos! lo juramos! lo juramos)

Viva la República Oriental!

Viva la Italia!

Viva la Francia!”⁶¹².

Englobando los principales postulados de la *Giovine Italia* –enumerados en varias ocasiones a lo largo de esta tesis–, el discurso de Missaglia pretendía ofrecer una traducción de los conceptos que se buscaban transmitir a través de la imagen representada en la bandera. Así como Mazzini y Cuneo se dedicaban a difundir su ideología a través de la prensa y cartas a diferentes figuras políticas de América y Europa, el jefe del Estado Mayor se encargó de reproducir una declaración de principios a varios cientos de legionarios, probablemente analfabetos, provenientes de diferentes puntos de la península itálica. Sus palabras buscaban convencer a los genoveses, sardos, ligures y piamonteses, entre otros, que eran «italianos» por sobre todas las cosas y que debían unirse para pelear por ello. En esa clave, el discurso hace énfasis sobre dos conceptos políticos principales: «patria (italiana)» y «revolución», representados a través del color negro y el volcán Vesubio.

⁶¹² De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 204-206, *Discurso de Luis Missaglia, jefe del Estado Mayor de la Legión Italiana en Montevideo en ocasión de recibir la bandera por parte de las autoridades de la ciudad*, 9 de julio de 1843 – las cursivas y mayúsculas son del autor.

En primer lugar, entonces, el discurso busca generar un nexo entre el color negro del fondo de la bandera y el estado de “luto y de ira” en que se encontraba la península itálica, dividida y ocupada por diversas monarquías. Esta situación, metafóricamente, había generado que la “patria” perdiera su identidad —representada ya en ese momento a través de los tres *colori nazionali*, verde, blanco y rojo—, ya que, mientras “la desventura pesa inexorable y tenebrosa (...) ningún otro color sino este, debe ser la divisa de quien tiene corazón que se estremece ante las miserias de la Italia”. Por ello, ese color negro debía mantenerse como bandera hasta que el “ardiente deseo de vengarla” fundase “una nación libre, independiente desde los Alpes hasta el mar”⁶¹³. Es decir, al menos para los partidarios de la *Giovine Italia* en Montevideo, la patria llegaría una vez que la península itálica se convirtiera en una nación unificada y libre de la ocupación de las potencias extranjeras. De lo anterior se desprende que la patria a la que refiere Missaglia en su discurso se relacionaba con un territorio y un ordenamiento específicos, pero inexistentes y separados por miles de kilómetros del lugar donde se estaba promoviendo la campaña de adhesión. En ese momento, configuraba aún una entidad hipotética espacial y temporalmente y por ello era fundamental el elemento de persuasión. Esa patria era, entonces, su objetivo a largo plazo, su horizonte de expectativa.

Es en esa clave que deben interpretarse la gran cantidad de referencias a «Italia» y a la «patria» como fuerzas omnipresentes, pero solapadas, frente las coyunturas políticas del momento. En esos términos, por ejemplo, se estructuró un editorial publicado en el primer número *Il Legionario Italiano* con el título “La Patria”. La narración, en primer lugar, evoca a la infancia y a la nostalgia de la tierra de origen con una serie de elementos de carácter afectivo:

“La casa donde nacimos, el pueblo donde nos criamos, los lugares donde nos alegramos de niños, el árbol donde vimos el nacimiento, el prado donde recogimos por primera vez margaritas y violetas, ¡qué bonito es volver a verlos! ¡Cómo nos gusta volver allí, después de haber estado tan lejos! ¡Oh, la patria! En ella están los primeros recuerdos, tan dulces”⁶¹⁴.

⁶¹³ *Ibidem*.

⁶¹⁴ *Il Legionario Italiano*, Montevideo, N° 1, 27 de octubre de 1844, 4, “La Patria”.

Posteriormente, pasa al trauma del exilio y la emigración como característica común de gran parte de su público objetivo y exalta la necesidad de generar un encuentro entre los “hermanos” «italianos» con el fin de generar condiciones para la vuelta:

“Infeliz el que se ve obligado a abandonar su patria. Si te encuentras con algún exiliado, joven, no lo insultes: apiádate de él, ayúdalo, que encuentre aquí otra patria, otros hermanos, para refrescar a los hermanos, la patria que dejó y que tanto amó”⁶¹⁵.

Ejemplos como los citados anteriormente pautan que el concepto de patria manejado por los militantes de la *Giovine Italia* en Montevideo sirvió como recurso emocional que remitía al lugar de nacimiento y llamaba al compromiso colectivo de cara al cambio futuro. La «patria (italiana)» era planteada como algo a construir y servía para enfatizar la virtud, el deber y el sacrificio. Pero, por otro lado, no tenía que ver con la lucha que se estaba llevando en ese momento, sino con otra, que era lejana en el tiempo y en el espacio. En este orden de cosas, la «causa de Montevideo» era entendida como un paso previo al objetivo final. La experiencia de la Legión Italiana, en tanto «voluntariado militar internacional», representaba una oportunidad invaluable para generar un sentimiento de pertenencia para con esa patria y para ensayar en el combate. En última instancia, según esta concepción, la base sobre la que se cimentaba el involucramiento con la lucha en el suelo rioplatense estaba relacionada más con concepciones universalistas republicanas y románticas que con problemas de tipo local y con la defensa del lugar donde vivían. Es por ello que Missaglia refiere a que la guerra contra Rosas representaba la “causa santa de la humanidad” que, con lazos de “fraternidad”, unía a los “pueblos” de Italia, Francia y el Estado Oriental⁶¹⁶.

Tras la instalación del sitio y la formación de las legiones comenzaron a circular por las calles, bares y cafés de Montevideo diversos impresos que buscaban alentar el enrolamiento de «italianos», alegando que se trataba de una “lucha sagrada”. Por ejemplo, en un artículo publicado en *El Nacional*⁶¹⁷ del 12 de abril de 1843, titulado “Legión

⁶¹⁵ Ibídem.

⁶¹⁶ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 204-206, *Discurso de Luis Missaglia...*, Ob. Cit.

⁶¹⁷ De acuerdo con Mercedes Betria, *El Nacional* fue uno de los principales puntos de convergencia de la “sociabilidad mazziniana” en Montevideo, junto con otras empresas editoriales como *La Moda* o *El Iniciador*. Incluso, durante su segunda época, bajo la dirección de Miguel Cané, el periódico adoptó el lema mazziniano de “Igualdad, Libertad, Humanidad”. Por un análisis más profundo sobre este tema, ver Betria, Mercedes, “Miguel Cané...”, Ob. Cit.

Italiana”, se llama a los “italianos” a unirse a la lucha por su “felicidad” en nombre de la “divisa santa” de “*Libertad, Igualdad, Humanidad*”. Probablemente redactada por Cuneo, la convocatoria pretendía convencer a los lectores acerca de la existencia de un vínculo entre pasado romano de la península itálica –donde se reconocía la “patria italiana”– y la lucha universal por “la humanidad y la civilización”. Según esta retórica, adherir a la «causa de Montevideo» era también demostrar que se estaba a favor de cierta constelación de valores universales, como el republicanismo y el liberalismo, a los que había que aspirar como humanidad:

“Nosotros, que por una serie de siglos fuimos el pueblo predilecto de aquella divinidad [–la “divisa santa” de “*Libertad, Igualdad, Humanidad*”–], bajo cuyos auspicios conquistamos, como romanos, el mundo, y más tarde, en los tiempos gloriosos de las Repúblicas de Génova y Venecia, decidíamos las cuestiones europeas, cuando osados poníamos en la balanza nuestra poderosa espada...”⁶¹⁸.

Por ello, los «italianos» residentes en Montevideo debían asumirse como los herederos de ese pasado y actuar en consecuencia para no permanecer “apáticos e inactivos” frente a la causa de “la humanidad y la civilización”:

“Mostrémonos a la América y al mundo todo, que si por una fatal combinación de circunstancias calamitosas doblamos momentáneamente la cerviz en nuestro país, tenemos, sin embargo, en nuestro pecho un altar en que tributamos culto a la Libertad, doquiera que el destino nos conduzca”⁶¹⁹.

Fuera de calificar a la Legión Italiana como parte de un «voluntariado militar internacional», la campaña de la *Giovine Italia* en Montevideo apelaba también a otros elementos, como el “interés personal” y el “egoísmo” como “*móvil de todas nuestras acciones*”, buscando involucrar a aquellos que podían no estar inicialmente convencidos con su proyecto político pero sí respondían a motivaciones de índole práctica y material. En esa clave, el 5 de mayo de 1843, *El Nacional* publicó un editorial dirigido “*A los italianos*”, donde alguien que firmaba con el seudónimo *Italicus* exhortaba a los «italianos» a tomar las armas argumentando que “vuestro interés, el interés particular de

⁶¹⁸ Pereda, Setembrino, *Garibaldi...*, tomo 3, Ob. Cit., 321-322, citando a *El Nacional*, 12 de abril de 1843, “Legión Italiana”.

⁶¹⁹ *Ibidem*.

cada uno de vosotros lo pide, lo ordena, ¡lo impone!”. Más adelante, se hace referencia a la circular de Oribe y a los ataques de Rosas contra los extranjeros para justificar que el “*correr a las armas*” también tenía que ver con la preservación y prosperidad de los inmigrantes⁶²⁰.

El segundo concepto central de la campaña de la *Giovine Italia* en Montevideo fue el de «revolución», el cual tuvo un interesante despliegue desde lo visual relacionado con el Vesubio pintado en el centro de la bandera legionaria. Este volcán, ubicado en las cercanías de la actual ciudad italiana de Nápoles y trágicamente famoso a partir de una erupción que causó la destrucción de varios centros poblados en el año 79, era el símbolo que llamaba a los legionarios a hacer una conexión mental entre el espacio, el tiempo y la política. Su asociación con la «patria (italiana)» estaba pautaada sobre todo por factores geográficos e históricos, es decir, hacer referencia al Vesubio no solo señalaba un territorio identificable, sino que también servía para enraizar el proyecto político en la herencia romana, otorgándole coherencia y legitimidad a sus planteamientos. Por ejemplo, en el segundo número de *Il Legionario Italiano*, Cuneo dedicó algunos pasajes a dotar de sentido histórico al proyecto político de la *Giovine Italia*, mencionando que “todo el mundo sabe que Italia, antaño a la cabeza de la civilización, ha descendido a un estado de caos y de tiranía bárbara que la oprime”⁶²¹. En la misma línea, en un editorial incluido en tercer número, el redactor vuelve sobre el mismo tema y señala que la península itálica estaba destinada a materializar la “hermandad” de todos los “italianos” en “una Nación” conformada por “personas libres e igluales”, independiente, soberana y republicana:

“la tradición italiana es enteramente republicana; las grandes memorias son republicanas; el progreso de la nación es republicano; y la monarquía se introdujo entre nosotros cuando comenzó nuestra ruina, y la consumió, y fue un servidor del extranjero, un enemigo del pueblo y de la unidad nacional”⁶²².

⁶²⁰ Pereda, Setembrino, *Garibaldi...*, tomo 3, Ob. Cit., 329-333, citando a *El Nacional*, 5 de mayo de 1843, “*A los italianos*” – las cursivas son del autor.

⁶²¹ *Il Legionario Italiano*, Montevideo, N° 2, 11 de noviembre de 1844, 8, “Il Comandante della corvetta sarda Aquila”.

⁶²² *Il Legionario Italiano*, Montevideo, N° 3, 26 de diciembre de 1844, 11, “La Gaceta Mercantil (*Di Buenos Ayres*)”.

Desde otro punto de vista, la referencia al volcán Vesubio contenía también un componente más abstracto, relacionado con que todavía se encontraba en actividad, expectante a explotar nuevamente, de la misma forma que estaban los partidarios de la *Giovine Italia*, esperando la revolución. Fuera de la campaña orquestada por sus principales exponentes, este mismo aspecto ha sido resaltado en diferentes crónicas y memorias de la época, que dejan en evidencia que para muchos de sus contemporáneos la bandera representaba “la ardiente llama de la libertad”⁶²³ o “las revoluciones que [Italia] encerraba en su seno”⁶²⁴. Volviendo al discurso de Missaglia, del mismo modo que el Vesubio, los verdaderos “patriotas italianos” debían unirse a la causa por la “libertad” y la “independencia” para resurgir, a través de una revolución, como la lava. Sería la “revolución italiana” la que sacaría finalmente a la península itálica de su estado de “luto” y la devolvería a sus colores tradicionales. Esta cuestión estaba directamente relacionada con su horizonte de expectativa: así como el Vesubio “ard[ía] incesantemente” con el “sagrado fuego de la libertad”, algún día, la *Giovine Italia* lanzaría “su potente lava” a través de una revolución para destruir a los enemigos monárquicos y avanzar hacia la unificación⁶²⁵.

En este contexto, la “revolución” se planteaba como el motor para el progreso de la humanidad. Según Ana Frega, hacia mediados del siglo XIX, este concepto estaba intrínsecamente ligado a la percepción del desarrollo social como un estadio plausible de ser alcanzado por diferentes sociedades. Por ende, se concebía como parte esencial del proceso necesario para el triunfo de la civilización⁶²⁶. La voz “civilización”, para la historiadora uruguaya Ariadna Islas, estaba estrechamente vinculada con la noción de “progreso” y la revolución se visualizaba como una vía para enfrentarse —y eventualmente derrotar— a la monarquía y sus instituciones para elevar otros sistemas, como el republicano y la democracia representativa⁶²⁷. Esta impronta, de acuerdo con las

⁶²³ De Maria, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 98.

⁶²⁴ Garibaldi, Giuseppe (Alejandro Dumas), *Memorias...*, tomo 2, Ob. Cit., 17.

⁶²⁵ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 204-206, *Discurso de Luis Missaglia...*, Ob. Cit.

⁶²⁶ Frega, Ana, “Las caras opuestas de la revolución. Aproximación a sus significados desde la crisis de la monarquía española a la construcción del estado-nación”, Caetano, Gerardo, *Historia conceptual...* Ob. Cit., 63.

⁶²⁷ Islas, Ariadna, “Morigerar las costumbres para formar la nación. El concepto de *civilización* en el discurso político desde la formación de la sociedad colonial hasta la constitución de la república”, Caetano, Gerardo, *Historia conceptual...* Ob. Cit., 94.

consideraciones del historiador argentino Fabio Wasserman, se relacionaba con el «clima de ideas» de la época y con las formas de entender el paso del tiempo y la incidencia que los individuos tenían en este. Señala el autor que la generación de los “jóvenes románticos” rioplatenses –entre quienes se podría incluir a los argentinos antirosistas exiliados en Montevideo– se entendía a sí misma como la destinada a orientar el progreso social, en tanto era la única capaz de dilucidar las leyes que regían su desarrollo⁶²⁸.

Con ese espíritu, la campaña promovida por la *Giovine Italia* concebía a la Legión Italiana como un instrumento para una futura “revolución italiana”, cuyo propósito sería derrocar a las monarquías que ocupaban la península itálica para establecer un sistema republicano y de unidad⁶²⁹. Era por ello que sus principales exponentes mantenían una estrecha vigilancia sobre los acontecimientos del otro lado del océano Atlántico. Prácticamente en cada edición de *Il Legionario Italiano* se incluían noticias acerca de las crecientes campañas antimonárquicas que surgían en Europa durante esos años. Desde las páginas del periódico, Cuneo identificaba a estos movimientos como “chispas” de la acción de la “verdadera y única Asociación Nacional Italiana”, estableciendo conexiones –a veces inventadas– entre diferentes focos de resistencia⁶³⁰. Según el periodista italiano Pantaleone Sergi, este enfoque pretendía imprimir una “impronta mazziniana” a la lucha con el fin “mantener ardiente el patriotismo de los legionarios” en Montevideo⁶³¹. Como parte de este mismo objetivo, desde *Il legionario Italiano* se afirma una y otra vez que, hasta la llegada del día de la “insurrección” revolucionaria, la finalidad de la Legión era esencialmente “educativa”⁶³².

Esta dimensión, relacionada con cierta vocación pedagógica, se consideraba como una parte integral del proyecto político global de la *Giovine Italia*. De acuerdo con los principios del mazzinismo, la educación se concebía como el vehículo principal para erradicar la ignorancia social y política, reconocida como la causa primordial del estado de desunión de los «italianos». Al ofrecer un camino para propender al progreso

⁶²⁸ Wasserman, Fabio, *Tiempos críticos. Historia, revolución y temporalidad en el mundo iberoamericano (siglos XVIII y XIX)*, Buenos Aires, Prometeo, 2020, 191-195.

⁶²⁹ De María, Isidoro, *Anales...*, tomo 1, Ob. Cit., 204-206, *Discurso de Luis Missaglia...*, Ob. Cit.

⁶³⁰ *Il Legionario Italiano*, Montevideo, N° 1, 27 de octubre de 1844, 4, “Italia”.

⁶³¹ Sergi, Pantaleone, *Storia...* Ob. Cit., 22-23.

⁶³² *Il Legionario Italiano*, Montevideo, N° 3, 26 de diciembre de 1844, 11, “La Gaceta Mercantil (*Di Buenos Ayres*)”.

individual, se percibía como el medio para asegurar la igualdad de las personas. Un nuevo ejemplo de esto se encuentra en un pasaje de la citada conversación ficticia publicada en el primer número de *Il Legionario Italiano*, donde Ambrogio señala lo siguiente a su compañero:

“[las] alegrías del alma son muchas, pero para ti la mayor parte de ellas son ignoradas, porque, naciendo pobre, sin haber encontrado quien cuidara de tu alma, te quedaste sin educar, y la Educación, mi querido Gasparino, es la luz del intelecto, el rocío que alimenta esas santas flores de la sociedad, las buenas costumbres, la tranquilidad del alma y la conciencia de tu propia dignidad (...) Dios te ha creado imponiéndote esos deberes, de cuyo cumplimiento se derivan los derechos; pero si no tienes a nadie que te enseñe esos deberes, ¿cómo conocerás tus derechos, con qué reglas respetarás o harás respetar tu dignidad de hombre, imagen de Dios?”⁶³³.

En consonancia con esta impronta, *Il Legionario Italiano* cubrió con mucho interés el proceso de fundación y organización de la *Scuola Italiana di Montevideo*, un establecimiento educativo gratuito destinado directamente a la alfabetización de los hijos de los inmigrantes «italianos». La escuela abrió sus puertas en enero de 1845 en un edificio ubicado sobre la calle Buenos Aires y sus principales asignaturas eran lectura y escritura, aritmética, caligrafía, geografía, italiano y español. Con el tiempo, según se anunció, se preveía realizar conferencias sobre moral e “Storia patria”. Un comunicado publicado en el tercer número del mismo periódico informaba que los profesores eran voluntarios dedicados a colaborar para honrar “*il nome italiano*” en todas partes⁶³⁴. Por su parte, el editor se mostró muy agradecido con las autoridades montevidéanas que habían hecho posible la fundación de la escuela, sobre todo con Melchor Pacheco y Obes y Santiago Vázquez, y celebró la actitud del gobierno que, en medio de la guerra y la crisis económica, se había preocupado por “el bien de sus almas, sin otro fin que el de verlos educados e instruidos”⁶³⁵.

La educación y la Legión Italiana, entendida como materialización del principio bélico del mazzinismo, eran presentadas en la campaña de la *Giovine Italia* como dos

⁶³³ *Il Legionario Italiano*, Montevideo, N° 1, 27 de octubre de 1844, 2, “Gasparino e Ambrogio”.

⁶³⁴ *Il Legionario Italiano*, Montevideo, N° 3, 26 de diciembre de 1844, 9, “Scuola Italiana Gratuita”.

⁶³⁵ *Il Legionario Italiano*, Montevideo, n° 2, 11 de noviembre de 1844, 6, “Scuola Italiana in Montevideo”, – las cursivas son propias.

mitades de un todo, como dos aspectos que se alimentaban retroactivamente y servían al mismo horizonte de expectativa final:

“¡Legionarios italianos! han expuesto sus vidas, han dado su sangre por la independencia de esta tierra, que los acogió hospitalariamente cuando, huyendo de la miseria en la que los había sumido la tiranía y la codicia inmoderada de los déspotas de Italia (...) Y esta tierra, regada con su preciosa sangre, testigo de lo que hicieron por ella, ha producido un brote santo para sus hijos: el pan que alimentará las almas de todos y las hará crecer espléndidas y fuertes. Benditos sean, oh italianos, sus sufrimientos, si los han hecho merecedores de tan hermosa recompensa, por la que sus hijos aprenderán a amarlos mejor, y con más reverente afecto a venerar su memoria”⁶³⁶.

El derrotero de “la cruzada sagrada” de la Giovine Italia en el Río de la Plata

En el apartado anterior se analizó como la participación de los líderes de las comunidades «italianas» en Montevideo durante la Guerra Grande, especialmente aquellos vinculados a la *Giovine Italia*, fue esencial para la difusión de ideales republicanos, liberales y unionistas entre el resto de los miembros de la Legión Italiana. Estos actuaron como catalizadores en una intensa campaña de propaganda y educación revolucionaria que buscaba generar adhesión a su proyecto político a través de diversos medios, elementos y actos simbólicos. No obstante, una problemática mayúscula surge al intentar medir sus resultados. Pese a ello, se entiende que a partir de lo elaborado anteriormente es posible extraer algunas pistas que llevan a afirmar provisoriamente que la real penetración de la campaña de la *Giovine Italia* en Montevideo fue, al menos, discutible.

Un primer elemento que apunta en esa dirección es la diversidad de motivaciones que subyacían al enrolamiento. Como se demostró en el capítulo 2, la Legión Italiana atrajo para sí un amplio abanico de individuos con diferentes orígenes e intereses. Por un lado, estaban los voluntarios movidos por sus ideales políticos, que adhirieron con fervor a la guerra contra Oribe y Rosas, entendiendo su participación como una contribución a la lucha universal por la libertad y la civilización. Otros, más pragmáticos, decidieron unirse a partir de los beneficios económicos y fiscales que atraía el servicio de las armas, o por la posibilidad de acceder diariamente a alimentos, vestimenta y alojamiento.

⁶³⁶ *Ibidem*.

Además, la migración transoceánica atrajo a desmovilizados de guerras europeas en busca de nuevas oportunidades laborales. La Legión también incluyó desertores, soldados transitorios y reclutas bajo coerción. Esta heterogeneidad contribuyó complejizar al cuerpo durante el conflicto y, como se analizó en el capítulo 3, hizo posible la proliferación de grupos de interés y liderazgos internos, que se disputaron la hegemonía, así como el favor de las autoridades y la sociedad montevideana. Dentro de ese universo, los discursos a favor de la república, la libertad y la civilización universales solamente reflejaron las opiniones de una de las facciones internas de la Legión Italiana, que era asociada a los exiliados de la *Giovine Italia*. Esta facción, gracias a la influencia y preeminencia social de sus principales figuras, logró una visibilidad mayor entre sus contemporáneos y, con el paso del tiempo, debido a su mayor capacidad de creación de material documental, perduró en la conciencia colectiva y en la historiografía como la facción hegemónica; o hasta la única.

El segundo elemento que lleva a pensar en esa dirección radica en el examen del derrotero de ciertos medios y figuras que protagonizaron esta campaña. Un ejemplo de ello es *Il Legionario Italiano*, que cesó su publicación tras la salida del que probablemente haya sido su cuarto número, en febrero de 1846. Al igual que ocurrió con su antecesor, *L'Italiano*, todo parece indicar que su impacto real fue limitado. Según la bibliografía especializada, aunque este periódico otorgó gran importancia a las noticias locales y se esforzó por transmitir sus ideas en un lenguaje accesible para todos los estratos sociales, su cierre no fue simplemente resultado de las dificultades económicas o la falta de lectores. Tal como indica Luce Fabbri, otros factores determinantes fueron la escasez de colaboradores competentes y el constante compromiso de Cuneo con otras “ocupaciones más urgentes”, como la participación en la comisión organizadora de la Legión⁶³⁷.

La desaparición de *Il Legionario Italiano* pautó el final de la vida periodística de Cuneo, quién se embarcó con rumbo a la península itálica el 15 de abril de 1848 como parte del contingente que acompañó a Garibaldi. Las dimensiones de esa expedición sirven a la vez como una nueva pista que conduce a pensar que el éxito de la campaña de la *Giovine Italia* en Montevideo fue más bien discreto. Cuando Garibaldi, Cuneo, Francesco Anzani y otros miembros de la organización dejaron la capital oriental, fueron

⁶³⁷ Fabbri, Luce, “Comienzos...”, Ob. Cit., 19.

acompañados por setenta y tres de los aproximadamente quinientos legionarios que había en ese momento [Cuadro 4]. Lo reducido de este número puede llevar a inferir que el intento de generar la identificación de los legionarios con un proyecto político no desembocó en la formación de una «célula» de la *Giovine Italia* en Montevideo. Sin embargo, existen algunas contradicciones insalvables.

Por un lado, no debe asumirse que todos los «italianos» que permanecieron en Montevideo estaban en contra de la *Giovine Italia* y de la lucha por la unificación de la península itálica, sino que pueden haber sido empujados a quedarse por un enorme cúmulo de razones. Entre ellas podrían contarse la posibilidad de desarrollo individual a nivel económico o político y la permanencia de lazos familiares o afectivos en el Río de la Plata. Igualmente, debe tenerse en cuenta la posibilidad de que muchos hayan viajado en los meses o años siguientes. Por otro lado, como se analizó en el capítulo 4, luego de abril de 1848, muchos de los legionarios y oficiales que permanecieron en el Estado Oriental, incluidos Bartolomé Odicini y Francesco Cassana, siguieron bregando por el republicanismo y la civilización universal y se lamentaron ante la «desitalianización» de la Legión Italiana. En ese mismo sentido, se puede mencionar también la solicitud elevada por Antonio Susini en marzo de 1849 para publicar nuevamente un nuevo periódico titulado *Il Legionario Italiano*⁶³⁸ o la proliferación de «reuniones de italianos» que se dieron en los años siguientes⁶³⁹.

Finalmente, el tercer factor que induce a considerar que campaña desplegada por la *Giovine Italia* en Montevideo fue poco exitosa reside en el análisis de los eventos que impulsaron el retorno de Giuseppe Garibaldi y sus allegados a la península itálica. Tal como se mencionó en el capítulo 5, con la llegada de las noticias sobre los diversos cambios que se estaban dando en la realidad política de algunos territorios «italianos», que incluían el aumento de la agitación social, se generó un campo de posibilidades reales de retorno para muchos exiliados. Esta cuestión, lejos de suponer algo inédito, ya había sido discutida por algunos de los representantes de la *Giovine Italia* en el Estado Oriental

⁶³⁸ AGNU.exAGA, Montevideo caja 1413, marzo de 1849, oficio de Antonio Susini a Manuel Herrera y Obes, Montevideo, 14 de marzo de 1849.

⁶³⁹ Ver, AGNU, Archivos Particulares, Caja 54, Carpeta 18, Archivo del Dr. Bartolomé Odicini, carta de *Un italiano que lo ama* a Bartolomé Odicini, S/L, S/F, carta de E. Barrany, secretario de la Comisión de las legiones francesas a Bartolomé Odicini, Montevideo, 24 de mayo de 1855.

durante los años anteriores, pero se había juzgado que aún no era el momento propicio, como se puede deducir de la correspondencia intercambiada entre Garibaldi y su amigo Napoleone Castellini durante la estancia del nizado en Salto en la primera mitad de 1846⁶⁴⁰. En cambio, para finales de 1847, la coyuntura había experimentado un cambio notable. A nivel internacional, el nombramiento del Papa Pío IX, en 1846, fue un aliciente muy importante. Según el investigador británico Jasper Ridley, el nuevo Pontífice había sido elegido por los sectores más liberales de la Iglesia Católica y, durante los primeros años de su mandato, pareció corresponder las expectativas al impulsar una serie de reformas en esa dirección. Entre otras, las medidas incluían la proclamación de amnistía a los presos políticos y la implementación de ciertas libertades para la prensa. Estas fueron recibidas con gran entusiasmo popular y proporcionaron un gran impulso a los movimientos revolucionarios que habían surgido en varios territorios de la península, en particular aquellos contrarios a la monarquía austríaca⁶⁴¹. En este mismo escenario fue que, en octubre de 1847, Garibaldi y Anzani, inspirados por las novedades alentadoras, escribieron al nuncio apostólico en Río de Janeiro, Gaetano Bedini, para felicitar al nuevo Papa por sus acciones y ofrecerle su ayuda militar. Si bien en los años siguientes Pío IX se convirtió en uno de los principales “enemigos” del *Risorgimento* y del “liberalismo italiano” y Bedini apoyó las ejecuciones de los «garibaldinos» en los Estados Pontificios, el entusiasmo de Garibaldi y Anzani se alineaba con la política del mazzinismo hacia el Papa y la Iglesia en ese momento⁶⁴².

Paralelamente a la llegada de las noticias sobre el accionar de Pío IX en Roma y sus alrededores, aparecieron también otras novedades que llevaron a los exiliados de la *Giovine Italia* en Montevideo a comprender que “los tiempos estaban cambiando”⁶⁴³. De acuerdo con el relato de Salvatore Candido, en la edición del 18 de mayo de 1847 del periódico montevidiano *Comercio del Plata* se publicó un artículo que hacía eco de que, desde la batalla de San Antonio, la fama de Garibaldi y la Legión Italiana se había extendido por toda la península itálica. Un ejemplo de esto era que, durante el “VII

⁶⁴⁰ Ver Fonterossi, Guiseppe, et. al., *Epistolario...* Ob. Cit., 181-183, doc. 217, carta de Giuseppe Garibaldi a Napoleone Castellini, Salto, 26 de febrero de 1846.

⁶⁴¹ Ridley, Jasper, *Garibaldi*, Londres, Phoneix Press, 2001 [1974], 225-226.

⁶⁴² *Ibidem*, 227

⁶⁴³ Bourne, Richard, *Garibaldi...* Ob. Cit., 60.

Congreso de Científicos Italianos”, celebrado el año anterior en Génova, más de mil congresistas recordaron sus “hazañas” y, emocionados, difundieron la iniciativa de recaudar dinero para ofrecerle una “espada de honor”, así como una medalla de oro a Anzani y medallas de bronce a los legionarios que habían combatido en Salto⁶⁴⁴. La misma cuestión fue retomada en una carta que Mazzini escribió a Garibaldi en algún momento de 1847. En esta, citada por Richard Bourne, le comentó que “dos comerciantes florentinos” habían impulsado una “suscripción” entre sus “admiradores” que resultó tan exitosa que había sido posible forjar una espada de oro y varias medallas de plata. Asimismo, según menciona el mismo autor, adjunta a la carta del fundador de la *Giovine Italia* llegó una solicitud para que retornara a Europa. El puerto de Génova, decía, lo esperaba para liderar “la cruzada sagrada por la libertad”⁶⁴⁵.

La decisión de Garibaldi y sus seguidores de regresar a la península itálica fue influenciada también por varios cambios en la coyuntura local. Como se desarrolló en el capítulo anterior, a pesar de seguir siendo una figura destacada de la política y el gobierno montevideanos, su abanico de posibilidades se había visto desafiado después de su renuncia a la jefatura de las armas de la ciudad. Luego de esto, Garibaldi se mantuvo como la figura más visible de la facción favorable a continuar con la guerra, enfrentada a una corriente cada vez más fuerte que buscaba una salida pacífica concertada entre orientales. Asimismo, el estancamiento de la contienda en una etapa que prácticamente no incluía enfrentamientos armados y los múltiples conflictos protagonizados por legionarios dieron lugar a una creciente retórica que cuestionaba los aportes de los extranjeros armados.

Todos estos factores convergieron hacia inicios de 1848 de forma tal que influyeron en la determinación de retornar a la península itálica con el fin de contribuir al inicio de una revolución armada liberal, republicana y unitaria. Según la documentación recogida por Candido, el propio Garibaldi narró este momento crucial en los siguientes términos:

“La idea de volver a nuestra patria y la esperanza de ofrecer nuestro brazo a su redención hacía palpar desde hacía tiempo nuestras almas. Era doloroso abandonar nuestro país de asilo, nuestra patria adoptiva, nuestros hermanos de armas, es cierto; pero la cuestión

⁶⁴⁴ Candido, Salvatore, “Garibaldi...”, Ob. Cit., 552, *El Comercio del Plata*, Montevideo, 18 de mayo de 1847.

⁶⁴⁵ Fragmentos citados en Bourne, Richard, *Garibaldi...* Ob. Cit., 61.

de Montevideo se había convertido verdaderamente en una transacción diplomática; y para nosotros no quedaba más que el tedio y la mortificación, cuando no algo peor, que bien podíamos congelar teniendo que tratar con el gobierno francés siempre hostil a nuestra nacionalidad.

En este estado de cosas, se decidió reunir a un puñado de nuestros mejores, los medios de transporte, y navegar hacia Italia”⁶⁴⁶.

De manera similar, aunque con una valoración diferente, Martin Hood expresó su opinión al respecto en diciembre de 1847. Conocido por su ferviente apoyo a la monarquía, en un informe dirigido a Lord Palmerston, encargado del *Foreign Office* en Londres, mencionó que “desde que la noticia del estado desafortunado en el que Italia ha sido colocada llegó a esta ciudad (...) el Coronel Garibaldi ha declarado su intención de regresar a su país natal con el propósito de luchar allí, en lugar de permanecer más tiempo en este país”⁶⁴⁷.

La voluntad compartida de Garibaldi y sus allegados de retornar se entrelazó con los planes de Mazzini. Desde su exilio en Londres y a través de sus diversos viajes por el continente europeo, el fundador de la *Giovine Italia* siguió con entusiasmo los acontecimientos de la península itálica y se esperanzó ante la impronta liberal de Pío IX, a quién también le ofreció apoyo militar. Su correspondencia, disponible en varios volúmenes de la compilación documental titulada *Scritti Editi e Inediti*, revela que durante los últimos meses de 1847 activó diversas redes de contactos políticos y logísticos en diferentes puntos de Europa y América con el fin de dirigir el “*rimpatro*”. En esa clave, difundió noticias sobre los avances revolucionarios, dio a conocer y discutió sus planes futuros y sirvió como eje articulador entre diversos individuos⁶⁴⁸. No obstante, como señala Lucy Riall, uno de los principales desafíos que enfrentó Mazzini estuvo relacionado con que “Garibaldi se había demostrado más difícil de controlar de lo que hubiera esperado”⁶⁴⁹. Esta situación no era del todo nueva para Mazzini, quien ya había expresado preocupaciones similares en 1847. En aquel entonces, mostró reservas ante la

⁶⁴⁶ Fragmentos citados en Candido, Salvatore, “Garibaldi...”, Ob. Cit., 559.

⁶⁴⁷ McLean, David, “Garibaldi...”, Ob. Cit., 364, PRO/FO, Londres, informe del cónsul asistente británico en Montevideo, Martin Hood a Palmerston, Montevideo, 27 de diciembre de 1847.

⁶⁴⁸ Bonvini, Alessandro, *Avventurieri...* Ob. Cit., 230-231 – las cursivas son propias.

⁶⁴⁹ Riall, Lucy, *Garibaldi...* Ob. Cit., 36, versión eBook.

proliferación de algunos rumores sobre una supuesta expedición militar que se estaba preparando en Montevideo para “fines de noviembre”. Consideraba que se trataba de un plan apresurado y creía que su puesta en práctica configuraría una “desgracia” para “nuestros asuntos”⁶⁵⁰. Si bien esta misión no se llevó a cabo, resulta paradójico que, cuando finalmente llegó noviembre, Mazzini reconoció que había sido “sin duda” una gran iniciativa, pero que en el momento de su gestación le “falta[ba] el pretexto”⁶⁵¹.

En una carta fechada el 20 de noviembre de 1847, dirigida a su compañero Felice Foresti en Nueva York, Mazzini reveló que, durante los meses previos, Garibaldi se había comunicado con él para expresar su intención de poner “a disposición” de la *Giovine Italia* mil soldados “disciplinados, armados, experimentados y llenos de confianza en sus líderes”. Mencionó que el nizado había solicitado ser auxiliado con “los medios necesarios” para trasladar el contingente, compuesto por seiscientos “italianos” y cuatrocientos soldados del “batallón vasco”, a la península, dado que en Montevideo solamente disponían de “una goleta con capacidad para 150 hombres”⁶⁵². Según lo expresado por Mazzini, la propuesta de Garibaldi consistía en adquirir o alquilar un barco de mayor capacidad en Europa o Estados Unidos, el cual debería ser fletado a Montevideo cargado con “los alimentos necesarios para la travesía marítima”, así como con “cartas y documentos” que darían la falsa impresión de que el propósito del viaje era trasladar emigrantes para fundar una colonia en América del Norte. La intención real detrás de esta estratagema era utilizar la nave para transportar discretamente a esos mil soldados, evitando así levantar sospechas o atraer una atención no deseada durante el embarque y la travesía⁶⁵³. Frente a esto, Mazzini enfatizó la necesidad “urgente” de “prepararse” ante la inminente llegada de lo que llamó “la crisis entre Austria y nosotros” y destacó la importancia de “los elementos que tenemos en Montevideo”. Sin embargo, señaló que sus contactos en la península estaban ocupados con sus propios preparativos militares y no le podían proporcionar los recursos suficientes. Por lo tanto, solicitó a Foresti su ayuda

⁶⁵⁰ Mazzini, Giuseppe, *Scritti Editi ed Inediti di Giuseppe Mazzini*, tomo XXXII, Imola, Cooperativa Topográfico-Editrice Paolo Galeati, 1921, 31-32, carta MMCXXVI, carta de Giuseppe Mazzini a Giuseppe Lamberti, Londres, 29 de enero de 1847,.

⁶⁵¹ Mazzini, Giuseppe, *Scritti...*, tomo XXXIII, Ob. Cit., 52, carta MMCCLV, carta de Giuseppe Mazzini a Giacomo Medici, París, 7 de noviembre de 1847.

⁶⁵² Mazzini, Giuseppe, *Scritti...*, tomo XXXIII, Ob. Cit., 103, carta MMCCLXX, carta de Giuseppe Mazzini a Felice Foresti, París, 20 de noviembre de 1847.

⁶⁵³ *Ibidem*, 104.

“en la ejecución de un proyecto que podría resultar decisivo tanto en el Sur como en otros lugares”. Con el fin de disipar cualquier duda que pudiera surgir en la mente de su interlocutor, Mazzini respaldó a Garibaldi y a la Legión Italiana mencionando que:

“...no se trata de elementos inciertos: se trata de un cuerpo que, comandado por un hombre con el mérito y la fama de Garibaldi, serviría como núcleo, esperado, para la insurrección en el Reino de Nápoles o en Sicilia, cuando no surgieran circunstancias que los llamaran a otro lugar: se trata de una operación que puede ser decisiva⁶⁵⁴.”

Si bien no se poseen datos sobre la respuesta de Foresti, es evidente que el traslado y el sustento de los legionarios continuaron siendo las principales preocupaciones de Mazzini. Como se puede visualizar en otras de sus cartas, durante noviembre y diciembre de 1847 emprendió varias gestiones y exploró posibles alternativas. Una de ellas contemplaba el traslado de un pequeño contingente de legionarios, compuesto por unos ciento cincuenta hombres al mando de Garibaldi, con el propósito de iniciar un foco revolucionario en el sur de la península. Esta iniciativa se basaba en la convicción de Mazzini de que sus informantes en el Río de la Plata exageraban el número de hombres disponibles con la voluntad de cruzar el océano Atlántico⁶⁵⁵. En última instancia, según afirma Lucy Riall, el objetivo final del fundador de la *Giovine Italia* era mantener a Garibaldi y a la Legión Italiana en la “línea de partida”, preparados para “pelear y morir por Italia cuando él sintiera que la coyuntura política y militar era la correcta”⁶⁵⁶.

Pese a los esfuerzos realizados por Mazzini desde Europa, fue la negociación independiente llevada a cabo por Garibaldi con el gobierno de Montevideo la que finalmente facilitó su traslado a la península. En medio de un ambiente político local inestable, donde la presencia del nizado era un elemento de discordia evidente, las autoridades montevidéanas no solamente autorizaron su partida, sino que habilitaron la adquisición de una embarcación. Según la interpretación de Ridley, los propios objetivos

⁶⁵⁴ *Ibidem*, 104-105.

⁶⁵⁵ Giacomo Medici era un socio de la *Giovine Italia*, perteneciente al círculo íntimo de Mazzini, que, en 1845, fue enviado a Montevideo luego de haber luchado durante varios años en favor de los liberales españoles. Su objetivo en la capital oriental era unirse a la Legión Italiana para contribuir a la expansión de la asociación en el Río de la Plata y servir como nexo directo entre Garibaldi y Mazzini. Para fines de 1847, Medici había retornado a Europa con informes de situación y mensajes de Garibaldi. Ridley, Jasper, *Garibaldi...* Ob. Cit., 228.

⁶⁵⁶ Riall, Lucy, *Garibaldi...* Ob. Cit., 37, versión eBook.

de la expedición marcaron la necesidad de contar con una embarcación propia, ya que una nave de pasajeros o de carga ordinaria no permitiría desembarcar ilegalmente⁶⁵⁷.

Como consta en un despacho de Gavazzo a Conte Solaro della Margarita, ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Cerdeña, durante diciembre de 1847 varios “jefes” de la Legión Italiana comenzaron a planificar la posibilidad de “trasladarse a Italia”. Con este propósito, formaron una comisión encargada de recaudar fondos que facilitarían el transporte de aproximadamente doscientos legionarios hacia los Estados Pontificios. Respecto a las contribuciones económicas obtenidas hasta ese momento, el diplomático informó que, aunque se había reunido una “discreta suma”, si la campaña continuaba con la misma intensidad “en breve” estarían en condiciones de partir. Gavazzo se mostró sorprendido ante la generosidad demostrada y afirmó que, a pesar de que muchos «italianos» y orientales habían sufrido a causa de los “males” y “exesos” cometidos por los legionarios, aún estaban dispuestos a contribuir. Según su visión, esto se debía principalmente a que “la salida de Montevideo de los (...) legionarios ser[ía] menos obstáculo para la restauración del país, y (...) ello aliviar[ía] en gran parte la mala voluntad (...) del país hacia ellos”⁶⁵⁸. Casi dos meses después, el 12 de febrero de 1848, Gavazzo volvió a escribir a su superior, esta vez informando que “la partida de esta Legión Italiana para los Estados Pontificios (...) ha sido definitivamente resuelta, y se cree que tendrá lugar hacia mediados del próximo mes de marzo”⁶⁵⁹. La decisión fue confirmada pocos días después por el propio Garibaldi. El 20 de febrero, escribió a Medici para comunicarle que a la brevedad partiría junto con otros socios de la *Giovine Italia* y algunos legionarios. En ese sentido, como su objetivo era poder luchar en campo abierto, le solicitó a su interlocutor que discutiera con Mazzini sobre los mejores lugares para desembarcar en la península⁶⁶⁰.

Diversos testimonios llevan a pensar que la organización de la expedición resultó ser un trabajo mucho más desafiante que lo anticipado por sus gestores. En primer lugar, reclutar una tripulación nutrida y apta para la lucha fue una tarea ardua, principalmente porque las perspectivas que se ofrecían a expedicionarios eran muy arriesgadas. La

⁶⁵⁷ Ridley, Jasper, *Garibaldi...* Ob. Cit., 230.

⁶⁵⁸ Fragmentos citados en Candido, Salvatore, “Garibaldi...”, Ob. Cit., 556.

⁶⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁶⁰ Ridley, Jasper, *Garibaldi...* Ob. Cit., 229, nota al pie N° 10.

misión implicaba cruzar el océano Atlántico y desembarcar en un territorio controlado por enemigos con la esperanza de iniciar una revolución⁶⁶¹. El panorama poco alentador se vio agravado por rumores que comenzaron a circular en Montevideo, que insinuaban que todos aquellos que viajaran a la península serían asesinados al desembarcar, de forma similar a lo que había ocurrido algunos años atrás en incursiones previas. Asimismo, varios de los principales lugartenientes del nizado, como Anzani o Gaetano Sacchi, se encontraban heridos o gravemente enfermos, lo que llevó a la decisión de esperar a su recuperación⁶⁶². Entre febrero y marzo de 1848, los miembros de la comisión organizadora lograron reunir un puñado de interesados, quienes fueron dados de baja del cuerpo y obtuvieron sus pasaportes⁶⁶³. En segundo lugar, obtener el dinero suficiente para adquirir la embarcación también resultó ser más prolongado de lo estimado. Si bien contaban con un monto considerable gracias a las donaciones y “suscripciones”, varios autores coinciden al mencionar que la mayor parte de su costo fue cubierta por el aporte de los hermanos Antonini, particularmente Stefano. Además, el gobierno montevideano les proveyó algunos cañones y mosquetes⁶⁶⁴.

Finalmente, el 15 de abril de 1848, unos sesenta y tres legionarios acompañaron a Garibaldi y otros socios de la *Giovine Italia* a bordo del bergantín *Speranza*. Según el relato de Candido, aunque no se sabe con certeza si viajaron con sus familias, es seguro que, para el segundo semestre de 1848, muchos de los tripulantes se encontraban en la península itálica junto a sus esposas e hijos⁶⁶⁵. Cinco días después, el 19 de abril, un nuevo despacho de Gavazzo titulado “Partida del Coronel Garibaldi y otros de la Legión Italiana hacia Romaña” confirmó al gobierno sardo que:

“hacia las dos de la madrugada del día 15 del mes en curso, zarpó de este puerto el bergantín oriental “Speranza” (antes “Bifronte”) con destino, por lo que se sabe, a la región de Romaña, y con escala en Livorno. El coronel Garibaldi, que era su capitán, y unos ochenta oficiales y soldados pertenecientes a esta Legión Italiana iban a bordo. El número original de miembros inscritos era de aproximadamente 150, pero el hecho de que la partida del citado

⁶⁶¹ Ibídem, 230.

⁶⁶² Bourne, Richard, *Garibaldi...* Ob. Cit., 63.

⁶⁶³ Candido, Salvatore, “Garibaldi...”, Ob. Cit., 567.

⁶⁶⁴ Bourne, Richard, *Garibaldi...* Ob. Cit., 63.

⁶⁶⁵ Candido, Salvatore, “Garibaldi...”, Ob. Cit., 567.

buque se prolongara más de un mes ha hecho que este número disminuyera considerablemente”⁶⁶⁶.

Durante varias semanas, en Europa se propagaron noticias acerca de la llegada inminente de una expedición liderada por Garibaldi, suscitando reacciones de todos los signos. Mientras que, por un lado, la prensa genovesa celebró su arribó como un elemento clave para la lucha contra los enemigos de la república y la civilización⁶⁶⁷, por el otro, Mazzini expresó una vez más su preocupación ante el “silencio absoluto” que existía en torno al nizardo y la expedición que navegaba con destino a la península⁶⁶⁸.

Como se mencionó en capítulos anteriores, el retorno de Garibaldi y sus allegados a la península itálica coincidió con la entrada de la Guerra Grande en una etapa más pacífica, pautada en gran medida por el inicio de nuevas negociaciones de paz y por el crecimiento de tendencias contrarias a proseguir con el conflicto. La Legión Italiana, por su parte, permaneció bajo el mando del sardo Antonio Susini, quien se caracterizó por mantener un perfil diferente al de su antecesor, considerablemente menos politizado hacia afuera. En el ámbito interno del cuerpo, el alejamiento de muchos de los principales representantes de la *Giovine Italia* pautó su paulatina «desitalianización», que no era otra cosa que la pérdida de hegemonía de una de las principales facciones que coexistían en su interior.

Durante los primeros días octubre de 1851, luego de un arduo proceso de negociaciones entre representantes de los gobiernos de Montevideo, el Imperio del Brasil y la provincia de Entre Ríos, se selló una importante alianza contra Rosas y Oribe. Esto implicó, entre otras cosas, el levantamiento del sitio, el cese inmediato de las hostilidades en el territorio del Estado Oriental y el traslado de las operaciones militares al margen occidental del río Uruguay⁶⁶⁹. En esa clave, dadas las bases del acuerdo que había signado

⁶⁶⁶ Fragmentos citados en *Ibidem*, 568.

⁶⁶⁷ Bourne, Richard, *Garibaldi...* Ob. Cit., 63.

⁶⁶⁸ Mazzini, Giuseppe, *Scritti...*, tomo XXXV, Ob. Cit., 1922, 140, carta MMCCCXCVIII, de Giuseppe Mazzini a su Madre, Milán, 23 de abril de 1848.

⁶⁶⁹ Para un análisis sobre las negociaciones que llevaron al levantamiento del sitio de Montevideo y el desenlace de la Guerra Grande, ver Barrán, José Pedro, *Apogeo...*, Ob. Cit., 34-47. Por un estudio

su organización, en diciembre de ese año el presidente Suárez licenció a todas las legiones extranjeras. Conforme al decreto, promulgado en un “solemne” acto público realizado el 22 de ese mes, a partir de ese momento “las tres Legiones extranjeras [sic] denominadas 2ª de G. N., Regimiento de Cazadores Vascos y Legión Italiana” fueron disueltas y sus miembros licenciados. El articulado incluía también menciones acerca de las compensaciones económicas que recibirían los legionarios. Particularmente, reconocía la vigencia de un decreto de mayo de 1843, que pautaba la cesión de tierras a los soldados y garantizaba la protección y asistencia a las viudas, huérfanos e inválidos. Por último, en nombre de “todos los buenos Orientales”, el decreto agradecía a las legiones por su valiosa contribución al “bien de la República”, destacando su papel en la defensa contra la “dominación extranjera” y “la tiranía que la amenazaba”⁶⁷⁰.

A lo largo de los meses y años posteriores, según múltiples fuentes, fueron pocos los exlegionarios que realmente obtuvieron algún beneficio de las disposiciones mencionadas⁶⁷¹. Muchos de ellos optaron por unirse a la lucha contra los ejércitos rosistas en las provincias argentinas, integrándose en otras unidades militares y luego permanecieron enrolados dentro de agrupaciones políticas vinculadas al partido colorado o conservador. Otros decidieron establecerse en diversas localidades de la región, donde prosiguieron sus vidas como militares, artesanos, comerciantes, marineros o trabajadores en diversas industrias. Durante las décadas siguientes, estos mismos individuos a menudo reclamaron a los sucesivos gobiernos orientales las compensaciones que se les adeudaban⁶⁷². Además, pese a la disolución de la Legión, varios de sus entramados y

actualizado, ver Zubizarreta, Ignacio, Rabinovich, Alejandro, Canciani, Leonardo (eds.), *Caseros. La batalla por la organización nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2022.

⁶⁷⁰ Este decreto está reproducido íntegramente en Torterolo, Leogardo, *La Legión...* Ob. Cit., 60-61.

⁶⁷¹ Torterolo, Leogardo, *La Legión...* Ob. Cit., 62-63.

⁶⁷² El análisis de la posteridad de los legionarios italianos tras el levantamiento del sitio debe necesariamente formar parte de otro estudio que no se consideró para esta tesis. Para menciones sobre sus trayectorias durante los años siguientes, ver Duffau, Nicolas, Etchechury, Mario, ““La conspiración...””, Ob. Cit.; Etchechury, Mario, “Legionarios, enganchados y cautivos. Apuntes para una investigación sobre las formas de reclutamiento transnacional durante la Guerra del Paraguay (1864-1870)”, Garavaglia, Juan Carlos, Fradkin, Raúl (eds.), *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2017, 133-160; Contu, Martino, Sanna Delitala, Luca Maria (a cura di), *Da Cagliari a Montevideo. Angelo Pigurina. Il garibaldino sardo eroe dei due mondi*, Villacidro, Centro Studi Sea, 2011; Rilla, José, *Del lago al río: historias de la inmigración lombarda en el Uruguay*, Montevideo, OBSUR, 2003; Candido, Salvatore, *Los italianos...* Ob. Cit.; Torterolo, Leogardo, *La Legión...* Ob. Cit., 63-73; Cavazzutti, Stefano, *Sexagésimo aniversario de la batalla de San Antonio: Los legionarios vindicados. Capítulo de la obra en preparación: Las banderas de la Legión Italiana de Montevideo*, La Plata, Talleres

lealtades subsistieron en la región, especialmente en el contexto del avance del *Risorgimento* italiano y su expansión trasatlántica. En la segunda mitad del siglo XIX surgieron diversos proyectos de tinte mazziniano, algunos liderados por antiguos miembros de la *Giovine Italia*. Una de las figuras más relevantes de este proceso fue el propio Cuneo, quien en la década de 1850 retornó al Río de la Plata con el fin de dar continuidad al proceso iniciado en Montevideo a través de la organización de nuevas milicias de voluntarios «italianos» en el Estado de Buenos Aires⁶⁷³.vHacia finales del siglo XIX e inicios del XX fue particularmente notable el surgimiento de asociaciones autonominadas como «garibaldinas», en su mayoría fundadas por exlegionarios, sus descendientes o admiradores. Estas se dedicaron a hacer perdurar el pasaje del nizado por el Uruguay, presentándolo como un «héroe de dos mundos» y celebraron durante muchos años el 8 de febrero, día de la batalla de San Antonio, como una fecha de gran importancia para sus comunidades⁶⁷⁴.

Gráficos Gasperini & Cia., 1906; Vollo, Héctor, *La Bandera de San Antonio. Monografía polémica con documentos inéditos*, Montevideo, Dornaleche y Reyes editores, 1904.

⁶⁷³ Para más información, ver Puliafito, César, *La legione italiana, Bahía Blanca, 1856. El frente olvidado del risorgimento*, Bahía Blanca, edición del autor, 2007.

⁶⁷⁴ Para más información, ver Bourne, Richard, *Garibaldi...* Ob. Cit., 113-123, Dotta, Mario, *El comportamiento...* Ob. Cit.; Ruocco, Domenico, *L'Uruguay e gli italiani*, Roma, Società Geografica Italiana, 1991; Devoto, Fernando, et. al., *L'emigrazione...* Ob. Cit.; Devoto, Fernando, Rosoli, Gianfausto (a cura di), *L'Italia...* Ob. Cit.; Rodríguez Villamil, Silvia, Sapriza, Graciela, *La inmigración...* Ob. Cit.; Rama, Carlos, *Garibaldi...* Ob. Cit.; Oddone, Juan, *La formación...* Ob. Cit.

Conclusiones

En esta tesis se examinó la experiencia de la Legión Italiana durante el sitio de Montevideo (1843-1851) en el marco de la Guerra Grande (1838-1852). El problema planteado, relacionado con el estudio de sus aspectos sociales, culturales y políticos, se situó dentro de marcos historiográficos amplios, como los procesos de politización de los inmigrantes en el temprano Estado Oriental y la circulación trasatlántica de ideas y personas. Este enfoque, al destacar el papel de la Legión Italiana en las tramas políticas locales y regionales, desafió la visión tradicional de la historiografía política, que consideraba a legiones extranjeras como meros instrumentos de la penetración de intereses “foráneos” en las repúblicas del Río de la Plata. Asimismo, al adoptar una mirada «desde abajo», centrada en los legionarios, se propuso una aproximación integral que contribuye a la ampliación del conocimiento histórico del período.

En la línea de estudios recientes, esta tesis buscó situar a la ciudad-puerto de Montevideo como un punto clave dentro de un marco regional y atlántico que no solamente la posicionaba como un puerto subsidiario del comercio internacional, sino también como centro de acogida y base de operaciones para diversos grupos de emigrantes o exiliados. En este contexto, se argumentó la pertinencia de analizar la migración política como una categoría para el estudio de procesos históricos como el *Risorgimento*, donde los exiliados dispersos por el mundo fueron fundamentales para la formación de comunidades y redes de apoyo mutuo que desempeñaron un papel activo en la recreación y difusión de ideas. La presencia de varios socios de la *Giovine Italia* en Montevideo desde mediados de la década de 1830, así como la posterior institucionalización de la asociación, resaltó su tendencia a establecer congregaciones en los lugares de acogida. Esto facilitó la reconfiguración de espacios de sociabilidad y redes de solidaridad que reflejaron la creciente participación de los inmigrantes en la política y la defensa de sus intereses y derechos.

En cuanto a la organización de la Legión Italiana, se señaló que estuvo influenciada por diversos factores. Por un lado, la intensificación de la movilización armada en el Estado Oriental, especialmente tras el asedio sobre Montevideo, necesariamente afectó a

las comunidades extranjeras. Esto llevó a la politización de un importante grupo de inmigrantes que hasta entonces estaban marginados, otorgándoles capacidades para incidir en la toma de decisiones. Por otro lado, se relacionó con la potencial creación de una base armada para canalizar las aspiraciones del grupo de exiliados de la *Giovine Italia* en la capital al otro lado del océano Atlántico. Desde su formación, la Legión Italiana mantuvo dos facetas en constante diálogo: una orientada hacia la guerra y la política local, y otra dirigida hacia la península itálica y el futuro. El esfuerzo metodológico realizado para evidenciar la complejidad de motivaciones que llevaron al alistamiento de los legionarios demostró que, si bien la acción de la *Giovine Italia* contribuyó a la movilización de muchos individuos, la influencia de otras razones, como la subsistencia económica, el acceso a beneficios materiales o la migración de soldados desmovilizados, fue igual de condicionante. El mismo esfuerzo hizo posible cuestionar las fronteras nacionales o étnicas de la Legión y ponderar elementos como la sociabilidad y la capacidad de aglutinación de determinados líderes y notables dentro de las comunidades de inmigrantes.

En cuanto a los liderazgos y facciones internas de la Legión Italiana, el análisis destacó su papel en la convergencia de las comunidades «italianas» radicadas en Montevideo y su influencia en la ampliación de la participación política. Se subrayó la complejidad de su estructura interna y de sus dinámicas de poder y se enfatizó la necesidad de considerar su evolución. Un aporte en ese sentido fue el estudio de algunos liderazgos poco tenidos en cuenta con antelación, particularmente el ejercido por el comandante Antonio Susini. Se puso en relieve la coexistencia de diversas facciones al interior de la Legión, caracterizadas por conflictos, desavenencias y tensiones interpersonales, las cuales contribuyeron a la complejidad de las relaciones y repercutieron negativamente en la cohesión del cuerpo, así como en la comunicación con las autoridades montevidéanas y otros grupos militares, políticos y sociales de la ciudad.

Otro aporte de esta tesis fue la inclusión de la vinculación de la Legión Italiana y los legionarios con su sociedad de acogida como un aspecto fundamental del análisis. Se expuso cómo su destacado desempeño militar durante la lucha contra los sitiadores le concedió un estatus privilegiado. Este reconocimiento convirtió a la Legión en un elemento crucial para difundir la retórica «cosmopolita» sostenida por parte del gobierno

montevideano. La participación en la llamada «Campana del Uruguay» (1845-1846) fue un hito clave de este proceso, que contribuyó a elevar su reputación, particularmente la de Giuseppe Garibaldi, tanto a nivel regional como internacional. Sin embargo, estos episodios también marcaron un punto cenital dentro del mismo proceso. La relativa autonomía con la que se manejaba la Legión, así como sus formas de hacer la guerra, le valieron apelativos despectivos, como «piratas», «aventureros» y «mercenarios». Asimismo, la prolongación de la guerra y el ascenso de posiciones tendientes a negociar la paz directamente entre los orientales, junto con la acumulación de conflictos de diversa índole protagonizados por legionarios, llevaron a un paulatino deterioro de la retórica «cosmopolita» y al crecimiento de las críticas sobre su contribución a la defensa de Montevideo.

En cuanto al papel desempeñado por la Legión Italiana en la trama política montevideana, se planteó inicialmente que la politización a través del servicio de las armas convirtió a las legiones extranjeras en una poderosa palanca de acción para los distintos grupos políticos, facilitando su influencia y agencia en la toma de decisiones. El análisis de las acciones protagonizadas por la Legión Italiana –o segmentos dentro de ella– reveló que esta mantuvo una estrecha relación con el partido «pachequista» del gobierno montevideano. De todos modos, fue posible detectar la existencia de disidencias internas que reflejaban cierta diversidad de posturas y lealtades. A pesar de las limitaciones que presenta la documentación disponible, se logró poner en discusión algunos indicios que revelaron que los posicionamientos políticos de los oficiales y soldados de la Legión no eran uniformes. La asunción de esta heterogeneidad aportó a una mejor comprensión de las diversas aristas del problema estudiado en esta tesis. En particular, el análisis del surgimiento de un partido «garibaldino» en Montevideo destacó cómo Garibaldi y sus seguidores lograron cohesionar a sus seguidores en torno a un proyecto político. Esta facción, que se inclinó a continuar con la guerra en un contexto regional orientado hacia la pacificación, representó una alternativa política significativa. El nombramiento del nizardo como jefe de armas de la ciudad, así como los eventos que desencadenaron su prematura renuncia, reflejaron las complejas dinámicas políticas y las tensiones internas dentro del gobierno montevideano.

Esta tesis también demostró la existencia una campaña ideológica y propagandística orquestada por los exiliados de la *Giovine Italia* en Montevideo con el fin de acrecentar la base de la asociación mediante su identificación con la Legión Italiana. Dicha campaña estuvo articulada en torno a dos conceptos fundamentales, que concentraban experiencias y expectativas: «patria (italiana)» y «revolución». Ambas nociones se erigieron como los pilares del discurso ideológico que buscaba persuadir a los legionarios y convocarlos a la acción en favor de un cambio radical en el futuro. No obstante, al intentar evaluar la efectividad que tuvo entre los legionarios italianos, algunos indicios llevaron a concluir que su éxito fue, al menos, discutible. Al recapitular elementos tratados o esbozados a lo largo de la tesis, se puso en duda la hegemonía de la facción mazzinista dentro de la Legión. En particular, al examinar los eventos que motivaron la vuelta de Garibaldi y sus allegados hacia la península itálica en 1848, se reveló la complejidad –y las contradicciones– de las dinámicas trasatlánticas que enmarcaron el problema estudiado. Este abordaje permitió presentar una visión más problemática del accionar de la *Giovine Italia* en Montevideo, alejada de narrativas lineales o triunfalistas, lo que enriquece notablemente su comprensión.

El análisis presentado aquí no aspira a ser total, sino que busca ofrecer un enfoque renovado para comprender parte de los repertorios de acción popular y la forja de identidades en el Río de la Plata a mediados del siglo XIX, un problema que, por cierto, no ha sido suficientemente estudiado por la historiografía. Cabe mencionar que queda pendiente continuar profundizando en algunos aspectos del tema estudiado. Por ejemplo, permanece latente la necesidad de profundizar en el abordaje de las formas de sociabilidad de los legionarios, así como en sus perspectivas sobre la política local y regional. Si bien aquí se abrieron caminos posibles, la incorporación de nuevas fuentes que, como los expedientes judiciales, den cuenta de una mayor pluralidad de voces al respecto puede llevar a nuevas conclusiones y al planteo de nuevos problemas. Asimismo, continúa abierta la interrogante sobre la repercusión que tuvo la campaña de la *Giovine Italia* en Montevideo. Las fuentes utilizadas en esta tesis arrojan información fragmentaria al respecto y, por ende, la interpretación ofrecida es necesariamente parcial. En ese sentido, la senda a recorrer parece ser más ecléctica y difusa, por lo que su derrotero dependerá de las herramientas –y la creatividad– de los futuros investigadores. En tercer lugar, en un

esfuerzo investigativo de más largo aliento, puede ser interesante estudiar los derroteros de aquellos exlegionarios que permanecieron en la región tras el levantamiento del sitio y la finalización de la guerra

En términos generales, a pesar de los aportes que reviste este trabajo, la Guerra Grande permanece como un fenómeno poco revisitado por las investigaciones recientes. A partir de tal premisa, esta tesis pretende incentivar futuras investigaciones que exploren sus diversos actores y coyunturas, tanto dentro como fuera de Montevideo, así como más allá de los límites del Estado Oriental y el Río de la Plata.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

Editas

Archivio di Stato di Torino, Materie politiche per rapporto all'estero, Consolati Nazionali, Montevideo.

Berta, Horacio, *Iconografía del Cerrito de la Victoria; época de la Guerra Grande*, serie 1, S/A.

De María, Isidoro, *Anales de la Defensa de Montevideo 1842-1851*, 4 tomos, Montevideo, El Ferrocarril, 1883.

“Correspondencia diplomática, privada, del doctor Don Manuel Herrera y Obes con los principales hombres públicos, americanos y europeos, de 1847 a 1852 (continuación) (I)”, *Vida Moderna*, II (V), varios tomos, 1900-1902.

Fonterossi, Giuseppe, Candido, Salvatore, Morelli, Emilia, *Epistolario Di Giuseppe Garibaldi, Vol. I 1834-1848*, Roma, Istituto per la storia del Risorgimento Italiano, 1973.

Garibaldi, Giuseppe, *Garibaldi en el Plata (autobiografía)*, Montevideo, Proyección, 1990.

--- (Alejandro Dumas), *Memorias de José Garibaldi. Publicadas por Alejandro Dumas*, dos tomos, París, Librería de Rosa y Bouret, 1860.

Iriarte, Tomás de, *Memorias. La Nueva Troya. 1847*, Buenos Aires, Editorial y Librería Goncourt, 1971.

---, *Memorias. El Sitio de Montevideo*, Buenos Aires, Editorial y Librería Goncourt, 1969.

---, *Memorias del General Tomás de Iriarte. Juan Manuel de Rosas y la Defensa de Montevideo*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas S.I.A, 1952.

---, *Memorias del General Tomás de Iriarte. El Sitio de Montevideo y la política internacional en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas S.I.A, 1951.

“Ley para Guardia Nacional”, Montevideo, 27 de mayo de 1835, versión online consultada el 11 de marzo de 2022 en

<http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/bitstream/123456789/47461/1/doc.pdf>.

Lista Viamonte, Ramón, *Diario de los movimientos de la línea y de lo que hacen los enemigos sitiadores (1o. de agosto de 1844 - 31 de octubre de 1851)*. Llevado por el Coronel del Ejército Argentino Ramón Lista Viamonte, Montevideo, Universidad de la República, 1983.

Marmier, Xavier, *Buenos Aires y Montevideo en 1850*, Montevideo, Arca, 1967.

“Memoria del General Melchor Pacheco y Obes sobre su actuación en la Defensa de Montevideo durante los años 1843-1846”, *Revista Histórica*, L (148-150), 1977, 720-820.

Mazzini, Giuseppe, *Scritti Editi ed Inedito di Giuseppe Mazzini*, varios tomos, Imola, Cooperativa Topográfico-Editrice Paolo Galeati, 1921 y 1922 [disponibles en <https://archive.org/search?query=creator%3A%22Italy.+Reale+Commissione+per+l%27edizione+nazionale+degli+Scritti+di+Giuseppe+Mazzini%22&page=2>].

Plano de Montevideo. Antigua y nueva ciudad, sin datos del autor, 1848 [disponible en <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/5632>].

Plano topográfico de la ciudad y cercanías de Montevideo en el que se demuestra las posiciones de las fuerzas de la plaza y las del ejército sitiador, Levantado por el Agrimensor D. Pedro Pico, 1846 [disponible en <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/5610>].

Rodríguez, Ventura, *Memorias militares del general Don Ventura Rodríguez*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1919.

Wright, Francisco Agustín, *Montevideo. Apuntes históricos de la Defensa de la República*, tomo I, Montevideo, Imprenta del Nacional, 1845.

Inéditas

Archivo General de la Nación (AGNU), ex Archivo General Administrativo (exAGA), Montevideo, cajas, 944-985 Ministerio de Gobierno.

---, exAGA, Montevideo, cajas 1339-1437, Ministerio de Guerra y Marina.

- , ex Archivo y Museo Histórico Nacional (exAyMHN), Archivo del doctor Andrés Lamas, Correspondencia particular, caja 104 (letra P), carpeta 10, correspondencia con Pacheco y Obes, Melchor.
- , exAyAMHN, caja 190, papeles del General Melchor Pacheco y Obes, carpeta 23.
- , Archivo Juan E. Pivel Devoto, cajas 3 y 4, Transcripción de documentos para el libro “Historia de los Partidos Políticos”.
- , Archivos Particulares, caja 54, Carpeta 18, Archivo del Dr. Bartolomé Odicini.
- , Colección Misceláneas, caja 6, Carpeta 243.
- , Ministerio de Relaciones Exteriores, cajas 1749-1750 “Relaciones con los estados italianos”.
- Museo Histórico Nacional Uruguay (MHN-Uy), carpeta N.º 3099, “donación del Club Italia el 6 de mayo de 1969”, libro 2, folio 199, *Bandera del círculo “Legionarios Garibaldinos”*.
- MHN-Uy, Colección Pablo Blanco Acevedo, R/3/088, Archivo Manuel Herrera y Obes, Correspondencia particular.
- MHN-Uy, Archivo Manuscritos, tomo 1282, Legión Italiana, *Diario de la Legión italiana de Montevideo llevado por Bartolomé Odicini. 1o de abril 1843-12 de octubre 1847*, varios cuadernos.

Prensa

- El Comercio del Plata*, Montevideo, varios números, 1845.
- El Constitucional*, Montevideo, varios números, 1843-1844.
- El Defensor de la Independencia Americana*, Miguelete, varios números, 1843-1844.
- El Nacional*, Montevideo, varios números, 1843-1845.
- Il Legionario Italiano*, Montevideo, varios números, 1844-1846.

Bibliografía

- Agulhon, Maurice, “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848”, *Historia Social*, 12, 1992, 141-166.
- Alpini, Alfredo, *Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)*, Montevideo, Edición del autor, 2017.

- , “Política en tiempos de la Guerra Grande: su impacto en la vida cotidiana de dos ciudades”, *Revista de la Facultad de Derecho*, 35, 2013, 11-37.
- Arielli, Nir, Collins, Bruce (eds.), *Transnational Soldiers: Foreign Military Enlistment in the Modern Era*, New York, Palgrave Macmillan, 2013.
- Barrán, José Pedro, *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990 (1974).
- Barros Filho, Omar de, Vaz Seelig, Ricardo, Bojunga, Sylvia (orgs.), *Os caminhos de Garibaldi na America*, Porto Alegre, Senado Federal, 2007.
- Betria, Mercedes, “Miguel Cané padre y el mazzinismo en el Río de la Plata”, *Mundo nuevo nuevos mundos: Perspectivas revisitadas en el estudio de lo político. Algunas circulaciones de representaciones y prácticas entre Argentina y Francia*, 2019, versión online consultada el 22 de febrero de 2022 en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/78126#tocto1n4>.
- Blumenthal, Edward, *Exile and Nation-State Formation in Argentina and Chile, 1810-1862*, Cambridge, Palgrave Macmillan, 2019.
- , Exilio, guerra y política trasnacional. Las comisiones argentinas en la política internacional americana (1839-1845)”, *Anuario IEHS*, 32 (2), 2018, 145-167.
- Bonvini, Alessandro, *Risorgimento atlantico. I patrioti italiani e la lotta internazionale per le libertà*, Bari-Roma, Editori Laterza, 2022, versión ebook.
- , ““Good Christians, Good Citizens, Good Patriots”, Young Italy and the Atlantic struggle for the Nation, 1835-1848”, *Diasporas. Circulations, migrations, histoire*, 2019, versión online consultada el 21 de febrero de 2022 en <https://journals.openedition.org/diasporas/4259?lang=en>.
- , *Avventurieri, esuli e volontari. Storie atlantiche del Risorgimento*, Fisciano, Università degli studi di Salerno-Dipartimento di Studi Umanistici, Tesis de Doctorado inédita, 2018.
- , “Los exiliados del Risorgimento. El mazzinianesimo en el Cono Sur”, *Mem. soc*, 22 (44), 2018, 42-65.
- Borucki, Alex, “Liderazgo y redes en milicias negras, cofradías y tambos”, Alex Borucki, *De compañeros de barco a camaradas de armas: identidades negras en e Río de la Plata, 1760-1860*, Buenos Aires, Prometeo, 2017, 111-147.

- Bourne, Richard, *Garibaldi in South America. An exploration*, Londres, Hurst, 2020.
- Braconnay, Claudio, *La Legión Francesa en la Defensa de Montevideo*, Montevideo, Claudio García, 1943.
- Caetano, Gerardo, *Historia conceptual. Voces y conceptos de la política oriental (1750-1870)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2013.
- Candido, Salvatore, “La prima emigrazione italiana in Uruguay”, *Latinoamerica. Analisi testi dibattiti*, XII (42-43), 1991, 22-30.
- , “La emigración política italiana a la América Latina (1820-1870)”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 13, 1978, 216-238.
- , “Garibaldi sulla via del ritorno in Italia (1848)”, *Rassegna Storica del Risorgimento*, LV (4), 1968, 548-572.
- , *Presenza d'Italia in Uruguay nel secolo XIX. Contributo alla storia delle relazioni fra gli stati italiani e l'Uruguay dal 1835 al 1860*, Montevideo, Istituto Italiano di Cultura, 1966.
- , *Los italianos en América del Sur y el 'Resurgimiento'*, Montevideo, Istituto Italiano di Cultura, 1962.
- Cansanello, Oreste Carlos, “De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el antiguo régimen y la modernidad”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Tercera Serie (11), 1995, 113-139.
- Cavazzutti, Stefano, *Sexagésimo aniversario de la batalla de San Antonio: Los legionarios vindicados. Capítulo de la obra en preparación: Las banderas de la Legión Italiana de Montevideo*, La Plata, Talleres Gráficos Gasperini & Cia., 1906.
- Chust, Manuel, Marchena, Juan, “Introducción”, Manuel Chust, Juan Marchena (eds.), *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2007, 7-11.
- Contu, Martino, *Desde el mar mediterráneo a la otra orilla del Río de la Plata. La emigración de Cerdeña a Uruguay entre los siglos XIX y XX*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Tesis de Doctorado inédita, 2014 [disponible en: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/663995>].

- , Sanna Delitala, Luca Maria (a cura di), *Da Cagliari a Montevideo. Angelo Pigurina. Il garibaldino sardo eroe dei due mondi*, Villacidro, Centro Studi Sea, 2011
- Cortés de Arteaga, Mariano, *Las fortificaciones de la defensa de Montevideo durante la Guerra Grande. Quiénes dirigieron su construcción (Capítulo de un libro)*, Montevideo, Imprenta El siglo Ilustrado, 1930.
- De los Santos, Clarel, *Del círculo al club. Origen y fundamentos de las primeras modalidades de asociación política en Uruguay (1825-1875)*, Montevideo, Udelar-FHCE, Tesis de Doctorado inédita, 2023.
- , *Elecciones entre sables y montoneras. Uruguay, 1825-1838*, Montevideo, Asociación Uruguaya de Historiadores-Ediciones de la Banda Oriental, 2019.
- Devoto, Fernando, et. al., *L'emigrazione italiana e la formazione dell'Uruguay moderno*, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli, 1993.
- Devoto, Fernando, Rosoli, Gianfausto (a cura di), *L'Italia nella società argentina. Contributi sull'emigrazione italiana Argentina*, Roma, Centro studi emigrazione, 1988.
- Di Meglio, Gabriel, *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2006.
- Dotta, Mario, *El comportamiento político de los italianos liberales durante el período 1882-1886*, Montevideo, Udelar-FHCE, Tesis de Maestría inédita, 2002.
- Duffau, Nicolás, “Los “hombres funestos”. Soldados delincuentes, redes de desertión y guerra política durante los dos primeros años del Sitio Grande de Montevideo (1843-1844)”, *Historia Caribe*, XV (36), 2020, 21-49.
- , Etchechury, Mario, ““La conspiración de los lombardos”. La inmigración italiana y las redes políticas transnacionales en el Río de la Plata (Montevideo, 1857-1858)”, texto inédito aceptado para su publicación en revista *Ayer*, 2024, 1-21.
- , “Redes de espionaje y conspiraciones durante el inicio del Sitio Grande. Montevideo, 1843”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (ACHSC)*, 46 (2), 2019, 237-259.
- Durá, Francisco, *Naturalización y expulsión de extranjeros. Actos e intentos legislativos sobre estas materias en la República Argentina. Con un estudio de legislación comparada*, Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos, 1911.

- Etchechury, Mario, “Los claroscuros de la lealtad. El Ejército Unido de la Confederación Argentina y las prácticas de la pacificación político-militar (1839-1842)”, *Scuencia*, (113), 2022, 1-33.
- , “Hijo del mundo y caudillo de partidarios. Garibaldi y la política de facciones en el exilio rioplatense (Montevideo, 1841-1848)”, *E.I.A.L.*, 32 (2), 2021, 74-100.
- , “Milicias, identidades y “partidos” durante el sitio de Montevideo: la “revolución de abril” y los espacios de la representación armada (1846-1848)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (54), 2021, 31-57.
- , “De camaradas de armas a “suizos vendidos”. Las alternativas de la emigración político-militar argentina en el Estado Oriental del Uruguay (1838-1846)”, *Quinto Sol*, 23 (1), 2019, 1-21.
- , “Las milicias de voluntarios franceses en el Río de la Plata. Tradiciones bélicas, politización y diplomacia informal en tiempos de crisis (1829-1851)”, *Historia Caribe*, XIV (35), 2019, 85-118.
- , “Defensores de la humanidad y la civilización”. Las legiones extranjeras de Montevideo, entre el mito cosmopolita y la eclosión de las ‘nacionalidades’ (1838-1851)”, *Historia*, 50 (2), 2017, 491-524.
- , “Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata (1836-1852)”, *PolHis*, 10 (20), 2017, 21-52.
- , ““Chinas, guayaquises y jente que no es de armas”. Algunas consideraciones sobre el impacto social de la guerra en Montevideo y su Hinterland rural (1842-1845)”, *Prohistoria*, XX (28), 2017, 128-148.
- , “Legionarios, enganchados y cautivos. Apuntes para una investigación sobre las formas de reclutamiento transnacional durante la Guerra del Paraguay (1864-1870)”, Garavaglia, Juan Carlos, Fradkin, Raúl (eds.), *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2017, 133-160.
- , “Uruguay en el mundo”, Ana Frega (coord.), Gerardo Caetano (dir.), *Uruguay. Revolución, independencia y construcción del Estado. Tomo I – 1808/1880*, Montevideo, Planeta Fundación MAPFRE (Colección: América Latina en la Historia Contemporánea), Montevideo, 2016, 87-131.

- , *Hijos de Mercurio, esclavos de Marte. Mercaderes y servidores del esto en el Río de la Plata (Montevideo, 1806-1860)*. Rosario: Prohistoria Ediciones, SBLA-Universitat Pompeu Fabra, 2015.
- , “De colonos y súbditos extranjeros a «ciudadanos en armas». Militarización y lealtades políticas de los españoles residentes en Montevideo, 1838-1845”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, (4), 2015, 119-142.
- , “La “causa de Montevideo”. Inmigración, legionarismo y voluntariado militar en el Río de la Plata, 1848-1852”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2012, 1-17.
- , “Regularizar la guerra, disciplinar la sociedad. Una nota sobre el reclutamiento de fuerzas de guerra mercenarias durante la última etapa de la “Guerra Grande” en el Uruguay. 1848-1852”, Juan Carlos Garavaglia, Juan Pro Ruíz, Eduardo Zimmermann (eds.), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado: América Latina, Siglo XIX*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2012, 287-318.
- Fabbri, Luce, “El Diario de la Legión Italiana”, *Revista Garibaldi*, (14), 1999, 7-18.
- , “Comienzos del periodismo italiano en el Río de la Plata”, *Revista Garibaldi*, (7), 1992, 7-23.
- Fernández Saldaña, José María, *Diccionario Uruguayo de biografías 1810- 1940*, Montevideo, Adolfo Linardi, 1945.
- Fernández Sebastián, Javier (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, varios tomos, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.
- Ferreira, Pablo, *Los lugares de la política. Grupos de opinión, milicias y clases populares en Montevideo entre fines de la colonia y los inicios del Estado Oriental*, Montevideo, Asociación Uruguaya de Historiadores, 2022.
- Fradkin, Raúl, Gelman, Jorge, *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*, Buenos Aires, Edhasa, 2015.
- Fradkin, Raúl, Di Meglio, Gabriel, *Hacer política. La participación popular en el siglo XIX rioplatense*, Buenos Aires, Prometeo, 2014.
- Fradkin, Raúl (ed.), *¿Y el pueblo dónde está ? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.

- Frega, Ana, “La vida política”, Ana Frega (coord.), Gerardo Caetano (dir.), *Uruguay. Revolución, independencia y construcción del Estado. Tomo I – 1808/1880*, Montevideo, Planeta Fundación MAPFRE (Colección: América Latina en la Historia Contemporánea), Montevideo, 2016, 31-85.
- (coord.), *Los orientales en armas. Estudios sobre la experiencia militar en la revolución artiguista*, Montevideo, Universidad de la República-CSIC, 2015.
- , “Las caras opuestas de la *revolución*. Aproximación a sus significados desde la crisis de la monarquía española a la construcción del estado-nación”, Caetano, Gerardo, *Historia conceptual. Voces y conceptos de la política oriental (1750-1870)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2013, 51-69.
- Göhde, Ferdinand, *Foreign Soldiers in the Risorgimento and Anti-Risorgimento. A Transnational Military History of Germans in the Italian Armed Groups, 1834–1870*, Firenze, European University Institute-Department of history and civilization, Tesis de Doctorado inédita, 2014 [disponible en https://cadmus.eui.eu/bitstream/handle/1814/33052/2014_Gohde.pdf?sequence=1].
- , “A new military history of the Italian Risorgimento and Anti Risorgimento: the case of ‘transnational soldiers’”, *Modern Italy*, 19 (1), 2014, 21-39.
- Goldman, Noemí (dir.), *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- González Bernaldo de Quirós, Pilar, “La «sociabilidad» y la historia política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2008, 1-26, versión online consultada el 22 de febrero de 2022 en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/24082>.
- Gradenigo, Gaio, *Garibaldi in America: con il diario della Legione Italiana di Montevideo*, Montevideo, Don Orione, 1969.
- Guazzelli, Cesar Augusto, “La República Rio-Grandense y el retorno de la “Pátria Grande” (1838-1843)”, *Pasado Abierto*, (2), 2015, 153-196.
- Halperín, Tulio, *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.
- , “Revolutionary Militarization in Buenos Aires 1806-1815”, *Past and Present*, 40 (1), 1968, 84-107.

- Isabella, Maurizio, *Risorgimento in Exile: Italian Emigre's and the Liberal International in the Post-Napoleonic Era*, Oxford, Oxford University Press, 2009.
- Islas, Ariadna, "Morigerar las costumbres para formar la nación. El concepto de *civilización* en el discurso político desde la formación de la sociedad colonial hasta la constitución de la república", Caetano, Gerardo, *Historia conceptual. Voces y conceptos de la política oriental (1750-1870)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2013, 93-112.
- Jumar, Fernando, "La región Río de la Plata y su complejo portuario durante el Antiguo Régimen", Raúl Fradkin (dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, tomo II, Buenos Aires, Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires/EDHASA, 123-157.
- Koselleck, Reinhart (Luis Fernández Torres), "Un texto fundacional de Reinhart Koselleck. Introducción al Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana", *Anthropos*, (223), 2009, 92-105.
- , *Futuro pasado*, Barcelona, Paidós, 1993 [1979].
- Krüger, Christine, Levsen, Sonja, *War Volunteering in Modern Times. From French Revolution to the Second World War*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2010.
- Linebaugh, Peter, Rediker, Marcus, *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Barcelona, Crítica, 2005.
- Literas, Luciano, *Vecindarios en armas. Sociedad, Estado y milicias en las fronteras de Pampa y Norpatagonia (segunda mitad del siglo XIX)*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2012.
- Macías, Flavia, "De 'cívicos' a 'guardias nacionales'. Un análisis del componente militar en el proceso de construcción de la ciudadanía. Tucumán, 1840-1860", Manuel Chust, Juan Marchena (eds.), *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2007, 264-289.
- Magariños de Mello, Mateo, *El Gobierno del Cerrito. Colección de documentos oficiales emanados de los poderes del Gobierno presidido por el Brigadier General D. Manuel Oribe, 1843-1851. Tomo I: Poder Ejecutivo. Leyes, Decretos, Resoluciones y Circulares*, Montevideo, S/E, 1948.

- , *El Gobierno del Cerrito. Colección de documentos oficiales emanados de los poderes del Gobierno presidido por el Brigadier General D. Manuel Oribe, 1843-1851. Tomo II: Poder Legislativo. Actas de la Asamblea Genral, de las Cámaras de Senadores y de Representantes y Comisión Permantente; documentos remitidos por el Poder Ejecutivo y documentos relativos al Poder Legislativo, su elección, integración y funcionamiento*, dos volúmenes, Montevideo, S/E, 1954.
- Marani, Alma Novella, *El ideario mazziniano en el Río de la Plata*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1985.
- McLean, David, "Garibaldi in Uruguay: A Reputation Reconsidered", *The English Historical Review*, 113 (451), 1998, 351-366.
- , *War, Diplomacy, and Informal Empire: Britain and the Republics of La Plata, 1836-1853*, New York, St. Martin's Press, 1995.
- Oddone, Juan, *La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económicosocial*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966.
- Pécout, Gilles, *Il lungo Risorgimento. La nascita dell'Italia contemporanea (1770-1922)*, Milano-Torino, Mondadori, 2011
- , "International volunteers and the Risorgimento. Introduction", *Journal of Modern Italian Studies*, 14 (4), 2009, 413-426.
- Pereda, Setembrino, *Garibaldi en el Uruguay*, tomos 1 y 3, Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado, 1914 y 1916.
- , *Los extranjeros en la Guerra Grande*, Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado, 1904.
- Piassini, Carlos Eduardo, "Actuação de italianos na revolução farroupilha (1835-1845). E seus ideais políticos: uma revisão bibliográfica", *Oficina do Historiador, Revista discente do Progama de Pós-Graduação em Histórica*, Porto Alegre, suplemento especial, 2014, 1851-1869.
- Pivel Devoto, Juan, Ranieri, Alcira, *Historia de la República Oriental del Uruguay: La Guerra Grande 1839-1851*, Montevideo, Medina, 1956 (1943).
- Pivel Devoto, Juan, *Historia de los partidos políticos en el Uruguay. (Años 1811 a 1865)*, tomo 1, Montevideo, Claudio García y Cía, 1942.

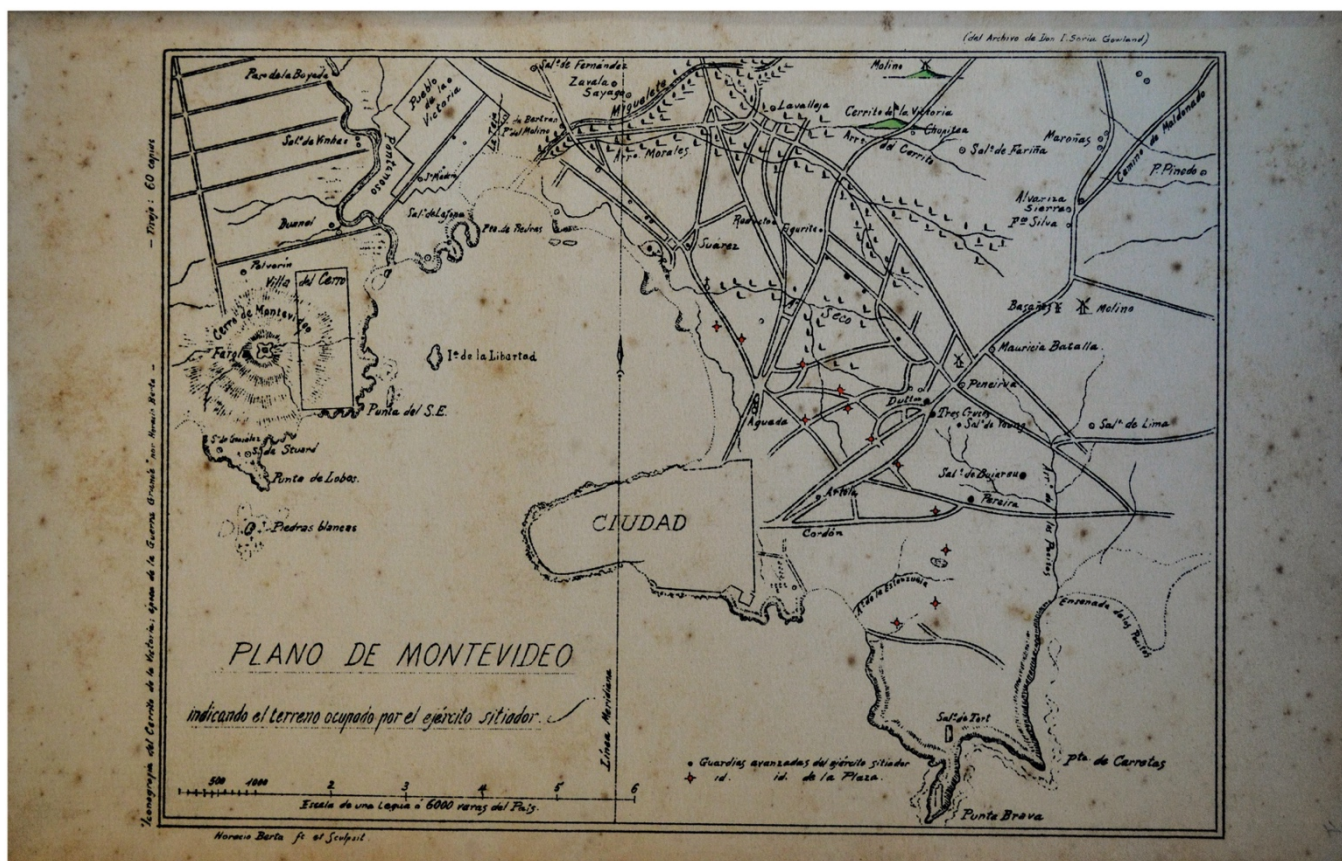
- Pollero, Raquel, Sagaseta, Graciana, “Una fotografía ‘movida’ de Montevideo a mediados del siglo XIX. Conversaciones entre la demografía histórica y el análisis espacial”, *Población y sociedad*, 26 (2), 2019, 64-86.
- Puliafito, César, *La legione italiana, Bahía Blanca, 1856. El frente olvidado del risorgimiento*, Bahía Blanca, edición del autor, 2007.
- Rabinovich, Alejandro, “La militarización del Río de la Plata, 1810-1820-Elementos cuantitativos y conceptuales para un análisis”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Tercera serie, (37), 2012, 11-42.
- Rama, Carlos, *Garibaldi y el Uruguay*, Montevideo, Ediciones Nuestro Tiempo, 1968.
- Reyes Abadie, Washington, Vázquez Romero, Andrés, *Crónica General del Uruguay. Tomo III: El Uruguay del siglo XIX*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984.
- Riall, Lucy, *Garibaldi, Invention of a hero*, New Heaven, Yale University Press, 2008.
- Rilla, José, *Del lago al río: historias de la inmigración lombarda en el Uruguay*, Montevideo, OBSUR, 2003.
- Ribeiro, José Iran, *Quando o Servizio os Chamava: Milicianos e Guardas Nacionais no Rs*, Santa Maria-RS, Editora UFSM, 2005.
- Ridley, Jasper, *Garibaldi*, Londres, Phoenix Press, 2001 [1974].
- Rocca, Pablo (ed.), *Una nueva Troya. Ediciones facsimilares en francés y en español de 1850 / Refutación a la obra de El Defensor de la Independencia Americana, 1850-51*, Montevideo, Librería de Linardi y Risso, 2020.
- Rodríguez Villamil, Silvia, *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900). La mentalidad criolla tradicional. Lamentalidad urbana y europeizada*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008.
- , *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900). La mentalidad criolla tradicional*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- , Sapriza, Graciela, *La inmigración europea en el Uruguay: los italianos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1983.
- Ruíz Ibáñez, José Javier (coord.), *Las milicias de rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*, Madrid, FCE-Red Columnaria, 2009.
- Ruocco, Domenico, *L'Uruguay e gli italiani*, Roma, Società Geografica Italiana, 1991.

- Sabato, Hilda, *Republics of the new world. The revolutionary political experiment in 19th-century Latin America*, New Jersey, Princeton University, 2018.
- , *Pueblo y política. La construcción de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010 (1a ed. 2005).
- , “Soberanía popular, ciudadanía y nación en Hispanoamérica: la experiencia republicana del siglo XIX”, *Almanack Braziliense*, (9), 2009, 23-40.
- Sanders, James, *The Vanguard of the Atlantic World. Creating modernity, nation, and democracy in the nineteenth-century Latin America*, Durham and London, Duke University Press, 2014.
- Sarlin, Simon, “The Anti-Risorgimento as a transnational experience”, *Modern Italy*, 19 (1), 2014, 81-92.
- , “Fighting the Risorgimento foreign volunteers in southern Italy (1860–63)”, *Journey of Modern Italy*, 14 (4), 2009, 416-490.
- Scheidt, Eduardo, *Carbonários no Rio da Prata. Jornalistas italianos e a circulação de ideias na Região Platina (1727-1860)*, Rio de Janeiro, Apicuri, 2008.
- Sergi, Pantaleone, *Storia della stampa italiana in Uruguay*, Montevideo, Pantaleone Sergi Fondazione Italia nelle Americhe-Gente d’Italia, 2014.
- Shawcross, Edward, “When Montevideo was French: Civilization and French Imperial Ambitions in the River Plata, 1838-52”, *European History Quarterly*, 45 (4), 2015, 638-661.
- Sznajder, Mario, Roniger, Luis, *The Politics of Exile in Latin American*, New York, Cambridge University Press, 2009.
- Tarcus, Horacio, *El socialismo romántico en el Río de la Plata*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Terra, Mercedes, *Montevideo durante la Guerra Grande: formas de vida, convivencia y relacionamiento*, Montevideo, Byblos, 2007.
- Thul, Florencia, “Mercado de trabajo y movilización militar en la Montevideo sitiada (1838-1851)”, *Claves. Revista de Historia*, 5 (8), 2019, 7-34.
- Tortorolo, Leogardo, *La Legión Italiana en el Uruguay*, Montevideo, Escuela Naval, 1923.

- Vollo, Héctor, *La Bandera de San Antonio. Monografía polémica con documentos inéditos*, Montevideo, Dornaleche y Reyes editores, 1904.
- Wasserman, Fabio, *Tiempos críticos. Historia, revolución y temporalidad en el mundo iberoamericano (siglos XVIII y XIX)*, Buenos Aires, Prometeo, 2020, 191-195.
- White Mario, Jessie, *Garibaldi e i suoi tempi*, Milano, Fratelli Treves editori, 1884.
- Winn, Peter, *Inglaterra y la tierra purpúrea. A la búsqueda del imperio económico, 1806-1880*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997.
- Zubizarreta, Ignacio, Rabinovich, Alehandro, Canciani, Leonardo (eds.), *Caseros. La batalla por la organización nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2022.
- Zubizarreta, Ignacio, *Unitarios. Historia de la facción política que diseñó la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014.
- , “El contraste discursivo de los exiliados argentinos a través de dos publicaciones de prensa en tiempos rosistas (1839-1845)”, *Hib. Revista de Historia Iberoamericana*, 3 (1), 2010, 84-105.
- , “Una sociedad secreta en el exilio: los unitarios y la articulación de políticas conspirativas antirrosistas en el Uruguay, 1835-1836”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera Serie (31), 2009, 43-78.

Anexos

Imagen 1



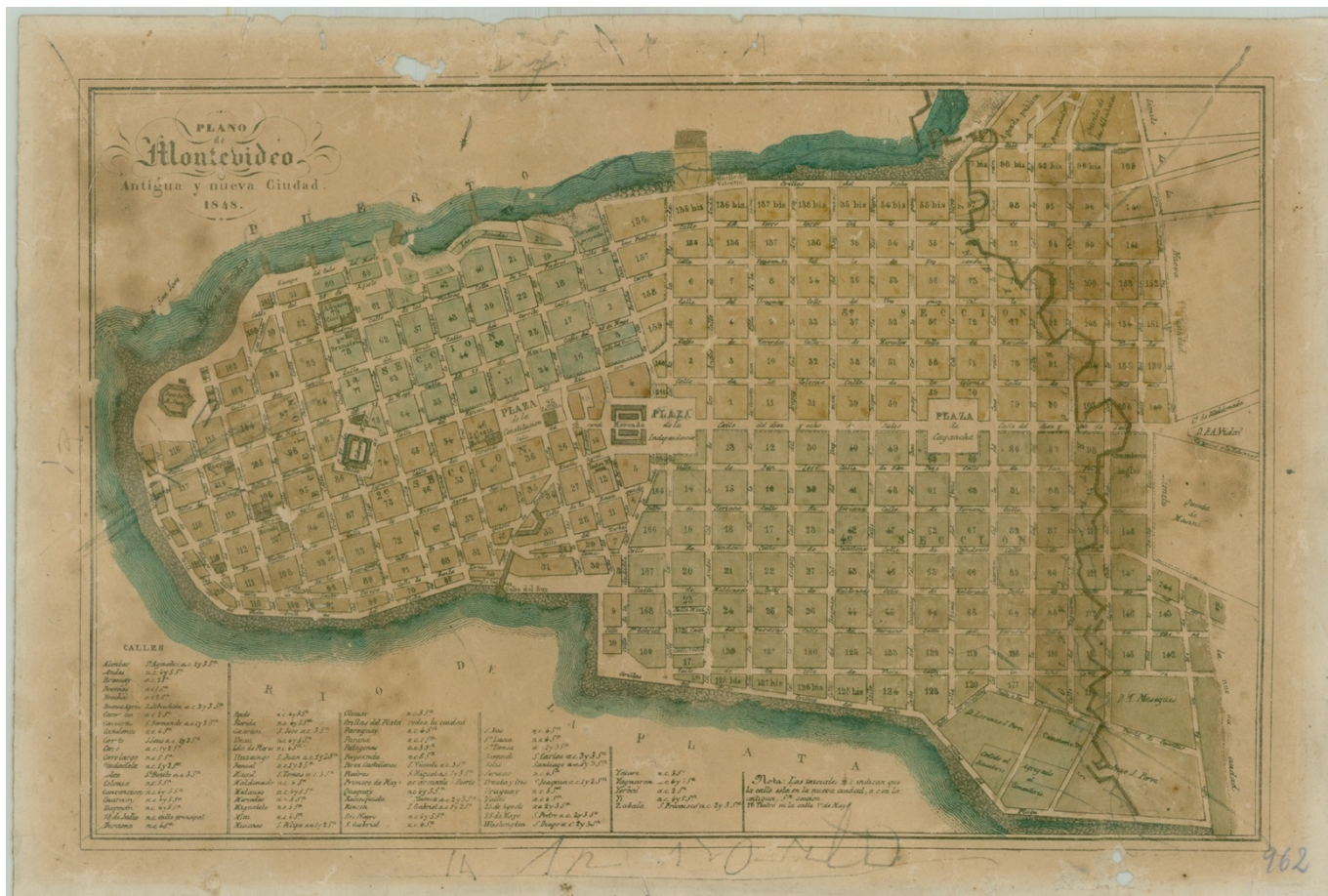
Plano de Montevideo, indicando el terreno ocupado por el ejército sitiador, dibujo de Horacio Berta incluido en la colección Iconografía del Cerrito de la Victoria; época de la Guerra Grande, serie 1, S/A – se agradece a la colega Ariadna Islas por la cesión de esta imagen.

Imagen 2



Edición personal de detalle de *Plano topográfico de la ciudad y cercanías de Montevideo en el que se demuestra las posiciones de las fuerzas de la plaza y las del ejército sitiador*, Levantado por el Agrimensor D. Pedro Pico, 1846 [disponible en <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/5610>].

Imagen 3



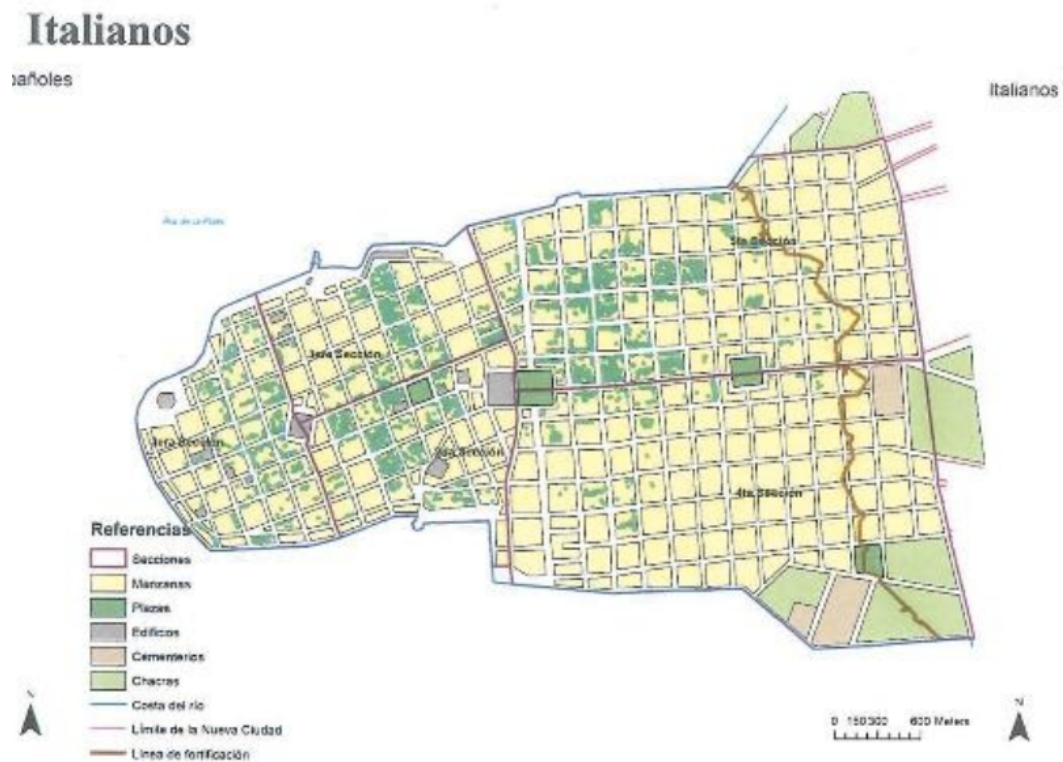
Plano de Montevideo. Antigua y nueva ciudad, sin datos del autor, 1848 [disponible en <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/5632>].

Imagen 4



Mapa de la península itálica entre 1815 y 1859, Sellier, André, Sellier, Jean, *Atlas des peuples d'Europe occidentale*, Paris, La Découverte, 1995, reproducido en Pécout, Gilles, *Il lungo Risorgimento. La nascita dell'Italia contemporanea (1770-1922)*, Milano-Torino, Mondadori, 2011, 72.

Imagen 5



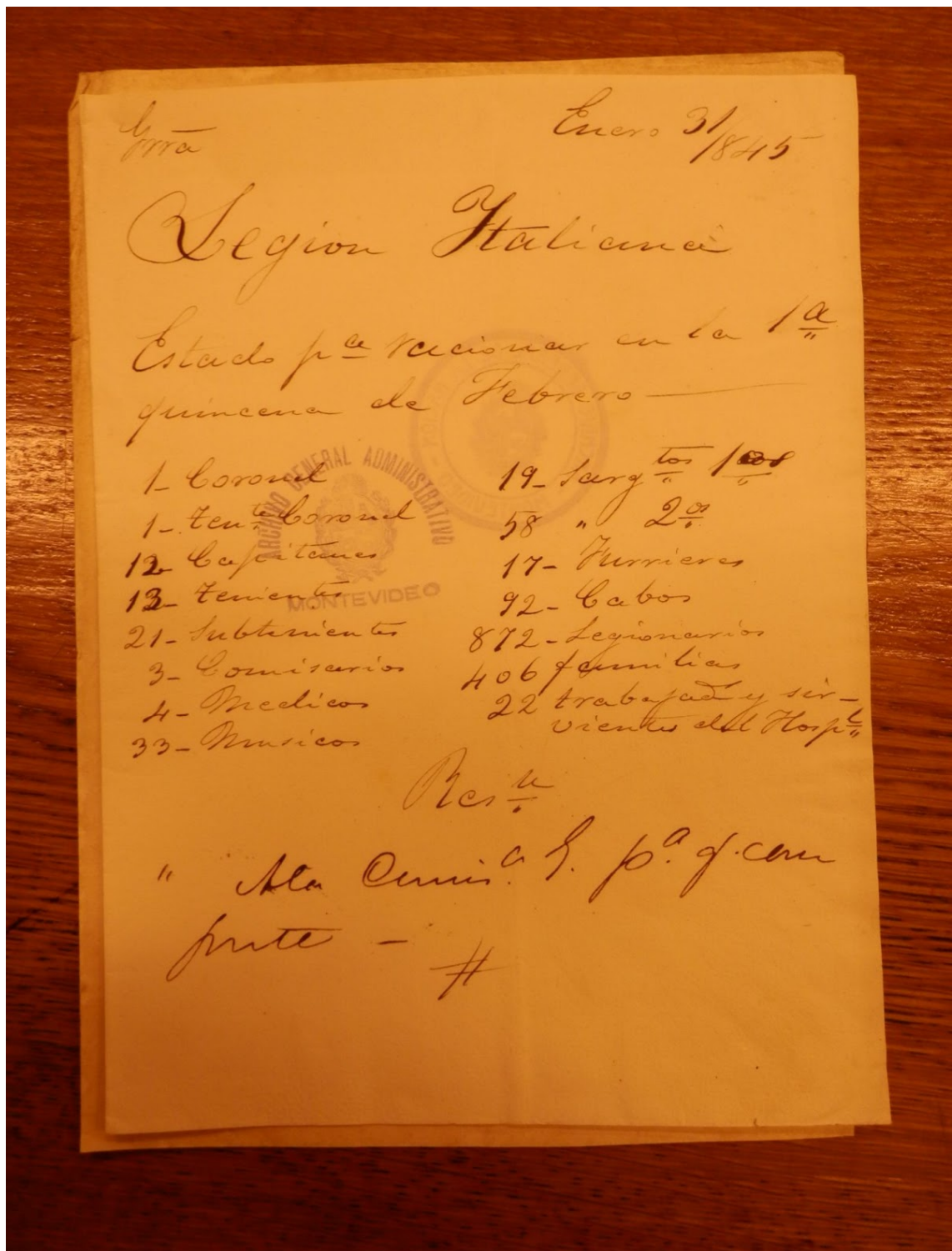
Detalle de Figura 4, incluida en Pollero, Raquel, Sagaseta, Graciana, “Una fotografía ‘movida’ de Montevideo a mediados del siglo XIX. Conversaciones entre la demografía histórica y el análisis espacial”, *Población y sociedad*, 26 (2), 2019, 77.

Imagen 6



Giuseppe Garibaldi, Gaetano Gallino, 1848, óleo sobre tela, imagen digitalizada del original custodiado en el *Museo del Risorgimento* en Génova, Italia [disponible en <https://www.museidigenova.it/it/giuseppe-garibaldi>].

Imagen 7



Legion Italiana. Estado p.a racionar en la 1a quincena de Febrero, Montevideo, 31 de enero de 1845, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1363, Ministerio de Guerra y Marina.

Imagen 8

Legión Fluvial y Marina		
Estado correspondiente de las raciones a los expresados p.r la presente 15 ^a		
Capitanes	22.	24.
Capitanes	22.	128.
Capitanes	36. Cont. Subt. y Medios	180.
Capitanes	42.	132.
Capitanes	82.	284.
Capitanes	525. Cabos lanceros, Cometes y Segurarios	1113.
Capitanes	156.	2478.
Capitanes	44. Cap. Subt. Cabos y Segurarios	132.
Capitanes	18. Cap. Subt. Cabos y Segurarios	10.
Capitanes	80. Cap. Subt. Cabos y Segurarios	256.
Montañas de Orden Superior		
Capitanes	154.	154.
Capitanes	de mayoría y alambado	50.
Capitanes	de 15. caballos y dos mulas	50.
Suboficiales de Orden Superior		
Capitanes	2484.	1042.
Capitanes	2445.	8.
Capitanes	2467.	256.
Capitanes	18.	2584.
Capitanes	2584.	54.
Capitanes	2527.	2527.
Montañas de Orden del L. Ministro de Hacienda y de las raciones		
Capitanes	de la misma que hacen el total	54.
Capitanes	Diarios	2527.
Montañas de 30. p. 334.		
Ant. Subt.		

Estado correspondiente de las raciones a los expresados p.r la presente 15^a,
Montevideo, 30 de noviembre de 1851, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1435,
Ministerio de Guerra y Marina.

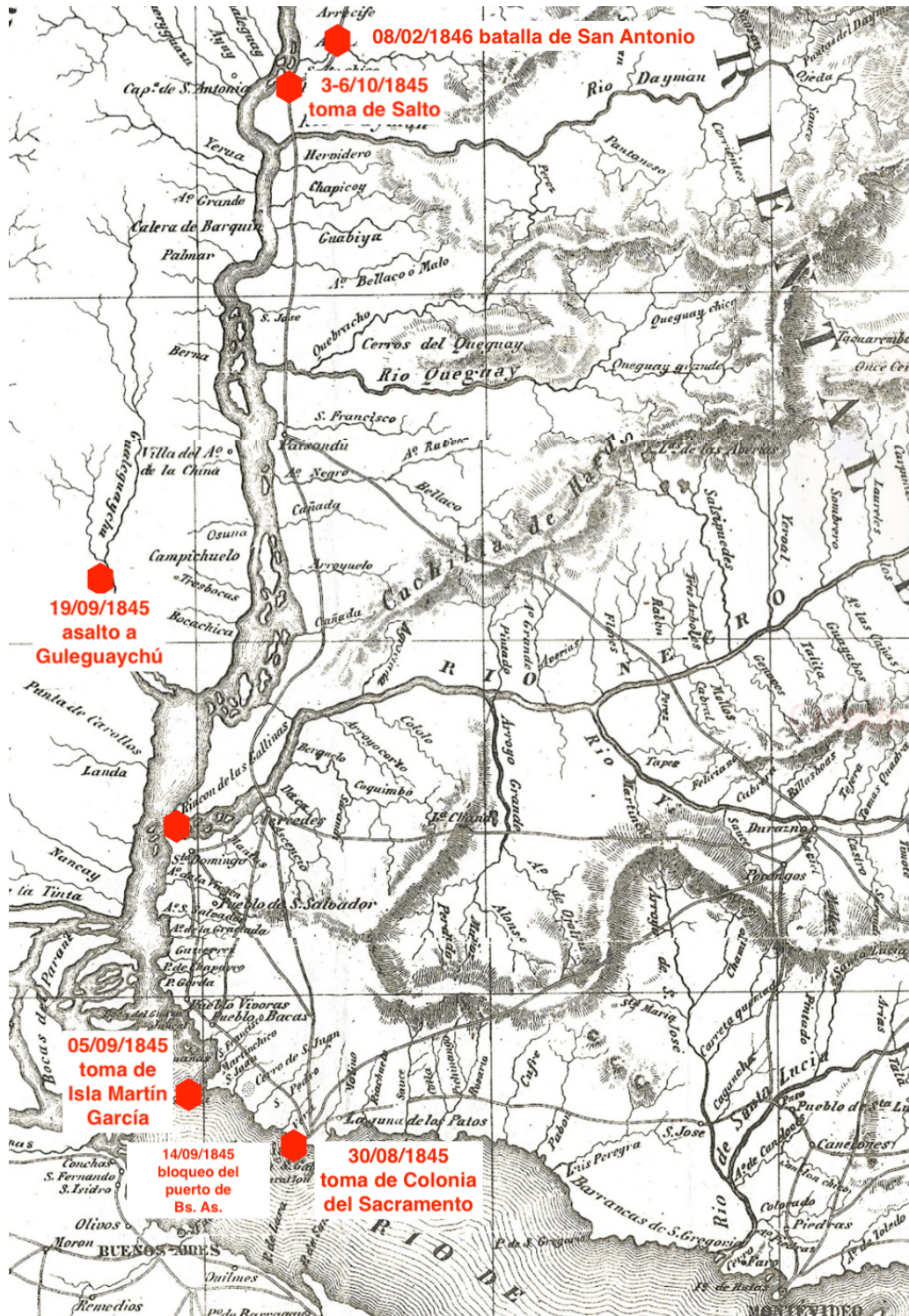
Imagen 9



Bartolome Odicini, ambrotipo coloreado, S/F, medidas originales: 7,5 x 9,6 cm,
MHN-Uy, Colección Fotográfica.

Imagen 10

«Campaña del Uruguay» de 1845-1846



Edición personal de fragmento de Carta Geográfica del Estado Oriental del Uruguay y posesiones adyacentes trazada según los documentos más recientes y exactos publicada bajo la dirección del S.or A. Roger Consul de Francia, dedicada al Ex.mo S.or Presidente G.al D.n Fructuoso Rivera, Paris, 1841, MHN-Uy, Colección Pablo Blanco Acevedo.

Imagen 11



Sucini [sic] (Susini, Antonio), daguerrotipo en blanco y negro y coloreado,
ca. 1843, MHN-Uy, Colección Fotográfica.

Imagen 12



Bandera del círculo "Legionarios Garibaldinos", MHN-Uy, carpeta N° 3099, donación del Club Italia el 6 de mayo de 1969, libro 2, folio 199.

Imagen 13



Bandiera della Legione Italiana a Montevideo, reproducida fotográficamente de una que estaba en posesión de la familia Garibaldi, Isla de Caprera, 30 de Marzo de 1880, incluida en White Mario, Jessie, *Garibaldi e i suoi tempi*, Milano, Fratelli treves editori, 1884, 137.

Imagen 14



Imagen incluida en Torterolo, Leogardo, *La Legión Italiana en el Uruguay*, Montevideo, Escuela Naval, 1923, 64-65.

Cuadro 1
Abastecimiento diario del ejército de Montevideo, diciembre
1843⁶⁷⁵

Oficiales/tropas	Nº de raciones
4 Generales	24
14 Coroneles	56
82 Jefes	246
573 Oficiales	1.146
4.656 tropas	4.656
Mujeres	825
Aumento a las Guerrillas	448
Total	7.401

⁶⁷⁵ Tomado de Etchechury, Mario, ““Chinas, guayaquises y jente que no es de armas”. Algunas consideraciones sobre el impacto social de la guerra en Montevideo y su Hinterland rural (1842-1845)”, *Prohistoria*, XX (28), 2017, 143.

Cuadro 2
Inmigrantes de origen europeo llegados a Montevideo entre
1836 y 1841, José Dias da Cruz Lima, encargado de negocios
del Brasil en Montevideo, ca. Noviembre de 1841⁶⁷⁶

Año	Espanoles	Canarios	Franceses	Vascos Franceses y Espanoles	Sardos	Total
1836	140	871	130	887	995	3.023
1837	980	1.042	155	249	245	2.671
1838	867	2.120	318	1.492	699	5.496
1839	156	141	86	143	248	774
1840	220	141	105	1.160	879	2.505
1841	584	353	128	3.657	2.210	6.932
Totales	2.947	4.668	922	7.588	5.276	21.401

⁶⁷⁶ Datos tomados de un cuadro disponible en Candido, Salvatore, *Presenza d'Italia in Uruguay nel secolo XIX. Contributo alla storia delle relazioni fra gli stati italiani e l'Uruguay dal 1835 al 1860*, Montevideo, Istituto Italiano di Cultura, 1966, 15.

Cuadro 3
Relación de embarcaciones y pasajeros llegados a Montevideo
desde Génova, Savona y Niza entre 1840 y 1852⁶⁷⁷

Año	Nº de buques	Nº emigrantes
1840	18	435
1841	35	770
1842	40	2.278
1843	25	405
1844	1	6
1845	5	16
1846	10	199
1847	12	156
1848	21	310
1849	20	235
1850	2	8
1851	5	242
1852	34	1.057
Total	228	6.117

⁶⁷⁷ Datos tomados de un cuadro disponible en Candido, Salvatore, *Presenza d'Italia in Uruguay nel secolo XIX. Contributo alla storia delle relazioni fra gli stati italiani e l'Uruguay dal 1835 al 1860*, Montevideo, Istituto Italiano di Cultura, 1966, 17.

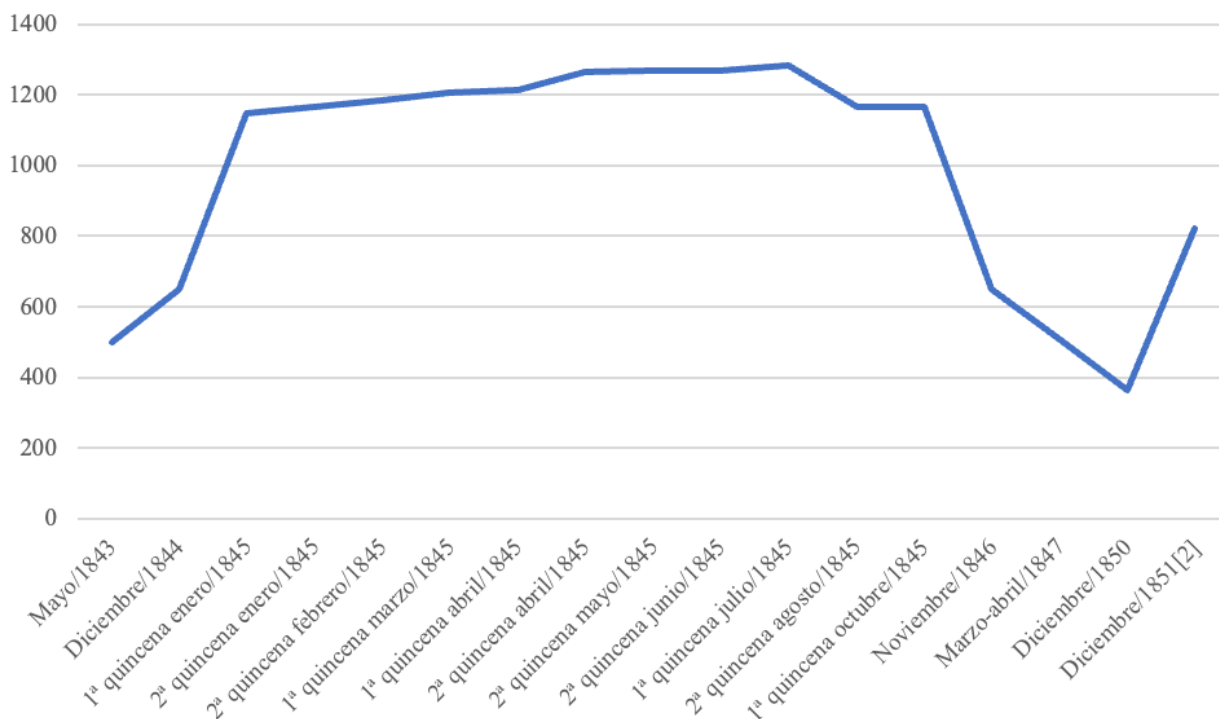
Cuadro 4
Evolución aproximada del número de legionarios y familias
entre 1843 y 1851

Fecha	Jefes, oficiales, músicos	Legionarios	Otros ⁶⁷⁸	Total	Familias	Total con familias
Mayo/1843	51	449	x	500	x	x
Diciembre/1844	50	598	x	648	200	848
1ª quincena enero/1845	165	858	125	1148	413	1561
2ª quincena enero/1845	165	872	131	1168	416	1584
2ª quincena febrero/1845	165	884	137	1186	406	1592
1ª quincena marzo/1845	168	894	143	1205	406	1611
1ª quincena abril/1845	168	910	137	1215	406	1621
2ª quincena abril/1845	168	960	137	1265	406	1671
2ª quincena mayo/1845	168	960	140	1268	406	1674
2ª quincena junio/1845	168	960	140	1268	406	1674
1ª quincena julio/1845	168	972	144	1284	406	1690
2ª quincena agosto/1845	137	904	126	1167	406	1573
1ª quincena octubre/1845	137	904	126	1167	406	1573
Noviembre/1846	85	566	x	651	x	x
Marzo-abril/1847	113	392	x	505	x	x
Diciembre/1850	x	355	8	363	x	x
Diciembre/1851 ⁶⁷⁹	185	575	62	822	80	902

⁶⁷⁸ Incluye “furrieres”, cabos, ayudantes, sirvientes, trabajadores del hospital, enfermos, inválidos, pacientes del hospital, entre otros.

⁶⁷⁹ Datos tomados de *Legión Italiana. Estado numérico de la fuerza que compone la sudicha* [sic.] *hoi dia 17 de mayo de 1843*, Napoleon Castellini, Montevideo, 17 de mayo de 1843, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1340, Ministerio de Guerra y Marina; *Lista de los integrantes de la Legión Italiana, separados por compañía o batallón. Incluye nombres, rango y si tienen o no familia*, de Francesco Anzani al Ministro de Guerra y Marina Brigadier General D.n Rufino Bauza, Montevideo, 13 de diciembre de 1844, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1362, Ministerio de Guerra y Marina; *Estado de la Legión Italiana*, Montevideo, 1º de enero de 1845, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1363, Ministerio de Guerra y Marina; *Legion Italiana. Estado p.a racionar en la 2a quincena de Enero*, Montevideo, 15 de enero de 1845, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1363, Ministerio de Guerra y Marina; *Legion Italiana. Estado p.a racionar en la 2a quincena de Febrero*, Montevideo, 15 de febrero de 1845, AGNU.exAGA, Montevideo,

Evolución aproximada del número de legionarios y familias entre 1843 y 1851



caja 1364, Ministerio de Guerra y Marina; *Legion Italiana. Estado p.a racionar en la 1a quincena de Marzo*, Montevideo, 28 de febrero de 1845, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1364, Ministerio de Guerra y Marina; *Legion Italiana. Estado p.a racionar en la 1a quincena de Abril*, Montevideo, 31 de marzo de 1845, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1364, Ministerio de Guerra y Marina; *Legion Italiana. Estado p.a racionar en la 2a quincena de Abril*, Montevideo, 15 de abril de 1845, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1365, Ministerio de Guerra y Marina; *Legion Italiana. Estado p.a racionar en la 2a quincena de Mayo*, Montevideo, 15 de mayo de 1845, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1365, Ministerio de Guerra y Marina; *Legion Italiana. Estado p.a racionar en la 2a 15a de Junio*, Montevideo, 15 de junio de 1845, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1366, Ministerio de Guerra y Marina; *Legion Italiana. Estado p.a racionar en la 1a 15a de Julio*, Montevideo, 30 de junio de 1845, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1366, Ministerio de Guerra y Marina; *Estado de la Legion Italiana*, Montevideo, 30 de agosto de 1845, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1367, Ministerio de Guerra y Marina. Según un oficio adjunto enviado por Castellini, en esta lista no estaban contemplados los 276 hombres que se habían ido con Garibaldi y la *Escuadrilla* a la Campaña del Uruguay; *Legion Italiana. Estado p.a racionar la 15a de Octubre*, Montevideo, 30 de setiembre de 1845, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1367, Ministerio de Guerra y Marina; *Legion Italiana y Marina*, Montevideo, 12 de noviembre de 1846, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1371, Ministerio de Guerra y Marina; *Una lista de Revista de la Legión Italiana, tomada del Archivo del Estado Mayor del Ejército (inérita)*, incluida en Torterolo, Leogardo, *La Legión Italiana en el Uruguay*, Montevideo, Escuela Naval, 1923; cuadro incluido en carta de Bartolomé Odicini a Melchor Pacheco y Obes, Montevideo, 14 de diciembre de 1850, AGNU, Archivo Juan E. Pivel Devoto, caja 4, Transcripción de documentos para el libro “Historia de los Partidos Políticos”, carpeta 12; *Estado correspondiente de las raciones a los expresados p.r la presente 15ª*, Montevideo, 30 de noviembre de 1851, AGNU.exAGA, Montevideo, caja 1435, Ministerio de Guerra y Marina. Aclaración: el rubro “legionarios” incluye “cabos, tambores, cornetas”. No están discriminados en la fuente.

Cuadro 5
Miembros de la Legión Italiana en 1850, separados por
origen⁶⁸⁰

Compañía	Italianos	Extranjeros	Total
Granaderos	36	19	51
1^a	18	21	39
2^a	20	26	46
3^a	20	19	39
4^a	23	18	41
5^a	13	33	46
6^a	14	21	35
Cazadores	22	16	38
Total	166	169	355

Hospital

Cirujano mayor	1	“Italiano”
Cirujano 2do	1	“Francés”
Ecónomo	1	“Italiano”
Practicante	1	“Italiano”
Asistentes	4	“Uno Italiano, un Español, un Porteño, y uno Portugués”
Total	8	

⁶⁸⁰ Datos tomados de Cuadro incluido en carta de Bartolomé Odicini a Melchor Pacheco y Obes, Montevideo, 14 de diciembre de 1850, AGNU, Archivo Juan E. Pivel Devoto, Caja 4, Transcripción de documentos para el libro “Historia de los Partidos Políticos”, carpeta 12.